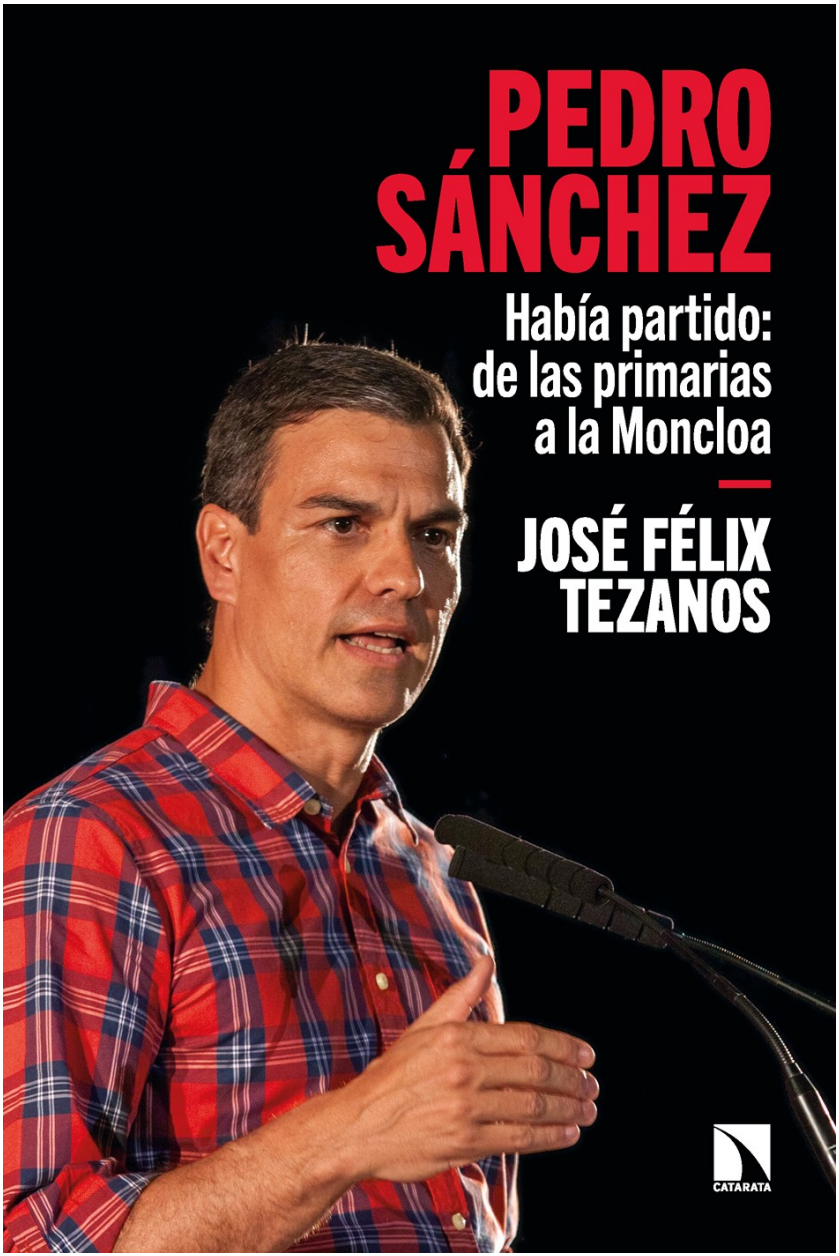
PEDRO SÁNCHEZ

Había partido: de las primarias a la Moncloa

JOSÉ FÉLIX TEZANOS



CATARATA

PEDR
SÁNCHE
Había parti
de las primar
a la Monc
JOSÉ FÉ
TEZAN

JOSÉ FÉLIX TEZANOS

Doctor en Ciencias Políticas y Sociología, catedrático Emérito de Sociología de la UNED. Desde enero de 1974 ha desempeñado diversos puestos docentes en la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Santiago de Compostela y la UNED, donde organizó y puso en marcha la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, de la que fue el primer decano. Impulsor de la Fundación Sistema desde sus inicios (1981), de la que actualmente es presidente y donde ha coordinado diversas investigaciones y foros de estudio sobre el futuro y sobre las desigualdades sociales. Miembro de la Academia Europea de Ciencias, Artes y Letras de París, pertenece a varios consejos de redacción de revistas sobre ciencias sociales. Es autor o editor de 82 libros y de más de 150 monografías científicas sobre temas de estructura social, desigualdades, sociología política, sociología del trabajo y tendencias sociales. Actualmente es el presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

José Félix Tezanos

Pedro Sánchez

Había partido: de las primarias a la Moncloa

IMAGEN DE CUBIERTA: EUROPA PRESS

© José Félix Tezanos, 2022

© Los libros de la Catarata, 2022
Fuencarral, 70
28004 Madrid
Tel. 91 532 20 77
www.catarata.org

Pedro Sánchez.
HABÍA PARTIDO: DE LAS PRIMARIAS A LA MONCLOA

isbne: 978-84-1352-475-7
ISBN: 978-84-1352-470-2
DEPÓSITO LEGAL: M-16024-2022
THEMA: DNBH

este libro ha sido editado para ser distribuido. La intención de los editores es que sea utilizado lo más ampliamente posible, que sean adquiridos originales para permitir la edición de otros nuevos y que, de reproducir partes, se haga constar el título y la autoría.

Introducción

> "Decía el historiador Eric Hobsbawm que 'los historiadores son los recordadores profesionales de lo que sus conciudadanos desean olvidar'".
>
> Tony Judt, *Cuando los hechos cambian* (2015)

Los hechos que tuvieron lugar en torno a las tensiones vividas en el PSOE durante el año 2015, y especialmente a lo largo de 2016 y los primeros meses de 2017, constituyen un fenómeno político que presenta rasgos singulares. Rasgos que, plausiblemente, serán objeto de atención en el futuro en tesis doctorales, libros y estudios de especialistas que querrán profundizar en lo que ocurrió en el PSOE en ese periodo, en las motivaciones que tuvieron determinadas conductas y en los resultados a que condujeron. Como recordaba Hobsbawm, se trata de cuestiones que no deben ser olvidadas.

En la medida en la que participé activamente en algunos de aquellos acontecimientos, resulta difícil situarme en el papel de un estudioso completamente imparcial y neutro a la hora de analizar y valorar comportamientos políticos que siempre suelen presentar complejidades y matices. Sin embargo, las informaciones de primera mano que he obtenido al respecto, así como la posibilidad de completarlas y contrastarlas con las de otros protagonistas, me han llevado a pensar que tenía una cierta obligación de proporcionar a los interesados, y a los analistas del futuro, unas informaciones lo más precisas posibles, sobre los principales elementos de atención politológica y sociológica del devenir del PSOE durante un periodo caracterizado por una gran intensidad de acontecimientos.

El primer borrador de este libro lo escribí de manera inmediata cuando concluyó el proceso de debate que tuvo lugar en el PSOE en este periodo histórico.

Lo hice para aprovechar los recuerdos y las informaciones que estaban aún muy vivas, y para facilitar que los ulteriores analistas de estos acontecimientos dispusieran de unos datos y referencias, que pretendo que sean objetivas, sobre lo que sucedió en el PSOE y por qué sucedió.

En mi opinión, hay tres hechos y un primer resultado que merecen una atención detenida en este análisis sociopolítico:

El *primero* de ellos es el *liderazgo* de Pedro Sánchez, que presenta singularidades apreciables, tanto en lo que se refiere a la manera en la que se gestó y desarrolló, prácticamente al margen de los grandes núcleos de poder y de las redes de influencia internas existentes en el PSOE —y en torno al PSOE—, como en lo que concierne a la forma en la que se vio cuestionado y atacado con gran dureza desde importantes núcleos internos y externos de las estructuras de poder del PSOE.

La manera en la que Pedro Sánchez se vio forzado a abandonar la Secretaría General del PSOE y a renunciar a su acta de diputado, y las reacciones de apoyo a su nueva candidatura, así como su ulterior triunfo en las elecciones primarias de 2017 —contando solamente con sus propias fuerzas y apoyos—, son un paradigma de un tipo de liderazgo construido de abajo-arriba que merece ser objeto de atención y análisis. Especialmente por aquellos que pretendan entender lo que está ocurriendo en las sociedades de nuestro tiempo, y cómo está ocurriendo.

El *segundo elemento* importante en este proceso político fue la movilización activa y espontánea de una parte apreciable de los militantes del PSOE, que llegaron a conformar rápidamente una estructura organizativa *ad hoc* bastante flexible (las "plataformas"), con peculiaridades dignas de resaltar. Estructura que contribuyó a *llevar prácticamente en volandas* a Pedro Sánchez a la Secretaría General en las segundas elecciones primarias a las que concurrió, que se celebraron el 20 de mayo de 2017.

En *tercer lugar* se encuentra la propia propuesta estratégica de una *nueva socialdemocracia* que elaboró Pedro Sánchez con sus equipos, y que suscitó el respaldo no solo de muchos afiliados del PSOE, sino también de sectores afines o próximos. Una iniciativa que se desarrolló a partir de la puesta en marcha de plataformas de participación y de grupos de colaboración bastante nutridos, que confirieron a esta *propuesta estratégica* una importante dimensión de *proyecto programático participativo*.

El resultado fue el documento de referencia con el que las delegaciones que apoyaron a Pedro Sánchez acudieron al 39º Congreso del PSOE. Documento que contó con un amplio respaldo entre los delegados de dicho Congreso, pero que

según se puede verificar en las actas de aquel evento fue objeto de transacción y acuerdos con otras propuestas contenidas en las ponencias presentadas por los dos candidatos minoritarios. En este caso, el propósito fue intentar que el 39º Congreso del PSOE se saldara con un documento ampliamente mayoritario. Algo que solo se logró en parte, ya que las ponencias defendidas por los delegados y delegadas que apoyaban a Pedro Sánchez tuvieron finalmente el respaldo de algo más del 70% de los delegados, debido a la ausencia de una parte de los minoritarios en la sesión final en la que se aprobaron los dictámenes de las ponencias.

En cualquier caso, a efectos de lo que aquí analizamos, es importante tener en cuenta que el documento postulado por Pedro Sánchez implicaba una apuesta coherente de avanzar hacia una nueva estrategia y unos nuevos enfoques de la socialdemocracia, adaptados a las condiciones y necesidades de las sociedades del siglo XXI.

Finalmente, un elemento de análisis adicional en esta secuencia política fue la misma llegada de Pedro Sánchez a la Moncloa y la formación de su primer Gobierno. Algo de lo que aquí solo se realiza un primer apunte.

Este libro es posible que pueda tener carencias y limitaciones, a juicio de unos o de otros, por lo que deberá entenderse como una aportación más a los análisis y debates políticos de nuestra era y al esclarecimiento de algunos de los acontecimientos que están teniendo lugar en sociedades como la española. Sociedades en las que se pueden constatar demandas crecientes de una mayor calidad democrática, que corren paralelas a la emergencia de una nueva ciudadanía activa, de la que forman parte los militantes de los partidos. Una ciudadanía que quiere ser tenida en cuenta, que demanda más transparencia y mayor democracia y fidelidad (lealtad) en el funcionamiento cotidiano de las instituciones políticas. Empezando por los partidos políticos.

La conjunción de estas demandas y movilizaciones democráticas, junto con la presencia de una grave problemática social y laboral (precarizadora) están conformando la realidad social subyacente de una nueva época, en la que muchos ciudadanos se encuentran situados a caballo entre la perplejidad y la indignación ante mucho de lo que está ocurriendo. Se trata de ciudadanos que no aceptan ser manipulados, ni desdeñados, ni postergados y que demandan alternativas y soluciones concretas, así como líderes y partidos fiables que sean capaces de impulsar la lucha por los nuevos ideales y necesidades. Es, precisamente, en esta estela en la que se sitúan, y deben ser interpretados, muchos de los acontecimientos que se produjeron en torno al PSOE en el periodo aquí analizado.

En la exposición que se realiza en las páginas que siguen he intentado

deslindar los tres planos de análisis indicados. Pero, lógicamente, hay que entender que en la realidad concreta se produjo una notable interrelación entre los tres. Especialmente, en lo que se refiere a la compleja dialéctica existente entre apoyos y resistencias al liderazgo de Pedro Sánchez. Por ello, soy consciente de que la exposición que aquí se efectúa en ocasiones puede resultar un tanto compleja, sobre todo para aquellos que no conocen bien la realidad sociológica interna del PSOE, ni sus entresijos de funcionamiento durante este periodo. Pero lo cierto es que los hechos fueron en sí mismos un tanto complejos, e incluso confusos, en la medida que determinadas estrategias y comportamientos tardaron tiempo en quedar desvelados de manera abierta y neta, y a que en sus fases iniciales se plasmaron de manera tentativa, y no siempre lineal. Por mucho que el propósito de algunos protagonistas de esta historia estuviera claro desde sus fases iniciales.

Realmente, muchas de las personas que estaban implicadas en la vida interna del PSOE durante estos años, así como otras que participaban como afiliados sin responsabilidades, no siempre eran capaces de entender bien todo lo que ocurría en la centenaria organización socialista. Lo que da —o daba— lugar a problemas de narrativa, que nos obligan a tener mucho cuidado para evitar reinterpretar todos los acontecimientos desde una perspectiva ulterior. Si hubiera procedido en este libro de tal manera, es posible que el relato de la primera parte —una vez reinterpretado y reescrito— hubiera tenido un sentido más claro e inequívoco. Pero, también más distorsionado y subjetivo. Por lo que he preferido seguir la secuencia de los hechos tal y como se produjeron —también con toda su complejidad y ambivalencia—, en torno a los ejes fundamentales de la cuestión, con la vista puesta en explicar la manera en la que surgió el liderazgo de Pedro Sánchez y cómo se fue conformando, cómo intentó resistir y cómo se relanzó, en medio de una densa, y a veces opaca, estructura de lealtades y de relaciones políticas, como la que existía en el PSOE durante aquel periodo.

Este libro, obviamente, es deudor de las conversaciones, informaciones y recuerdos de muchas personas que han sido protagonistas y/o observadores privilegiados de los acontecimientos que aquí se describen. En primer lugar, y de manera especial, de Pedro Sánchez, con el que he tenido la oportunidad de mantener largas conversaciones de recuerdo y análisis sistemático de los hechos y aspectos que aquí se analizan.

Entre las más de cincuenta personas con las que he mantenido conversaciones "de trabajo" y de contraste de datos y recuerdos para escribir este libro, es obligado mencionar a Adriana Lastra, José Luis Ábalos, Juanma Serrano, Félix Bolaños, Alfonso Rodríguez Gómez de Celis, Andrés Perelló, Santos Cerdán,

César Luena, Fran Martín, César Mogo, Isabel Franco, Raquel Sánchez Folch, Pedro Sánchez (padre) y Magdalena Pérez-Castejón, etc.

Mi agradecimiento especial también a Carmen Maeso, que ha transcrito este libro durante una etapa de mi vida que me ha mantenido inmerso también en otras ocupaciones.

Ni que decir tiene que los errores u omisiones que puedan encontrarse en las páginas de este libro son exclusivamente responsabilidad mía.

PRIMERA PARTE

EL LIDERAZGO

Pedro Sánchez se afilió al PSOE en 1993, con 21 años, coincidiendo con unos momentos en los que el apoyo electoral al PSOE y en particular al liderazgo de Felipe González se estaba tambaleando. Hasta entonces, había sido un joven sin especial proyección política, pese a que sus padres estaban afiliados al PSOE. Su padre, incluso, había ocupado algunas responsabilidades políticas en la Administración de la mano de este partido.

Pedro estudió en el Instituto Ramiro de Maeztu y jugó en el equipo de baloncesto del Estudiantes hasta los 20 años. Es decir, una edad que solo era accesible a aquellos jugadores que "prometían".

Después de cursar Ciencias Económicas, tuvo que luchar, como muchos otros jóvenes de su generación, para abrirse un espacio profesional en una sociedad en la que empezaba a crecer el paro juvenil. Como él mismo recuerda, durante la época en la que estuvo en paro, su única actividad fue repartir currículos por todos los lados. Y esperar respuestas que nunca llegaban.

A los 26 años tuvo la oportunidad de colaborar como asesor de Bárbara Dührkop en el Parlamento Europeo, en unos momentos de recomposición estructural y legislativa en la Unión Europea. Realizó también trabajos como asesor internacional —y "falso" autónomo— y como profesor de Introducción a la Economía, de Economía Aplicada y de Estructura Económica e Internacional en la Universidad Camilo José Cela de Madrid, donde apenas cobraba un salario de 800 euros mensuales, y donde también realizó y presentó su tesis doctoral.

1.1. Contexto familiar

Pedro Sánchez procede de una familia típica de clase media que logró prosperar y asentar su situación durante los años setenta y ochenta del siglo XX. La familia de su padre es oriunda de un pequeño pueblo de la provincia de Ciudad Real, donde el abuelo paterno de Pedro Sánchez trabajaba de sol a sol en una cantera en duras condiciones laborales y con serios riesgos en el trabajo. Por ello, en los años sesenta su abuelo emigró a Alemania, junto con otros miembros de su familia, como tantos trabajadores españoles, en busca de ingresos dignos y la posibilidad de ahorrar y prosperar. En Alemania se empleó en una empresa de tractores y maquinaria agrícola en el *land* de Renania, donde acabó acudiendo también el padre de Pedro Sánchez con pocos años, después de haber permanecido al cuidado de otros familiares en España.

Pedro Sánchez padre empezó a trabajar prácticamente con 14 años, y a los 16 preparó unas oposiciones para incorporarse a uno de los bancos españoles que se habían instalado en Alemania para canalizar los ahorros de los trabajadores hacia sus lugares de origen. Inicialmente trabajó en el Banco Popular, donde fue ascendiendo poco a poco, a la par que completaba sus estudios, hasta llegar a cursar, ya en España, la carrera de Ciencias Económicas en el campus de Somosaguas en horarios nocturnos. Precisamente, muchos fines de semana en los que Pedro Sánchez padre continuaba estudiando en el campus de Somosaguas, su mujer, Magdalena Pérez-Castejón, acudía con sus hijos pequeños a esperarle allí, de forma que Pedro y su hermano aprendieron a montar en bicicleta, al principio con ruedines, mientras esperaban a su padre en el campus de la Universidad.

Pedro Sánchez padre militó sindicalmente desde muy joven, afiliándose al PSOE años después, sin que nunca llegara a tener un cargo orgánico. No obstante, en virtud de su formación y de su capacidad de gestión, fue nombrado gerente del Instituto Nacional de Artes Escénicas, donde entre otras competencias se ocupó de la terminación de las obras del Teatro Real de Madrid.

Su madre también procede de una familia de trabajadores y empleados modestos. El abuelo materno de Pedro Sánchez fue dependiente de comercio en la ciudad murciana de Lorca y su bisabuelo y su tatarabuelo fueron herreros en la misma ciudad. Su familia sufrió diversas represiones y condenas como consecuencia de la Guerra Civil. Magdalena trabajó en la Seguridad Social desempeñando diversas funciones, desde atención al público hasta trabajos de oficina, estudiando también, mientras trabajaba, la carrera de Derecho.

Se trata, pues, de una familia típica de trabajadores, de personas que se esforzaron para salir adelante y que se empeñaron en dar una buena educación a sus hijos, como hacían tantas familias españolas en aquellos tiempos. Inicialmente

vivieron en un pequeño piso de dos habitaciones en el barrio de Aluche, donde Pedro y su hermano compartían de pequeños la misma habitación.

Como quiera que el horario de ambos padres comenzaba muy pronto, acostumbraron a sus hijos a acostarse bastante temprano, para que pudieran descansar debidamente antes de que les llevaran a la escuela. De forma que en los periodos en los que los días se alargan, bajaban, aún con luz, las persianas de su dormitorio para que pudieran dormir temprano. Muchas veces el padre, para lograr que se durmieran, les cantaba la Marsellesa. Y con este arrullo musical, los dos hermanos pronto se dormían.

Sus padres procuraron que sus hijos tuvieran desde muy jóvenes una actividad deportiva. Ambos hermanos practicaron judo y baloncesto, llegando a jugar ambos en el equipo del Estudiantes.

A los 14 años, Pedro tuvo una lesión preocupante para un jugador de baloncesto, saliéndosele el radio del brazo izquierdo. Los médicos que le atendieron le situaron el radio en su lugar y le aplicaron los cuidados pertinentes, colocándole el brazo en cabestrillo. Pero quiso la mala suerte que a los pocos días en el instituto sufriera una caída accidental, saliéndose nuevamente el hueso de su brazo. En esas circunstancias, el joven Pedro Sánchez no lo dudó y por sus propios medios acudió al hospital de La Paz, dándose la casualidad que el médico que le atendió en urgencias era el mismo que le había puesto el brazo en cabestrillo. En esta ocasión, el traumatólogo le escayoló debidamente. Como es lógico, la sorpresa de sus padres fue notable cuando vieron llegar a su hijo con la escayola, enterándose de que había acudido solo al hospital de La Paz para evitarles, según les explicó, más molestias y complicaciones.

Este espíritu resolutivo se manifestó bien pronto en otros aspectos en la juventud de Pedro Sánchez, que acabó cursando Ciencias Económicas. Una vez terminados sus estudios, Pedro decidió afiliarse al PSOE, siguiendo el camino de sus padres, en un proceso natural en una persona que se había criado en una familia en la que solían hablar habitualmente de cuestiones políticas y sociales, y de las propias experiencias vitales familiares, con todos sus problemas y necesidades.

Los estudios de postgrado internacionales que ulteriormente realizó Pedro Sánchez fueron facilitados por su dominio del inglés, ya que sus padres se habían preocupado de que desde muy pequeños ambos hermanos acudieran los veranos a Irlanda para aprender y mejorar el idioma, llegando incluso a cursar un curso completo de bachillerato en inglés. Para atender tales gastos, sus padres solían pedir créditos personales, que luego pagaban mensualmente a lo largo del tiempo.

Después del periodo de Aluche, los padres de Pedro Sánchez compraron un piso algo más grande en el barrio de Tetuán. Lo que dio lugar a que fuera precisamente en la Agrupación Socialista de Tetuán en la que se afiliara Pedro Sánchez en 1993, cuando Felipe González estaba sufriendo una cierta erosión, después de una década de Gobierno. Entonces Pedro Sánchez se sintió llamado a aportar su granito de arena al proyecto del PSOE, sin más pretensiones, contactos, ni expectativas, ni por parte suya, ni de sus padres. De hecho, Pedro tuvo que insistir varias veces a sus padres en su propósito, ya que estos no le acababan de poner en contacto con nadie. "Parece que no queréis que me afilie al PSOE", les llegó a decir, ante tanta tardanza.

Aunque Pedro Sánchez se incorporó a la Agrupación Socialista de Tetuán como afiliado al PSOE como tal, organizó las Juventudes Socialistas, junto con otros amigos, entre ellos su compañera de muchos proyectos posteriores, Maritcha Ruiz, y varios colegas de su equipo de baloncesto. Los afiliados jóvenes de la agrupación componían un grupo peculiar, al que pronto empezaron a calificar como "los altos", dada su notable envergadura, propia de jugadores de baloncesto.

Quiso la casualidad que en el mismo edificio en el que vivían residiera también una jueza entonces no muy conocida, pero que había empezado a ocupar responsabilidades importantes. Me refiero a Mª Teresa Fernández de la Vega, que un día recibió en su buzón una carta con el siguiente encabezamiento: "Soy el vecino del quinto. Mi nombre es Pedro Sánchez…". Carta en la que mostraba el interés de los jóvenes socialistas de Tetuán para que les diera una charla en su agrupación.

1.2. Primeros pasos políticos

A mediados de los años noventa, el PSOE atravesaba una situación de decaimiento político y organizativo. Después del periodo de intenso activismo y de vivo debate interno que se dio durante los primeros años de la transición democrática, y de una progresiva "moderación" y "desdibujamiento" de sus políticas y de sus estrategias, la vida en muchas agrupaciones locales languidecía en medio de contenciosos y debates relacionados básicamente con el control interno de distintas esferas de poder. Contenciosos y debates que la mayoría de los nuevos afiliados ni entendían, ni tenían interés en participar en ellos.

Pedro participó en varias tareas de Juventudes Socialistas y del partido, sin tener en mente inicialmente una trayectoria personal clara y exclusiva en aquella

organización y en aquel contexto. Una de sus comparecencias más sonadas fue en 1997, año en el que un Pedro Sánchez muy joven intervino en el programa *Moros y cristianos* debatiendo sobre el papel de los jueces, con "tertulianos" tan fogueados como el doctor Cabeza y Javier Nart. Momento en el que destacó por su oratoria, despertando los aplausos del público. De hecho, circula por las redes un vídeo, que se ha hecho viral, sobre esta primigenia intervención pública.

Durante aquellos años, Pedro se preparó concienzudamente, completando estudios y experiencias en Bruselas, pasando también un año trabajando con un bróker de Wall Street, con lo que pudo completar unos conocimientos sobre la realidad política y económica internacional que pocos jóvenes podían tener.

Con el bagaje de una persona bien preparada y capaz, tuvo oportunidades de desarrollar diversos trabajos políticos. Entre ellos, ser miembro del gabinete de Carlos Westendorp, que había sido nombrado máximo representante de Naciones Unidas para Bosnia-Herzegovina en 1995. En este destino Pedro Sánchez permaneció cerca de un año, adquiriendo una notable experiencia sobre el terreno en política internacional en contextos de crisis. Experiencia acompañada de algunos sustos y vicisitudes propias del clima bélico vivido en aquellos lugares.

En el plano político interno, también tuvo la oportunidad de ser concejal en el Ayuntamiento de Madrid, así como diputado de las Cortes en dos ocasiones. La primera, en 2009, como consecuencia de la dimisión de Pedro Solbes y —¡casualidades de la vida!— de la subsiguiente renuncia de Verónica Díaz a ocupar —debido a sus proyectos académicos— el escaño que le correspondía como candidata inmediata en la lista por Madrid. Después, en 2013, sustituyó también a Cristina Narbona, como siguiente nombre de la lista del PSOE, al pasar esta a formar parte del Consejo de Seguridad Nuclear. Desde la perspectiva actual, es difícil saber cuál hubiera sido la trayectoria política y personal de Pedro Sánchez si estas dos casualidades no le hubieran permitido ganar experiencia y prestigio en el Parlamento español.

Por aquel entonces Pedro estaba un tanto escaldado de algunas de las prácticas políticas que se estaban viendo en un partido en el que a veces cundía la sensación de que se había perdido el norte político e ideológico, y en el que las redes clientelares tendían a convertirse en las auténticas estructuradoras —y distribuidoras— de los poderes y responsabilidades locales, regionales e incluso nacionales.

En aquellos momentos a Pedro Sánchez se le encargó una parte de la ponencia económica de la conferencia organizada durante el periodo en el que Alfredo Pérez Rubalcaba fue el secretario general del PSOE. Su intervención en dicha conferencia

fue de apenas diez minutos, pero esto le sirvió para darse a conocer entre bastantes compañeros y compañeras que empezaron a invitarle a disertar en distintas agrupaciones locales y provinciales.

Su papel en el Parlamento, aunque inicialmente fue modesto, le permitió demostrar su valía política, de forma que acudió al 38º Congreso del PSOE formando parte, en cierta medida, del equipo de jóvenes diputados que respaldaban a Alfredo Pérez Rubalcaba, junto con Antonio Hernando, Óscar López y otros.

El 38º Congreso del PSOE se celebró en Sevilla los días 3, 4 y 5 de febrero de 2012, y en él se impuso la candidatura de Alfredo Pérez Rubalcaba sobre la de Carme Chacón por un estrecho margen de delegados (487 votos sobre 465).

En este congreso a Pedro le habían dado expectativas de poder incorporarse a la dirección del PSOE. Expectativas que no se cumplieron, lo que le llevó a pensar que en aquellos contextos apenas tenía posibilidades de futuro político a través de las vías y estructuras tradicionales de poder establecidas en el PSOE. Incluso llegó a pensar en reorientar su vida personal y profesional.

Sin embargo, el prestigio que estaba adquiriendo entre las bases socialistas y la curiosidad que suscitaba se tradujo en una multiplicación de las invitaciones para dar conferencias en agrupaciones socialistas en los lugares más variados.

La experiencia de estas conferencias, a las que se trasladaba en su coche personal y en las que dormía en las casas de los afiliados que le ofrecían esta oportunidad, le permitió tener un buen conocimiento directo y sobre el terreno de las bases sociológicas y organizativas del PSOE. Estos traslados suponían un gran esfuerzo personal para él: algunos de estos viajes comenzaban a las 6 o las 7 de la mañana, e intentaba volver a su casa para poder dormir, lo que a veces no le permitía concluir los desplazamientos hasta las tres o cuatro de la madrugada.

1.3. Empezando a formar equipo

A través de los viajes, contactos y conferencias fue fraguándose en Pedro Sánchez la idea de que era necesario *hacer algo diferente* en el PSOE para salir del impás en el que se encontraba. En tal sentido, sus primeras reuniones fueron con personas que después se convirtieron en figuras importantes de su equipo, como Juan Manuel Serrano, Isaura Leal, Maritcha Ruíz, Alfonso Rodríguez Gómez de Celis, José Cepeda, etc. Bien pronto, Juanma Serrano se convirtió en uno de sus colaboradores de máxima confianza. Juanma había trabajado en la sede federal de Ferraz, en la

Secretaría de Política Municipal con Álvaro Cuesta, y era funcionario de la FEMP (Federación Española de Municipios y Provincias), donde había tenido la oportunidad de conocer y trabajar con Pedro Sánchez durante su etapa como concejal del Ayuntamiento de Madrid1.

Juanma Serrano era una persona que había salido adelante laboral y políticamente con esfuerzo. Había trabajado desde los 15 años en las tareas más diversas, desde empleado de una gasolinera a taquillero, pasando por limpiador de piscinas, oficinista en una empresa de reparto de bombonas de butano, etc. Había estudiado Informática y Derecho y estaba feliz trabajando en lo que más le gustaba, es decir, la política municipal después de ganar una plaza en la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP). En noviembre de 2013 tomó un café con Pedro Sánchez en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, en el que Pedro Sánchez le planteó de sopetón la posibilidad de presentar su candidatura a las elecciones primarias en las que estaba previsto elegir al candidato del PSOE para presidente del Gobierno de España, que era lo que entonces estaba previsto en los estatutos del PSOE. El proyecto que le plantea Pedro es un cambio de fondo de la política, intentando hacer cosas nuevas, imprimiendo un nuevo estilo de liderazgo y abriendo nuevos escenarios políticos. La única pregunta que Juanma le formula a Pedro es hasta dónde estaba dispuesto a llegar. A lo que Pedro le responde que hasta donde hiciera falta, mostrando una neta determinación y la conciencia de que no tenía nada que perder.

Entonces Pedro Sánchez era plenamente consciente de que si su intento no salía adelante tendría que volver a buscar trabajo fuera del partido y dedicarse a otras tareas en su vida personal. Su planteamiento —y sus experiencias previas— no eran ser un *profesional de la política*, ni alguien que no tenía otros horizontes vitales y humanos. Además de estar planteando opciones al margen de los grupos de poder y de las redes clientelares que operaban de manera perfectamente organizada y jerarquizada dentro del PSOE.

Después de esta conversación, Pedro realizó una pequeña reunión con lo que se convirtió en su equipo de confianza en el Hotel Vincci Soho, en el paseo del Prado de Madrid, donde decidieron constituir un núcleo de trabajo político.

Un punto importante en el proceso que impulsó el liderazgo de Pedro Sánchez fue la conferencia que dio en el municipio de Don Benito, invitado por quien a la sazón era su alcalde y secretario general de dicha agrupación del PSOE, José Luis Quintana Álvarez. Conferencia en la que se encontró con una asistencia bastante nutrida de afiliados, y donde se produjo una presión explícita de muchos de ellos para que diera el paso y levantara una bandera propia.

A partir de este pequeño núcleo de apoyo y de estos contactos, y con tales ánimos y propósitos, empezó el rodaje de una nueva clase de liderazgo que fue capaz de despertar simpatías en amplios sectores del PSOE, primero, y de la sociedad española, después. Se trata de un caso singular de desarrollo de un liderazgo político construido desde abajo, que ha tenido éxito y que fue capaz de ganar unas primeras elecciones primarias —después de la renuncia de Alfredo Pérez Rubalcaba— y ser elegido secretario general del PSOE dos veces cuando ya estaban establecidos procesos de votación directa por los afiliados. Pero se trata también de un liderazgo que suscitó desde el primer momento recelos en algunas de las estructuras de poder que habían hecho del PSOE su campo de actuación. Precisamente, las tensiones, presiones y contenciosos que se produjeron a partir del momento en el que fue elegido por primera vez secretario general del PSOE en unas elecciones primarias, constituyen el relato preciso de cómo se conformó —y se reconfirmó— un nuevo tipo de liderazgo político.

Inicialmente, Pedro Sánchez tenía la idea de concurrir al proceso de elecciones primarias que se había previsto en el PSOE para elegir al candidato a la Presidencia de Gobierno. En aquellos momentos en el PSOE se había abierto esta posibilidad solo para la candidatura a la Presidencia del Gobierno, y no para la elección del secretario general, que entonces era Alfredo Pérez Rubalcaba, que había sido elegido por estrecho margen en el 38º Congreso. Por eso, se pensaba que Alfredo Pérez Rubalcaba no tenía asegurada su candidatura para encabezar las elecciones generales y, posiblemente, ni siquiera se presentara.

Con la finalidad de preparar su candidatura, Pedro Sánchez formó un equipo de apoyo, integrado por personas de su confianza, diputados destacados y responsables de la organización a distintos niveles, que aspiraban a un cambio —y una oxigenación— de las estructuras de un partido centenario como el PSOE.

Pedro Sánchez pensó que este proceso electoral abría las puertas a la posibilidad de concurrir y presentar públicamente sus propuestas de renovación y cambio, inaugurando espacios de debate y de contraste de los apoyos que cada cual podía concitar. Por esta vía pensaba que se podría salir del círculo vicioso de las conspiraciones y los *apaños opacos por arriba*, sin luz ni taquígrafos, por parte de unas élites demasiado inerciales y profesionalizadas.

En el equipo inicial de Pedro no estaban todos los que finalmente conformaron su núcleo central de apoyo en la campaña de las segundas elecciones primarias ni los que integraron la Comisión Ejecutiva Federal salida del 39º Congreso, pero sí algunos de ellos.

2.1. Candidatura a la Presidencia de Gobierno

Como ya hemos indicado, el mitin-conferencia celebrado en Don Benito el 18 de diciembre de 2013 fue el punto de arranque para el lanzamiento de Pedro Sánchez a las elecciones para la candidatura a la Presidencia del Gobierno. Con una sala abarrotada y con mucho entusiasmo, al final del acto muchas personas se le acercaron pidiéndole que se presentara a tales elecciones primarias.

Lo que preveían los estatutos del PSOE de entonces era efectuar elecciones primarias para seleccionar al candidato o candidata a la Presidencia del Gobierno. Algo que, sin embargo, por su carácter excepcional, no se correspondía del todo con la práctica habitual del PSOE en el periodo anterior a la Guerra Civil del 36, cuando prácticamente todos los aspirantes se decidían por el escrutinio abierto de los afiliados, en lo que entonces se calificaba como "ante-elecciones"2.

Después del triunfo ajustado de Alfredo Pérez Rubalcaba en el Congreso de Sevilla de febrero de 2012 con 22 votos de diferencia, era evidente que la candidatura a la Presidencia del Gobierno estaba abierta. Por eso, existían algunas posibilidades de elegir a un candidato o candidata "no oficial" que surgiera directamente del apoyo de las bases y no de los acuerdos consensuados entre las redes clientelares-territoriales que en aquel momento dominaban casi por completo la vida interna del PSOE. Es decir, en aquella ocasión se trataba de explorar los apoyos que podía tener alguien que hubiera surgido de un movimiento de abajo-arriba y no de arriba-abajo, como había venido ocurriendo.

Por lo tanto, a partir de ese momento y con esa posibilidad en mente, Pedro Sánchez intensificó sus viajes por todo el territorio para tejer contactos directos con los afiliados. Por entonces, su equipo de apoyo era muy reducido, José Luis Quintana, Juanma Serrano, Rafa Román, Alfonso Rodríguez Gómez de Celis, Isaura Leal, José Cepeda, Félix Bolaños, Pepe Sanromá y pocos más. Toda la labor de apoyo se hacía con recursos escasos, viajando en coches particulares y alojándose en las propias casas que ofrecían los compañeros. En algunos viajes le acompañaba Juanma Serrano y en otros iba solo.

Las redes de poder establecidas en el PSOE inicialmente vieron el movimiento de Pedro Sánchez como "otro" intento más de configurar un pequeño espacio político-electoral interno desde el que poder pactar alguna posición de influencia. Algo que hasta entonces era bastante habitual en las prácticas organizativas del PSOE.

Para conformar su equipo de apoyo, Pedro Sánchez convocó una comida en el restaurante Orixe de Madrid, a la que acudieron los que habían trabajado con él en el Congreso, o en el grupo que había montado Antonio Hernando en 2008, o a los que había conocido en sus viajes.

En el almuerzo del Orixe se encontraban personas experimentadas como el diputado autonómico Alfonso Rodríguez Gómez de Celis, Juan Manuel Serrano e Isaura Leal, así como el diputado autonómico andaluz Javier Aragón (Granada) y el histórico Rafael Román, la diputada por Ibiza Sofía Hernanz, el diputado segoviano Juan Luis Gordo, el concejal canario Javier Abreu, el líder extremeño José Luis Quintana y la exdiputada autonómica castellana Mariluz Martínez Seijo. A estos primeros se añadieron otros amigos y colaboradores importantes desde los primeros momentos, como Carlos Daniel Casares, Pilar Lucio, Daniel Viondi, Manuel González, etc.

La comida del Orixe se hizo coincidir con la celebración de un Comité Federal del PSOE (15 de marzo de 2014) y todos los asistentes estuvieron de acuerdo en rechazar las candidaturas que en aquellos momentos circulaban como posibles: Eduardo Madina, Carme Chacón e, incluso, Susana Díaz, y en resaltar la idoneidad de Pedro Sánchez para encabezar una alternativa de cambio.

Poco después de este almuerzo —el 15 de mayo—, Pedro Sánchez convocó un encuentro más formal para que todos los componentes de su equipo de apoyo se conocieran e intercambiaran análisis y puntos de vista. La reunión, prevista como una jornada completa de trabajo, se celebró en una casa rural de Toledo, aprovechando que la festividad de San Isidro no era un día laborable en Madrid.

Entre los asistentes estaban: Juanma Serrano, Alfonso Rodríguez Gómez de Celis, Isaura Leal, Mariluz Martínez Seijo, Félix Bolaños, Sofía Hernanz, José Sanromá, José Cepeda, José Luis Quintana, Javier Ruedas, José Luis Fernández ("Chunda"), César Ramos y Antonio Hernández Espinal.

La idea era que la jornada (de trabajo) no se hiciera pública. Sin embargo, quiso la casualidad que en el restaurante donde comieron se encontraron con un periodista de un medio local que conocía a uno de los asistentes (Javier Ruedas), que había sido jefe de gabinete del alcalde de Toledo, Emiliano García Page, por lo que la reunión salió a la luz en la prensa regional. Inmediatamente, la Ejecutiva regional y el propio Emiliano García Page se apresuraron a aclarar que ellos no apoyaban ninguna candidatura de Pedro Sánchez, y que la asistencia de militantes castellano-manchegos a tal convocatoria había sido a título personal.

El objetivo de la reunión fue preparar la campaña de las primarias previstas, en principio, para el otoño de 2014. Pero los malos resultados del PSOE en las elecciones europeas del 25 de mayo de 2014 provocaron la inmediata renuncia de Alfredo Pérez Rubalcaba como secretario general del PSOE (con la convocatoria de un Congreso Federal, en el que anunció que no presentaría su candidatura). Por lo que, finalmente, Pedro Sánchez acabó presentándose a unas elecciones primarias

para la Secretaría General del PSOE, que había quedado vacante.

En aquella reunión, los asistentes intercambiaron impresiones sobre la situación y el futuro del partido, coincidiendo en la necesidad de adaptarse a los nuevos tiempos. Se analizaron las debilidades y fortalezas (estudio DAFO) de las personas que en aquel momento se pensaba que podrían presentarse a las elecciones primarias: Alfredo Pérez Rubalcaba, Carme Chacón, Eduardo Madina y Patxi López. De manera anticipatoria, los asistentes concluyeron que los dos candidatos más potentes eran Eduardo Madina y el propio Pedro Sánchez. Precisamente los dos que, finalmente, se enfrentaron en las elecciones primarias de julio de 2014 por la Secretaría General.

También se analizaron las propias debilidades y fortalezas de Pedro Sánchez. Se consideró que sus puntos fuertes eran: su sólida formación económica, ser diputado en el Congreso, hablar inglés y francés, su imagen, la posibilidad de representar un nuevo tiempo para el PSOE sin grandes rupturas con el pasado, ser el aspirante más novedoso, no formar parte de los aparatos "establecidos", haber tenido también experiencia como concejal. Y su honradez. También se analizaron sus debilidades: ser desconocido, su inexperiencia de Gobierno y en el partido, ser poco relevante en redes sociales, no tener apoyos ni de los aparatos ni de ningún medio de comunicación social, y ser un candidato que podría aparecer —o ser presentado— como alguien sin opciones de victoria.

Tras la reunión de Toledo, se constituyó un grupo de WhatsApp para intercambiar informaciones regulares, en el que, además de los asistentes, participaron otros compañeros de la máxima confianza de Pedro Sánchez que no pudieron asistir a la reunión del 15 de mayo, como Maritcha Ruiz-Mateos, Guzmán Garmendia o Rafael Román. También se acordó realizar una reunión regular los lunes a las 17 h en el hotel Vincci Soho, cerca del Congreso de los Diputados. De forma que, a partir de entonces, todos los lunes se reunió el equipo más cercano de Pedro Sánchez hasta que se convirtió en secretario general el 13 de julio de 2014.

A partir de aquellos equipos y colaboradores, y en función de los análisis compartidos, Alfonso Rodríguez Gómez de Celis preparó un plan inicial, considerando con cierto detalle todos los pasos y necesidades de la campaña de las elecciones primarias, así como los diferentes trabajos y análisis que deberían realizarse, estimando un presupuesto global de poco más de 200.000 euros (revisables); aún sin saber si el partido como tal contribuiría, y en qué manera, a la financiación de las campañas de los candidatos. Contribución que había existido en la primera experiencia reciente de primarias en las que compitieran el entonces secretario general del PSOE, Joaquín Almunia, y el candidato Josep Borrell, que

resultó finalmente ganador. Ni que decir tiene que la cantidad presupuestada no se alcanzó ni de lejos, y que los pocos recursos de los que finalmente se dispuso tuvieron que ser aportados por los propios colaboradores y amigos de Pedro Sánchez.

2.2. La renuncia de Pérez Rubalcaba y el nuevo escenario político

La pérdida sustantiva de apoyos que sufrió el PSOE en las elecciones europeas de 2014, que bajó hasta un 23% de los votos, junto a la irrupción en la escena política de una nueva fuerza política como Podemos, que competía en los espacios de la izquierda, y la ulterior renuncia de Alfredo Pérez Rubalcaba a concurrir a la Secretaría General del PSOE, conducía a un nuevo escenario político, que llevaba a la elección por escrutinio directo de los afiliados del secretario/a general del partido. En ese sentido, la dualidad prevista en los anteriores estatutos del PSOE de dos procesos selectivos diferentes, por un lado, para la Secretaría General por los delegados asistentes al Congreso Federal y, por otro lado, mediante escrutinio universal de los afiliados para el candidato/a a la Presidencia del Gobierno, perdía su sentido, planteándose con carácter prioritario el liderazgo general del partido.

En este nuevo contexto, Pedro Sánchez realizó contactos con algunos de los líderes territoriales del PSOE, y tuvo una reunión con Susana Díaz en la que intentó explorar las intenciones de esta líder regional de cara a tales procesos electorales.

En aquellos momentos, muchos presuponían que Susana Díaz tenía intención de optar a la Secretaría General del PSOE, a pesar del escaso tiempo que llevaba al frente del partido andaluz y de la Presidencia de la Junta de Andalucía. Sin embargo, Pedro intuyó que no lo tenía claro. Y que no coincidía con el candidato que por entonces estaba postulando Alfredo Pérez Rubalcaba, Eduardo Madina.

Eduardo Madina había ido tejiendo apoyos entre núcleos organizativos importantes del PSOE, con el respaldo de Alfredo Pérez Rubalcaba y otros líderes históricos del socialismo español. Algunos de ellos hablaron con Pedro Sánchez para intentar disuadirle de cualquier propósito de presentar su candidatura a la Secretaría General del PSOE.

A partir de este marco de posibilidades, y manejando los tiempos políticos con cautela, Pedro Sánchez decidió presentar su candidatura a la Secretaría General. Y lo anunció en un mitin que se celebró en la Agrupación Socialista de Alcorcón, y en el que, junto a muchos militantes movilizados gracias al entusiasmo de Miguel Arranz y de otros compañeros y compañeras, se sintió también

respaldado por la presencia de su mujer, sus hijas, sus padres y su hermano David.

Sus padres, y en especial su hermano David, han sido para Pedro inspiradores importantes de su comportamiento y de sus decisiones políticas. Siempre admiró a su hermano David, dos años menor que él, que después de estudiar Ciencias Económicas decidió seguir su vocación musical, trasladándose a Rusia, donde aprendió un nuevo idioma y se dedicó en cuerpo y alma a desarrollar y cultivar su vocación musical, en un proceso que no era nada fácil en lo personal.

El discurso con el que Pedro presentó su candidatura a la Secretaría General del PSOE apeló tanto a la emoción como a la razón. Tanto a la necesidad de un proyecto innovador, como a la de una mayor implicación democrática de los afiliados del PSOE en él. Las dos claves de *innovación* y *participación* en el proyecto ya estaban claramente apuntadas en aquellos momentos.

La propia sede de la Agrupación Socialista de Alcorcón se convirtió en su improvisada oficina electoral, que funcionó a base de trabajo voluntario y con muy escasos recursos económicos. Con tan parcos medios, Pedro recorrió cerca de 45.000 kilómetros, alojándose en las casas de sus seguidores y multiplicando sus intervenciones por toda la geografía.

Eduardo Madina, por su parte, presentó su candidatura en el Senado, en un contexto netamente institucional, con emociones y apoyos bastante distintos a los de los afiliados que se congregaron en la sede del PSOE de Alcorcón. Algunos vieron, incluso, un cierto tono de frialdad en su discurso de presentación, a pesar de que también tenía propuestas innovadoras y de democratización interna del PSOE.

Eduardo Madina y los que apoyaban su candidatura partían con una clara conciencia de superioridad y de ventaja, debido a sus importantes apoyos políticos, orgánicos y territoriales.

Pero algunos movimientos políticos subterráneos —tanto en el interior como en el exterior del PSOE— no permitían ver las cosas tan claras. Lo cierto era que Susana Díaz, de una u otra manera, ya quería liderar el PSOE en aquellos momentos, y quería lograrlo en un movimiento político seguro y con una secuencia previsible. Por lo que la candidatura de Madina podía implicar un riesgo para ello. Susana aspiraba a ser proclamada secretaria general del PSOE por práctica unanimidad. O, en todo caso, compitiendo con un candidato débil que apenas tuviera apoyos orgánicos, como era el caso entonces de Pedro Sánchez. De ahí que se hicieran grandes presiones para intentar que Eduardo Madina retirara su candidatura. Parece ser que con la participación de Felipe González, de José Luis Rodríguez Zapatero, e incluso de algunas figuras institucionales. Sin embargo,

Madina no cedió, por lo que Susana Díaz optó por apoyar a Pedro Sánchez.

El apoyo de Susana Díaz y de gran parte de la poderosa Federación Andaluza a Pedro Sánchez se interpretó humorísticamente en el comité de campaña de Pedro como una especie de llegada del Séptimo de Caballería en su auxilio3. Algo que cambió las tornas y que "obligó" también a ciertos reajustes internos, marcando un punto de inflexión en las elecciones primarias. Elecciones a las que también concurrió José Antonio Pérez Tapias, un profesor de Filosofía de la Universidad de Granada que lideró el bloque de Izquierda Socialista y de otros sectores profesionales e intelectuales del PSOE. Lo cual le privó a Pedro Sánchez en aquella ocasión de algunos de los apoyos que esperaba —y podía— concitar entre los sectores más progresistas del PSOE.

Con estos tres candidatos compitiendo en las elecciones primarias de 2014, finalmente entraron en juego prácticamente todos los aparatos del PSOE a favor de unos y otros. Por entonces, la candidatura de Pedro Sánchez reunía ya el apoyo de importantes cuadros del PSOE, entre los que se encontraba César Luena, el que luego fue secretario de Organización en su primera Comisión Ejecutiva.

Debido a diversas circunstancias, y a lo que suponía de "novedad" en el panorama político español, la campaña de las elecciones primarias adquirió una apreciable proyección mediática, dando lugar —también— al empleo de los medios de influencia más diversos, y a veces impropios. Por lo que Pedro Sánchez ya tuvo que sufrir algunos intentos de descalificación y de emponzoñamiento, propios de las *guerras sucias*.

2.3. Pedro Sánchez, secretario general del PSOE

El resultado de las elecciones primarias de julio de 2014 fue concluyente. Pedro Sánchez obtuvo el 49% de los votos, Eduardo Madina el 36% y José Antonio Pérez Tapias el 15%.

De acuerdo con las previsiones estatutarias, el nuevo secretario general electo debía presentar en el ulterior congreso del PSOE una candidatura de comisión ejecutiva. Y así lo hizo, intentando integrar a un equipo que fuera representativo de los principales sectores que conformaban la realidad sociológica y política del PSOE en aquellos momentos. En este caso, no se trató tanto de que Pedro Sánchez se viera influido, o condicionado, por los aparatos y estructuras internas del PSOE para formar una ejecutiva de carácter plural, sino de un propósito razonable de contar con los diferentes sectores que configuraban la compleja realidad territorial

y política de un partido como el PSOE. De hecho, llegó a pensar en Javier Fernández como Presidente de su nueva Comisión Ejecutiva, así como en Susana Díaz, a la que sugirió tal posibilidad.

El congreso se celebró los días 26 y 27 de julio de 2014, y en él se eligió una nueva Comisión Ejecutiva Federal en la que se combinó la presencia equilibrada de diferentes sectores del PSOE (apéndice 1). Congreso en el que se avanzaron propuestas innovadoras de democratización de la vida orgánica y de transparencia en la funcionalidad interna.

Después de un congreso en el que el PSOE había ofrecido una imagen de unidad interna y de capacidad de integración, con unas elecciones primarias que habían sido un ejemplo de funcionamiento democrático, con bastante impacto en la sociedad, todo auguraba que el viejo socialismo español podría entrar en una etapa de estabilidad y de recuperación política. Etapa que era especialmente necesaria debido a la inminente celebración de varios procesos electorales en un plazo de tiempo relativamente corto.

Sin embargo, muy pronto se abrió una fisura interna que anunciaba gran parte de lo que vendría después. El día 19 de octubre de aquel año —solo dos meses después del congreso extraordinario— la líder andaluza realizó unas declaraciones al diario *El País*, tituladas a toda plana: "Pedro Sánchez tiene una estrategia y yo tengo otra". Es decir, Susana Díaz se desmarcaba públicamente de la nueva dirección política liderada por Pedro Sánchez de una manera abierta.

En tal separación de posturas, Susana Díaz hizo bandera de una diferencia de criterios sobre la cuestión catalana que *El País* destacó especialmente con el siguiente titular: "No comparto el reconocimiento de la soberanía de Cataluña". Un argumento que fue intensamente "utilizado" entonces por el Grupo Prisa —aunque no solo— y por el sector que se opuso abiertamente al liderazgo de Pedro Sánchez, sin ni siquiera conceder los 100 días de cortesía habitual en la vida política democrática.

Previamente a esta espectacular diferenciación de posiciones —poco habitual en la cultura política del PSOE—, se habían dado algunas novedades que, quizás, algunos no esperaban y que mostraban bien a las claras que Pedro Sánchez no era un líder-títere, ni un mero "mandado" al servicio de —y/o tutelado por— la federación más poderosa e influyente del PSOE. Por un lado, se habían dado ciertas negativas por parte de Pedro Sánchez y habían surgido ciertos desencuentros internos que posiblemente nadie está dispuesto a hacer públicos en todos sus detalles. Aunque, por diferentes razones. Y, por otro lado, Pedro Sánchez había anunciado en el Comité Federal celebrado el 13 de septiembre su intención de

concurrir también a las elecciones primarias previstas para elegir al candidato del PSOE a la Presidencia del Gobierno en la siguiente convocatoria general. Es decir, había aclarado su propósito de no limitarse a ser únicamente un líder orgánico del PSOE. Lo cual es posible que diera al traste con determinados proyectos e intenciones surgidas tras el anterior congreso del PSOE.

Antes de llegar a las elecciones generales de diciembre de 2015, se produjeron movimientos y se adoptaron posturas que es importante conocer y valorar para entender todo lo que vino después.

Por ejemplo, en diciembre de 2014 se difundieron informaciones, según las cuales varios líderes autonómicos del PSOE estaban criticando "anónimamente" a Pedro Sánchez por hacer pública su intención de presentarse a las elecciones primarias en las que se tenía que decidir quién era el candidato del PSOE a la Presidencia de Gobierno. Según decían, al proceder de esta manera, Sánchez demostraba que solo estaba preocupado por las elecciones generales, robando protagonismo a los líderes autonómicos y a sus elecciones.

En ese mismo mes, se filtraron también "desacuerdos" de diversos dirigentes sobre la posición favorable de la dirección del PSOE a la reforma de 2011 del artículo 135 de la Constitución, impulsada por el presidente Rodríguez Zapatero, con el apoyo del PP, estableciendo el principio de "estabilidad presupuestaria", que ponía límites a los déficits públicos y al volumen de la deuda pública.

Durante el año 2015, las noticias y rumores sobre desencuentros internos en el PSOE se multiplicaron. A finales de enero se hizo público que, antes de Navidades, José Luis Rodríguez Zapatero, José Bono y Emiliano García Page habían celebrado un encuentro —mantenido en secreto— con Pablo Iglesias e Íñigo Errejón. Encuentro sobre el que volveremos más adelante.

El 6 de marzo, Carme Chacón, que había competido con Alfredo Pérez Rubalcaba por la Secretaría General del PSOE en el Congreso de Sevilla, y que formaba parte de la Comisión Ejecutiva de Pedro Sánchez como secretaria de Relaciones Internacionales, anunció al diario *ABC* que "aún no había tomado" la decisión de concurrir a las primarias para las elecciones generales.

El 22 de marzo de ese año se celebraron las elecciones autonómicas de Andalucía, tras la ruptura del pacto de Gobierno que hasta entonces había mantenido el Partido Socialista de Andalucía con IU. En dichas elecciones, aunque el PSOE retrocedió respecto a los comicios anteriores, ganó cumplidamente, formando después Gobierno con el apoyo de Ciudadanos.

Poco después, el 24 de marzo, tuvieron lugar las elecciones municipales y autonómicas, que permitieron al PSOE recuperar cierto poder local, a partir de un

conjunto de pactos cruzados con otras fuerzas políticas de izquierdas —básicamente Podemos y sus coaligados— en diferentes comunidades autónomas y ayuntamientos.

Finalmente, el 21 de junio, el Comité Federal del PSOE proclamó candidato a la Presidencia del Gobierno a Pedro Sánchez, ya que fue el único que había logrado recoger el alto número de avales que entonces eran necesarios para presentarse, según lo que especificaban los estatutos vigentes.

En aquellos momentos, las encuestas del CIS y algunas otras indicaban que el PSOE estaba subiendo en intención de voto de una manera apreciable, lo que parecía apuntar hacia una superación de los desgastes de la etapa anterior.

Sin embargo, el estallido del escándalo de las tarjetas *black* y otros acontecimientos abrieron una crisis importante que afectó a los principales partidos del arco parlamentario. Crisis ante la que el PSOE reaccionó con una rotundidad extraordinaria, aplicando inmediatamente drásticas medidas disciplinarias.

El PSOE tras el Congreso Extraordinario de 2014

Después del Congreso Extraordinario del PSOE, celebrado el 26 y 27 de julio de 2014, una de las primeras visitas que Pedro Sánchez recibió en la sede de Ferraz fue la de una comisión andaluza de alto nivel, encabeza por Susana Díaz, acompañada por sus tres "hombres" fuertes de la ejecutiva regional: Juan Cornejo, Mario Jiménez y Antonio Pradas. A esta reunión acudió también César Luena.

Los comisionados plantearon una petición de carácter un tanto "problemático" de interés para la federación andaluza, a la que Pedro Sánchez se negó, por entender que no se trataba de una tarea propia del partido.

Los cuatro andaluces salieron de la reunión bastante decepcionados y con una actitud distante. Susana Díaz acababa de comprender que Pedro Sánchez no sería un secretario general *títere*, ni una persona que se plegara a comportamientos que hasta entonces eran habituales en la vida interna del PSOE y de muchos otros partidos.

Un mes después, la presidenta andaluza realizó su mencionada entrevista en *El País*, marcando públicamente distancias. Sin embargo, el paso definitivo de la *separación* se dio algo antes. Después de un viaje de Susana Díaz a Barcelona, en el que se entrevistó con destacados empresarios, especialmente de los medios de comunicación social, de retorno a Sevilla vía Madrid, llamó con urgencia a Pedro Sánchez y le dijo que tenía que verle inmediatamente.

Ese día el PSOE tenía programada la copa con la prensa que es tradicional en las fechas navideñas. Pero el apremio fue tan intenso que al final Pedro decidió no asistir a la copa para acudir al lugar donde Susana le había citado en su escala en Madrid, camino de Sevilla. En dicha reunión, Susana Díaz le transmitió que creía que fue una equivocación que ella no hubiera optado como candidata a la Secretaría General del PSOE en las elecciones primarias, y allí mismo oficializó su ruptura

con el secretario general recién elegido.

3.1. Disidencia abierta

Poco después, como hemos recordado, la presidenta andaluza adelantó las elecciones autonómicas sin haber comunicado previamente nada a Pedro Sánchez ni a la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE. Posteriormente, utilizó su triunfo (bastante modulado respecto a las elecciones anteriores) para presentarse públicamente como la líder del PSOE que era capaz de ganar elecciones a Podemos, que por entonces ya aparecía como una fuerza emergente.

A partir de ese momento, Susana Díaz empezó a tener reuniones regulares con algunos de los líderes territoriales del PSOE que estaban presidiendo comunidades autónomas, lanzando el mensaje de que había sido un "error" elegir como secretario general a Pedro Sánchez.

Al mismo tiempo, se filtraban mensajes, a veces encubiertos y en ocasiones expresos y personalizados, a través de distintos medios de comunicación que tendían a cuestionar y horadar sistemáticamente el liderazgo de Pedro. Incluso *El Mundo* publicó una portada en la que se resaltaban las responsabilidades que tendría Pedro Sánchez en los resultados de los procesos electorales que se estaban realizando o que se realizarían en ese periodo si el PSOE —se sostenía— no obtenía más de un determinado porcentaje de los votos. Lo cual dio lugar a debates un tanto *peculiares* en torno a cuál era la marca o nivel a partir del cual se podría considerar que la gestión política del PSOE estaba siendo un *error* o un *fracaso* político, o no lo era.

En ese ambiente de críticas a la falta de liderazgo en el PSOE y de transmisión pública recurrente de una imagen de división interna, en el mes de enero de 2015 Pedro Sánchez recibió la llamada del director de un medio de comunicación que le manifestó su urgencia en hablar con él. Una vez en contacto, le comunicó que tenía información de una reunión celebrada entre José Bono, José Luis Rodríguez Zapatero y un presidente autonómico con Pablo Iglesias e Íñigo Errejón. Pedro Sánchez se quedó sorprendido y reconoció que no se le había transmitido información alguna sobre tal encuentro, el cual, de hecho, se haría público en los días posteriores. Al hilo de las informaciones sobre aquella reunión, José Luis Rodríguez Zapatero acudió a la Cadena Ser, donde le realizaron una larga entrevista en la que también marcó sus distancias con el nuevo líder del PSOE.

Durante aquella etapa, la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE y Pedro

Sánchez se ven inmersos en varios procesos electorales y en los debates de los presupuestos generales del Estado, así como en el propio debate sobre el estado de la nación, lo cual obliga a realizar un esfuerzo agotador.

Durante aquellos meses, Pedro Sánchez mantuvo bastantes contactos con el anterior secretario general, Alfredo Pérez Rubalcaba, y algunos con Felipe González, que participó en la convención municipal que se celebró en IFEMA el 16 de enero de 2015, en la que reclamó abiertamente una necesaria cohesión política del PSOE.

El primer proceso electoral que tuvo lugar en aquel periodo fue, como ya se ha indicado, el de las elecciones andaluzas del 22 de marzo (convocadas el 27 de enero). Elecciones en las que la victoria relativa de los socialistas andaluces (con el 35,4% de los votos y 47 diputados, respecto al 26,8% del PP) cambió algo el panorama anterior (2012), en el que el PP había salido por delante del PSOE en votos y en escaños. En cualquier caso, la mayoría relativa del PSA-PSOE obligaba a una coalición. Susana Díaz intentó primero llegar a un acuerdo con Podemos (orillando totalmente a su coaligado anterior —IU— que había bajado de 12 a solo 5 escaños). Y cuando vio que dicho acuerdo era imposible (porque Podemos no quería), abrió una vía específica de negociación con Ciudadanos, que finalmente permitió formar Gobierno.

Antes de la celebración de las elecciones municipales y autonómicas resultaba cada vez más palpable la preocupación sobre lo que estaba ocurriendo en el Partido Socialista de Madrid, en el que los cuestionamientos del liderazgo de Tomás Gómez, la recurrente suspensión y nombramiento de comisiones gestoras en diferentes agrupaciones locales y las noticias que se filtraban sobre ciertos procesos de gestión municipal, amenazaban con hacer del PSM el cuarto partido en voto (por detrás del PP, de Podemos e, incluso, de Ciudadanos). Ante tales perspectivas, el 11 de febrero la Comisión Ejecutiva Federal decidió tomar una medida de autoridad y proceder a una renovación sustancial del partido en esta Comunidad Autónoma, que permitiera presentar un nuevo candidato con más posibilidades a las elecciones en Madrid.

Después de intentar hablar personalmente con Tomás Gómez, al que Pedro Sánchez convocó a una reunión en Ferraz a la que este no acudió, resultaba evidente que no quedaba más remedio que hacer frente a la situación, de forma que la Comisión Ejecutiva Federal decidió destituir a Tomás Gómez como secretario general de Madrid y poner al frente a una comisión gestora presidida por Rafael Simancas, un socialista madrileño con mucho prestigio que había sido secretario general del Partido Socialista en Madrid.

Pocos días después, los socialistas madrileños fueron convocados por la comisión gestora, ratificando en sus asambleas locales a Ángel Gabilondo como candidato alternativo, con el respaldo de más del 80% de sus votos.

De hecho —como se vio ulteriormente— la nueva candidatura de Ángel Gabilondo a la Presidencia de la Comunidad de Madrid permitió una subida significativa de votos en mayo de 2015 que situó al PSOE en segundo lugar (con un 25,4% de los votos, respecto al 33,1% del PP).

En las elecciones municipales y autonómicas del 24 de mayo de 2015 se notó el impacto causado por los dos nuevos partidos —Ciudadanos y, sobre todo, Podemos — que se vieron favorecidos por el clima de división interna que se vivía dentro del PSOE y por los mensajes erosivos que tendían a presentar la elección de Pedro Sánchez como secretario general como un "error" y un "accidente" que los socialistas responsables tenían —se decía— que "resolver".

Aún con tantas circunstancias desfavorables, el PSOE obtuvo unos resultados razonables en dichas elecciones, que permitieron llegar a determinados pactos y liderar los gobiernos en varias comunidades autónomas (Aragón, Asturias, Baleares, Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana y Extremadura) y en un número apreciable de ayuntamientos.

No obstante, el deterioro de la vida interna cada vez se hacía notar en mayor grado, de forma que con harta frecuencia el PSOE aparecía, o era presentado, como una organización prácticamente "secuestrada", con un líder contestado y castigado internamente, al que casi nadie ayudaba. Sin embargo, Pedro Sánchez notaba cada vez más el apoyo espontáneo de los afiliados y de muchas personas con las que coincidía en la calle y en otros espacios públicos.

Los estudios cualitativos que se realizaron por la Comisión Ejecutiva Federal en aquellos momentos constataban que el PSOE tenía la imagen propia de una organización antigua, dividida y situada en posiciones cada vez más alejadas de la izquierda, con un líder al que ni siquiera estaban dispuestos a apoyar bastantes de sus propios compañeros que tenían responsabilidades públicas.

Las reuniones que Pedro Sánchez realizaba con empresarios y con diversos sectores económicos y sociales le permitían comprobar una preocupación cada vez mayor sobre cómo podría evolucionar el voto de Podemos, y sobre las pretensiones y posibilidades de esta fuerza política a corto plazo.

3.2. Las elecciones generales de 2015

Cuando llegó el momento de las elecciones generales, no puede decirse que el PSOE se encontrara en las mejores condiciones para afrontarlas con garantías de éxito. Importantes medios de comunicación hablaban abierta y continuamente del *sorpasso* de Podemos, dándolo como algo bastante previsible. Incluso un presidente de una comunidad autónoma y secretario general llegó a declarar que "Susana Díaz sería una estupenda candidata" para presidenta del Gobierno. Al mismo tiempo, determinados analistas y no pocas encuestas presentaban al PSOE como un partido destinado a convertirse en la cuarta fuerza política.

A la sede de Ferraz llegaban continuamente informaciones sobre reuniones y conspiraciones internas, al tiempo que el entorno de Susana Díaz lanzó el rumor de que la líder andaluza estaba valorando la posibilidad de presentarse como candidata a las elecciones primarias del PSOE para optar a la Presidencia del Gobierno.

En aquel momento, las disidencias internas no daban la cara abiertamente en los debates que tenían lugar en el seno de la Comisión Ejecutiva ni en el Comité Federal, que realizó prácticamente una reunión cada mes durante este periodo.

Antes de las sesiones del Comité Federal, Pedro Sánchez se reunió en bastantes ocasiones con los secretarios generales regionales, intentando limar asperezas y procurando perfilar puntos de coincidencia que permitieran llegar a una presentación unitaria de las propuestas públicas del PSOE de cara al electorado.

Sin embargo, la presión de determinados medios no cejaba, y en diferentes declaraciones y pronunciamientos se pretendía acotar, incluso antes de celebrarse las elecciones, cuál era el espacio existente para los acuerdos poselectorales. Tales intentos de limitar dicho espacio resultaban inoportunos por lo precipitados y por ser claramente disfuncionales antes de las campañas. Así, se llegó a sostener públicamente que el PSOE no podía pactar ni con el PP, ni con los nuevos partidos políticos, ni con las fuerzas independentistas.

Al mismo tiempo, en algunos casos se llegó a plantear la posibilidad de presentar listas conjuntas al Senado con otros partidos. De hecho, se propuso hacer listas conjuntas en la Comunidad Valenciana con Compromís, lo que anticipaba una hipótesis de coalición en dirección unívoca desde el mismo momento de la presentación de la oferta específica del PSOE en las elecciones.

En aquel contexto, que a veces rayaba en el despropósito, el PSOE obtuvo unos resultados en las urnas que no podían interpretarse ni como una gran derrota, ni como una victoria suficiente, contradiciendo los augurios de ciertas encuestas. Al mismo tiempo, se constató una caída importante de los apoyos del PP, que con 123

escaños quedó lejos de poder ser una opción de Gobierno por sí solo.

Desde un punto de vista sociológico, en las elecciones de diciembre de 2015 puede decirse que comparativamente ganó la izquierda, con un partido claramente destacado, el PSOE (con 90 escaños), seguido a cierta distancia por Podemos (69 escaños), con una suma de votos de cerca del 43% (algo más que PP y Ciudadanos juntos). Lo que permitía vislumbrar la posibilidad de una opción de Gobierno de izquierdas, en consonancia con las preferencias del electorado. Opción que bien podía haber estado apoyada desde fuera por otras fuerzas políticas, de manera similar a lo que había ocurrido en las elecciones del 6 de octubre de 2015 en Portugal. De hecho, en las primeras reuniones del Parlamento se eligió como presidente de la Cámara Alta al líder socialista vasco Patxi López.

Sin embargo, algunos dirigentes del PSOE inmediatamente se desmarcaron públicamente de esta posibilidad, a la que descalificaron duramente en artículos y declaraciones a la prensa. Especialmente críticos en este sentido fueron algunos líderes históricos del PSOE, como Alfonso Guerra, que afirmó de antemano "que no dan los números para gobernar" y que era "inevitable ir a unas nuevas elecciones generales".

En unas circunstancias tan difíciles, Pedro Sánchez tuvo que hacer gala de toda su capacidad de resistencia, sobre todo en momentos en los que solo contaba con el apoyo de su familia y de un núcleo de antiguos compañeros y amigos fieles de confianza, como César Luena, Óscar López, Antonio Hernando, los integrantes de su equipo de campaña y poco más. Sin embargo, cada vez eran mayores los gestos de apoyo y simpatía que percibía entre muchos ciudadanos que veían en el PSOE y en Pedro Sánchez la esperanza de una nueva política de regeneración y de cambio.

El nombramiento de una comisión negociadora para un posible acuerdo parlamentario de perfil alto y amplio, formada por Antonio Hernando, José Enrique Serrano, Meritxell Batet, Mª Luisa Carcedo, Jordi Sevilla y Rodolfo Ares, permitieron fijar la imagen del PSOE como un partido de Gobierno con voluntad y capacidad de interlocución con unos y otros sectores sociales y políticos. Y también como un partido abierto en sus planteamientos y perspectivas.

De hecho, los acuerdos a los que el PSOE llegó con Ciudadanos concretados en más de 200 propuestas de Gobierno fueron un proyecto que, a juicio de muchos, también podría ser suscrito por otras fuerzas políticas. Un proyecto desde el que, en cualquier caso, no se intentaba obtener el apoyo de los partidos independentistas. Partidos con los que Pedro Sánchez nunca llegó a pactar ni tuvo intención de hacerlo, en contra de los rumores que eran difundidos de manera recurrente durante aquellas fechas.

Después de que Mariano Rajoy esquivara la investidura, el rey propuso a Pedro Sánchez para intentar la investidura como presidente del Gobierno. Esto emplazó al secretario general ante una situación muy difícil, que ni el PSOE, ni el propio Pedro Sánchez podían rehuir. El ulterior debate y el comportamiento de las distintas fuerzas políticas, especialmente Podemos, reveló cuáles eran los propósitos de cada cual. Principalmente los de aquellos que pretendían aplicar estrategias basadas en el criterio de que "cuanto peor, tanto mejor", acompañadas por un tipo de desprecios que parecían más típicos de otras épocas respecto a los que entonces eran calificados como "socialtraidores", a los que se consideraba como los enemigos principales del comunismo radical.

Por lo tanto, la situación reveló que la fórmula portuguesa de un Gobierno presidido por el socialista António Costa, y apoyada por otros partidos de izquierdas, en aquellos momentos tenía pocas posibilidades en España, y que lo que algunos tenían básicamente en la cabeza era la oportunidad de desgastar y lograr un *sorpasso* sobre el PSOE. Algo que se interpretaba que quedaría garantizado en las siguientes elecciones en virtud de la simple suma aritmética de los votos de Podemos con los que últimamente había obtenido Izquierda Unida.

Después de la investidura fallida de Pedro Sánchez, se caminó automáticamente hacia la celebración de unas segundas elecciones generales y una segunda campaña en pocos meses, al tiempo que se convocaban las elecciones autonómicas en Galicia y el País Vasco (para el 25 de septiembre de 2016). Es decir, se convocaban "las peores elecciones" —para las posibilidades del PSOE— en los "peores momentos".

Después de los nuevos comicios celebrados el 26 de junio de 2016, en los que no se dio el tantas veces referido *sorpasso* de Podemos, lo que quedó flotando en el ambiente fue el riesgo —o la posibilidad— de unas terceras elecciones, en la medida que los elementos básicos de la aritmética electoral apenas habían variado en tan poco tiempo. A partir de tal marco de posibilidades y perspectivas, se recrudecieron las presiones para que el PSOE se abstuviera y posibilitara un Gobierno de mayoría minoritaria por parte del PP, en eventual convergencia con Ciudadanos.

En tales circunstancias, Pedro Sánchez llegó al convencimiento de que el clima interno en el PSOE hacía imposible cualquier estrategia coherente y que no quedaba más remedio que convocar un congreso del partido que pudiera zanjar la división interna y ofrecer una opción estratégica clara que fuera entendida e identificada netamente por el electorado. Esta propuesta fue apoyada vivamente por el sector crítico hacia Pedro Sánchez que había logrado aglutinar Susana Díaz, y

que pensaba que en ese congreso podría "imponer" sus "soluciones" y rectificar definitivamente lo que algunos continuaban presentando públicamente como "un error transitorio" en la organización interna y el liderazgo del PSOE.

La convocatoria del Comité Federal del 1 de octubre de 2016 se hizo, precisamente, con esa intención: convocar un congreso del PSOE en el que se pudieran defender y contrastar, de manera racional, democrática, transparente y ordenada, las diferencias y pugnas internas que habían aflorado en este partido, y que tanto lastraban la proyección pública y la credibilidad electoral del socialismo español.

El libro *Los idus de octubre* de Josep Borrell contiene un relato bastante detallado sobre cómo se organizó y se llevó a cabo la *estrategia interna* para controlar dicho Comité Federal y para intentar acabar con Pedro Sánchez por la vía más expeditiva posible. Antes incluso de la celebración del congreso. "El problema —decían algunos entonces— no es Pedro Sánchez en sí, sino el apoyo que está perdiendo el PSOE bajo su liderazgo". Algo que requería —a juicio de los críticos— una operación de cirugía interna radical e inmediata, sin esperar más tiempo, ni atenerse a más cautelas, procedimientos reglamentarios, ni consideraciones.

En circunstancias tan difíciles, incluso agobiantes y agraviantes, Pedro Sánchez veía que el movimiento de cercanía en la calle empezaba a manifestar reacciones importantes ante una operación tan inmisericorde de "caza del hombre". De *acoso y derribo*. Rayando, a veces, lo brutal, como en pocas ocasiones se había visto en la vida política durante el actual ciclo de la democracia española.

Después de varios meses de filtraciones, distanciamientos y desencuentros internos, ampliamente publicitados en los medios de comunicación social, las elecciones del 20 de diciembre de 2015 marcaron un punto de inflexión en el desarrollo práctico de una estrategia erosiva contra el liderazgo de Pedro Sánchez en el PSOE.

La complejidad del resultado electoral y la fragmentación en la distribución de fuerzas con representación parlamentaria abrió una vía de inseguridad en las perspectivas de formación de Gobierno, en unos comicios que en general se puede decir que sociológicamente —como hemos indicado— habían sido ganados por el total las fuerzas de izquierdas, aunque en términos de escaños PP y Ciudadanos obtuvieron un número similar a los de las fuerzas de izquierdas en su conjunto.

No obstante, los líderes de Podemos, antes de realizar cualquier consulta o evaluación objetiva de posibilidades, se lanzaron a afirmar tajantemente que ellos solo estaban dispuestos a respaldar un Gobierno que apoyara el "derecho a decidir" —que reclamaban los secesionistas—, al tiempo que caían en la fanfarronería de "pedirse" de entrada —antes de hablar de programas— la Vicepresidencia del Gobierno y no se sabe cuántos ministerios y organismos oficiales estratégicos. Con lo cual no solo se autopresentaban como una fuerza política proclive a la precipitación, sino que levantaban un valladar de exigencias pro-secesionistas que era imposible que fueran aceptadas por el PSOE.

4.1. Creando ambiente

En aquellas circunstancias, los que habían estado esperando —y augurando— un fracaso rotundo de Pedro Sánchez en las elecciones intentaron que se visualizara

una descalificación interna hacia su liderazgo. La constatación de que el resultado hacía factible, en principio, que el PSOE y Podemos pudieran gobernar les llevó a proclamar solemnemente, al margen de los órganos de representación del PSOE, que "con solo los 90 diputados del PSOE —en 2015— no se podía gobernar" bajo ningún concepto.

Es decir, se negaba de entrada cualquier posibilidad de Gobierno para el PSOE, precisamente en función de que *solo* había obtenido 90 diputados. En realidad, lo que se quería era que Pedro "se fuera", que reconociera su derrota y que presentara su dimisión, retirándose de la escena política para que otros —*ellos* — pudieran pilotar una nueva —y "más sensata", se decía— etapa del PSOE.

En la celebración del primer Comité Federal (28 de diciembre de 2015) que tuvo lugar después de las elecciones, Pedro Sánchez asumió públicamente varios compromisos orientados a clarificar los falsos rumores que se estaban propalando y a atajar las dudas que pudiera suscitar un intento de formar un Gobierno alternativo al PP, que había retrocedido espectacularmente en sus apoyos electorales (de 186 diputados y un 44,6% de los votos, a 123 y un 33,4%).

En este sentido, Pedro Sánchez aclaró que no apoyaría bajo ningún concepto el "derecho a decidir", ni pensaba negociar una "abstención calculada de los independentistas" para facilitar una posible investidura de un Gobierno del PSOE encabezado por él.

Sin embargo, el debate suscitado en torno a estas cuestiones y las confusiones que se difundían en torno a ellas, tuvieron el efecto inevitable de debilitar su posición ante cualquier proceso de negociación orientado a formar Gobierno, proyectando la imagen pública de una fuerte oposición interna que podría terminar frenando cualquier acuerdo al que pudiera llegarse.

Tal forma de proceder tuvo un efecto erosivo en la imagen pública del secretario general, sobre todo porque determinadas descalificaciones sobre su perfil personal y político, al provenir de las propias filas socialistas, parecían dotadas de mayor credibilidad, reforzando así el *cliché negativo* sobre Pedro Sánchez que se intentaba difundir, atribuyéndole cambios permanentes de personalidad y de estrategia, tendencias a la frivolidad, mal carácter y proclividad a un izquierdismo simplista. Todo ello acompañado de su supuesta disposición a promover o facilitar la fragmentación nacional de España.

Aunque se trataba de un cliché bastante disparatado y nada acorde con la realidad de los hechos —aunque mantenido en el tiempo—, lo cierto es que en aquel momento logró cierta penetración en la opinión pública, persistiendo después, incluso cuando quedó demostrado que Pedro Sánchez se situaba en las antípodas

de dicha imagen y de tales propósitos políticos.

La propia dinámica de los acontecimientos, y el grave error —o evasión— que cometió Mariano Rajoy al declarar públicamente que no pensaba ir a —ni ofrecerse para— un proceso de investidura sin tener apoyos suficientes garantizados, condujo automáticamente a un nuevo escenario. Así, Ciudadanos, al encontrarse con el paso atrás de Mariano Rajoy, manifestó su disposición a apoyar a Pedro Sánchez en la sesión de investidura.

Ante la nueva tesitura, sendas comisiones negociadoras acabaron pactando en pocos días un completo programa de Gobierno de más de doscientos puntos, que en principio fue bastante bien acogido por amplios sectores de la opinión pública y de los círculos políticos y económicos. Antes de ser formalizado, se sometió al voto de los afiliados socialistas en una consulta interna en la que participaron el 51,6% de los mismos, donde mereció el respaldo del 79%.

El pronunciamiento de Podemos en contra de tal posibilidad acabó cerrando una perspectiva política que no se sabe si hubiera podido resultar tan fructífera como la del Gobierno en minoría de los socialistas en Portugal, a la par que puso en marcha el reloj para la convocatoria automática de unas nuevas elecciones generales, que se celebraron el 26 de junio de 2016, después de un periodo de interinidad y de desencuentros políticos que causaron no poco malestar y confusión en la opinión pública española.

4.2. Las elecciones generales de 2016

La campaña de las elecciones del 26 de junio de 2016 se realizó en malas condiciones para el PSOE, tanto en lo personal como en lo político. La posibilidad de un *sorpasso* de Podemos se consideraba entonces como algo más que una hipótesis tentativa, ya que la suma de los votos previos de Podemos y de IU en las anteriores elecciones de 2015 representaba un volumen superior al de los votos obtenidos entonces por el PSOE.

Sin embargo, como es bastante habitual en determinadas situaciones políticas, la suma en las urnas finalmente no respondió a los simples cálculos matemáticos agregativos que algunos tenían en mente, de forma que ni se produjo el *sorpasso* respecto al PSOE ni tampoco el PSOE retrocedió respecto a los comicios anteriores, llegando a obtener incluso unas décimas más de votos en esa nueva convocatoria (22,6% en 2016, respecto al 22,1% en las elecciones anteriores).

Después de las elecciones, los círculos de oposición interna a Pedro Sánchez

hicieron una lectura tremendista y distorsionadora de los datos, presentando lo acontecido como una nueva derrota contundente de Sánchez, al que se le conminó abiertamente a "que dejara de mentir" y "reconociera su fracaso rotundo ante las urnas".

Las ulteriores elecciones autonómicas en Galicia y el País Vasco, planteadas en una coyuntura de debilidad política del PSOE, contribuyeron también a erosionar las perspectivas generales del partido, sin que faltaran los que intentaron aprovecharse de las circunstancias para propalar y amplificar nuevamente el argumento del fracaso electoral y la exigencia de que Pedro Sánchez se fuera inmediatamente. Lo cual se hizo utilizando argumentos *ad hominen* que reforzaban el "cliché negativo" sobre Sánchez, al que antes nos hemos referido. Cliché que no respondía a la realidad de los hechos, y que suele causar sorpresa a quienes tienen oportunidad de conocerle personalmente, y que, al charlar con él, pueden identificar a una persona cercana, abierta, realista y con indudable sentido de Estado; como se pudo constatar cuando presentó —y ganó— la moción de censura contra Mariano Rajoy. En aquel momento, al llegar Pedro Sánchez a la Moncloa y al nombrar su Gobierno, ni se hundieron las bolsas, ni subió la prima de riesgo de España, ni cundió el pánico en Bruselas, ni nos dieron la espalda las cancillerías europeas, ni se produjo la rotura inmediata de la unidad de España ni sucedieron todas las catástrofes bíblicas que anunciaban aquellos que intentaban presentar a Pedro Sánchez como un peligro público. Pero esa es otra historia sobre la que luego volveremos.

Tras el escenario poselectoral de 2016, especialmente complejo, vino el riesgo de una investidura fallida de Mariano Rajoy, que acentuó un horizonte de inestabilidad gubernamental que entonces ya empezaba a inquietar a diversos sectores y grupos económicos y sociales. Aunque no solo.

El *grupo conspirador* anti-Sánchez que se había ido formalizando nítidamente —al que nos podemos permitir calificar así, porque en su gestación no actuaba públicamente, ni a través de los cauces orgánicos del PSOE—, ante la negativa de Pedro Sánchez a retirarse y la propuesta de convocar inmediatamente un Congreso Federal del PSOE para clarificar la situación, reforzó el argumentario de que el PSOE —liderado por Sánchez— no debía negociar con ninguna fuerza política progresista y de izquierdas y que era preciso evitar a toda costa ir a una nueva convocatoria de elecciones, ya que estas —se argüía— supondrían otro retroceso importante del PSOE.

Sin embargo, aun sin entrar en la evaluación analítica de los posibles efectos de unas supuestas "terceras elecciones", lo cierto es que en ellas el PSOE se podría

haber encontrado objetivamente en mejores condiciones para recuperar una parte de los apoyos electorales perdidos, como se pudo constatar en las encuestas fiables que se realizaron inmediatamente después de la celebración del 39º Congreso, que, en el caso del CIS, pronosticaban para el PSOE una intención directa de voto del 24,9% en su Barómetro de julio de 2017, con una subida de más de cinco puntos sobre el Barómetro anterior, efectuado antes del congreso celebrado en junio de 2017.

Un hito importante en la preparación del movimiento organizado contra Pedro Sánchez fue la comida celebrada el 23 de septiembre de 2016 en el restaurante El Ermitaño, cerca de Benavente (Zamora), en la que Susana Díaz se reunió "en secreto" y durante cerca de 12 horas con algunos de los principales líderes autonómicos del PSOE, incluido el que luego sería presidente de la Comisión Gestora, Javier Fernández, a la sazón presidente autonómico de Asturias. En dicha reunión, que ulteriormente fue aireada por la prensa regional, e incluso nacional, parece que también asistió el exsecretario general del PSOE, José Luis Rodríguez Zapatero, y en ella se trazó una estrategia orientada a lograr la dimisión de Pedro Sánchez.

La conspiración fue inmediatamente jaleada por importantes medios de comunicación social que, con un comportamiento insólito, se dedicaron a cuestionar y denigrar sistemáticamente a Pedro Sánchez y a su entorno en sus editoriales y páginas —o secciones— de información.

En referencia a estos movimientos e iniciativas, no deja de ser significativo que analistas rigurosos y de tanto prestigio como Manuel Castells llegaran a calificarlos de "verdaderas conspiraciones", "tormentas políticas", "intentos de defenestración", "asesinato en el Comité Federal", etc.4.

El sábado 1 de octubre de 2016 se celebró el famoso Comité Federal que precipitó los acontecimientos en el seno del PSOE. El sector que respaldaba el liderazgo de Pedro Sánchez acudió a dicho Comité Federal con la propuesta de convocar un Congreso Extraordinario de manera urgente, en el que los militantes decidieran con sus votos la estrategia que se debía seguir. Congreso que tendría que posibilitar que el PSOE negociara con claridad y seguridad sus posiciones y alternativas para contribuir a facilitar la buena gobernabilidad de España.

5.1. Movimientos previos

Para evitar una "salida" continuista y estatutaria de la situación, gestionada por la Comisión Ejecutiva Federal liderada por Pedro Sánchez, el grupo *opositor* —ahora actuando ya a las claras— intentó forzar una dimisión colectiva de la mayoría de la Comisión Ejecutiva Federal. Lo que, según los Estatutos entonces vigentes, obligaba a convocar automáticamente un Congreso para elegir una nueva Comisión Ejecutiva. Congreso que se pretendía que fuera tutelado por una Comisión Gestora extraordinaria, prescindiendo —y obligando a dimitir también— a la parte de la Comisión Ejecutiva Federal que no se hubiera sumado con sus dimisiones a la conspiración. Por eso, previamente a la celebración del Comité Federal, los críticos recogieron 17 cartas de dimisión de los miembros de la CEF afectos a esta postura. Cartas que fueron presentadas en Ferraz el 28 de septiembre por la tarde por Antonio Pradas, hasta aquellos momentos secretario de Política Federal del PSOE5.

Sin embargo, las cifras no cuadraban, ya que los Estatutos del PSOE exigían

para estos casos —de convocatoria automática de un Congreso Extraordinario— que los dimisionarios fueran más de la mitad de los miembros de la Comisión Ejecutiva. Es decir, 20 de los 39 elegidos en el Congreso Extraordinario de 2014. Supuesto que no se daba respecto a la CEF que había sido elegida en su día. Lo que llevó a que se intentara interpretar el fallecimiento de Pedro Zerolo y las anteriores dimisiones de Javier Abreu y de José Ramón Gómez Besteiro como computables al mismo efecto y en el marco del mismo movimiento dimisionario. Lo que dio lugar a que incluso Abreu se ofreciera a reconsiderar su dimisión, para intentar evitar que se produjera tal efecto.

Todos estos acontecimientos y movimientos provocaron diversas iniciativas ulteriores que llegaron a adquirir una dimensión un tanto peculiar —y casi hilarante—, por decirlo de manera suave. Acontecimientos entre los que merece especial mención la irrupción en Ferraz de la secretaria general de Sevilla, Verónica Pérez, buena amiga de Susana Díaz, quien se presentó como la "única autoridad" del PSOE interinamente e intentó tomar todo el control de Ferraz como presidenta del Comité Federal.

5.2. La reunión del Comité Federal

El elemento nuclear sobre el que los antisanchistas intentaron hacer bascular el debate previo al Comité Federal fue la dimisión previa de los 17 miembros de la Comisión Ejecutiva Federal de los 39 elegidos en su día (un 44,7%), con el objetivo de provocar el cese automático del secretario general y de toda su Ejecutiva.

El secretario de Organización en aquel momento —César Luena— y los miembros de la Ejecutiva Federal no dimisionarios aplicaron los Estatutos literalmente y, ante la situación creada, propusieron al Comité Federal del 1 de octubre la convocatoria de un Congreso Federal. Por lo tanto, se hacía evidente que una parte del partido consideraba que la Ejecutiva Federal ya no existía, mientras que otra parte entendía que mantenía sus funciones y podía elevar propuestas al Comité Federal.

Desde ese momento, la situación se enconó y se "judicializó", de forma que varios dirigentes regionales pidieron que el conflicto interpretativo se resolviera por la Comisión Federal de Ética y Garantías. Los afines a los dimisionarios, que sostenían que la Ejecutiva Federal había caído, hicieron esta solicitud, sabedores de que contaban con la mayoría en la Comisión Federal de Ética y Garantías.

De los cinco miembros de esta Comisión, dos (la presidenta, Isabel Celaá, y el

secretario, Félix Bolaños) eran afines al secretario general y tres (los vocales, Mª Jesús Montero, Inés Ayala y Wilfredo Jurado) eran partidarios de los críticos. Por lo tanto, la reclamación de que el conflicto lo resolviera la Comisión Federal de Ética y Garantías no era inocente, ya que de antemano se podía presuponer el resultado de esa consulta.

Obviamente, era mucho más sencillo "controlar" las posiciones de cinco personas que las de los más de doscientos miembros que formaban el Comité Federal (muchos de los cuales manifestaron que si el voto era a mano alzada se verían obligados a votar con la posición de su Federación territorial —mayoritariamente alineadas contra el secretario general—, pero que si el voto era secreto y en urna, votarían a favor de la tesis del secretario general). Por este motivo, las presiones sobre Isabel Celaá y Félix Bolaños fueron muy acuciantes para que convocaran una reunión de la Comisión Federal de Ética y Garantías, ya que el Reglamento establecía que el único competente para convocar reuniones de este órgano era Félix Bolaños (el secretario) a instancias de la presidenta. De hecho, el secretario no convocó la reunión, alegando diversos motivos políticos y, sobre todo, jurídicos. El primero de ellos era que ante una de las mayores crisis institucionales vividas en el PSOE últimamente era difícil encontrar con aquella urgencia el sosiego necesario para analizar jurídicamente la situación.

Lo cierto es que la Comisión Federal de Ética y Garantías tiene atribuidas competencias para garantizar los derechos reconocidos por los Estatutos a los militantes, pero no de cualquier forma, sino mediante los cauces establecidos en la propia normativa del partido. La Comisión de Garantías únicamente podía: a) resolver un recurso que se hubiera presentado contra algún acuerdo de la Comisión Ejecutiva Federal (en este caso, el de convocatoria del Comité Federal para proponer la celebración de un Congreso Extraordinario); b) emitir un dictamen no vinculante a solicitud de los órganos colegiados del partido; o c) expresarse a través de una recomendación, de oficio o a instancias de la Comisión Ejecutiva Federal.

Pero lo cierto es que en ningún momento se presentó un recurso contra ningún acuerdo de la Comisión Ejecutiva Federal, ni se recibió ninguna solicitud de dictamen o recomendación por ningún órgano colegiado del PSOE. Por lo tanto, dentro de las competencias que tiene la Comisión Federal de Ética y Garantías, única y exclusivamente hubiera podido caber que, de oficio, expresara una recomendación al partido. Recomendación que no hubiera resuelto el conflicto, ya que no tendría carácter vinculante. En definitiva, no tenía ningún sentido jurídico que la Comisión Federal de Ética y Garantías se reuniera porque el problema político que tenía el PSOE solo podía ser resuelto por el máximo órgano político

entre Congresos, es decir, por su Comité Federal. Y eso fue lo que se intentó en la turbulenta reunión del 1 de octubre de 2016.

En la tarde previa a dicho Comité Federal, algunos miembros de la Comisión Federal de Ética y Garantías trataron de mediar en el conflicto y conseguir, al menos, consenso en el procedimiento por el que se desarrollaría el Comité Federal del día siguiente. Hubo llamadas telefónicas cruzadas, fundamentalmente entre Félix Bolaños (partidario del secretario general) e Inés Ayala (contraria al secretario general), e incluso se llegó a apalabrar una reunión a la que acudirían los cinco miembros de la Comisión Federal de Ética y Garantías y representantes de las dos partes en litigio. Pero, finalmente, la reunión se desconvocó, llegándose a la mañana del 1 de octubre sin ningún acuerdo de mínimos, ni siquiera sobre el procedimiento. Lo que dio lugar a que las primeras horas de la reunión del Comité Federal transcurrieran en medio de un clima de caos, de gritos y continuos recesos para intentar pactar algunos aspectos mínimos.

La imagen pública que se proyectó sobre todos estos acontecimientos y sobre el desarrollo de la propia reunión del Comité Federal del 1 de octubre no pudo ser más turbulenta y confusa. En dicho Comité, Susana Díaz, según publicaron algunos medios de comunicación —no sé con qué grado de veracidad—, llegó a decir en voz alta a algunos de sus fieles: "A este le quiero muerto hoy mismo". El propósito era cargarse a Pedro Sánchez de manera fulminante e inmediata y, a continuación, tomar la decisión de abstenerse en el Parlamento para facilitar la investidura inmediata de Mariano Rajoy como presidente del Gobierno. De hecho, el debate político de fondo de aquel Comité Federal era si el PSOE debía o no debía "facilitar" con su abstención el Gobierno del PP, o si había que intentar explorar las posibilidades de alguna alternativa factible. Algo que, por cierto, ulteriormente se comprobó que sí era factible, a través de la moción de censura presentada —y ganada— por Pedro Sánchez.

En aquel contexto y con los mencionados propósitos, Susana Díaz se instaló en un despacho de Ferraz y fue llamando a varios miembros del Comité Federal para pedirles su voto con una mezcla de halagos, promesas y amenazas, según los casos.

En un clima sumamente caldeado, los medios de comunicación social transmitieron informaciones y cambios de lealtades y de posiciones prácticamente en directo, como la del hasta entonces portavoz parlamentario, Antonio Hernando, así como los intentos de última hora de retirar dimisiones, o de gritar "¡pucherazo, pucherazo!" ante los esfuerzos de la Comisión Ejecutiva Federal no dimitida de empezar a realizar una votación secreta y con garantías en una urna.

Hay que recordar, en este sentido, que muchos medios de comunicación estaban intentando "transmitir" todos aquellos acontecimientos casi en directo y que, incluso, una cadena de televisión (La Sexta) logró situar una cámara con acceso directo al patio del local donde todo esto ocurría.

La imagen de varios dirigentes del PSOE, incluso presidentes y presidentas de Comunidades Autónomas, gritando "¡pucherazo, pucherazo!" para intentar detener una votación secreta ya iniciada, acabaron colmando la paciencia de varios miembros del Comité Federal, que decidieron abandonar la reunión, entre ellos José Antonio Pérez Tapias, líder de la corriente Izquierda Socialista6.

Aunque en aquella reunión todo discurrió de manera tan caótica y confusa que ni siquiera algunos de los asistentes eran capaces de entender a veces los significados ni alcances de lo que estaba ocurriendo, el cuestionamiento sobre la manera de realizar la votación no era baladí.

En principio, todo el mundo podría entender y asumir que una votación secreta, con urna, con códigos de identificación precisos de cada votante, e incluso con unas cortinillas que no permitieran ver qué papeleta cogía cada cual, cumplía con todas las garantías para poder ser considerada como la más democrática, garantista y propia de una lógica funcional estricta. Además, con el añadido de haber ofrecido la posibilidad de que los defensores de unas y otras posturas tuvieran interventores en la mesa de votación.

Es verdad que en la historia reciente del PSOE las votaciones en el Comité Federal solían realizarse normalmente a mano alzada. Pero nadie podía negar que aquella no era una situación normal, sino que se trataba de una votación muy especial e importante que, en principio, aconsejaba actuar con las máximas garantías procedimentales. Por eso, era difícil entender los gritos de "¡pucherazo, pucherazo!" que profirieron algunos.

Tales resistencias tenían una explicación, ya que en el curso de tan acalorados y duros debates se pudo ver que el "corazón" de algunos miembros del Comité Federal —por convicciones, por simpatías o por lo que fuera— no coincidía con las "instrucciones" que tenían de sus jefes de filas territoriales. De hecho, lo más sencillo, democrático y beneficioso para la imagen del PSOE parecía que era celebrar un Congreso cuanto antes y solucionar las diferencias votando y no gritando ni denigrando a los adversarios.

Por eso, en cuanto se empezó a votar en urna y en secreto empezó a cundir la sospecha de que algunos no estaban votando de acuerdo a las instrucciones recibidas por parte de sus jefes de filas. Lo que llevó a exigir —e imponer— una votación pública y personal, "para que en los territorios se sepa", dijeron algunos,

"lo que ha votado cada cual".

Diversos representantes en el Comité Federal justificaron posteriormente su comportamiento alegando que habían sido presionados con el riesgo de perder sus responsabilidades y/o sus puestos de trabajo. O, lo que es peor, los de familiares cercanos. Lo cual es un comportamiento típico de algunas prácticas propias de las "redes clientelares", que tanto poder e influencia habían llegado a tener en el PSOE y prácticamente en todos los partidos afectados por déficits de transparencia y democracia interna.

Al final, el dilema entre *lealtades* y *convicciones* —que volvió a reaparecer después en algunos territorios en forma de diacronía entre avales y votos en las urnas en las primarias— en esta ocasión se sustanció con un *voto disciplinado*. De forma que la propuesta de la Comisión Ejecutiva Federal encabezada por Pedro Sánchez fue rechazada por 133 votos en contra y 107 votos a favor, en medio de una atmósfera de tensión y preocupación que revelaba importantes divisiones de fondo en el PSOE, con un sector vencedor en un duro pulso —innecesario a juicio de muchos—, en el que solo se había logrado el respaldo del 55% de los que aún continuaban presentes —no todos— en aquella borrascosa reunión del Comité Federal; una de las más caóticas que se han conocido en la historia del Partido Socialista Obrero Español.

Ante aquel ambiente bochornoso, Pedro Sánchez entendió que no quedaba otra opción que presentar inmediatamente su dimisión como secretario general del PSOE —algo que ya había insinuado la noche anterior— y evitar un enconamiento y una división aún mayores, ya que a la sala donde se celebraba el Comité Federal en Ferraz no dejaban de llegar informaciones sobre cientos de personas que se estaban congregando a las puertas con gritos y manifestaciones de protesta cada vez más airadas.

De hecho, el día anterior la Secretaría de Organización había conocido informaciones y declaraciones de intenciones de afiliados de diversas Agrupaciones territoriales que querían acudir a la sede del PSOE para manifestar su apoyo a Pedro Sánchez. Incluso en algunos lugares se habían alquilado autocares y se estaban organizando otros medios de transporte para trasladarse a Madrid. Sin embargo, César Luena y otros miembros de la Secretaría de Organización dieron instrucciones terminantes: "Nadie debía desplazarse a la sede de Ferraz ni ejercer ningún tipo de presión desde la calle".

Al acabar la rueda de prensa donde anunció la dimisión, Pedro Sánchez subió a su despacho, donde se reunió brevemente con algunas personas de su equipo más cercano, entre ellas César Luena. En el pasillo de su antedespacho se fue

congregando un grupo de trabajadores de Ferraz, entre los que predominaba el gesto serio y triste. Algunos lloraban, otros intentaban trasladar cierta normalidad. Pedro salió para marcharse y se despidió de todos, de uno en uno, con un abrazo. Su gesto era serio, pero no daba apariencia de abatimiento. Sin sobreactuación ni dramatismo, con sobriedad.

Al despedirse de él, algunos le dicen "esto no se ha acabado", intuyendo que la divergencia de origen que le había llevado a la dimisión era mucho más que una simple cuestión orgánica, y que tenía un enorme calado político y afectaría al conjunto de la militancia, a la posición del Partido Socialista en relación con la derecha y, más en concreto, a la investidura del candidato del PP. Pedro responde con un escueto "por supuesto que no".

Pese a lo duro del momento, su ánimo estaba entero y, aunque posiblemente en aquel instante aún no había tomado una decisión sobre su futuro, su actitud permitía pensar que, cuando se lo planteara, optaría por dar la batalla política que vendría después.

Cuando Pedro Sánchez salió de Ferraz para irse a su casa, se encontró con la sorpresa de que allí se encontraba una multitud que le aclamaba y le aplaudía. Algo que no ocurrió con otros conocidos líderes del PSOE, que incluso posteriormente declararon que tuvieron que salir de Ferraz ocultos en las partes traseras —e incluso en los propios maleteros— de sus coches.

5.3. Las discrepancias continúan abiertas

Una vez rechazada por 133 votos la propuesta de la Ejecutiva Federal de celebrar un Congreso, y una vez presentada por Pedro Sánchez su dimisión como secretario general, inmediatamente toda la Ejecutiva Federal quedó cesada de forma automática.

Ya en la madrugada del 2 de octubre, el Comité Federal votó la creación de una Comisión Gestora Federal, formada por diez miembros y presidida por Javier Fernández, presidente de Asturias, y cuyo número dos y responsable de Organización fue Mario Jiménez, dirigente andaluz muy cercano a Susana Díaz.

Los restantes miembros de esta Comisión Gestora fueron la andaluza Mª Jesús Serrano Jiménez, las extremeñas Ascensión Godoy y Soraya Vega, el balear Francesc Antich, el riojano Francisco Ocón, el valenciano José Enrique Muñoz Lladró, el cántabro Ricardo Cortés y la canaria Mª Dolores Padrón.

La resolución aprobada por el Comité Federal no estableció un plazo de

duración para el mandato de la Comisión Gestora Federal y, por lo tanto, ni limitó su actividad en el tiempo ni fijó una fecha, ni siquiera aproximada, para la realización del preceptivo Congreso Federal subsiguiente.

Desde ese momento, muchos afiliados del PSOE empezaron a reivindicar la convocatoria inmediata de un Congreso Federal como estipulaban los Estatutos para elegir a un nuevo secretario general y una nueva Comisión Ejecutiva. De hecho, se interpusieron docenas de recursos de militantes ante la Comisión Federal de Ética y Garantías, solicitando la nulidad del Comité Federal del 1 de octubre y la convocatoria urgente de un Congreso Federal Extraordinario.

Ante tal situación, la primera reunión de la Comisión Federal de Ética y Garantías, durante el mandato de la Comisión Gestora, se celebró el 25 de noviembre de 2016 y en ella se constató la persistencia de dos posiciones irreconciliables. La mayoritaria que mantenían tres vocales (Mª Jesús Montero, Inés Ayala y Wilfredo Jurado), que defendían la legalidad del Comité Federal del 1 de octubre y sus acuerdos, entre ellos el nombramiento de la Comisión Gestora, y la minoritaria, que defendían la presidenta Isabel Celaá y el secretario Félix Bolaños, que consideraban que el Comité Federal podía nombrar una Comisión Gestora tras la dimisión de la Comisión Ejecutiva Federal, pero que la normativa del partido obligaba a que en su resolución se estableciera un plazo concreto de duración de sus funciones.

La presidenta y el secretario de la Comisión Federal de Ética y Garantías se basaban en el artículo 70.2 de la Normativa Reguladora de la Estructura y Funcionamiento General del Partido (vigente en aquel momento), el único precepto que regulaba la constitución de Comisiones Gestoras, que establecía claramente que "las funciones de dicha Comisión Gestora, así como el plazo serán establecidos en la correspondiente resolución". Lógicamente, el establecimiento de un plazo para la Comisión Gestora Federal suponía necesariamente la convocatoria del Congreso Federal, pues las funciones de dicha gestora acaban con la celebración del congreso. La cuestión, pues, no solo era jurídica, sino que tenía una evidente importancia y alcance político.

La reunión de la Comisión Federal de Ética y Garantías del 25 de noviembre de 2016 acabó sin acuerdo, tras bastantes horas de discusión y con momentos de extrema tensión. Los tres vocales que formaban la mayoría defendían su derecho a resolver conforme al principio de mayoría, y la presidenta y el secretario, aunque aceptaban esa mayoría, anunciaron que, en ese caso, emitirían un voto particular. Los cinco miembros acordaron darse unos días para reflexionar y volver a reunirse unas semanas después para intentar resolver los numerosos recursos existentes

sobre la materia.

Una vez que la Comisión Gestora tuvo conocimiento de que la presidenta y el secretario de la Comisión Federal de Ética y Garantías estaban dispuestos a emitir un voto particular, poniendo de manifiesto que el Comité Federal del 1 de octubre había vulnerado la normativa del partido por no establecer un plazo de duración a la propia Comisión Gestora, incrementaron las presiones sobre Isabel Celaá y Félix Bolaños para intentar que cambiaran de postura y no emitieran un voto particular que tendría un indudable eco político y mediático.

Isabel Celaá y Félix Bolaños se mantuvieron firmes en su propósito de denunciar con su voto particular la vulneración de la normativa interna del partido, aunque estaban dispuestos a consensuar una resolución si se convocaba el Congreso Federal de manera inmediata. Algunas de las presiones de la Comisión Gestora para que cambiaran su posición fueron especialmente fuertes; por ejemplo, dos miembros de la gestora convocaron a Félix Bolaños a una reunión en Ferraz en la que, en presencia de dos trabajadores del partido, le advirtieron seriamente sobre las consecuencias que tendría si emitía el voto particular.

Por su parte, los tres vocales de la Comisión Federal de Ética y Garantías se negaron a celebrar otra reunión del órgano para evitar que se produjera dicho voto particular. El secretario convocó una reunión el 4 de enero de 2017, a la que no asistió ninguno de los tres vocales, por lo que no hubo *quorum* para constituirse válidamente. Ese mismo día, los asistentes a la fallida convocatoria (la presidenta y el secretario) tuvieron una reunión con tres miembros de la gestora, con momentos sumamente tensos. De esa reunión salió el compromiso de la Comisión Gestora de que los tres vocales ausentes asistirían a la siguiente reunión que se convocara, que habría de celebrarse después de la reunión del Comité Federal previsto para el 14 de enero de 2017. En dicho Comité Federal se aprobó un calendario político para el año 2017, en el que se incluía la previsión de celebrar el Congreso Federal los días 16, 17 y 18 de junio de 2017.

En aquellas fechas, tuvo lugar una conversación telefónica entre el presidente de la Comisión Gestora, Javier Fernández, y la presidenta de la Comisión Federal de Ética y Garantías, Isabel Celaá, en la que esta le trasladó la evidente ilegalidad en la que había incurrido el Comité Federal del 1 de octubre, por no establecer un plazo a la Comisión Gestora para el desempeño de sus funciones. En esa conversación, ambos alcanzaron un acuerdo verbal, por el que se validaría el nombramiento de la Comisión Gestora y el Comité Federal del 1 de octubre y se haría una referencia a ese incumplimiento de la normativa del partido en términos asumibles para todas las partes. Finalmente, dicho acuerdo verbal no contó con el

apoyo de Mario Jiménez y de Laura Seara, auténticos pesos pesados de la gestora, por lo que dicho acuerdo nunca se llegó a materializar.

El 16 de enero de 2017 se celebró una nueva reunión de la Comisión Federal de Ética y Garantías a la que, en esta ocasión, sí acudieron todos sus miembros. Se trataba de analizar las docenas de recursos recibidos que impugnaban el Comité Federal del 1 de octubre y el nombramiento de la Comisión Gestora. De nuevo, hubo largas horas de discusión e intercambio de argumentos, sin que fuera posible alcanzar ningún acuerdo.

Posteriormente, se intercambiaron borradores de trabajo y se mantuvieron conversaciones telefónicas entre Félix Bolaños y Wilfredo Jurado, los dos juristas de la comisión que mantenían posiciones diferentes. El acuerdo unánime no fue posible, porque Félix Bolaños insistió en que la resolución debía hacer alguna referencia a que el Comité Federal del 1 de octubre había vulnerado la normativa del partido por no establecer plazo al mandato de la Comisión Gestora, mientras que Wilfredo Jurado postulaba una resolución en la que se ratificara por completo la legalidad del Comité Federal y del nombramiento de dicha Comisión Gestora.

En este contexto de desencuentros y de aumento del malestar y las críticas, el 1 de abril de 2017 se celebró el Comité Federal que convocó formalmente el Congreso Federal los días 16, 17 y 18 de junio de 2017 y fijó el 21 de mayo de 2017 como el día en el que los militantes iban a ser llamados a las urnas para elegir secretario general.

El 28 de abril de 2017 se celebró la última reunión ordinaria de aquella Comisión Federal de Ética y Garantías y, ante la falta de acuerdo, la presidenta y el secretario formularon su voto particular en el que, literalmente, decían:

El artículo clave es el 70.2 *in fine* de la Normativa Reguladora del Partido, que, en concreto, establece: "Las funciones de dicha Comisión Gestora, así como el plazo, serán establecidos en la correspondiente resolución". Parece claro que la aplicación de este precepto conlleva, necesariamente, que la resolución de creación de la Comisión Gestora debe contener, al menos, dos extremos: sus funciones y el plazo. Es claro que el Comité Federal del 1 de octubre de 2016 estableció, con indudable amplitud, las funciones de la Comisión Gestora: "Atribuir a la Comisión Gestora las competencias recogidas para la Comisión Ejecutiva Federal en los Estatutos y la normativa interna del PSOE". No obstante, es un hecho cierto que no estableció ningún plazo de vigencia de la Comisión Gestora Federal, lo que vulneró en aquel momento, sin duda, el artículo 70.2 *in fine* de la Normativa Reguladora del Partido. [...] Antes de la celebración del Comité Federal del 1 de abril de 2017, en la que se convocó formalmente el 39º Congreso Federal Ordinario del PSOE, esta vulneración hubiera debido suponer la estimación parcial de los recursos presentados sobre este extremo y obligar a que el Comité Federal hubiera fijado un plazo de actuación de la Comisión Federal Gestora y, por lo tanto, hubiera convocado un Congreso Federal Ordinario. Sin embargo, durante cinco meses no fue posible resolver estos

expedientes por razones ajenas por completo a la voluntad de los firmantes de este voto particular. Y ahora, una vez convocado el Congreso Federal, es cierto que esa vulneración no puede tener ya ningún efecto distinto de la celebración del Congreso ya convocado. Sin embargo, la Presidenta y el Secretario de la Comisión desean poner de manifiesto este voto particular, pues es importante fijar el precedente de que todos los órganos del Partido (máxime el Comité Federal, máximo órgano entre Congresos) deben respetar la normativa del PSOE, y el Comité Federal del 1 de octubre de 2016 vulneró el artículo 70.2 *in fine* de la Normativa Reguladora del Partido por no establecer un plazo expreso de vigencia a la Comisión Gestora Federal que nombró.

Las resoluciones, con el voto particular, quedaron firmadas por la presidenta y el secretario ese mismo 28 de abril de 2017 y se entregaron al responsable de Organización de la Comisión Gestora para que procediera a su notificación a los interesados. Sin embargo, la Comisión Gestora decidió no notificar estas resoluciones ni el voto particular hasta pasadas las elecciones primarias del 21 de mayo de 2017, para que no pudiera tener ninguna incidencia en la intención de voto de los militantes. Finalmente, las notificaciones se efectuaron a finales del mes de mayo, por lo que los interesados las recibieron cuando ya se habían celebrado las votaciones y Pedro Sánchez había sido elegido de nuevo secretario general. En cualquier caso, la presidenta y el secretario general de la Comisión Federal de Ética y Garantías actuaron con lealtad al partido, pues decidieron no informar a la prensa de la existencia de dicho voto particular.

5.4. Uso y abuso de las Comisiones Gestoras

En principio, las Comisiones Gestoras son una anomalía en la vida de las organizaciones democráticas, cuya existencia —y funciones— son difíciles de entender en los círculos externos a los partidos políticos. Y, a veces, también en los círculos internos.

Una Comisión Gestora es un órgano no elegido democráticamente que concentra todo el poder en una organización con el fin de hacer frente a una dimisión repentina o a una situación o conflicto excepcional que no puede ser resuelto por los cauces democráticos ordinarios. De alguna manera, la constitución de una Comisión Gestora, con la práctica suspensión de los derechos ordinarios de los afiliados y representantes, es un indicador de fallo democrático, de crisis profunda. Una especie de "estado de excepción".

Sin embargo, en el caso del PSOE, lo que tiene un carácter tan excepcional —e

incluso anómalo, en buena lógica democrática— tendió a convertirse durante ciertos años en una práctica demasiado habitual, orientada a fortalecer el poder de determinados líderes territoriales y a afianzar la implantación de redes clientelares y grupos de apoyo muy concretos.

En este sentido, en la vida interna del PSOE durante los últimos años no había sido infrecuente que determinadas agrupaciones y organizaciones territoriales se hubieran visto disueltas —a veces sin motivos suficientemente justificados— para expulsar a todos los afiliados y luego aceptar solamente —y de manera discriminada — la reincorporación de los más proclives a una u otra línea, modificando las correlaciones de fuerza anteriores y sustituyendo durante largos periodos de tiempo a las Comisiones Ejecutivas elegidas por el voto directo de los afiliados, por órganos que, como las Comisiones Gestoras, son designados por las instancias políticas superiores del PSOE.

Tales prácticas excepcionales habían dado lugar a abusos que las habían convertido en muy impopulares. Por eso, en los estatutos internos del PSOE previos al 39º Congreso ya se reglamentaba que las Comisiones Gestoras debían ser nombradas por un periodo de tiempo claramente especificado. Requisitos a los que en el 39º Congreso se añadió un periodo máximo de 90 días y la prohibición expresa de que en dicho periodo se pudiera expulsar *per se* a ningún afiliado anterior.

Todas estas razones explican el malestar que se generó en el PSOE cuando los afiliados vieron que el secretario general que habían elegido no hacía tanto tiempo era sustituido por una Comisión Gestora nombrada en un Comité Federal, con el respaldo de poco más de un centenar de votos. Y, sobre todo, que había sido nombrada sin un mandato específico para convocar un congreso del PSOE en un periodo de tiempo acotado.

Por eso, los argumentos del presidente de la Comisión Gestora y de algunos de sus componentes cayeron como un jarro de agua fría cuando defendieron públicamente que había que esperar un tiempo suficiente para que se calmaran los ánimos internos y empezaran a cicatrizar las heridas que "estaban en carne viva", según se decía. Espera que finalmente se prolongó durante algo más de ocho meses.

¿Esperar a qué y para qué?, se preguntaban muchos, mientras que el impulso político propio de una Comisión Ejecutiva elegida por un congreso era sustituido por el tono mortecino y desmotivador de un órgano excepcional, que bien pronto empezó a incumplir su propio propósito inicial de reunirse todas las semanas.

De forma que, al final, lo que quedó no fue sino poco más que el "liderazgo"

de excepción de dos o tres personas y las rutinas propias de una estructura excepcional que había quedado seriamente cuestionada después de limitarse a facilitar con las abstenciones de los diputados y diputadas socialistas que Mariano Rajoy formara un nuevo Gobierno del PP con solo el respaldo específico del 33% de los votos recibidos, y sin ningún gesto ni muestra de sensibilidad ante los millones de españoles que habían manifestado preocupación por los problemas sociales y laborales a la hora de depositar sus votos en las urnas en las elecciones generales de 2016.

5.5. La 'semana triste' del socialismo español

La semana del 25 de septiembre al 1 de octubre de 2016 fue una de las más tristes y bochornosas en la larga historia de un partido como el PSOE, que en su trayectoria ha conocido discrepancias y confrontaciones internas de una gran dureza y dificultad.

Sin embargo, lo que entonces se vivió produjo en muchas personas un enorme bochorno. Lo peor de todo fue que lo que ocurrió se podría haber evitado si un sector importante del Partido Socialista hubiera pensado bien lo que pretendía hacer y, sobre todo, si lo hubiera hecho ateniéndose a los cauces y los procedimientos democráticos establecidos en la normativa interna del PSOE.

Desde luego, no se debe dejar de reconocer que la situación de España era entonces de una enorme complejidad, con serias dificultades de gobernabilidad, y que el PSOE, al igual que otros partidos socialdemócratas, estaba atravesando una etapa de desgastes y retrocesos electorales que estaban conduciendo a nuevos escenarios y posibilidades (a la baja). Por eso, se entiende que en las filas socialistas surgieran diferentes enfoques sobre cómo encarar, e intentar superar, las dificultades existentes, contribuyendo a que los problemas no se pudrieran ni se enconaran. De ahí que, tal como estaban las cosas, resultara inevitable dilucidar en un congreso o una votación con garantías quién lideraba el PSOE en aquellos momentos y en qué sentido.

Era difícil que un líder nacional pudiera trabajar eficazmente si varios otros líderes territoriales de su partido salían continuamente a poner en cuestión sus posiciones y opiniones. Así no había forma de generar confianza ni ganar elecciones, porque nadie podía saber quién lideraba realmente dicho partido ni cuáles eran sus posturas. Sobre esta necesidad había bastante coincidencia, pero no sobre el método a seguir para afrontarlo.

Hay que tener en cuenta que en la organización y el funcionamiento cotidiano del PSOE se habían desarrollado vicios —o "costumbres", como prefieren decir algunos— que implicaban comportamientos más propios de un "aparatismo" abusivo: se blindaban lealtades y clientelismos, se forzaban dimisiones —a veces por cansancio y desesperación—, se disolvían organizaciones territoriales y se nombraban Comisiones Gestoras para buscar nuevos equilibrios internos de poder. Y, en definitiva, se implantaba un modelo de estructuración jerarquizante y clientelar, que en el fondo y en la forma estaba en las antípodas de la cultura política propia de los partidos socialdemócratas.

Era evidente que, si no se quería asfixiar y ver languidecer a una organización política de tanta importancia histórica como el PSOE, era necesario erradicar tales comportamientos y no elevarlos a categoría central habitual. Entre otras razones porque dichas prácticas, en lo que implican de prescindir de la voluntad y el criterio de los afiliados, tienden a desanimarles, a provocar su inhibición o incluso a alejarlos de la organización. Todo lo cual podía implicar riesgos de declive del modelo clásico de los partidos socialdemócratas, y una inflexión hacia procedimientos más propios de los partidos de cuadros y notables.

Todos estos asuntos justificaban la necesidad de un debate suficientemente clarificador y ordenado como para que la opinión pública y los propios afiliados y cuadros del PSOE lo entendieran y lo solucionaran sin problemas ni desgarros.

Sin embargo, las cosas se hicieron tan mal y con tantas tensiones y conflictos que al final resultó inevitable que se trasladara la sensación de que se estaba ante una especie de *golpe palaciego*, con ciertos componentes de esperpento. Esa era, precisamente, la imagen que llegaba a la opinión pública y a muchos afiliados y votantes del PSOE. Imagen que plausiblemente tendería a ir en aumento a medida que se desvelaran y se conocieran mejor más detalles de lo que había sucedido en la bochornosa sesión del Comité Federal del 1 de octubre. Algo que llevó a reputados miembros del PSOE a hacer pública su conclusión de que "este ya no es mi partido". Lo cual era sumamente grave.

Lo menos incisivo que podía decirse del grupo que organizó la conspiración contra Pedro Sánchez y que llevó a cabo las acciones de aquella *semana triste* es que eran —o parecían— bastante chapuceros e impulsivos en su manera de proceder. Como advirtió un prestigioso excandidato del PSOE, elegido también por las urnas y acosado y defenestrado con movimientos irregulares —también con el concurso activo de ciertos grupos mediáticos—, si eso ha sido "un golpe de Estado" —dijo Borrell—, ha sido un golpe urdido y planificado por un "sargento chusquero".

Si los adversarios de Pedro Sánchez que querían su defenestración inmediata

—y que eran miembros y cuadros importantes del PSOE— hubieran respetado adecuadamente los procedimientos y la legalidad democrática interna del partido, es muy posible que hubieran obtenido el mismo —o muy similar— resultado en casi todo, sin causar tantos estragos y sin dar lugar a un espectáculo tan bochornoso. Es decir, una vez que se hubiera convocado un Comité Federal ordinario, hubieran podido presentar un voto de censura al secretario general. De forma que si este voto de censura obtenía el respaldo mayoritario hubiera dado lugar a su cese y a la convocatoria de un congreso que hubiera elegido un nuevo secretario general y una nueva Comisión Ejecutiva, de manera clara, legítima y democrática. En ese caso, es muy probable que algunos sectores y medios de comunicación social hubieran criticado también al PSOE por sus divisiones internas —una vez más— y por introducir elementos de cambio e inestabilidad en un panorama tan complejo como el de España.

Pero las cosas no se hicieron así, no se quisieron hacer así, lo cual nos obliga a preguntarnos: ¿por qué? Una de las respuestas más sencillas e inmediatas a esta pregunta es la que ya hemos indicado: lo hicieron de esa manera por la simple razón de que algunos de los "directores" de la operación fueron demasiado chapuceros, precipitados y arrogantes, y estaban tan creídos de sí mismos como para pensar que nadie se atrevería a ponerse delante y no bajar la cabeza ni hincar la rodilla ante ellos.

Sin embargo, esta es una interpretación que desconoce, o no valora lo suficiente, algunos de los elementos que estuvieron concernidos en tal conspiración. Y que afectaban también a cuestiones más de fondo.

En el argumentario de los conspiradores contra Pedro Sánchez, los dos principales tópicos que se utilizaron contra él desde el primer momento fueron que era un líder que "no ganaba elecciones" (que no sabía ni podía ganarlas nunca), frente al que se pretendía oponer la imagen de otros líderes que "ganaban elecciones" (es decir, ellos y ellas). El segundo tópico era que Pedro Sánchez y los suyos estaban dispuestos a alianzas de Gobierno que podrían ser especialmente peligrosas, porque acabarían rompiendo España y poniéndola en manos de separatistas, comunistas y chavistas. Algo a lo que decían que era necesario oponerse con todos los medios y todas las armas a su alcance.

De estos dos argumentos, el primero era una falacia que no resistía el más mínimo contraste con los datos, ya que lo cierto era que el PSOE estaba perdiendo votos en casi todos los lugares desde hacía años. Al menos en aquellos momentos, al igual que les ocurría a otros partidos socialdemócratas europeos. Pérdidas que se debían a múltiples causas, como la mala imagen de los *políticos* en su conjunto

(incluidos los socialdemócratas), las dificultades para diferenciar bien las posiciones de los partidos socialdemócratas respecto a las de los conservadores y/o liberales y, sobre todo, a la emergencia de nuevos partidos que estaban logrando atraer los votos de los sectores de izquierdas más indignados y deteriorados socialmente, que antes votaban a partidos como el PSOE. El caso de España era bastante evidente, como demostraba la presencia de Podemos en casi todas las comunidades autónomas.

Por solo referirnos al caso de Susana Díaz en Andalucía —desde los comicios de 2008, que ganó aún Manuel Chaves, ya algo desgastado, con un 45% de los votos —, lo cierto es que los sucesivos candidatos del PSOE perdieron en las elecciones autonómicas 770.000 votos; y solo en las de 2015, ya con Podemos en escena, Susana Díaz perdió un 7,8% de los votos anteriores (118.800). Lo cual condujo a que el otrora todopoderoso PSOE andaluz, que alcanzaba proporciones de más del 50% de los votos, se tuviera que conformar con un modesto 35,4% de los votos en 2015, menos aún en las elecciones generales (31,2% en las de 2016, un 27,9% en 2018, y 34,2% y 33,4% en 2019). De forma que el efecto de "voto compensatorio" del PSOE en Andalucía, como uno de los bastiones nucleares de este partido, ya no operaba de la misma manera y con la misma fuerza que en Galicia lo hace a favor del PP. Lo cual significa, por ejemplo, que los más de 35 escaños que el PSOE andaluz había venido aportando al Grupo Socialista del Congreso de los Diputados en seis legislaturas, con máximos de 43 en 1982 y 42 en 1986 y 1989, se habían visto reducidos en 2019 a 24 y 25 (tabla 1).

Tabla 1
Evolución de la proporción de diputados conseguidos por el PSOE en Andalucía en elecciones generales en España (%)

	[illegible] sobre el total de escaños del PSOE
1977	[illegible]
1979	[illegible]
1982	[illegible]
1986	[illegible]
1989	[illegible]
1993	[illegible]
1996	[illegible]
2000	[illegible]
2004	[illegible]
2008	[illegible]
2011	[illegible]
2015	[illegible]
2016	[illegible]
Abril de 2019	[illegible]
Noviembre de 2019	[illegible]

Y lo mismo se podría decir de los territorios en los que el PSOE ha gobernado gracias al apoyo de otros partidos políticos que compensaban en cierto grado su debilidad. Sobre todo, gracias al apoyo de Podemos y, en Andalucía, durante la

última legislatura en la que gobernó Susana Díaz, o de Ciudadanos. ¿Y quién había dimitido en todos estos lugares? ¿Por qué, pues, tendría Pedro Sánchez que dimitir automáticamente debido a que el PSOE se veía afectado por el mismo patrón descendente, que era anterior a su periodo de gestión y que él había heredado? ¿Por qué no se le daba tiempo como secretario general para verificar si era capaz de lograr que el PSOE remontara electoralmente desde el 22% al 28%, como se vio en las elecciones de abril y noviembre de 2019? ¿De qué se estaba hablando, pues?

Y si esta no era la razón "real", ¿a qué obedecían *conspiraciones* tan desmedidas, urgentes y desgarradoras, y en las que tantos echaron sus cuartos de espadas desde el primer momento? ¿Cómo se explica la enorme proyección y agresividad desplegada, de manera coordinada por varios líderes importantes y poderosas plataformas mediáticas tan implicadas en dicha operación? Desde luego, el contraste con la discreción pública de la que habían hecho gala ciertos líderes históricos del PSOE fue muy reseñable.

Tal como sucedieron las cosas, era inevitable pensar que todo aquello estaba coordinado y que alguien había dado la señal de "a por él". A partir de ahí se desencadenó una operación sistemática de descalificación y acoso. Como lo revelaba el mismo hecho de que en un editorial de *El País*, del 26 de septiembre de 2016, se llegara a calificar entonces a Pedro Sánchez como un "insensato sin escrúpulos", al tiempo que la información sobre tales asuntos se llevaba a extremos de intoxicación e inveracidad más propios de culturas autocráticas y de procedimientos típicos de "caza del hombre".

La "atípica" dimisión simultánea de 17 miembros de la Comisión Ejecutiva Federal orientada a desestabilizar a la dirección del PSOE elegida por un congreso, la peculiar lideresa andaluza, que se presentó inopinadamente en la sede de Ferraz poco menos que para ocupar la *casa* bajo la pretensión de ser "la única autoridad legítima", las maniobras obstruccionistas que se vivieron en la reunión del Comité Federal del 1 de octubre, la negativa a aceptar cualquier solución de compromiso, las voces destempladas que se escucharon fuera y dentro de Ferraz (ambas criticables) y el final "propio de película de Berlanga" —como se decía antes— de varios presidentes autonómicos y muchos cuadros de la administración local y regional intentando suspender una votación que se estaba celebrando con urna y papeletas y que ya estaba en curso, con bastantes votos depositados, al grito de "¡pucherazo, pucherazo!", componen una cadena de despropósitos difíciles de digerir por personas razonables y templadas. ¿Cómo se puede calificar de "pucherazo" a una votación legítima con urna y con papeletas para decidir un asunto tan importante? ¿Qué implicaban procederes tan extremos?

Algunos sostienen que la razón era bastante obvia, como se vio después con la votación efectuada de manera pública. Es decir, se intentaba evitar que algunos miembros del Comité Federal se dejaran llevar por el corazón o por sus propios razonamientos y criterios a la hora de votar, optando por lo que les pareciera mejor o más adecuado a la lógica democrática establecida en el PSOE, y no por las "órdenes" e "indicaciones" que les habían dado sus superiores en las alcaldías, las consejerías y las direcciones generales de los respectivos gobiernos autonómicos. Lo cual nos remite a un fenómeno de *clientelismo* político, que algunos vieron en peligro en el Comité Federal del 1 de octubre, cuando la votación secreta, con urnas y papeletas, ya estaba en curso. Y, desde luego, alguna razón tenían para esta suspicacia, al tiempo que en aquel momento lograron que varios miembros indignados del Comité Federal abandonaran la reunión sin participar en la votación final. Todo lo cual contribuyó a la derrota de Pedro Sánchez por un estrecho margen de diferencia, en una reunión que bien hubiera requerido una reacción sosegada, como parar el reloj, volver atrás y consensuar una salida sensata y razonable, cuando tantos ojos en el país estaban atentos a lo que ocurría allí.

Lo peor de todo es que, siguiendo las normas establecidas, los críticos contra Pedro Sánchez, si tan seguros estaban de tener el respaldo de la mayoría, podrían haber procedido de manera reglamentaria y clara, obteniendo resultados similares, sin pasar por tal bochorno ni realizar presiones impropias sobre otros miembros del Comité Federal. De hecho, los afines a Susana Díaz habían empezado a recoger firmas en el Comité Federal para presentar una moción de censura formal contra la Comisión Ejecutiva.

Algunos suspicaces piensan que todo fue deliberado y que lo que se produjo —y logró— fue una operación de control *de facto* de la dirección de un partido político sin tener que pasar previamente por los "trámites" de unas elecciones primarias y de un congreso que tiene muchos requerimientos democráticos difíciles de "controlar". Los suspicaces que así pensaban —o piensan— recelaban de que, de haberse seguido esta dirección, las elecciones primarias hubieran acabado suprimiéndose y que, a partir de aquel momento, unos pocos tomarían las decisiones por muchos; fueran estas aceptadas o no aceptadas por los afiliados y por los votantes del PSOE. Por lo tanto —pensaban—, que todos tendrían que acostumbrarse a que un órgano excepcional gobernara el PSOE durante bastante tiempo, mientras se forzaba una *pacificación interna* y se retornaba a los modos "ordenados" de gobernar el PSOE anteriores a las elecciones primarias. Es decir, como ocurre con casi todas las *operaciones* de este tipo, el objetivo último era de mayor entidad política de lo que parecía a primera vista, e implicaba una

involución de cierta entidad en los avances democratizadores y de apertura que se habían iniciado en el PSOE.

El carácter inédito de la reunión del Comité Federal produjo efectos reseñables en distintos sectores de la sociedad española. La verdad es que no faltaron los que no se podían creer lo que estaba pasando en un partido de tanto abolengo y que había desempeñado tantas responsabilidades como el PSOE. Incluso se dio algún caso llamativo en este sentido. Un prestigioso catedrático de Sociología cercano al PSOE, el profesor Fermín Bouza, algo antes de celebrarse aquel Comité Federal, había tenido un grave problema de salud que aconsejó a los médicos someterle a un estado de coma inducido, para ver si podía hacer frente a su enfermedad. Lo curioso es que, cuando le despertaron días después, Fermín Bouza se encontró con unas informaciones sobre el PSOE que no podía creerse, por lo que incluyó en su blog (*El voto con botas*) un breve comentario titulado "El PSOE, y yo, desde la UCI", en el que hacía notar la incredulidad que aquellos acontecimientos le producían y que, en su opinión, habían dejado al PSOE "reducido a su estricta caricatura en la misma sala lúgubre en que me han rebautizado a mí"7. Al final, este gran profesor y excelente persona no pudo superar su grave enfermedad y no llegó a ver cómo, desde el propio PSOE, se pudo remontar aquella situación tan difícil.

El malestar que todo esto causó entre los afiliados y los votantes del PSOE fue muy grande, propalándose la sensación —inevitable— de que se estaba intentado "burlar" el derecho a votar libremente y a codecidir de los afiliados, y que se había metido deliberadamente al PSOE en una situación de excepcionalidad que hubiera sido perfectamente evitable. Y para ello se habían tensionado los debates y las posturas hasta extremos impropios de una cultura democrática. Por eso, uno de los mayores peligros que entonces se cernían sobre el PSOE era que se produjeran reacciones de decepción, frustración e incluso de abandono. De ahí la importancia de que inmediatamente surgieran "desde dentro" alternativas y propuestas que pudieran permitir verificar quiénes eran los que realmente tenían la capacidad y la credibilidad política y personal necesaria como para coser las heridas y los desgarros creados en ese centenario partido.

Capítulo 6

Primeros pasos como ciudadano de a pie

Pedro Sánchez pasó el domingo siguiente a su dimisión valorando qué podría hacer y cómo enfocar su vida. Tenía mujer, dos hijas de corta edad y un futuro por delante. Sus tres grandes pasiones en la vida habían sido desde hacía tiempo el baloncesto, la docencia y la política. Le gustaba —le gusta— la enseñanza. De hecho, antes de ser secretario general había sido profesor de universidad durante un breve periodo de tiempo.

Le daba vueltas a si debía continuar o no en el Parlamento, o si debía renunciar a su acta de diputado. Era consciente de que en la etapa del PSOE que se avecinaba el Grupo Parlamentario Socialista podía tomar decisiones que él no compartía. Sabía que, en caso de renunciar a su acta, el Parlamento solo le abonaría el equivalente a dos mensualidades de su sueldo de diputado, como estaba estipulado.

El lunes recibió peticiones para varias entrevistas. Todos los medios de comunicación social querían tener declaraciones suyas en exclusiva.

Recibió la invitación de un buen amigo que residía en California (San Francisco), donde acudió a pasar una semana con su familia. En el avión algunos pasajeros le identificaron y le hicieron fotos viajando en clase turista. Algunas de esas fotos se difundieron a través de internet, e incluso llegaron a publicarse en algún medio de comunicación. En San Francisco pasó una semana tranquilo, en la que intentó tomar distancia con los acontecimientos vividos, con todas las tensiones —y agresiones— a las que se había visto sometido.

En paralelo, la Comisión Gestora intentó borrar las huellas de su legado y de sus posiciones, reforzando argumentarios que permitieran intentar justificar la abstención en la sesión de investidura de Mariano Rajoy. Decisión que parece que algunos ya tenían en mente desde hace tiempo.

Durante aquellos días Pedro Sánchez habló mucho con su mujer sobre su futuro y sus proyectos. También dio largos paseos por el campo con su hermano y recibió el apoyo constante de sus padres, así como de antiguos militantes del PSOE y de la UGT, que valoraban sus gestos y sus posiciones políticas y que le animaban a continuar dando la batalla por las ideas y los proyectos políticos en los que creía. "Las batallas políticas por convicciones siempre hay que darlas", le repetía su padre.

Aunque no podía negar que se sentía muy afectado por todo lo que había ocurrido y que durante aquellos tiempos padecía un "dolor de cabeza permanente", una vez en su casa pronto empezó a hablar por teléfono y a reunirse con algunos viejos compañeros del Parlamento y de la Comisión Ejecutiva, como José Luis Ábalos, Adriana Lastra o César Luena.

Patxi López le informó de que ha estado hablando con Alfredo Pérez Rubalcaba y le manifiesta su preocupación por el grado de división que está atravesando —y puede atravesar— el partido.

En aquel entonces, Pedro Sánchez cuenta en su equipo de fieles iniciales con el respaldo de importantes líderes territoriales. Entre ellos, el de Adriana Lastra, una respetada dirigente asturiana con una larga trayectoria de trabajo político en el PSOE. Y también con José Luis Ábalos que, aunque no había estado en sus primeros equipos, o no lo había estado de manera explícita, se acabaría convirtiendo en una de las piezas fundamentales de estos. Lo cierto es que Pedro había contactado con Ábalos cuando entró a formar parte del Parlamento, sin llegar a tener una relación especialmente intensa.

De hecho, Ábalos, que había hecho una "carrera" política muy clásica y metódica, de progresión escalón a escalón en toda la estructura de representación interna y pública del PSOE —cuya organización y entresijos conocía muy bien—, se sintió un poco extrañado, en su momento, cuando prácticamente un recién llegado al Parlamento como Pedro Sánchez se entrevistó con él y le dijo que quería contar con su apoyo para plantear una nueva opción en el PSOE. Por eso, las primeras relaciones entre Pedro Sánchez y el que ulteriormente se convirtió en secretario de Organización de su segunda Comisión Ejecutiva fueron más bien débiles y un tanto esporádicas.

Sin embargo, cuando Pedro Sánchez presentó su dimisión como secretario general y como diputado, José Luis Ábalos se convirtió inmediatamente en uno de sus principales apoyos. En los primeros momentos Ábalos era, junto al secretario de Organización de Navarra, Santos Cerdán, el único líder que tenía detrás una estructura concreta del partido: como secretario general provincial de Valencia y

como diputado destacado, siendo también posiblemente una de las personas que ejerció más influencia para convencer a Pedro Sánchez de que presentara nuevamente su candidatura y pusiera en pie una estructura de apoyo adecuada a este fin.

Desprovisto de medios, Pedro Sánchez utiliza la mesa del comedor de su piso, típico de clase media en una urbanización cercana a Madrid, como improvisado despacho, mientras su mujer acude al trabajo y sus hijas al colegio. Ante los acontecimientos que se avecinan en la sesión de investidura del Congreso, algunos amigos y compañeros le recomiendan dejar el acta de diputado. Especialmente enfático en este sentido es Cándido Méndez, que le anima a seguir defendiendo sus posturas.

En los primeros días de octubre, yo mismo recibí una llamada telefónica de Pedro Sánchez. Intercambiamos algunas impresiones y me dijo que le gustaría que nos viéramos, pidiéndome, si no me importaba, acudir a su casa, ya que prefería que no le vieran fuera.

Acudí a su casa a primera hora de la tarde del día 21 de octubre. Bajó a abrirme él mismo al portal y nos sentamos en el salón-comedor de su casa, un piso no muy grande con jardín y zonas comunes y una altura de no más de cuatro plantas. La mesa del comedor estaba ocupada por varios libros y papeles, que revelaban que Pedro utilizaba ese espacio para trabajar en su día a día.

Charlamos distendidamente, analizando la situación creada en el PSOE después del Comité Federal del 1 de octubre. En ese momento aún no había presentado su renuncia al acta de diputado y le daba vueltas a cuál sería el comportamiento más correcto y las reacciones que cualquier decisión suya sobre ese tema pudiera tener. Cuando su mujer llegó del trabajo y sus hijas del colegio, continuamos la charla caminando por el jardín y las zonas conexas de su urbanización. Todas las personas con las que nos cruzamos le saludaban con gran simpatía.

Comentamos los casos de Sanders en Estados Unidos y la situación del Partido Laborista británico, con el nuevo liderazgo de Corbyn. Le transmití mi impresión de las expectativas positivas que existen en varios países de una nueva orientación de la socialdemocracia y del surgimiento de necesidades y demandas sociales que requerían una respuesta innovadora por parte de los viejos partidos. Respuesta que —en mi opinión— no ha de ser solo programática, sino también organizativa y ejemplar en lo personal; es decir, se trataba de desarrollar nuevas formas de organización que pudieran sintonizar mejor con las mentalidades de las nuevas generaciones, y que fueran capaces de revivificar las estructuras organizativas de

los viejos partidos obreros, reemplazando el poder de las redes clientelares por nuevas formas de democracia y participación más directa.

Le transmito mi impresión de que en España habría que organizar algo parecido a lo que en el Reino Unido era "Momentum", una fundación-plataforma que estaba contribuyendo a la renovación y dinamización del Partido Laborista británico y a sus avances electorales.

Le encuentro a la vez animado y preocupado, con las ideas claras, con la convicción de que hay que dar la batalla política, pero con dudas sobre las posibilidades y las oportunidades de que esa batalla pudiera plantearse con éxito inmediato en España y en el PSOE en aquellos momentos tan duros y de tanta confrontación. Le preocupa el peligro de que se pudiera abrir una división importante en el seno del PSOE, y le encuentro inclinado a hacer todos los esfuerzos posibles para que esa división no se agudice y que la situación se pueda arreglar con pleno respeto a la normativa interna vigente del PSOE, con garantías; para poder ganar unas elecciones primarias sin que nadie cuestione el método e introducir las reformas innovadoras necesarias ulteriormente en un congreso claro que nadie cuestione ni *a priori* ni *a posteriori*.

Era evidente que las heridas causadas todavía estaban en carne viva. En todo este proceso he de confesar que no he dejado de sorprenderme por la fortaleza demostrada por una persona que ha sido sometida a embates tan duros, a críticas y agresiones de todo tipo, y que aun así ha sabido mantener el equilibrio y pensar en el interés general del PSOE, así como en las necesidades de los sectores sociales más necesitados, a los que un partido como el PSOE tiene que prestar su apoyo y pelear por sus soluciones.

Después de la conversación, me reafirmé en la impresión de que Pedro Sánchez era el líder que el PSOE necesitaba en aquellos momentos de incertidumbre y confusión. Impresión que coincidía con la que ya tuve sobre él cuando charlamos larga y distendidamente por primera vez para una entrevista que publiqué en el número 241 de la revista *Temas*, en diciembre de 2014. Entrevista que se tituló precisamente "Confianza y compromiso". Desde entonces, he tenido la convicción de que Pedro Sánchez es una persona honesta y de convicciones. Un líder político que no está sometido ni se encuentra dirigido por las estructuras y grupos de poder que intentan controlar la vida política. Y que, por lo tanto, es una persona a la que hay que apoyar si queremos lograr que la política recupere la credibilidad necesaria en las descreídas sociedades de nuestro tiempo. Por eso, de aquella entrevista y conversación con Pedro Sánchez, a la que también asistió Rafael Simancas, salí con la convicción de apoyarle en todo lo que pudiera y me

fuera solicitado.

Aunque en aquellos momentos no estaba claro si se podía o no ganar de manera inmediata la batalla política y organizativa que estaba abierta, era evidente que Pedro Sánchez podía impulsar el inicio de un proceso de revigorización y regeneración política y moral del PSOE. Un proceso que necesitaba para ser el partido que tanta falta hacía —hace— en la sociedad española. Sobre todo de cara a las nuevas generaciones, que ya entonces empezaban a estar un tanto decepcionadas con Podemos y su líder, Pablo Iglesias Turrión.

Al final de aquella larga conversación, Pedro me acabó preguntando si contaba conmigo para dar esa batalla, a lo que cual le respondí de manera inequívoca que sí. Y plenamente. Tanto si se podía ganar, como si solo se lograba dar un primer paso en la dirección política y social necesaria.

Después de aquella conversación regresé a mi casa con la convicción de que estaba empezando a abrirse una nueva etapa en el PSOE que podría ser de enorme utilidad y pertinencia para la puesta al día de la veterana organización socialista y para el desarrollo de nuevas propuestas que contribuyeran a atajar los graves problemas del paro, de la precarización laboral, de la exclusión social y de la alienación política que tanto están afectando a nuestras sociedades. De hecho, algunas de las iniciativas puestas en marcha por la primera Comisión Ejecutiva Federal liderada por Pedro Sánchez, tanto en lo que se refiere a la orientación programática como en lo que concierne a las estructuras organizativas, ya habían empezado a dar pasos en la dirección de una profundización democrática y una renovación de los mensajes y propuestas que algunos veníamos postulando desde el Programa 2000, desde los debates de Jávea sobre el futuro del socialismo, desde los Encuentros de Salamanca, etc.8.

6.1. Reuniones preparatorias

Durante los últimos días del mes de octubre, Pedro Sánchez realizó varias reuniones con personas de confianza en las que se van perfilando los contenidos y propuestas políticas de lo que más adelante se concretaría en una nueva candidatura a la Secretaría General del PSOE.

Especialmente relevantes en este sentido fueron las reuniones que tuvieron lugar el 22 de octubre, el 3 de noviembre de 2016 y el 11 de enero de 2017. A la primera asistieron, además del propio Pedro Sánchez, Rodolfo Ares, César Luena, Óscar López, Santos Cerdán, Miguel Ángel Morales, Rafael González, Idoia Mendía,

Sara Hernández, Juan Ramón Ferreira y Francina Armengol. Es decir, su equipo de la Secretaría de Organización y varios secretarios generales de federaciones tan significativas, y que habían estado alineadas con él, como las de Madrid, País Vasco, Murcia, Baleares y Castilla y León.

En aquella reunión se analizaron las dificultades de la situación que se había creado, mostrándose Pedro Sánchez dispuesto a dar la batalla no solo por recuperar la Secretaría General del partido y ganar el futuro congreso, sino por intentar preservar el "alma" política del PSOE y su imagen pública. Explica que se muestra psicológicamente más preparado para dar esta batalla que la primera vez que compitió por la Secretaría General, porque la primera vez —añade— no sabía lo que significaba ser secretario general del PSOE.

Sostiene que la batalla política por intentar recuperar el partido tiene que darse en positivo, evitando todo rencor y espíritu de revancha y poniendo el énfasis principal en el modelo de partido que se necesita para el siglo XXI. Considera que en esos momentos tienen "relato", tienen la conexión con —y el apoyo de— la calle y la simpatía de buena parte de los afiliados socialistas.

Aunque en aquella reunión algunos asistentes se centraron en analizar la situación en la que había quedado el partido (roto y un tanto desnortado) y los riesgos inmediatos, lo cierto es que la mayor parte de los secretarios generales presentes manifestaron sus preocupaciones por los efectos de la abstención del PSOE en la investidura de Mariano Rajoy, tanto en términos de cómo se podría producir dicha votación en el Congreso, como en lo concerniente a cómo interpretar —y llevar a la práctica— la disciplina interna. Lo que suscita la cuestión de cómo podría afrontar Pedro Sánchez la difícil papeleta que suponía para él dicha votación.

Al final, se acuerda empezar a preparar la recogida de firmas para pedir la convocatoria urgente de un congreso como prevén los Estatutos del PSOE en situaciones como la que se estaba viviendo, y que podría acabar llevando al PSOE a la irrelevancia política y electoral.

Pedro Sánchez se despide de los asistentes subrayando que cuando la derecha española se manifiesta tan contenta con la situación que se vive en el PSOE es porque las cosas no se han hecho bien, y concluye afirmando medio en serio, medio en broma: ante esta situación "no tengo fuerzas para rendirme".

Pocos días después, el 3 de noviembre, Pedro Sánchez se vuelve a reunir —esta vez en el hotel Chamartín de Madrid— con Francina Armengol, Óscar López, Santos Cerdán, Juan Ramón Ferreira, Luis Tudanca, José Luis Ábalos y Alfonso Rodríguez Gómez de Celis. En esta ocasión, la reunión tuvo una orientación más organizativa

y estratégica.

En el contexto de erosión pública de la imagen —y la realidad— del PSOE, los asistentes entienden que el riesgo mayor era que ante tal crisis el PP aprovechara la ocasión para convocar unas elecciones generales anticipadas que llevaran a un PSOE descabezado, dividido y desestructurado y sin nada específico que ofrecer a porcentajes de voto por debajo del 15% o el 17%. De ahí la naturaleza de ciertos comportamientos que se estaban viendo en el PP, entre ellos aplaudir con fervor en el Congreso las palabras y explicaciones de Antonio Hernando.

Ante tal situación se consideró que lo más urgente y necesario era frenar el desánimo que estaba penetrando por las estructuras del PSOE, y hacerlo en positivo con una alternativa que fuera capaz de elevarse por encima de las controversias estatutarias y de funcionalidad orgánica, por muy importantes que fueran los errores, las "ilegalidades" y los comportamientos de la Comisión Gestora.

La reivindicación de la celebración de un Congreso del PSOE se entendió que tenía que enmarcarse en un liderazgo y un discurso de fondo que no fuera revanchista, sino que abanderara un proyecto de fondo de regeneración y democratización del PSOE y de revigorización de los ideales socialistas, con capacidad efectiva de impregnación en el conjunto de la sociedad y, especialmente, en las clases medias y trabajadoras.

En esta reunión, Pedro Sánchez habla con total sinceridad de su estado de ánimo después de todo lo ocurrido, explicando su entrevista en televisión con Jordi Évole, en su programa *Salvados*, como una forma de cerrar una etapa de su vida y empezar otra nueva. En este sentido, confiesa a los asistentes que si el suyo hubiera sido un proyecto personal, después de lo ocurrido se hubiera marchado del PSOE inmediatamente. Si no lo hizo fue, precisamente, porque cree en el PSOE y en todo lo que este partido representa como proyecto de solidaridad que va desde lo internacional a lo particular y concreto, articulando cadenas intergeneracionales de solidaridad y apoyo para aquellos que lo necesitan, preocupándose activamente el sano del enfermo, el empleado del desempleado, los jóvenes de los mayores, toda la sociedad de aquellas que padecen desigualdades de género; y así en los distintos niveles sociales en los que existen carencias y desigualdades.

Por eso, para superar las crisis internas y los desgastes de las luchas de poder y para evitar las trampas de una derecha que quiere un PSOE entregado a debatir sin descanso sobre cuestiones instrumentales, enredándose en problemas que no son los suyos, había que centrarse en recuperar el verdadero ADN del PSOE, que se encuentra en las políticas de lucha contra la desigualdad, el desempleo y la

corrupción.

Con estos propósitos, los reunidos acuerdan ir estructurando una red territorial de apoyos, coordinando las iniciativas que se estaban poniendo en marcha, organizando las visitas e intervenciones de Pedro Sánchez, procurando que no cundiera el desánimo y la tendencia al abandono entre los afiliados, al tiempo que se conformaban diversos equipos de trabajo y se creaban dos estructuras de trabajo: la estratégica y la operativa.

Esta línea de estructuración organizativa, con una mayor perspectiva temporal que permitía disponer de más informaciones sobre lo que estaba ocurriendo en el PSOE en los diversos territorios, fue retomada y desarrollada ulteriormente en una reunión celebrada el 11 de enero en Madrid. Reunión a la que acudieron los que entonces ya conformaban el núcleo central de mayor confianza de Pedro Sánchez: Adriana Lastra, José Luis Ábalos, Santos Cerdán, Juanma Serrano, y el que posteriormente fue elegido secretario general de la influyente Federación asturiana, Adrián Barbón.

Esta reunión giró en torno a dos bloques de cuestiones: de fondo (discurso) y de forma (organización). Se coincidió en que el discurso tenía que ser positivo y abierto —"de amplia avenida", recalcó Pedro Sánchez—, alejado de las posiciones extremistas en las que un sector del PSOE y gran parte de los medios de comunicación pretendían situarlo. Por ello, el acento tenía que ponerse en la regeneración y en la renovación de ideas y personas en el PSOE. Se trataba de implicarse activamente en un debate que ya se estaba —y se está— haciendo en el ámbito de la socialdemocracia europea e internacional.

En la medida que el discurso de regeneración y revivificación de la socialdemocracia implicaba ideas y personas, se entendió que tal cambio suponía contar más con los militantes y ampliar su propia base. Por eso se coincidió en que había que partir de la sociedad e intentar ganar apoyos en el conjunto de esta, en el amplio espectro de los votantes y simpatizantes del PSOE, intentando que la fuerza y los apoyos que ya se estaba viendo que se ganaban fuera sirvieran también para ganar dentro. Lo cual significaba no entender a la militancia socialista como un cuerpo cerrado y externo a la sociedad, sino como un conjunto abierto de personas que viven y participan en los diversos entornos en los que están día a día, y no solo en los espacios formales de las sedes del partido. Se entendía que esos apoyos abiertos había que ganarlos con un discurso amable y constructivo, que no se anclase en todo lo que había podido hacerse mal en los últimos meses en el interior del *viejo* PSOE. Por eso, se consideraba que había que apostar por amplios consensos positivos, no por rupturas estériles, irreversiblemente divisivas. Lo cual

no significaba carecer de firmeza y decisión en la reivindicación de la idea de un *nuevo* PSOE.

Tal como ya se estaban planteando las cosas, y aún sin conocer cuáles podrían ser los calendarios, se consideró fundamental medir bien los tiempos políticos y poder disponer de las herramientas políticas imprescindibles para una competencia que se presentaba como sumamente difícil y asimétrica. En este sentido, se evalúan las nuevas estructuras territoriales (plataformas de afiliados) que se estaban creando, los posibles listados de futuros interventores para las elecciones primarias, la organización de la presencia en las Agrupaciones del PSOE, la formalización de equipos coordinadores de confianza en todas las Federaciones, el impulso de las páginas web y los censos de datos, el desarrollo de actos públicos también en universidades y foros externos y abiertos, la organización de encuentros de Pedro Sánchez con personas y grupos de relieve social en todos los ámbitos pertinentes para que pudieran tener informaciones de primera mano sobre *un líder que escucha* y que quiere conocer y valorar otras ideas y propuestas. Y, por supuesto, junto a todo esto se habló del impulso y coordinación de la política de comunicación, con especial énfasis en las notas de prensa y las entrevistas en televisiones.

La reunión terminó con un análisis del posible escenario de competencia en las futuras elecciones primarias. En aquellos momentos, aunque algunos consideran la posibilidad de surgimiento de una tercera vía, que intentaría presentarse como una solución de compromiso entre dos alternativas enfrentadas, lo cierto es que la mayoría de los asistentes manifestaron que el escenario más probable en las elecciones primarias del PSOE era el de dos candidaturas.

Sin embargo, ya entonces algunos secretarios generales que habían estado apoyando a Pedro Sánchez desde el principio del contencioso estaban realizando la reflexión sobre si resultaría más conveniente para el futuro del PSOE lanzar una vía intermedia de entendimiento. Reflexión que generalmente se hacía desde las experiencias de cada cual en sus respectivas federaciones, a partir del conocimiento de las redes de posiciones y equilibrios de poderes que se daban en las viejas estructuras territoriales del PSOE. Algo que los secretarios generales conocían —y vivían— muy directamente en sus vidas partidarias.

Por eso, en algunas de las reuniones que se multiplicaban en aquellos momentos este tipo de consideraciones no estuvieron ausentes, hasta que en un momento dado se hicieron expresas en la reunión que varios secretarios generales celebraron poco después sin la presencia de Pedro Sánchez en el hotel Chamartín de Madrid. Reunión donde acordaron presentar la candidatura de Patxi López

como "tercera vía", después de haber considerado otros posibles candidatos, como Óscar López. Decisión que fue comunicada a Pedro Sánchez por teléfono por la secretaria general del Partido Socialista de Euskadi, Idoia Mendía.

6.2. Abstención ante la investidura de MARIANO RAJOY

Ante las instrucciones de la Comisión Gestora presidida por Javier Fernández para facilitar la investidura de Mariano Rajoy mediante la abstención de los diputados del PSOE, Pedro Sánchez entendió que no tenía más alternativa que renunciar a su acta de diputado, para evitar el dilema de encontrarse, o bien ante la perspectiva de votar en contra de sus convicciones, o bien cometer un acto de indisciplina en un partido al que siempre había respetado. Algo que, según le advierten algunos, podría ser un pretexto para abrirle un expediente disciplinario e inhabilitarle durante un largo periodo de tiempo, condenándole prácticamente a una *muerte civil* de cara al futuro del PSOE.

Finalmente, Pedro renunció, con lágrimas en los ojos, a su acta de diputado, que había sido causa de tanta emoción y orgullo para él. Cuando bajó al aparcamiento del Congreso, después de anunciar su renuncia, se encontró con un nutrido grupo de trabajadores de la casa que le despidieron con afecto y con aplausos.

Después de la dimisión se vio acuciado por los dilemas e incertidumbres sobre su futuro: "¿Qué voy a hacer con mi vida?", se pregunta. Se siente impelido por una cierta urgencia vital y la necesidad de mirar al futuro pensando en sus hijas, en su familia, en los años venideros…

El lunes siguiente decidió acudir a la Agencia de la Seguridad Social de la zona donde vivía. Como sus hijas no tienen colegio, las lleva con él sin prever ni de lejos el revuelo que se organizaría en dicho lugar. Los trabajadores y las personas que están en paro, y que se encontraban ese día en aquel local de la Seguridad Social, en un país en el que existen tantas percepciones críticas sobre los "políticos" y sus privilegios, se encuentran de sopetón con un político en paro que, como ellos, está haciendo cola y esperando su turno para ser atendido. Muchos le saludan, le aplauden, se hacen fotos con él. Varios directivos salen a saludarle y le piden que pase dentro para ser atendido inmediatamente sin necesidad de esperar su turno, a lo que Pedro Sánchez se niega. Total, que al final, ante el revuelo que se arma, se ve obligado a retirarse con sus hijas.

En aquellos días, en la calle también se encuentra con muestras de apoyo y

simpatía cuando acude a uno u otro sitio andando, como había hecho toda su vida, o cuando se cruza con personas que le aplauden y le saludan cuando entra en un restaurante. También se topa con muestras de afecto al coger transportes públicos. Un taxista, al verle entrar en su coche, cuando se repone de su sorpresa, le dice que no entiende cómo "siendo una persona tan amable y agradable algunos le pintan como si fuera una especie de Atila".

Mientras Pedro se siente abrumado por estas muestras de apoyo, multiplica sus reuniones con compañeros y compañeras del partido. Con algunos se reúne en privado en su casa o en los alrededores, con el propósito de evitar ser objeto de las muestras de atención y apoyo que se producen en los espacios públicos.

Algunos de los compañeros con los que se reúne le manifiestan sus dudas y preocupaciones por el enfrentamiento que puede producirse —o, más bien, continuar— si el PSOE se ve sometido a una fuerte confrontación directa entre él y Susana Díaz en unas nuevas elecciones primarias que la Comisión Gestora no tiene ninguna prisa en convocar. En cambio, otras personas le animan a dar la batalla.

Precisamente durante aquellos días se produce un fenómeno sociológico y político que muy pocos habían previsto, como es la constitución de múltiples Plataformas de apoyo que de una manera espontánea empiezan a organizarse por toda la geografía española. Plataformas en las que se agrupan socialistas de diferentes procedencias que reclaman un funcionamiento democrático, normal y transparente del PSOE, y la celebración de unas elecciones primarias inmediatas que decidan quién va a ser al nuevo secretario o secretaria general del PSOE. Se trata de un movimiento reactivo ante lo que muchos entienden que era un intento de secuestro del PSOE por parte de una *gerontocracia clientelar* —según decían—, que actúa en contra del sentir de muchos afiliados.

Desde las Plataformas y desde otros ámbitos de la organización del PSOE aumentan las presiones para que Pedro Sánchez no abandone y, desde el ejemplo de coherencia personal y política que había dado, presente nuevamente su candidatura y sus opciones para liderar el partido.

En estas circunstancias, Pedro se reúne con el núcleo más directo de colaboradores de la antigua Ejecutiva, que le animan a dar esta batalla. Lo cual le lleva a celebrar varias convocatorias consultivas, ya que quiere estar bien seguro del paso que muchos le animan a dar.

José Luis Ábalos organiza una reunión-mitin en el municipio valenciano de Xirivella, donde se encuentra con una multitud que le ovaciona y le anima. Como el local previsto para el mitin se ve desbordado, al final se tiene que dirigir a los más de 2.000 seguidores hacia una plaza abierta.

En El Entrego, en plena cuenca minera, también se encuentra con una multitud que desborda la capacidad del salón previsto, y que acude a escucharle y animarle en el mitin organizado por sus compañeros y amigos asturianos.

Tales demostraciones de apoyo generaron preocupación en algunos miembros de la Comisión Gestora, que pensaban que habían logrado hacerse con las riendas del partido; un partido callado, "controlado" y pasivo que —entendían— se resignaría a la nueva-vieja lógica del poder interno. Lo cual llevó a algunos a lanzar la acusación de que los que acudían a estos actos no eran realmente afiliados del PSOE, sino miembros de Podemos y de otras organizaciones radicales, argumentando que la intención que perseguía Pedro Sánchez y su "pequeño" grupo de fieles era crear otro partido político, escindido del PSOE. Pero, al tiempo que se proferían estas afirmaciones, otros le hacían llegar a Pedro la oferta de buscarle un puesto de cierto "interés económico" en Bruselas, o en una organización internacional, para que abandonara su propósito.

Algunos miembros de la Comisión Gestora, como Mario Jiménez, llegaron a declarar públicamente que "si el PSOE ha logrado sobrevivir 140 años con todo tipo de personas, no va a dejar de sobrevivir con 140 días" de gestora. Aunque lo cierto es que el lapso de esos supuestos 140 días se convirtieron en cerca de un año.

Durante los primeros días de interinidad, Pedro Sánchez vivió también el abandono de algunas personas a quienes consideraba amigos y compañeros fieles de su primera Ejecutiva, y que se asustaron ante la intensidad que podría alcanzar el enfrentamiento de posturas que se avecinaba. Estos fueron, precisamente, algunos de los compañeros y compañeras que tomaron como posición esa llamada "tercera vía" liderada por Patxi López, cuyo propósito —según explicaron— era intentar que el PSOE no se dividiera en dos partes irreconciliables.

En cualquier caso, lo cierto es que poco a poco fue tomando forma un importante movimiento social y político de apoyo a Pedro Sánchez en torno a su liderazgo y a su proyecto.

A mediados de enero, en un despacho de abogados de la Gran Vía madrileña, Pedro Sánchez convocó una reunión con José Luis Ábalos, Adriana Lastra, Santos Cerdán, Quico Toscano, Paco Salazar, Sofía Hernanz, Andrés Perelló, Juan Manuel Serrano, Isaura Leal y yo mismo, junto a algunos pocos más. En esta reunión se habló del inminente mitin que tendría lugar en la localidad sevillana de Dos Hermanas. Los más implicados en esta convocatoria valoraron la necesidad de hacer un esfuerzo importante para convocar por lo menos a 500 personas. En las argumentaciones de los presentes se insistió en la necesidad de perfilar un proyecto alternativo y que Pedro Sánchez diera el paso a presentar públicamente

una alternativa, democrática y de izquierdas, de cara al proceso que se avecinaba en el PSOE. Al final de la reunión, Pedro nos recomendó no salir todos juntos, sino en grupos pequeños en intervalos breves. ¡Como en los tiempos de la clandestinidad! La realidad era que la casualidad quiso que en aquel mismo edificio tuviera su sede una publicación digital (*El Plural*) que, como otros medios, estaban intentando conocer los movimientos de Pedro Sánchez. De ahí la conveniencia de ser prudentes en aquellos momentos.

Finalmente, al mitin de Dos Hermanas acudieron cerca de 4.000 personas que desbordaron ampliamente la capacidad de la sala prevista y obligaron a celebrar el encuentro al aire libre. Durante su intervención, Pedro Sánchez era interrumpido continuamente con aplausos y exclamaciones de los presentes, que reclaman que se presente a las nuevas elecciones primarias: "¡Pedro, dilo ya!, ¡Pedro, preséntate!, ¡Pedro, da el paso!", etc. Al final, no le quedó más remedio que anunciar públicamente su propósito de concurrir a las elecciones primarias del PSOE, ante el entusiasmo de los asistentes, que salieron del mitin con la impresión de que algo estaba cambiando en el PSOE.

Previamente, Pedro había realizado sendos viajes a Grecia (febrero de 2016) y a México (noviembre de 2016) para acudir a convocatorias políticas específicas. En México se encuentra con que todo el mundo le conoce y le anima. Un líder del Partido de los Trabajadores le espeta: "La historia te ha puesto en el lugar donde estás y tú no puedes renunciar a dar la batalla".

En el madrileño barrio de Aluche se convocó también una reunión de representantes y amigos de distintos lugares de España a la que acudieron 65 personas, donde se decide articular una estructura territorial de apoyo a su candidatura. Con su núcleo más directo de colaboradores (Juanma Serrano, Maritcha Ruiz, etc.) se multiplican las reuniones y los preparativos.

Mientras tanto, Alfredo Pérez Rubalcaba y Susana Díaz, con otros líderes destacados del PSOE, celebraron una cena tras un acto en la Agrupación de Perales, en la que manifestaron su impresión de que en realidad Pedro Sánchez "estaba muerto" y no se iba a poder presentar a las elecciones primarias.

En el Comité Federal convocado el 22 de octubre bajo los auspicios de la nueva Comisión Gestora, y presidido por el exsecretario de Organización, José Blanco, se habían hecho notar ya bastantes signos de desacuerdo entre las intenciones declaradas y las prácticas que estaba llevando a cabo la Comisión Gestora. En algunos momentos, los debates se acaloran y se plantean dudas sobre la correcta interpretación de los estatutos vigentes del PSOE, a lo que el exsecretario de Organización, José Blanco, como presidente de dicho órgano en ese momento,

replica airado diciendo que "los Estatutos los he hecho yo, y los interpreto yo", zanjando cualquier discusión.

Mientras tanto, los actos de simpatía y apoyo a Pedro Sánchez continúan, incluso entre sectores y en ambientes en los que nunca se había visto algo similar. Así, cuando Pedro regresa de un mitin multitudinario en Calasparra (Murcia), al subir al tren y ser reconocido por los pasajeros, uno de estos se levanta, se coloca en mitad del pasillo y empieza a aplaudirle; acto que inmediatamente imitan otros pasajeros.

Anécdotas y sucesos de este mismo tenor fueron bastante frecuentes durante la larga precampaña de las primarias. Por ejemplo, cuando acudía en coche al acto en El Entrego, al parar a repostar en la gasolinera de Valencia de Don Juan, cuando se corrió la voz de que Pedro Sánchez estaba allí, casi todo el personal del establecimiento acudió en bloque a darle ánimos y hacerse fotos con él.

Las anécdotas en los trenes y estaciones y en algunos aeropuertos fueron abundantes. En una ocasión, cuando aún no había anunciado su intención de acudir a las primarias, la empleada que estaba en el control de acceso al AVE retuvo su billete y llegó a decirle que si no le confirmaba ya que se iba a presentar no se lo devolvía. Al principio, Pedro y su acompañante se lo tomaron como una broma, pero el tiempo iba pasando y Pedro seguía sin su billete. La empleada de Renfe apuró tanto la situación para lograr obtener una respuesta afirmativa que, al final, Pedro tuvo que salir corriendo por el andén para no perder el tren.

No puede negarse que tal ambiente debió de ser un importante elemento de estímulo y apoyo, y también de compensación emocional y humana, después de los momentos que había tenido que pasar. Momentos de una dureza y en algunas ocasiones de una crueldad que pocos líderes políticos hubieran sido capaces de soportar. De soportar y de salir indemnes sin ver afectado su sentido del diálogo, del equilibrio (personal y político) y de su capacidad de entendimiento y cordialidad.

En el periodo que va desde la dimisión de Pedro Sánchez como secretario general del PSOE en el Comité Federal del 1 de octubre, hasta el anuncio de que pensaba presentarse a las elecciones primarias, efectuado en el mitin de Dos Hermanas (el 28 de enero de 2017), se produjeron algunos procesos sociopolíticos de amplio alcance, tanto en el ámbito de la sociedad española como en los entornos del PSOE.

7.1. Cambio de tendencias y de percepciones

En primer lugar, Pedro Sánchez se vio acogido por una ola de apoyo popular y de simpatía ciudadana inéditas en la sociedad española de los últimos tiempos. En la calle, muchas personas le expresaban muestras de simpatía y ánimo, con gestos de victoria y apoyo, como levantar el puño con el pulgar hacia arriba o hacer votos con su triunfo. En las calles y en los transportes públicos era frecuente que se le acercaran personas de distinto tipo para expresarle su simpatía y encomiar su valor y su coherencia.

El clima social de apoyo que estaba surgiendo no solo amplificaba lo que Pedro Sánchez había podido experimentar ya en su anterior etapa como secretario general del PSOE, sino que suponía un cambio importante respecto a las valoraciones y opiniones de desapego y crítica que bastantes españoles solían manifestar desde hacía tiempo sobre la política y los políticos.

Algunas personas veían en el comportamiento de Pedro Sánchez un ejemplo de honestidad y de coherencia política, frente a los clichés peyorativos que solían transmitir recurrentemente determinados medios de comunicación sobre el

comportamiento de los políticos. Por eso, su manera de proceder se estimaba doblemente valiosa: por una parte, por lo que suponía de coherencia en la defensa de sus ideales políticos y, por otro lado, como una muestra de honestidad llevada hasta las últimas consecuencias. Es decir, renunciar a su escaño en el Parlamento español para ser coherente con sus posiciones políticas y, a la vez, para no cometer un acto de indisciplina hacia su partido. Lo cual le condujo hasta el extremo de haberse quedado literalmente en la calle, sin trabajo, sin ingresos ni perspectivas de futuro. Ambas cosas le convirtieron ante bastantes personas en el ideal del político *honesto* y *coherente*, en un paradigma de lo que era necesario.

A su vez, desde el momento en el que anunció su voluntad de continuar dando la batalla a través de la vía participativa que se había establecido —o reestablecido— en el PSOE con las elecciones primarias, en defensa de sus ideales y de sus concepciones estratégicas, a los valores de honestidad añadía los de *valentía* y *tesón*.

Se trataba de una batalla política que emprendía sin más apoyos que los de aquellos compañeros y compañeras del PSOE que coincidían en estas posturas. Lo que resaltaba aún más su decisión a ojos de bastantes ciudadanos.

En paralelo a los ejemplos de apoyo social en la calle, en las propias filas del PSOE también se produjo una reacción importante entre bastantes afiliados ante lo que se interpretaba como una dinámica injusta de *persecución* y desalojo de su puesto de secretario general. Puesto al que había llegado con el voto de cerca de 50.000 afiliados en unas elecciones primarias muy reñidas. Por lo que muchos pensaban que quien había sido elegido con tantos apoyos no podía, ni debía, ser desalojado por el voto contrario de solo 113 miembros críticos del Comité Federal.

Los procesos de movilización que se despertaron en aquellos momentos en el seno del PSOE en torno a la candidatura de Pedro Sánchez serán objeto, sin duda, de estudios ulteriores por parte de politólogos y expertos en movimientos sociales, en la medida que conformaron un proceso social de alta intensidad, mezclado con estados de ánimo emocionantes.

7.2. 'Hasta aquí se ha llegado'

La espontaneidad y rapidez con la que se pusieron en marcha un número notable de Plataformas de amplio espectro, con unos modelos de organización y unos métodos de trabajo flexibles y participativos, es un fenómeno singular de activación del interés político en torno a un candidato y a unos ideales que miles de

hombres y mujeres en el PSOE y en sus círculos de influencia hicieron suyos. Lo que les llevó a comprometerse en un combate político que inicialmente parecía sumamente asimétrico. Un combate en el que, a un lado, se agrupaban casi todos los círculos de poder interno del PSOE y de las poderosas redes clientelares con las que el *viejo* Partido Socialista estructuraba su poder local, regional y nacional.

Se trataba de un potente bloque interno que además contaba con el beneplácito y el aplauso expreso de sectores muy poderosos de la sociedad española, tanto del mundo económico como de los medios de comunicación. Medios que tendieron recurrentemente —y aún continuaron en la misma línea en bastantes ocasiones— a presentar a Pedro Sánchez como un líder extremista y peligroso, poco maduro, dado a las inestabilidades y con intención de actuar en sintonía con los sectores radicales de Podemos y del independentismo irredento. Este cliché "extremista", e incluso antipático, de Pedro Sánchez no puede negarse que ha tenido —y continúa teniendo— una influencia apreciable en determinados sectores sociales y políticos de la población española, generando un filtro interpretativo sesgado. Sobre todo, entre aquellas personas que no tienen acceso a informaciones de primera mano —sin pasar por intermediarios ni filtradores— que les permitan conocer de forma directa lo que realmente piensa, hace, pretende o dice Pedro Sánchez. En este sentido, creo que somos bastantes los que en ocasiones nos hemos visto sorprendidos por los comentarios de personas que tras una conversación o intercambio directo de opiniones con Pedro Sánchez comentan: "Parece mentira, en persona Pedro Sánchez no tiene nada que ver con lo que algunos dicen de él".

Por eso, el cliché prefabricado sobre Pedro Sánchez que se propaló durante el proceso de competencia y debate interno del PSOE —aunque no solo—, con amplificaciones y exageraciones interesadas, acabó influyendo notablemente en la imagen pública que de él se ha intentado construir. Además, con la credibilidad añadida que tiende a atribuirse a las críticas procedentes de los ámbitos políticos internos y más cercanos. "Si los suyos afirman esto de él", sostenían algunos, "imagínate cómo será realmente".

Con estas mochilas cargadas a la espalda, Pedro Sánchez y el grupo de fieles que le apoyaba inicialmente parecía destinado a empeñarse no solo en un combate tan asimétrico como la célebre batalla de David contra Goliat, sino la de un David aún más minimizado contra diez o doce gigantescos Goliats.

De ahí que aquellos que respaldaron inicialmente a Pedro Sánchez y los que se implicaron en las Plataformas y núcleos de apoyo estaban imbuidos por la impresión de estar participando en una batalla que había arrancado en condiciones

sumamente asimétricas, sin recursos, sin apenas apoyos institucionales ni respaldos mediáticos, y con muchos intereses y fuerzas movilizadas activamente en su contra. Pero se trataba de una cuestión de dignidad y de coherencia, de una reacción en la que se quería dejar claro que "hasta aquí se había llegado". Por lo tanto, el resultado final de tal batalla asimétrica no pudo resultar más sorprendente.

Para organizar y dar esta batalla, Pedro Sánchez no solo contó con el apoyo de las Plataformas de militantes y con la simpatía expresa y latente de muchos ciudadanos de la calle, sino también con una pequeña estructura organizativa que se puso en marcha y se autofinanció con fórmulas innovadoras. Una pequeña estructura organizativa que cuando ya estaba avanzado el proceso, después de reunirse en espacios y lugares accesibles y variables, se pudo instalar en una pequeña oficina de apenas 80 metros cuadrados en un bajo de la calle Marqués de Riscal de Madrid. En aquella oficina se puso en funcionamiento un pequeño Comité de Coordinación y un Comité Programático, que debatió y puso en marcha un programa alternativo coordinado por mí y por Manuel Escudero, en cuyo núcleo central inicial participaron Josep Borrell, Cristina Narbona, José Mª Calviño, Jorge Fabra, Carles Manera, Beatriz Corredor, Carmen Calvo, José Sanromá, Odón Elorza, Isaura Leal y Margarita Robles. Grupo en el que también participó de manera activa y constante el propio Pedro Sánchez.

Con estos mimbres y con una financiación escasa, obtenida a través de pequeñas aportaciones ingresadas en la plataforma de *crowdfunding* "Bancal de Rosas", coordinada por Fran Martín, se emprendió una batalla que casi nadie auguraba inicialmente que se pudiera ganar de forma tan concluyente. Batalla que acabó suscitando tantos apoyos y emociones como respaldo en las urnas que se instalaron en todas las sedes y casas del pueblo del PSOE el día 21 de mayo de 2017 para que los afiliados y afiliadas pudieran dilucidar con sus votos un conflicto que se había intentado zanjar de una manera bastante elitista (por arriba), demasiado bronca (con malos modos) y sumamente precipitada (casi por sorpresa) en su ejecución, en un Comité Federal que se había celebrado a puerta cerrada en la sede central del PSOE en la madrileña calle de Ferraz, precisamente en el mismo lugar donde había tenido su última morada el fundador y líder indiscutible del PSOE durante las primeras etapas de vida de este partido: Pablo Iglesias Posse.

7.3. ¿El momento populista?

En las nuevas elecciones primarias del PSOE, Pedro Sánchez se encontró emplazado ante un momento especial. Las muestras de simpatía que se manifestaban por la calle y en las nutridas asistencias de un público entregado a sus mítines y la labor de las múltiples Plataformas que se organizaron para darle su apoyo le situaron en el vértice de una ola de popularidad que le llevaron prácticamente en volandas hasta la Secretaría General del PSOE. Tal movilización entusiasta podía haber sido objeto de un enfoque y una gestión y desarrollo distintos a los que finalmente tuvo.

El momento más álgido de esta ola de apoyo partidario se visibilizó en la noche del 21 de mayo de 2017, cuando terminó el escrutinio de las elecciones primarias y la multitud que esperaba expectante en la calle Ferraz frente a la sede del PSOE le aclamó de manera entusiasta.

En momentos como aquellos, Pedro Sánchez podía sentir no solo la emoción de su triunfo electoral, con más del 50% de los votos obtenidos, después de un periodo en el que se había intentado su anulación política y personal. En aquella ocasión, mientras saboreaba el triunfo con su familia y con sus colaboradores más cercanos, era inevitable que en algún momento fuera consciente del poder que había alcanzado. Según los Estatutos del PSOE podía concurrir al inmediato Congreso Federal con todos los triunfos en la mano y con capacidad para proponer la Comisión Ejecutiva que más conveniente le resultara. Prácticamente sin ningún límite.

A partir de tales condiciones, es muy posible que cualquier líder político se hubiera sentido tentado de explotar a fondo la oportunidad de crear y alimentar una corriente populista de apoyo personal a su liderazgo, reforzando aquellos aspectos que pudieran despertar más aplausos y más entusiasmo en torno a su figura y su carisma, nucleando y modelando apoyos que, a través de las iniciativas más apropiadas para dicho fin, pudieran mantener viva la llama del entusiasmo popular logrado. Incluso asentando e incrementando aquellos respaldos y oportunidades con una estrategia netamente populista.

Sin embargo, ese no fue el camino que siguió Pedro Sánchez, sino el contrario. A partir de aquel momento espació sus comparecencias públicas, procuró racionalizar y serenar las traducciones políticas de las elecciones primarias, tanto en términos programáticos como de composición de la nueva Comisión Ejecutiva, e inició el camino, más complejo y que requería más esfuerzos, para desarrollar un liderazgo político democrático y racional, acompañado de una dirección colegiada.

Pese a las interpretaciones sesgadas realizadas desde determinados círculos

políticos y desde poderosos grupos de comunicación social, lo cierto es que en el 39º Congreso Federal del PSOE se hizo un esfuerzo por integrar otros puntos de vista y otras perspectivas en la propuesta programática que allí se debatió y se aprobó. Al tiempo que se incorporó a la nueva Comisión Ejecutiva Federal del PSOE, y a otras instancias de representación y participación, a personas procedentes de otras candidaturas y opciones políticas, como el propio Patxi López, como miembro destacado de la nueva Comisión Ejecutiva (como secretario de Política Federal) y a Rafael Simancas ulteriormente como secretario general del Grupo Parlamentario Socialista.

Y si esto no se hizo en mayor grado fue debido al comportamiento reticente, e incluso elusivo, de una parte de los perdedores de aquellas elecciones primarias, que habían quedado también en minoría en los procesos de elección de los delegados territoriales para el 39º Congreso. Sectores que, en determinado momento, abandonaron el congreso antes de que hubieran concluido las sesiones ordinarias en las que se aprobaron los dictámenes de las diferentes ponencias, demostrando no saber perder con la elegancia exigible en una organización democrática.

Pero más importante, sin duda, fue que Pedro Sánchez no desarrolló ni un discurso ni una estrategia orientada a implementar y potenciar apoyos de carácter populista, y de relación-comunicación directa del líder con "su pueblo", ni siquiera poniendo en marcha —como tantos le pedían— una plataforma específica de apoyo político particular, como había ocurrido en el caso del laborismo británico y de Jeremy Corbyn con la ya citada "Momentum".

Más bien al contrario, Pedro Sánchez apostó por mantener, en las formas y en el fondo, las estructuras partidarias de intermediación complejas —y, por lo tanto, a veces difíciles y lentas— que habían funcionado inveteradamente en un partido de tan arraigada cultura política democrática e institucional como el PSOE. Estructuras que en la etapa de arranque posterior al 39º Congreso se configuraron contando con una presencia notable —por razón de la aritmética de los votos— de personas y sectores que habían apoyado a Pedro Sánchez en las elecciones primarias. Pero se trataba de personas y sectores que también presentaban diferencias y matices entre sí, que operaban a través de pautas de estructuración horizontales, y cuyo comportamiento político no respondía a enfoques populistas, de acuerdo a la lógica de los respaldos personales altamente emocionales.

Igual ocurrió en los subsiguientes congresos regionales y provinciales, en los que Pedro Sánchez intentó ser todo lo neutral posible en dinámicas políticas de tal naturaleza, después de haber tenido confrontaciones tan duras. Esto significó que

apenas se hicieron esfuerzos por intentar sacar adelante, por procedimientos extraordinarios y presiones específicas, comisiones ejecutivas provinciales y regionales más afines a su postura.

Es este sentido, Pedro Sánchez fue especialmente cauteloso con la intervención de miembros de la nueva Comisión Ejecutiva, y de la propia estructura de poder orgánico central, en determinados territorios. Territorios en los que incluso algunas de las personas y plataformas que con tanto entusiasmo le habían respaldado en las elecciones primarias se encontraron con que al final solo podían contar con sus propios apoyos y posibilidades; como es lo habitual en cualquier organización democrática que no esté trufada por los vicios propios de procedimientos clientelares y personalistas.

Los desarrollos políticos que tuvo el PSOE después del primer ciclo de ascenso en las expectativas de apoyo electoral detectadas por los sondeos, y de la inercia propia de la eclosión de las emociones suscitadas en las elecciones primarias, acabó desembocando en un clima de mayor enfriamiento, y también de menores comparecencias públicas sustentadas en una alta carga de emocionalidad y de personalismo. Lo que, plausiblemente, explica también un cierto enfriamiento —o una mayor lentitud— a corto plazo de las expectativas de fuertes ascensos electorales que podían haberse logrado de manera inmediata por la vía de la explotación de las posibilidades populistas. Lo cual no impidió —como se vio en las dos elecciones de 2019— que el PSOE volviera a tener apoyos electorales muy importantes y, lógicamente, distanciados de los que Pedro Sánchez heredó de sus predecesores.

La mayor parte de las comparecencias de Pedro Sánchez que siguieron al ciclo congresual consistieron en actos públicos de diálogo directo y debate abierto sin condicionantes con asistentes de diferentes procedencias, como ocurrió con las Asambleas Abiertas celebradas sobre el asunto de las pensiones y sobre la igualdad de género especialmente. Asambleas en las que había muchas preguntas e intervenciones, y que se celebraban de manera compartida con otros miembros de la Comisión Ejecutiva y con diversos líderes territoriales, en forma de debates corales. Lo que implicaba celebrar actos públicos a nivel de igualdad —incluso en la disposición de los espacios—, así como reuniones participativas efectuadas con menor empeño de convocatoria, de movilización y sin apenas componentes de emocionalidad en los discursos. Algo que es muy posible que no todo el mundo entendiera bien en su momento. Pero que en realidad supuso renunciar a una *vía populista* y carismática de liderazgo para someterse a un contraste político y personal más cotidiano, más complejo y más propio de un liderazgo democrático y

de una organización racional y madura.

Tal renuncia al *momento populista* fue interpretada por algunos como un signo de decaimiento y como una consecuencia de debilidades internas. Lo que inmediatamente volvió a resucitar ciertas disidencias internas y aprovechamientos tácticos sesgados. Movimientos que también en este caso fueron respaldados y amplificados por importantes grupos de comunicación, así como por otros sectores políticos que inmediatamente, casi sin respetar los tiempos de cortesía habituales en la vida política, empezaron de nuevo un machaqueo crítico sistemático contra el supuesto radicalismo peligroso de Pedro Sánchez y la nueva Comisión Ejecutiva Federal del PSOE.

Se trataba de comportamientos que a la larga resultaban contraproducentes para todos los socialistas —también para los que resaltaban disidencias internas y contribuían a ofrecer la imagen de un partido dividido y sin norte—, empeñados —casi obsesionados— en una tarea de desgaste, e incluso de acoso, que contrastaba con la voluntad democrática y de mano tendida en la que Pedro Sánchez se empeñó prácticamente desde la misma noche en la que salió elegido por segunda vez secretario general del PSOE, con el apoyo directo de más del 50% de los afiliados y de más del 70% de los delegados del 39º Congreso.

Sin embargo, la realidad es que, después de ganar la moción de censura y de empezar a desempeñar la Presidencia del Gobierno, el liderazgo de Pedro Sánchez no solo se vio reforzado, sino que también se cerraron la mayor parte de las fisuras y tensiones internas.

La gestión realizada al frente del Gobierno permitió deshacer —o "rebajar"— en poco tiempo el cliché de líder extremista, peligroso y poco preparado de Pedro Sánchez. Su llegada a la Moncloa no supuso ni la ola de terror económico que auguraban algunos, ni la ruptura de la unidad de España ni los pactos malvados con grupos extremistas que se vaticinaban.

Más bien al contrario, la buena acogida de Pedro Sánchez como presidente de España en los foros internacionales —especialmente en Bruselas, en París y en Berlín— y la capacidad demostrada en la gestión de determinados asuntos contribuyeron a disolver —o reducir— determinadas campañas recurrentes de intoxicación descalificadora. Con lo que el liderazgo de Pedro Sánchez se normalizó en parámetros propios de cualquier democracia madura, sin populismos, ni demagogias ni clichés tan disparatados como sesgados. Lo cual es algo que hay que ser capaces de valorar también en términos de ganancia para el sistema político español y su carácter abierto. Incluso como ejemplo y demostración para aquellos jóvenes que hoy puedan estar pensando en

comprometerse en el ejercicio altruista y positivo de la labor política para defender una causa que consideran justa. Para estos jóvenes, el ejemplo de Pedro Sánchez puede ser una referencia demostrativa de que, aún con muchas dificultades, desde la base, con esfuerzo, tesón y capacidades se puede desarrollar un liderazgo democrático sin tener que contar de entrada con el respaldo de patronazgos, camarillas ni redes clientelares de poder. Es decir, por una vía democrática sin más.

SEGUNDA PARTE

EL MOVIMIENTO SOCIAL DE LAS PLATAFORMAS Y DE LAS REDES DE AFILIADOS

Desde la misma noche en la que se consumó la dimisión-defenestración de Pedro Sánchez, en distintos lugares de España empezaron a organizarse Plataformas de militantes que reclamaban la celebración inmediata de elecciones primarias para elegir al secretario general del PSOE. También desde el primer momento el sector que había encabezado la crítica a Pedro Sánchez lanzó el argumento de que el PSOE necesitaba un largo periodo de reflexión y de enfriamiento de las tensiones que se habían producido en su seno. Javier Fernández, como presidente de la Comisión Gestora interina, hizo unas declaraciones públicas —como ya hemos recordado— donde sostenía que era necesario esperar un periodo de tiempo suficiente para que cicatrizaran las heridas, se calmaran y enfriaran los ánimos y se evitara tomar cualquier decisión.

8.1. La movilización social de los afiliados del PSOE

En contraste con tales criterios dilatorios, las primeras Plataformas de militantes que se formaron hicieron de su principal bandera la necesidad de una convocatoria inmediata, sin más demoras, de elecciones primarias para elegir al secretario o secretaria del PSOE. Con este ánimo diversas personas, que en buena parte procedían de antiguas plataformas de apoyo a Pedro Sánchez en las anteriores elecciones primarias, o de Izquierda Socialista y de otros sectores críticos del PSOE, constituyeron pequeñas plataformas en Cuenca, Toledo, Ciudad Real, Albacete, Madrid, Valencia, Alicante, Vizcaya, Córdoba, La Rioja, Extremadura, etc. Y lo hicieron cuando aún no se sabía si Pedro Sánchez presentaría su candidatura a

las nuevas elecciones primarias.

Algunos diputados del PSOE se mostraron muy activos desde el principio en las iniciativas y mítines que convocaban estas y otras Plataformas. Especialmente comprometidos, en este sentido, fueron Zaida Cantera y Odón Elorza que, según ellos mismos explican, llegaron a dar un total de 64 mítines cada uno, y 15 juntos, a lo largo y ancho de toda la geografía española.

Después del Comité Federal del 1 de octubre de 2016, en la organización socialista se vivió una gran efervescencia interna. Los afiliados se reunían por doquier. Las redes sociales no paraban de difundir mensajes y comentarios.

La noche del 1 de octubre varios miembros de la anterior plataforma creada en Madrid para apoyar a Pedro Sánchez en las elecciones primarias de 2014 se encontraron a las puertas de Ferraz durante las manifestaciones de protesta ante el Comité Federal, y decidieron citarse inmediatamente para plantearse qué podían y debían hacer. La primera cita tuvo lugar el mismo 2 de octubre, con la asistencia de doce o trece personas, en la cafetería Ferraz 100 (cerca de la sede del PSOE), acordando coordinarse y hacerse presentes en redes, elaborar argumentos y realizar diversas convocatorias para pedir elecciones primarias y congreso de manera inmediata.

En las reuniones de aquel primigenio grupo madrileño participaron personas como Daniel Viondi, Alberto Blázquez, Juanma Serrano, Lucía Casares, Miguel Arranz y Raquel Sánchez Folch, entre otros. Los reunidos decidieron lanzar la plataforma "Primarias y Congreso Ya", coincidiendo en el tiempo con la creación de otras plataformas como "Militantes en Pie", que pedían lo mismo.

El 22 de octubre tuvo lugar una manifestación a las puertas de la sede federal del PSOE, en la calle Ferraz, auspiciada primordialmente por afiliados socialistas de Galicia —animada por Aída Lorca, de Pontevedra, y Sonia Pillado, de Narón, entre otros—, a la que acudieron cerca de 300 personas de distintos puntos de España. El objetivo de la convocatoria era depositar rosas en la puerta de la sede del PSOE, en la perspectiva de una autocalificada como "Revolución de las Rosas". Al final del acto, Sonia Pillado leyó un comunicado.

Ante el éxito de tales convocatorias, desde la plataforma de Galicia se empezaron a recoger firmas para pedir la convocatoria inmediata de elecciones primarias y la celebración del congreso correspondiente. La encargada de la recogida de firmas fue Eva Maldonado. Ante el volumen de firmas que llegaban, pronto decidieron plantear la iniciativa a nivel nacional. Para ello contactaron con José Antonio Rodríguez (alcalde de Jun), que puso al servicio de la iniciativa su amplia estructura en redes.

Como las firmas recogidas tenían que terminar en Madrid, Natalia de Andrés, secretaria general de Alcorcón, puso a disposición de dicha iniciativa los locales de la Agrupación Local del PSOE en este municipio como sede oficial de la Plataforma de Madrid, de la que fue responsable Miguel Arranz.

El 13 de diciembre tuvo lugar el acto central de presentación de la Plataforma de Madrid en la sede de UGT de la calle Maldonado, a la que acudieron 500 personas, desbordando el aforo del salón y la antesala, quedándose cerca de 100 asistentes en la calle, sin poder entrar. El acto fue presentado por Raquel Sánchez Folch y en él intervinieron Miguel Arranz, coordinador de la Plataforma de Madrid, Odón Elorza, como representante de los diputados contrarios a la investidura de Mariano Rajoy, Manuel Robles, alcalde de Fuenlabrada en representación de los cargos institucionales, un representante de los pequeños municipios, un representante de los voluntarios, un joven, un académico (José Manuel Rodríguez Uribes) y una representante de los mayores (Carmen Cortón). Durante el acto se coreó el famoso "No es no" y todos terminaron con el canto de *La Internacional*.

El 13 de enero tuvo lugar, en la cafetería de la Fundación Abogados de Atocha en Madrid, una rueda de prensa en la que se hizo pública la existencia de la plataforma "Primarias y Congreso Ya". La socialista sevillana Nieves Hernández, como coordinadora nacional, leyó un comunicado en las salas de la cafetería, que se quedaron pequeñas ante el considerable número de periodistas que acudieron.

Entre las muchas reuniones que tuvieron lugar durante aquellos días, hay que mencionar la que se efectuó en el Ateneo de Madrid, convocada por varios líderes sindicales, así como por algunas personas vinculadas a Izquierda Socialista. Previamente a la reunión, habían tenido lugar otros encuentros de sindicalistas y de miembros de Izquierda Socialista, que intentaban explorar las posibilidades de un candidato alternativo a la lista oficial para las futuras primarias, que todo el mundo anticipaba que encabezaría Susana Díaz. En determinados círculos se especulaba con la posibilidad de que Josep Borrell liderara esta opción alternativa. Otros hablaban de José Antonio Pérez Tapias. De hecho, Borrell había mantenido actitudes muy firmes en el Comité Federal del 1 de octubre y posteriormente había realizado declaraciones y entrevistas en varios medios de comunicación, con una notable proyección pública. En cualquier caso, todo eran conjeturas y tentativas, en medio de un clima general de malestar y confusión.

En aquellos momentos eran muchos los que se decantaban por apoyar nuevamente a Pedro Sánchez, pero existían dudas sobre cuál podría ser su decisión final, por lo que se barajaban diversas posibilidades.

A la reunión del Ateneo de Madrid acudieron en torno a 50 personas,

situándose en la mesa principal Odón Elorza, Lucía Parcet y Roberto Tornamira. Estos dos últimos eran miembros conocidos de Izquierda Socialista, y venían defendiendo sus ideas a través de una publicación digital (*Tribuna Socialista*) que se difundía entre círculos sindicalistas, tanto de UGT como de CC OO. Tornamira, empleado de banca, había sido secretario general de la Federación de Servicios de UGT, siendo posteriormente secretario general de la Sectorial Financiera, Seguros y Oficinas de FESMC-UGT en Madrid.

También asistieron otros conocidos líderes históricos de Izquierda Socialista, como Manuel de la Rocha, así como sindicalistas procedentes de la UGT, como José Manzanares, Antón Saracíbar, Manuel Bonmatí o Jesús Pérez. Especialmente significativa fue la asistencia de personalidades políticas como Josep Borrell, Cristina Narbona y Margarita Robles.

La reunión se desarrolló de una manera un tanto desestructurada. En ella se planteó la posibilidad de que Izquierda Socialista se convirtiera en el elemento aglutinador de una candidatura alternativa a la de Susana Díaz. Candidatura que muchos de los asistentes consideraban que había que ofrecer a Pedro Sánchez, animándole a él y a su equipo —sostenían— a incorporarse a Izquierda Socialista.

Resulta significativo que en dicha reunión no participaran ciertos líderes históricos de Izquierda Socialista, como Andrés Perelló, José Antonio Pérez Tapias y algunos otros, que ya se estaban reuniendo por separado con Pedro Sánchez, al que también animaban a presentar su candidatura. En cambio, otros líderes de Izquierda Socialista, como Juan Antonio Barrio de Penagos, apoyaban a Susana Díaz, en tanto que Antonio García-Santesmases se mantenía en una posición crítica y distanciada respecto a Pedro Sánchez, debido básicamente al conflicto que se había vivido en Madrid con Tomás Gómez.

Al final, de la reunión del Ateneo no salió nada concreto y la mayor parte de los asistentes se fueron, según confesaron después, con un mal sabor de boca. Sin embargo, las iniciativas de varios asistentes a esta reunión dieron lugar a la ulterior lista de apoyo firmada por más de mil sindicalistas a la candidatura de Pedro Sánchez. Lista que fue presentada en el salón de actos de la UGT en Madrid el 16 de mayo, ante más de 600 personas. En esta iniciativa tuvo un papel destacado el exnúmero dos de UGT, Toni Ferrer, y el propio exsecretario general de UGT, Cándido Méndez, que aunque apoyaba netamente a Pedro Sánchez mantuvo una posición de cierta discreción pública, debido al puesto de representación institucional que había desempeñado durante mucho tiempo en la UGT.

Las Plataformas se extendieron rápidamente por distintos lugares de España, uniéndose a ellas afiliados de distinta procedencia, hasta llegar a la constitución de 52 plataformas provinciales en total. En estas Plataformas tuvieron un papel activo diputadas como Luz Martínez Seijo y Susana Sumelzo, empezándose a conformar distintas estructuras de coordinación entre ellas, en las que desempeñaron un papel destacado Nieves Hernández de Sevilla y Raquel Sánchez Folch de Madrid.

El movimiento de las Plataformas llevó a cabo mítines por toda España, a los que pronto se incorporó como protagonista central el propio Pedro Sánchez, en convocatorias que desbordan ampliamente las previsiones de los convocantes, y que al final tenían que realizarse en espacios abiertos con miles de asistentes. Asistentes entre los que se encontraban ya no solo militantes del PSOE, sino también simpatizantes y votantes habituales de este partido que querían dar su apoyo y escuchar directamente lo que proponía y explicaba Pedro Sánchez.

En diciembre de 2016, poco antes del día de Navidad, se celebró una reunión de coordinación de las Plataformas en un local de la calle Serrano de Madrid —un espacio de *coworking* que administraba la esposa de un afiliado del PSOE— a la que asistieron 55 personas, en representación de las macroplataformas provinciales que ya estaban constituidas por aquel entonces.

Cuando los organizadores de esta reunión llegaron al lugar, cedido sin coste, se lo encontraron un tanto destartalado debido a su falta de ocupación reciente, por lo que inmediatamente cogieron la fregona y lo adecentaron entre todos. En la mesa de aquella reunión se situaron el alcalde de Dos Hermanas, Quico Toscano, Adriana Lastra, José Luis Ábalos y Santos Cerdán, que ya se perfilaban como parte del núcleo duro organizativo del equipo de Pedro Sánchez. Cuando Quico, José Luis y Adriana se ausentaron para informar a los periodistas, Santos Cerdán quedó presidiendo la reunión.

Después de aquella reunión quedó claro que el movimiento de apoyo a Pedro Sánchez había adquirido una estructura organizativa apreciable.

El movimiento de las Plataformas presentó peculiaridades organizativas y de funcionamiento que conviene explicar. Cada una contaba con un pequeño grupo de coordinadores que se reunía regularmente de manera informal y abierta, permaneciendo en contacto directo a través de las redes, programando distintos actos y mítines, al tiempo que canalizaban la recaudación de pequeñas contribuciones para financiar sus actividades. En algunos casos, el dinero se depositaba directamente en cajones, bandejas y otros lugares en los momentos en

los que se celebraban los mítines. En otros casos se hicieron pulseras de tela con la leyenda "Somos Socialistas", o luego "Sí es Sí", "Yo con Pedro Sánchez", etc., que se vendían a través de voluntarios. En varios lugares se hicieron tazas, mochilas, camisetas, sombreros y otros objetos similares con cuya venta se contribuía a financiar la organización de los actos que se celebraban.

Generalmente, los miembros de las Plataformas se mantenían en contacto a través de las redes sociales, a través de las cuales hacían circular múltiples informaciones, análisis, documentos, convocatorias, textos y vídeos que fueron realizándose en torno a la candidatura de Pedro Sánchez. La recopilación de aquellos vídeos y mensajes difundidos en apoyo a la candidatura de Pedro Sánchez podría proporcionar una fuente de documentación muy viva sobre lo que supuso tal movimiento social durante un periodo de tiempo que fue vivido con gran intensidad por muchas personas. Por lo que es de esperar —y desear— que alguien realice —o complete— con éxito esta tarea.

En algunas provincias y comunidades autónomas el número de personas conectadas a través de las Plataformas fue muy apreciable, hasta el punto que en algunos actos y en los mítines centrales a los que acudía Pedro Sánchez llegaron a estar presentes más de la mitad del total de afiliados de las respectivas zonas.

Especial consideración merece el papel jugado por internet y las redes en la organización y estructuración del movimiento de apoyo a Pedro Sánchez. Durante varios meses, las "redes estaban que ardían", como comentaban algunos, al tiempo que se multiplicaban los "grupos de WhatsApp", por donde las informaciones y las convocatorias circulaban en tiempo real. Todo lo cual fue un ejemplo expresivo del papel que pueden desempeñar las redes en la vida política del futuro. También como forma de "autodefensa" contra las imposiciones políticas "desde arriba" de los afiliados de base, que también se sentían amparados, informados e integrados en las redes de manera continua y vívida, al tiempo que podían recibir informaciones de manera permanente y directa.

Aunque no existía mucha formalización organizativa, lo cierto es que gran parte de los afiliados socialistas se sintieron implicados y concernidos en las Plataformas en diferentes formas e instancias, en unas magnitudes de conjunto que resulta difícil de estimar, pero que algunos han cifrado en más de 30.000 militantes en lo que se refiere a la esfera más activa y coordinada, y cerca de 70.000 en un plano de apoyo menos cotidiano y continuo.

Algo similar se puede decir en lo que respecta a las personas que aportaron recursos en la plataforma de recaudación de fondos formalizada, que se organizó con el significativo nombre de "Bancal de Rosas", así como en la plataforma en

internet de personas que simpatizaban o respaldaban la candidatura de Pedro, que llegó a superar la cifra de los 80.000 inscritos, no todos afiliados al PSOE en aquellos momentos.

Lógicamente, a medida que pasaba el tiempo y se acercaba el momento de la votación para las elecciones primarias, la candidatura de Pedro Sánchez fue articulando un mayor nivel de organización, llegando a alquilar, como ya hemos explicado, una pequeña oficina central en la calle Marqués de Riscal de Madrid, en la que se reunían los diferentes comités organizativos que estructuraron este movimiento, y sobre cuya naturaleza y procedimientos de trabajo volveremos más adelante.

El pequeño local de Marqués de Riscal se encontraba ubicado en la planta baja de un edificio ocupado en su mayor parte por oficinas, algunas de alto y medio *standing*. Pero se encontraba en la parte posterior del vestíbulo, a la que se accedía a través de una puerta y un pasillo circular, por lo que no resultaba fácil de encontrar la primera vez que se acudía allí.

Al principio, en la oficina se instalaron de forma permanente solo cinco o seis personas, entre ellas una joven socialista recién licenciada en Medicina, Isabel Franco, que era la primera en llegar y la última en irse y cerrar la puerta, llegando a efectuar todo tipo de tareas de apoyo.

En la oficina no estaba permitido colgar ningún rótulo ni cartel, tampoco en el telefonillo de la puerta exterior. Incluso inicialmente se colocó una fotografía de Pedro Sánchez que luego hubo de retirarse por esta misma razón. Así es que los primeros en acudir allí siempre lo hacían con dudas. Una de las mañanas, cuando llamaron a la puerta y salió a abrir Isabel, se encontró de frente con Josep Borrell, que durante unos minutos titubeó y la miró interrogante. Al final, solo se atrevió a preguntar "¿es aquí?". "Sí, aquí es", respondió ella. Lo frecuente era que al principio los que se acercaban a la oficina preguntaran: "¿es aquí lo de Pedro?", "¿está aquí Pedro?" o "¿se puede ver a Pedro?". Pedro Sánchez, lógicamente, acudía a la oficina para reuniones de coordinación prefijadas y cuando le dejaban tiempo libre sus múltiples actos y viajes.

La oficina, de cuya búsqueda y alquiler se había ocupado Juanma Serrano, se dotó del equipo informático básico para que pudieran trabajar el máximo de voluntarios, así como de una fotocopiadora que hacía también funciones de escáner; aunque no con la rapidez que requerían todas las tareas a realizar —sobre todo en la fase final de recopilación y copia de los avales a la candidatura de Pedro Sánchez—, por lo que las averías y los atascos fueron frecuentes.

Durante los días en los que la oficina de Marqués de Riscal permaneció

abierta, tuvieron lugar todo tipo de anécdotas, dentro de un espíritu de cordialidad y camaradería. En una ocasión llegó un compañero de Noblejas (Toledo) con una enorme caja de magdalenas artesanas que hacían en su pueblo para los compañeros del equipo de Pedro. Pero, como quiera que coincidiera con unos momentos en los que la oficina estaba abarrotada de voluntarios, el compañero pensó que no había llevado suficientes magdalenas, así que a los pocos días acudió nada menos que con 50 cajas, sin que hubiera apenas lugar donde pudieran ser almacenadas. Ni que decir tiene que todos tuvieron sus magdalenas y que aquellos que acudieron los días posteriores se llevaron también sus correspondientes dulces. Durante aquel tiempo fue frecuente que algunos de los que se presentaban en la oficina de Marqués de Riscal llevaran regalos de su tierra. Entre ellos, eran proverbiales los quesos de Cabrales que llevaba Mª Luisa Carcedo.

Las anécdotas emotivas se multiplicaron durante aquellos días. En una ocasión, llamó a la puerta un veterano de larga barba que se presentó como un viejo socialista de toda la vida, exhibiendo incluso un antiguo carnet del PSOE de los años veinte que había pertenecido a un pariente suyo. Quería volver a afiliarse al partido, del que se había ido —según explicó— hacía varios años enfadado por algunas de las cosas que veía. Isabel le explicó que tenía que hacerlo por internet, indicando una dirección de correo electrónico, según estipulaban las normas establecidas. Pero aquel veterano socialista no entendía bien el moderno procedimiento de afiliación, sobre todo después de llamar a un hijo suyo y pedirle un correo electrónico para "volver a afiliarse al PSOE y poder así apoyar a Pedro Sánchez". Parece que el hijo se mosqueó un poco, pues no sabía realmente dónde estaba su padre, ni si algún avispado intentaba venderle algo. Así que no le dio permiso para utilizar su dirección de correo electrónico. El veterano quedó tan desolado ante el fracaso de su propósito que Isabel le ayudó a reinscribirse en el PSOE utilizando uno de los ordenadores de la oficina, poniendo una dirección de correo electrónico con su nombre y referencia y la correspondiente clave de acceso. "¿Ya está?", dijo el veterano socialista cuando se acabó el trámite, "¿y quién me da mi carnet de socialista?", inquirió de inmediato. Ante las explicaciones del complejo y dilatado proceso a través del cual recibiría su nuevo "carnet", el veterano quedó tan decepcionado nuevamente que a Isabel no le quedó más remedio que imprimirle el correspondiente resguardo que se puede obtener al final de este proceso. Al viejo socialista se le iluminaron los ojos y se quedó tan satisfecho que dijo que pensaba colgar el resguardo para que todo el mundo pudiera verlo. Y, punto y seguido, le dijo que quería contribuir económicamente a la causa en ese mismo momento. Y en esas estaban cuando llamaron a la puerta de

nuevo. Era su mujer, que le estaba esperando en el portal y que se había preocupado ante tanta tardanza, lo que permitió que ella también participara en un regateo sobre lo que podían aportar con sus medios de manera realista. Al principio, el marido quería contribuir con más dinero y ella con menos, hasta que llegaron a un acuerdo intermedio. Cuando se despedían, la mujer se volvió hacia Isabel y le espetó: "No sabe qué alegría le ha dado. No sé qué hubiera sido de él si no hubiera logrado afiliarse de nuevo. Estaba todo el día con lo mismo. Menos mal que se ha podido solucionar", dijo. "No sabes cómo está. Me tenía preocupada".

El último día de recogida de avales, cuando el trabajo se acumulaba y el escáner fallaba, coincidió con el cumpleaños de Santos Cerdán, así que se compró una tarta y unas velas, previendo que pasarían toda la noche en aquel lugar. Así lo hicieron los últimos días Koldo, Santos Cerdán, Paco Salazar e Isabel Franco. En un principio, pretendían dormir —lo poco que pudieran— por turnos en el sofá que había en el vestíbulo de la entrada de la casa en la portería, ya que la oficina no tenía ninguno. Pero acabaron pasando toda la noche sin dormir, debido, sobre todo, a que hubo problemas con la fotocopiadora, que les obligó a escanear los últimos avales uno a uno, llevándoles la tarea toda la noche.

Las noches anteriores, Koldo —un militante de cerca de dos metros de altura y de fuerte complexión— se había encargado de quedarse allí custodiando los avales. De hecho, estuvieron recibiendo avales hasta las 24:00 horas, hora tope de recogida para la entrega. Incluso algunos que llegaron por correo se quedaron sin contabilizar, provenientes principalmente de Uruguay, Argentina, Ceuta o Melilla.

En la oficina, Fran Martín se ocupó no solo de la coordinación de la recaudación y de la puesta en marcha del "Bancal de Rosas", que habían diseñado unos compañeros andaluces, sino también de las tareas generales de gerencia. Y lo hizo aprovechando sus vacaciones anuales. A veces tuvo que ponerse muy duro para lograr que los equipos informáticos y de copia funcionaran a pleno rendimiento. Por eso, en un determinado momento de especial agobio y retrasos, les dijo a los de la empresa de mantenimiento que no sabían lo que hacían, ya que esa era la oficina de Pedro Sánchez, que podría llegar muy pronto a ser presidente del Gobierno. Y lo cierto es que, bien fuera por el convencimiento que puso Fran en su argumentación, o bien por especial intuición del personal directivo de la empresa, inmediatamente se presentaron en Marqués de Riscal varios técnicos, comerciales e incluso personal directivo. Ni que decir tiene que en aquella ocasión todo quedó resuelto de inmediato. Conviene recordar que Pedro Sánchez en algo más de un año se acabó convirtiendo en presidente del Gobierno y Fran Martín formó parte de su equipo en Moncloa, como jefe de Gabinete del secretario general de la

presidencia, Félix Bolaños, primero, y como secretario general cuando Félix fue nombrado ministro de la Presidencia.

Los diferentes miembros de las Plataformas organizaban actividades diversas en apoyo a la candidatura de Pedro Sánchez y a la formulación de ideas que luego se concretarían en la propuesta calificada como la "nueva socialdemocracia". No solo se realizaban los mítines y reuniones que tenían lugar en sus respectivos ámbitos territoriales, sino que también organizaban desplazamientos a las convocatorias a las que acudía Pedro Sánchez en territorios cercanos. Se alquilaban autocares, que se pagaban a escote entre todos, se organizaban viajes en coches particulares y, a veces, incluso se acudía a mítines en territorios más alejados.

El ambiente que se vivió en estas Plataformas y en muchos actos públicos es difícil de describir. Para algunos de los que participaron en tales actividades y movimientos, aquel fue un momento en el que se produjo "una recuperación muy emotiva del orgullo de ser socialista". No faltaron los que acudían los fines de semana a los mítines que se celebraron en uno u otro lugar, y algunos voluntarios presumían de haber estado en diez o más actos políticos de la candidatura de Pedro Sánchez durante dicho periodo. Hubo algún caso singular, como el de un veterano afiliado que, tocado con un sombrero de paja de color rojo, asistió sin excepción a todos los mítines que dio Pedro Sánchez. En algunos lugares se produjeron situaciones especialmente emotivas durante las comparecencias de Pedro, siendo memorables las intervenciones en los mítines de algunas y algunos antiguos militantes socialistas que ponían la carne de gallina a los asistentes.

8.3. Olas de entusiasmo

La celebración de los mítines muchas veces tenía que realizarse en lugares abiertos, debido básicamente a que los espacios previstos inicialmente quedaban desbordados, y en otras ocasiones simplemente porque se intentaba ahorrar el coste de los alquileres de locales cerrados. Lo que dio lugar también a momentos singulares, como ocurrió en Mérida, cuando una lluvia muy intensa sorprendió a los asistentes, que no se movieron durante la intervención de Pedro, hasta el punto que el propio Pedro Sánchez, ante tal fidelidad del auditorio, se bajó del escenario que estaba protegido de la lluvia con un toldo y, subido a una mesa, se situó en medio de los propios asistentes con un megáfono en la mano hasta concluir su intervención. Intervención tras la cual acabó totalmente empapado.

Una de las mejores maneras de describir el clima emocional que se vivió en el

movimiento de las Plataformas de apoyo a Pedro Sánchez está en las descripciones de una reputada periodista como Concha Minguela, que acompañó a los miembros de una Plataforma en algunos de aquellos mítines y que en sus propias palabras —que entonces circularon por las redes y que aquí me permito reproducir con su autorización— explicaba lo que estaba ocurriendo en estos términos:

Por mucho que las grandes corporaciones mediáticas lo quieran ignorar, hay un movimiento masivo de militantes que llevan años queriendo sentirse de la "familia socialista", porque creen que ello significa, ante todo, libertad, igualdad y fraternidad, y no pueden hacerlo porque sienten que los dirigentes de esa "familia" se han acomodado y les han dado la espalda, robándoles la libertad, rompiendo la igualdad y desgarrando la fraternidad.

Y esta profunda sensación se acrecienta cuando comparo la foto de mis compañeros del autobús, de los encuentros masivos de Sánchez con los militantes en los pueblos y ciudades, frente a la foto de los impecables, bien maqueados y bien situados burgueses que acompañan a Susana en la lujosa gala del IFEMA o en el pabellón de la ONCE. Los unos vienen de sus casas. Los otros de sus bien pagados puestos europeos, de los consejos, de las direcciones generales, del IBEX, cobrando de cargos políticos y orgánicos, etc. Lo que quieren estos últimos, bajo el epígrafe de la "unidad", es que todo siga igual. Si tiene que gobernar la actual derecha corrupta, que así sea. Lo que quieren los otros con su "No a Rajoy" y su "Sí a la dignidad del PSOE" como partido autónomo de izquierdas es que todo cambie y que se oiga su voz. "No queremos que nos dejen solo para pegar carteles, ir a las mesas de supervisores y pagar cuotas", se quejan.

[…] frente a los cuatrocientos, ochocientos o mil euros al mes de los que llenan de entusiasmo y esperanza los abarrotados polideportivos por donde pasa Sánchez. Entre los que defienden, puño en alto y a pleno pulmón, un techo, un pan y dinero para la educación de sus hijos, y los que defienden no bajar ni un ápice de su estatus burgués.

[…] No hay más que escuchar un discurso y el otro. Las diferencias son claras. "El PSOE no es asambleario", dicen unos. "El PSOE es propiedad de sus militantes", dicen otros.

En estos tiempos de desigualdad, más que nunca las frases de *La Internacional* "arriba los pobres del mundo, en pie los esclavos sin pan", "removamos todas las trabas que oprimen al proletario, cambiemos al mundo de base, hundiendo al Imperio burgués" cobran sentido y erizan el vello cuando observas las caras de esos socialistas de corazón que cantan al borde de las lágrimas.

En cada gesto un surco, una lucha, una entrega, un ideal, una reivindicación, un compromiso.

Es un regalo y un privilegio para cualquier periodista, y lo recomiendo, poder viajar y sentir junto a ellos que, como van diciendo por toda España Odón Elorza, Zaida Cantera, Margarita Robles, Josep Borrell, Adriana Lastra, José Luis Ábalos, Andrés Perelló, Susana Sumelzo, Manuel Escudero, Cristina Narbona, José Félix Tezanos, Óscar Puente, Michel Montaner, Martínez Feijóo, Nuria Parlón y otros muchos socialistas, un caudal de coherencia y dignidad socialista, un imparable grito arrebolador que clama igualdad y solidaridad, remueve las esencias de la militancia por todo el país y también por Europa.

[…] "El cáncer de nuestro socialismo —dicen en el autobús— es que hemos multiplicado vergonzosamente el número de "estómagos agradecidos" que ya solo luchan por mantener su cargo a costa de seguir menospreciando a las bases. La red clientelar de Andalucía se ha establecido en Ferraz mediante el Golpe de Estado a nuestro Secretario general y los abusos de la Gestora. Pero no contaron con que la militancia no lo iba a tolerar. Llegados a este punto, solo un pucherazo podrá evitar que nuestros votos vuelvan a restablecer a nuestro Secretario general", dicen.

Es un privilegio hacer kilómetros en un autobús de pasaje socialista variopinto, y asistir a un entramado cada vez más amplio de concentraciones de las bases por toda España. Donde todos coinciden en que en estos tiempos de penuria, abusos y recortes sociales hay que movilizarse y luchar. Y también reconocen que desde la época de la Transición no se había visto tanto entusiasmo, tanto compañerismo y tantas ganas de reivindicación solidaria y de cambio socialista. Comparten el esfuerzo económico y físico de los desplazamientos que pagan a escote. Horas de sueño "arrebujados" en la incomodidad de un autobús, compartiendo termos de café, dulces, bebidas, bocatas, trozos de historias contadas, cánticos, bromas, buen rollito y la sensación de que luchan por la dignidad de todos. También mucho orgullo socialista y muchas alusiones y frases de su fundador Pablo Iglesias Posse. Y al final del viaje, el encuentro con miles de compañeros y el discurso de quien consideran su Secretario general legítimo… y *La Internacional* que afianza su orgullo.

Esta etapa, que comparto desde el pasado noviembre, cuando todo comenzó en Xirivella, me ha hecho entender y admirar a las gentes humildes que pagan sagradamente sus cuotas y no cejan en su empeño por buscar la justicia. Me ha hecho tomar contacto y conciencia de todos esos socialistas que dicen que lo son "desde que sus madres los trajeron a este mundo, e incluso antes, porque sus abuelos lucharon contra el fascismo y la opresión burguesa hasta pagar cárcel e incluso morir", dicen. Gentes de la clase trabajadora que a veces no pueden llegar a final de mes y otros que sí. Gente jubilada o prejubilada, funcionarios, parados, jóvenes sin futuro, personas con pensiones por discapacidad o enfermedades crónicas. También profesionales liberales y autónomos. Gente con carreras brillantes y buen discurso, incluso muchos con buena situación económica, que podrían permitirse viajar en AVE, avión o en sus propios coches, pero que, como yo, han quedado atrapados en la convivencia del autobús, de las comidas fraternales con cientos de compañeros de otras regiones y con el "chute energético" de la lucha solidaria.

Grupos enormes que aumentan incesantemente, que se interrelacionan y vitalizan a través de las redes sociales. Por cierto, que han aprendido a manejar con destreza en los últimos meses. Los de Coruña con los de Cádiz, Santander, Bilbao, norte de Castilla, Madrid, Rioja, Cantabria, Asturias, Valencia; los de Granada con los de Albacete, Murcia, Sevilla, Almería, Córdoba, Jaén, Madrid, Extremadura; los de La Rioja con Valladolid, San Sebastián, Navarra, Cantabria, Castilla; los de Asturias con toda la cornisa cantábrica; los de Madrid, con los de aquí, con los de allá; los de Sevilla, Dos Hermanas, con toda España; los de Zaragoza, con La Rioja, Aragón, Valencia, Asturias, Madrid; los de Baleares, Canarias, Ceuta, Melilla, agrupándose y conociéndose entre sí.

Un entramado socialista cada vez más sólido, unido y organizado que ha hecho un símbolo y un estandarte del único político conocido que dimitió por coherencia y para mantener la palabra dada a cinco millones de españoles de izquierdas, entre militantes y votantes del Partido Socialista. Una legión que se identifica con los "pobres del mundo que quieren volver a hacer de la tierra un paraíso en el que ni esclavos ni dueños habrá, que el hombre del hombre es hermano, y que los odios al punto se extinguirán". *La Internacional*, este poderoso cántico —desde 1900—, les unió y engrandeció frente a los fascismos y los abusos de poder del siglo pasado y hoy vuelve a cobrar vigencia y fuerza para ellos. Cada día son más y más convencidos. Frente a ellos, los capitanes y generales del aparato podrán ejercer purgas, coacciones y presiones, pero me viene a la cabeza una impresionante imagen de la película *Novecento*, de Bertolucci […].

Si las bases no consiguen el triunfo en estas primarias, pronto habrá otras. Y mientras se respete escrupulosamente el principio democrático de "un hombre/mujer, un voto", llegarán. Porque ya han llegado a su culmen de hartazgo y nada los detendrá para que sea su voz y su voto libre quien elija a sus representantes[9].

Una dimensión importante en la organización de las Plataformas de apoyo a la candidatura de Pedro Sánchez fue, como ya he indicado antes, la organización de una campaña de *crowdfunding* en la que, a través de pequeñas aportaciones, se logró recaudar un total de 100.000 euros, en la forma que explicaremos después. Con estos fondos, con voluntad y con mucho entusiasmo y trabajo voluntario, se organizó una campaña de elecciones primarias, con mítines multitudinarios en los que participaron más personas y se lograron mayores impactos —o similares— que los que suelen alcanzarse en cualquier campaña electoral estándar por partidos similares.

De hecho, en algunos lugares los mítines realizados por Pedro Sánchez y su equipo lograron niveles de asistencia superiores a los que se recordaba de las últimas campañas electorales. Lo cual es un buen ejemplo de lo que en las sociedades actuales se puede lograr con entusiasmo y con adecuados niveles de motivación y de implicación.

Muchos afiliados y afiliadas del PSOE tenían la convicción de que estaban participando en un movimiento justo y singular. Sentían que se había cometido una injusticia atacando y defenestrando a un secretario general elegido con el voto directo de miles de personas. Por lo tanto, pensaban que había existido un fallo de procedimiento democrático. Y, en consecuencia, participaban en un movimiento reparador de aquella injusticia y de intento de rectificación del correspondiente déficit democrático. Y lo hacían con el entusiasmo y la convicción de que estaban luchando por una causa justa y con voluntad de remediar aquellos retrocesos democráticos en los que se había caído en un partido que en esos momentos sentían más suyo, más de todos que nunca.

Es decir, se comportaban como ciudadanos activos, como militantes comprometidos que se habían plantado y que habían dicho "hasta aquí hemos llegado", que no estaban dispuestos a "callar y obedecer" resignadamente ante lo que pensaban que era impropio de una gran organización política, con una importante historia a sus espaldas, como era el PSOE. *Su* PSOE.

8.4. ¿Asesinato en el Comité Federal o suicidio imprevisto?

Uno de los líderes del PSOE que tuvo un papel destacado en el desarrollo de las Plataformas y en el apoyo a Pedro Sánchez fue el abogado valenciano Andrés Perelló. Ambos se habían conocido en el año 2010 con motivo de la entrega de los Premios de la Asociación de la Prensa al parlamentario "revelación". Premios para

los que estaban nominados los dos. Allí coincidieron en la misma mesa y tuvieron oportunidad de intercambiar algunos puntos de vista, aunque no llegaron a establecer una relación especial. Con posterioridad tuvieron algunos contactos conectados con políticas europeas y con el cambio climático. En este sentido, Andrés Perelló suele comentar que los dos principales apoyos con los que contó en algunas de sus iniciativas contra el funcionamiento de los *lobbies* en estas cuestiones fueron precisamente los de Pedro Sánchez y Hugo Morán.

En aquellos años Andrés Perelló era uno de los principales líderes de la corriente de Izquierda Socialista, y se había implicado activamente en la campaña de José Antonio Pérez Tapias en las elecciones primarias de 2014, en las que este compitió con Eduardo Madina y con el propio Pedro Sánchez. La impresión que por aquel entonces tenía Andrés Perelló sobre el perfil político de Pedro Sánchez —según recuerda— era la de un líder al que aún le faltaba recorrido y cuya proyección descansaba en gran medida en enfoques más propios del *marketing* político.

Sin embargo, la dinámica que se empezó a generar en el PSOE después de que Pedro Sánchez ganara las elecciones primarias de 2014 fue llevando a Andrés Perelló, y a otras personas como él, a una línea argumental y política diferente. Especialmente relevantes fueron, en este sentido, varias de sus intervenciones en algunas de las reuniones del Comité Federal del PSOE en los momentos más álgidos del acoso a Pedro Sánchez. Andrés Perelló fue bastante crítico con aquellos que estaban impugnando sistemáticamente la posición del secretario general. Postura que al principio causó cierta sorpresa, dándose la circunstancia, en alguna ocasión, de que cuando pidió la palabra para intervenir en el Comité Federal, en contra de lo que era habitual en aquellos tiempos, la presidenta Verónica Pérez no le dio la palabra al final de la reunión, cuando todo el mundo ya estaba agotado y medio abandonando la sala, sino al principio del todo. Posiblemente porque esperaba que la posición normalmente crítica de un líder de Izquierda Socialista abonaría las críticas contra el secretario general. Sin embargo, todos se encontraron con la sorpresa de una posición de signo distinto.

En agosto de 2016, encontrándose en Budapest, Andrés Perelló recibió una llamada en su móvil cuando estaba a punto de entrar en un ascensor. No identificó quién le llamaba y preguntó "quién es", y el que llamaba se identificó como Pedro. A lo cual Andrés hizo la broma de responder: "Sí, Pedro. Sobre esa piedra edificaré mi Iglesia", y añadió que no le podía atender en ese momento porque estaba a punto de entrar en el ascensor. La sorpresa que se llevó Andrés Perelló cuando poco después contestó dicha llamada telefónica fue darse cuenta de que era el propio Pedro Sánchez el que le llamaba. Y de esta manera se empezó a establecer

una relación personal y política más directa.

Después de la borrascosa reunión del Comité Federal del 1 de octubre, ya a altas horas de la noche, Andrés Perelló le mandó un wasap a Pedro Sánchez en el que le daba ánimos y le decía: "Eres joven y la historia es larga". A lo que Pedro Sánchez respondió: "Gracias, amigo", y a continuación: "No pudo ser, pero será".

En relación al propio Comité Federal del 1 de octubre, Andrés Perelló suele señalar que "pensaban cometer un asesinato, pero cometieron un suicidio". En tal sentido, tenía claro que, tal como se habían desarrollado los hechos, la imagen final que se transmitió era la de un líder que había sido defenestrado de una manera que casi todo el mundo interpretaba como injusta e inapropiada. Lo cual le llevó a que recordara a Pedro Sánchez que en la cultura española había una especial simpatía por los mártires y que muchas veces en la historia a determinadas personas primero algunos les martirizaban y luego otros les sacaban en procesión, destacando sus valores y la injusticia del martirio. De ahí que en las reuniones que celebró en el mismo mes de octubre en su despacho de abogados de la madrileña Gran Vía, con Pedro Sánchez, Vicent Garcés y José Antonio Pérez Tapias, le gustara bromear y resumir la situación afirmando: "Después de que te han *martirizado*, solo te resta que empieces a ser *procesionado*".

En dichas reuniones, tanto Andrés Perelló como José Antonio Pérez Tapias le manifestaron a Pedro Sánchez su disposición a apoyarle si daba el paso y presentaba nuevamente su candidatura a la Secretaría General del PSOE. La impresión con la que salieron de aquellas reuniones dichos líderes de Izquierda Socialista era que se podía abrir una nueva perspectiva política en el PSOE. "Hay partido", pensaron. Es decir, existía la oportunidad de dar una batalla con posibilidades de ganar, ya que se estaba poniendo en evidencia que había un partido político que tenía vida interna propia, con militantes que no se resignaban, y un futuro que nadie podía condicionar ni anular.

Como muchas veces ocurre en la vida, en el propio edificio donde tiene su despacho Andrés Perelló en Madrid, en la Gran Vía, se encontraban también las oficinas de una publicación digital. Lo que dio lugar a que Pedro Sánchez, José Antonio Pérez Tapias y Andrés Perelló fueran vistos juntos y se llegara a filtrar alguna información sobre tales reuniones.

Precisamente en este mismo despacho tuvo lugar la reunión que antes comenté con un grupo de las personas que apoyábamos inicialmente la candidatura de Pedro Sánchez, poco antes de que este diera el célebre mitin de Dos Hermanas. Reunión en la que también estuvo presente, lógicamente, Andrés Perelló. Por lo tanto, desde el primer momento fue significativa la implicación en el apoyo a la

candidatura de Pedro Sánchez de personas que habían respaldado previamente la candidatura de José Antonio Pérez Tapias. De hecho, el mismo Pérez Tapias intervino en el mitin de Xirivella, con el que prácticamente arrancó la campaña de Pedro Sánchez.

La implicación de Andrés Perelló, un orador brillante y muy celebrado, en las Plataformas fue también muy intensa. En total participó en más de 60 mítines en este periodo y, más en particular, en 24 en la propia Comunidad Valenciana. Es decir, habló en prácticamente todos los que organizaron las Plataformas en esa comunidad autónoma. Algunos de los que intervenían en estos mítines podían desplazarse y participar en virtud de las colectas que hacían los propios organizadores, como la que realizaron los mineros asturianos para que Andrés pudiera acudir a dar un mitin en Mieres. O la que los propios asistentes hicieron en La Gomera para pagarle su viaje.

En muchos de estos mítines se produjeron momentos emocionantes. Por ejemplo, en el que tuvo lugar en Avilés. Al final, cuando ya estaba terminando el acto una militante socialista octogenaria se puso en pie y gritó emocionada: "¡Esta vez lo he entendido todo, y lo apoyo!". Al mitin de Gijón también acudió una anciana y vital militante, bien conocida entre los asturianos, Maricuela, que a sus 90 años al terminar el acto se fue de vinos con los oradores y un grupo de participantes.

En otra ocasión, el revisor del tren en el que viajaba Perelló le reconoció y le dijo:

—Usted es Perelló.

—Sí.

—Pues venga conmigo inmediatamente que el maquinista quiere hacerse una foto con usted.

A lo que Perelló objetó que sabía que en el AVE no se podía entrar en la cabina durante el viaje. Pero el revisor insistió y al final se hizo una foto con el personal de cafetería y, al terminar el trayecto, con el maquinista.

A partir del clima de entusiasmo que se podía ver en tantos lugares, bien pronto fue posible augurar que el resultado de las primarias no estaba predeterminado de antemano y que todo podría ocurrir en la votación del 20 de mayo. Andrés Perelló cuenta que en una ocasión una persona de cierta autoridad entre grupos sociales y profesionales, a la que él le tenía mucho respeto, le preguntó:

—¿Te vas a montar en el coche de Pedro Sánchez? —inquirió.

—Sí —le respondió Perelló.

—Pero ¿piensas que tiene suficiente gasolina ese coche?

A lo que Andrés Perelló replicó:

—Tiene buen conductor y muchas esperanzas. La gasolina la irán poniendo los afiliados.

8.5. Movilizaciones comparadas

Susana Díaz y su equipo habían intentado arrancar su campaña con dos actos de gran relieve y proyección pública, que pudieran evidenciar la fortaleza de sus apoyos y que, de rechazo, desmotivaran a algunos de los que tenían tentaciones —o dudas— de apoyar una candidatura alternativa a la suya.

Por eso se convocó, en primer lugar, un gran acto con alcaldes y concejales de toda España en el Pabellón de la ONCE de Madrid el 11 de febrero de 2017, donde fue aclamada por cerca de 2.000 personas —aunque algunos medios hablaron de 4.000 asistentes—, entre ellos —se decía— 1.000 alcaldes y concejales.

Y, en segundo lugar, y casi a continuación (el 26 de marzo), se celebró un mitin en un Pabellón del IFEMA en el que reunió a lo más granado del PSOE oficial. Allí, con miles de asistentes desplazados en autobuses desde toda España, y en algunos casos en coches oficiales —craso error—, Susana Díaz hizo un derroche de poderío y de capacidad de convocatoria, reuniendo a destacados miembros de los últimos Gobiernos del PSOE, incluyendo a Felipe González, José Luis Rodríguez Zapatero, Alfonso Guerra, Alfredo Pérez Rubalcaba y una cantidad notable de exministros y exministras, así como gran parte de los presidentes y expresidentes autonómicos, empezando por José Bono.

Sin embargo, ni el tono —con demasiados gritos de autoafirmación— ni el contenido del discurso de la candidata estuvieron a la altura de lo que se esperaba, poniendo de relieve que se contentaba con hacer notar su presencia y su enorme poderío.

Tampoco fue afortunada la imagen de tantos autobuses —"pagados", según dijeron los medios de comunicación— ni el desbordante despliegue de medios y cámaras de televisión, con retransmisiones incluso en directo, que no hicieron sino amplificar la imagen de quién era el que tenía el apoyo de los grandes medios, tanto los públicos como los privados.

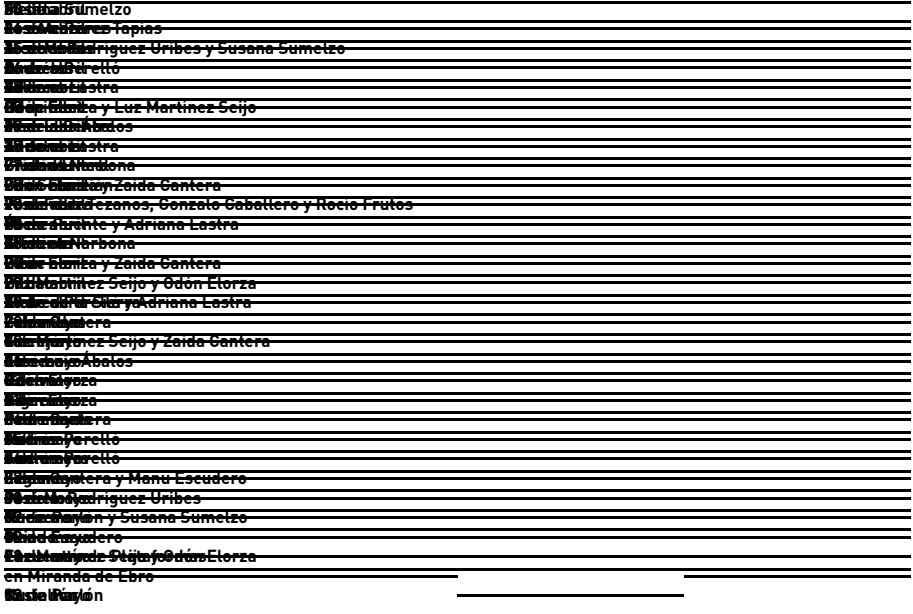
En comparación, la organización que fue tejiéndose en torno a Pedro Sánchez, y que en la última etapa se coordinó desde la pequeña oficina de Marqués de Riscal, realizó centenares de mítines por toda España; algunos, de menor tamaño, a partir

de las propias iniciativas de las Plataformas locales y regionales, y otros de mayor entidad, promovidos o impulsados por la organización central. En concreto, desde este último ámbito se organizaron un total de 92 mítines "intermedios", con una asistencia estimada a todos ellos de más de 40.000 personas (tabla 2). A lo que hay que añadir los 64 mítines protagonizados por Pedro Sánchez (tabla 3).

Tabla 2

Mítines a favor de la candidatura de Pedro Sánchez realizados a partir del 13 de febrero de 2016

Fecha	Localidad	Intervinientes
[illegible]	[illegible]	Adriana Lastra y Odón Elorza
[illegible]	[illegible]	Zaida Cantera
[illegible]	[illegible]	Adriana Lastra y Odón Elorza
[illegible]	[illegible]	Luz Martínez Seijo, José Luis Ábalos y Zaida Cantera
[illegible]	[illegible]	Adriana Lastra
[illegible]	[illegible]	Luz Martínez Seijo, José Luis Ábalos y Manu Escudero
[illegible]	[illegible]	Odón Elorza, Luz Martínez Seijo y José A. Pérez Tapias
[illegible]	[illegible]	Zaida Cantera, Odón Elorza y Sofía Hernanz
[illegible]	[illegible]	[illegible] García y Adriana Lastra
[illegible]	[illegible]	Adriana Lastra
[illegible]	[illegible]	Andrés Perello, Adriana Lastra y Manu Escudero
[illegible]	[illegible]	Luz Martínez Seijo, José M. Rodríguez Uribes
[illegible]	[illegible]	Zaida Cantera y José Félix Tezanos
[illegible]	[illegible]	Odón Elorza y Alfredo Vega
[illegible]	[illegible]	José Luis Ábalos y Odón Elorza
[illegible]	[illegible]	José Luis Ábalos, Odón Elorza y Mª Luisa Carcedo
[illegible]	[illegible]	Cristina Narbona, Zaida Cantera y Susana Sumelzo
[illegible]	[illegible]	Adriana Lastra, Manu Escudero y Zaida Cantera
[illegible]	[illegible]	Odón Elorza y Susana Sumelzo
[illegible]	[illegible]	Odón Elorza y Manu Escudero
[illegible]	[illegible]	José A. Pérez Tapias y Susana Sumelzo
[illegible]	[illegible]	Cristina Narbona, Magdalena Valerio y Odón Elorza
[illegible]	[illegible]	José Luis Ábalos
[illegible]	[illegible]	Manu Escudero y Luz Martínez Seijo
[illegible]	[illegible]	Adriana Lastra y José M. Rodríguez Uribes
[illegible]	[illegible]	Zaida Cantera y Mª Luisa Carcedo
[illegible]	[illegible]	[illegible] (conferencia)
[illegible]	[illegible]	Odón Elorza
[illegible]	[illegible]	Manu Escudero
[illegible]	[illegible]	[illegible] Granollers
[illegible]	[illegible]	Adriana Lastra y Odón Elorza
[illegible]	[illegible]	Manu Escudero, Luz Martínez Seijo y José Luis Quintana
[illegible]	[illegible]	[illegible] y Andrés Perello
[illegible]	[illegible]	Odón Elorza y Nuria Parlón
[illegible]	[illegible]	Odón Elorza
[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	Zaida Cantera
[illegible]	[illegible]	Zaida Cantera y José M. Rodríguez Uribes
[illegible]	[illegible]	José Félix Tezanos y Óscar Puente
[illegible]	[illegible]	Cristina Narbona, Nuria Parlón y Carles Ruiz
[illegible]	[illegible]	Luz Martínez Seijo y Odón Elorza
[illegible]	[illegible]	Cristina Narbona y Mª Luisa Carcedo
[illegible]	[illegible]	Andrés Perello y Mª Luisa Carcedo
[illegible]	[illegible]	José A. Pérez Tapias
[illegible]	[illegible]	Adriana Lastra
[illegible]	[illegible]	Manu Escudero
[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	Luz Martínez Seijo
[illegible]	[illegible]	José Luis Ábalos y Odón Elorza
[illegible]	[illegible]	[illegible] y Andrés Perello
[illegible]	[illegible]	Luz Martínez Seijo y Zaida Cantera
[illegible]	[illegible]	Luz Martínez Seijo, Zaida Cantera y Odón Elorza
[illegible]	[illegible]	Andrés Perello
[illegible]	[illegible]	Adriana Lastra
[illegible]	[illegible]	Cristina Narbona
[illegible]	[illegible]	Adriana Lastra y Manu Escudero
[illegible]	[illegible]	Zaida Cantera y José Manuel Franco
[illegible]	[illegible]	José Félix Tezanos
[illegible]	[illegible]	Adriana Lastra y Odón Elorza
[illegible]	[illegible]	Margarita Robles
[illegible]	[illegible]	Cristina Narbona
[illegible]	[illegible]	José Luis Ábalos y Magdalena Valerio



Previamente al 13 de febrero, momento en el que empezó a efectuarse una movilización más coordinada, una vez que Pedro Sánchez anunciara en un parque público junto al "Lago de la Vida" su candidatura en Dos Hermanas (el 30 de enero de 2016), se habían celebrado ya 25 actos con la presencia de varios diputados *sanchistas* (como Odón Elorza, Zaida Cantera, Luz Martínez Seijo, Susana Sumelzo o Rocío Frutos). Lo que supone que en total se realizaron 117 actos de movilización "intermedios", por calificarlos de alguna manera.

La participación en estos actos de algunos alcaldes, así como de varios líderes territoriales con capacidad de proyección pública e influencia orgánica, pronto empezaron a permitir entender el alcance y los apoyos que podía llegar a tener aquel movimiento de los militantes del PSOE. Especial significado tuvieron, en este sentido, el papel de José Luis Ábalos, secretario general provincial de Valencia, o el de Adriana Lastra y Mª Luisa Carcedo, muy vinculadas a sectores importantes del socialismo asturiano, o la del prestigioso alcalde de Valladolid, Óscar Puente, así como la de otros alcaldes y líderes territoriales, junto a los ya referidos líderes de Izquierda Socialista y a los principales miembros del equipo más cercano a Pedro Sánchez.

A todo esto hay que añadir los mítines protagonizados por Pedro Sánchez, en los que la asistencia, en su conjunto, fue superior a las 75.000 personas (tabla 3). En muchos casos, como ya hemos comentado, la presencia era tan numerosa que superaba la cifra de más del 50% de los afiliados del territorio correspondiente; por lo que a medida que avanzaba la campaña, solamente con computar la

asistencia a los mítines de Pedro Sánchez en cada provincia, y proyectando los datos a nivel nacional, no nos resultó difícil calcular que al final Pedro Sánchez tendría algo más del 50% de los votos de los afiliados en las elecciones primarias10.

Con el proceso electoral más avanzado, Santos Cerdán efectuó también unas estimaciones bastante precisas de los resultados esperados de las elecciones primarias, a partir de las proyecciones provinciales de la propia cantidad de avales que finalmente se logró recoger por la candidatura de Pedro Sánchez.

En muchos de estos casos resulta difícil calibrar con exactitud el número real de asistentes, sobre todo cuando se celebraban en espacios que se veían desbordados. De hecho, en bastantes ocasiones, Pedro se tenía que desplazar, antes o después de los mítines, para saludar y decir unas palabras a los que no podían entrar en algunos de los lugares previstos para sus intervenciones.

Tabla 3

Mítines realizados por Pedro Sánchez después del Comité Federal del 1 de octubre

Asistentes según los medios de comunicación

Hospitalet y participación en carrera popular

San Boi. Visita a las Ramblas. Fiesta de la Rosa en Llagosta

a Vilagarcía de Arousa y Cuntis)

del Primero de Mayo

del programa definitivo

En cualquier caso, lo cierto es que buena parte de los cálculos que efectuaron los medios de comunicación social estuvieron bastante aminorados.

Capítulo 9
La fase preparatoria de las primarias y la organización del crowdfunding

A medida que avanzaba la precampaña se podían constatar tres tendencias: la primera era el empuje y la capacidad de movilización de Pedro Sánchez, hasta el punto que muchas veces los líderes territoriales partidarios de Susana Díaz quedaban sorprendidos e impresionados; incluso, por la presencia de afiliadas y afiliados desanimados a los que desde hacía tiempo no se veía en los actos del PSOE. En segundo lugar, se constataba que la candidatura de la llamada "tercera vía" no tenía el tirón que algunos habían vaticinado inicialmente, de forma que determinados actos adquirieron un carácter prácticamente protocolario, sin apenas asistentes de base. A su vez, la tercera tendencia que se constataba era la polarización de las posiciones en torno a las dos opciones principales: la de Susana Díaz, que cada vez más personas (dentro y fuera del PSOE) asociaban con el "poder establecido", con lo "viejo", con lo de siempre; y la de Pedro Sánchez, que se identificaba con lo nuevo, con el cambio, con el poder democrático de las bases.

9.1. Intensificación de la campaña

El periodo final de la campaña fue de una gran intensidad y despertó un interés creciente en los medios. Durante varias semanas puede decirse que la opinión pública —y la publicada— prestaron bastante atención a lo que estaba ocurriendo en el interior del PSOE y a las posiciones que mantenían las diferentes opciones políticas.

No puede negarse que en esta competencia la candidatura liderada por Susana Díaz contó con muchos más apoyos y recursos. Algunos de los mítines que organizó la dirigente andaluza convocaron a un número considerable de personas,

desplazadas muchas de ellas en coches oficiales y en autobuses gratuitos fletados desde diferentes lugares y, muy especialmente, desde Andalucía. El acto realizado en el Pabellón de la ONCE fue también un mitin cargado de emociones, al igual que el realizado en el Pabellón de IFEMA en Madrid. Mítines en los que la candidata se solía presentar como ganadora virtual de las elecciones primarias. Convocatorias que, como ya hemos indicado, fueron ampliamente publicitadas por los medios de comunicación, con un notable despliegue de cámaras de televisión. Al igual que ocurre en los grandes eventos.

Tales mítines, y algunos de similar tenor, intentaban dar la impresión de que se estaba ante una competencia muy asimétrica y que, mientras una candidata contaba con amplios apoyos institucionales, con recursos sobrados y con una fuerte estructura de comunicación detrás, otros candidatos quedaban diluidos y empequeñecidos —como ocurrió con la autocalificada como "tercera vía" que lideraba Patxi López— o bien tenían que competir con bastantes desventajas.

De ahí que la candidatura de Pedro Sánchez se viera obligada a intentar aquilatar mucho los recursos disponibles, y a sistematizar las aportaciones y propuestas que se estaban realizando de manera dispersa y fragmentada.

9.2. Descalificaciones y puntos negros en la campaña de las elecciones primarias

En la campaña de las primarias se produjeron algunos puntos negros y conatos de "guerra sucia", incluso con el empleo de mentiras y calumnias.

La utilización de la mentira como arma política tiene una larga historia. Durante el periodo de entreguerras del siglo pasado, por ejemplo, parecía que todo estaba permitido, mientras los extremismos competían por ver quién iba más allá en la utilización de mentiras, argucias, exageraciones y descalificaciones. Aquel fue un tiempo horroroso, en el que la agudización de los problemas económicos y sociales corrió paralelo a una acentuación de los conflictos, y a confrontaciones políticas en las que se pensaba que todo valía para intentar conseguir determinados objetivos.

En el mundo actual a veces también se está volviendo a este tipo de climas políticos enrarecidos, en los que se considera que todo vale, donde cunden las descalificaciones, las desconfianzas y las simplificaciones políticas y demagógicas. Y donde a veces parece imperar la lógica del *poder en sí*, el recurso a la dialéctica "amigos/enemigos" y los propósitos de "aplastamiento" a los contrarios. "Arrasar", como se dice a veces, sin entender que en política el propósito de los

demócratas debe ser intentar convencer y llegar a entendimientos, y no "aplastar" a los que no piensan igual.

El debate que se vivió en el PSOE en aquellos meses no logró sustraerse a la influencia de ese tipo de comportamientos dentro del clima político, incluso con un abuso de procedimientos insidiosos, de argucias y de dialécticas de confrontación que no fueron precisamente ejemplares y que, a veces, se situaron en las antípodas de los principios y valores propios de la democracia y del sano debate entre personas y líderes que tienen diferentes planteamientos. Y que no por ello deben dejar de respetarse y escucharse francamente.

Por fortuna, tal tipo de comportamientos no caracterizaron a la mayoría de los que participaron, más o menos activamente, en aquellos debates y confrontaciones políticas. Pero el mismo hecho de que aparecieran en escena, y que fueran utilizados y replicados en algunos medios de comunicación —con total descaro e impunidad— fue un signo de desviación política inquietante.

Algunos casos que salieron a la luz pública durante las últimas semanas de campaña revelaban una escasa sensibilidad ante los riesgos de utilización de las mentiras como arma política. Cuanto mayores fueran las mentiras —parecían pensar ciertos personajes—, mucho más efecto producirían.

El *caso Heredia*, por ejemplo, fue bastante ilustrativo de la situación a la que se había llegado, y de la indiferencia ante un tipo de comportamientos que tendían a "normalizarse" y que empezaban a ser considerados —y disculpados— como parte de la cultura política de nuestro tiempo. Por eso, habría que preguntarse cuáles son las consecuencias de que las mentiras políticas puedan ser calificadas como "fenómenos propios de la época de las posverdades", como llegó a decirse entonces. ¿"Posverdades"? Lo cierto es que, mediante la degradación y el oscurecimiento del lenguaje, se puede empezar a perder la batalla de la decencia política.

El hecho de que un diputado *susanista* muy destacado, que en el momento en el que ocurrió esta "incidencia" era portavoz adjunto del Grupo Socialista en el Parlamento, se reuniera —pretendidamente en secreto— con un grupo de jóvenes socialistas y les intentase manipular con una intoxicación como decirles que "el secretario general de CC OO, Fernández Toxo, le había advertido que Pedro Sánchez tenía un pacto secreto con los independentistas catalanes para propiciar la división de España", era, desde cualquier punto de vista, algo incalificable. Pero que, punto y seguido, cuando Fernández Toxo reaccionó enfadado diciendo que todo era mentira, y que ni conocía a ese señor, ni nunca había hablado con él, el propio portavoz adjunto de aquel entonces reconociera que efectivamente todo era

mentira, y que no pasara absolutamente nada, era algo bastante significativo del nivel al que habían llegado algunos en su forma de entender la competencia política. Y que lo mismo sucediera con los graves insultos proferidos —en dicha reunión— a una diputada socialista, a la que luego solo se "pidió disculpas", resulta algo también inquietante, que no se puede "justificar" por el *acaloramiento* propio de los debates políticos.

Lo grave es que este no fue un caso aislado, sino que formó parte de una estrategia orientada a intentar deteriorar sistemáticamente la imagen y la credibilidad de Pedro Sánchez desde los días en los que todavía no había sido forzado a dimitir como secretario general del PSOE.

A su vez, la patraña de que existía un informe del Centro Nacional de Inteligencia (CNI) en el que se daba cuenta de los pactos secretos de Pedro Sánchez con los independentistas radicales para abrir la vía a la fragmentación de España, así como otros dislates sobre supuestas palabras suyas, que incluso se "entrecomillaban" para dotarlas de más verosimilitud, fueron muestras lamentables de hasta dónde se puede llegar cuando se utiliza la mentira como arma política.

El famoso e inexistente "Informe del CNI sobre Pedro Sánchez" que tanto se llegó a "manejar" por algunos, incluso en altos círculos políticos, fue una simple patraña que recuerda otros casos muy sonados que se propalaron en los años de entreguerras como instrumentos orientados a potenciar y justificar el odio y las persecuciones políticas, sociales y raciales.

Cuando se opera de esta manera, no solo se difuminan las fronteras entre lo que es o no es lícito en política, sino que se causa un grave daño a las personas y a las instituciones. Desde luego, en el caso citado, el CNI quedaba —supuestamente— señalado por entrar —según sostenían falsamente algunos— en el delicado campo del espionaje a ciudadanos y políticos españoles. Pero también quedaban señaladas todas las personas que fueron engañadas en su buena fe por tan maliciosa invención. Y que, plausiblemente, en ciertos casos reaccionaron de manera impropia ante tamaña patraña. Patraña que, por lo demás, se desacreditaba a sí misma por la evidencia incuestionable de que Pedro Sánchez había demostrado con hechos evidentes, ya entonces, que era el *único* líder político español —de momento— que, puesto ante esa posibilidad en una primera investidura, no se dejó seducir por los reclamos independentistas extremos, ni por los enfoques izquierdistas imposibles. Si hubiera aceptado las supuestas condiciones de unos y de otros —como algunos sostuvieron entonces en la campaña de las primarias—, Pedro Sánchez hubiera sido en aquellos momentos presidente del Gobierno de

España. Y lo mismo podemos decir, con más perspectiva temporal, después de su llegada a la Moncloa y de la negativa de los secesionistas a aprobar los presupuestos generales del Estado que presentó al Parlamento. Cuya no aprobación dio lugar a la convocatoria prácticamente automática de elecciones en abril de 2019. ¿Cuándo se ha plegado Pedro Sánchez en todos estos momentos y procesos a los propósitos de los radicalismos izquierdistas y a los planteamientos secesionistas unilaterales?

Lo cierto —empíricamente— es que Pedro Sánchez no *pactó* en su día estas medidas extremas con tales fuerzas, por lo que resultaba inverosímil y nada creíble que previamente hubiera pactado en secreto en algún momento. Pero eso no importaba. De lo que se trataba en dicha campaña era de intentar erosionar su credibilidad "como fuera", incluso intentando poner en su boca —y en su programa — cosas que nunca había dicho.

En aquel caso, al diputado Heredia le pillaron *in fraganti* y no le quedó más remedio que reconocer que mentía —como si tal cosa, y sin mayores consecuencias inmediatas—, pero ¿cuántos se dedicaron a propalar patrañas y mentiras similares sin que existieran —o se difundieran públicamente— evidencias grabadas en los teléfonos móviles de los asistentes a determinadas reuniones? La realidad es que no solo a Fernández Toxo y a CC OO se les intentó meter ilegítima e impropiamente en aquel debate, sino también a exministros como Miguel Sebastián, que rápidamente desmintió "haber dicho cosas que se le atribuían sobre Pedro Sánchez", sin que algunos periodistas y voceros que difundieron aquellas patrañas tuvieran la dignidad de rectificar y reconocer que mentían.

Tanta indiferencia ante las mentiras y los infundios, y unas actitudes tan comprensivas por parte de aquellos que pretendían distinguir entre mentiras propiamente dichas y mentirijillas y "posverdades", que podían ser consideradas— decían— como parte del juego político, es un signo del deterioro moral que está instalándose tanto en nuestras sociedades como en el interior de determinadas organizaciones políticas.

9.3. El 'Bancal de Rosas'

Para poner en marcha la página de *crowdfunding* de la Asociación "Bancal de Rosas" fue necesario buscar varias personas que asumieran la responsabilidad legal de formar dicha asociación. Finalmente, se ofrecieron Fran Martín, junto con Pedro Egea, así como Encarna Pampanas. También se pidió la conformidad a tales efectos a Magdalena Valerio, que aceptó; lo que hizo posible poner en marcha

oficialmente la iniciativa.

El hecho de que esta iniciativa se estructurara en torno a una asociación permitió también dotar de personalidad jurídica a la candidatura de Pedro Sánchez para contratar y realizar diversas gestiones necesarias en su actividad.

La preparación de la presentación y de la página web de "Bancal de Rosas" fue realizada por una empresa de Sevilla, a la que fue preciso pagar el trabajo que realizaron.

A través de tal plataforma de *crowdfunding* se realizaron un total de 2.749 contribuciones, entre el 3 de marzo de 2017 y el 30 de ese mismo mes, con una recaudación total de 100.440 euros (tabla 4).

Lo que el equipo de Pedro Sánchez llevó a cabo entonces fue una interesante experiencia de autofinanciación de la actividad política que bien merecería ser estudiada y publicitada con más detalle de cara al futuro. Tal como estaba concebida la plataforma, los contribuyentes podían aportar recursos para varios programas específicos de actuación que tenían un presupuesto previo concreto, en función de las necesidades efectivas de cada momento. Por ejemplo, para "Viajes de Pedro Sánchez", para "Organización de mítines y eventos", para "Comunicación y propaganda", para el "Mantenimiento de la oficina central", para "Preparar el programa", etc. Para cada una de estas actividades se fijó un presupuesto aquilatado de forma que, cuando se había cubierto totalmente el presupuesto estimado, ese programa se cerraba y ya no se podían hacer más aportaciones. Aportaciones que, en cualquier caso, tenían que ajustarse a los límites y tramos específicos fijados para las aportaciones (de 10 a 20 euros, de 21 a 50 euros, etc., hasta un máximo de 900 euros).

Tabla 4
Ingresos totales del crowdfunding de la candidatura de Pedro Sánchez

	Euros
Numero de donantes (con DNI diferentes)	2.385
Número de donaciones	2.749
Numero de aportaciones a proyectos específicos	2.979
Recaudacion total	100.400
Recaudación media por donante	42,10

Todas las contribuciones a esta plataforma tenían que hallarse perfectamente identificadas con nombre, apellidos y DNI de los donantes, no aceptándose ninguna aportación económica que no reuniera tales condiciones.

La perfecta organización del proceso de recaudación de fondos por esta vía —lo que algunos califican como *micromecenazgo*— permitió disponer de una información precisa tanto del número total de donantes (con DNI diferentes 2.385 en total), como el número de donaciones (2.749), así como de las aportaciones a los

proyectos concretos, con una recaudación media exacta por donante final de 42,10 euros (tabla 4). En general, la cifra mayor de donantes se situó en el tramo comprendido entre los 10 y 20 euros (1.372) y la menor en el tramo superior a 301 (12 personas) (tabla 5) (gráficos 1 y 2).

Tabla 5
Tramos de donación del crowdfunding para la candidatura de Pedro Sánchez

Tramos donación (€)	[illegible]	[illegible]
10-20	[illegible]	[illegible]
21-50	[illegible]	[illegible]
51-100	[illegible]	[illegible]
101-300	[illegible]	[illegible]
301-610	[illegible]	[illegible]
611-910	[illegible]	[illegible]
Total	[illegible]	[illegible]

Gráfico 1
Número de donantes por tramos de donación en el crowdfunding de la candidatura de Pedro Sánchez

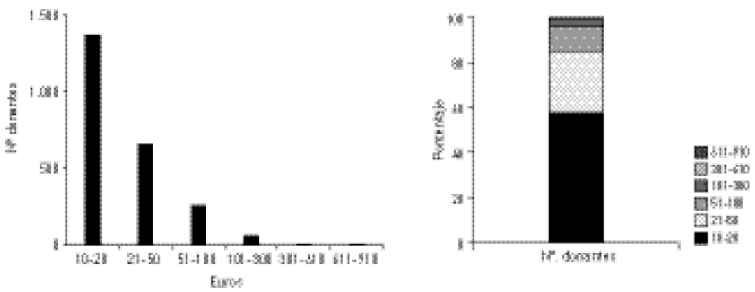
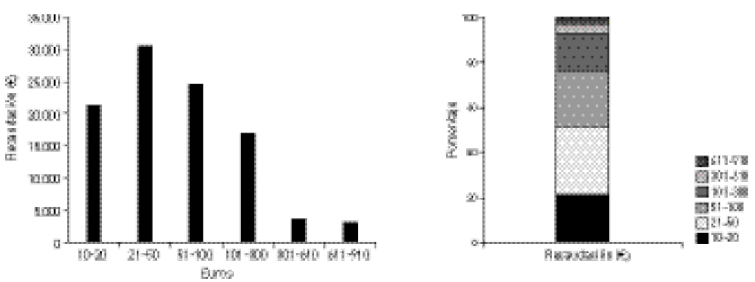


Gráfico 2
Recaudación por tramos de donación en el crowdfunding de la candidatura de Pedro Sánchez



El proyecto que concitó más apoyos, en primer lugar, fue el calificado como "Agrupémonos Tod@s", con más de 30.000 euros, seguido por el de "Comunica Socialismo" y el de la "Oficina #SomosSocialistas" (tabla 6). Proyectos cuyos contenidos se explicaban claramente en la página web del "Bancal de Rosas".

Tales recursos permitieron organizar y justificar con celeridad una estructura

de gastos que permitía conocer con toda precisión y transparencia a qué se destinaban los recursos aportados (tabla 7).

Lógicamente, a estos ingresos había que añadir algunas de las pequeñas recaudaciones que hacían las propias Plataformas, como las ya referidas para facilitar el viaje de determinados ponentes que, no siendo diputados, se vieron forzados a abandonar prácticamente sus tareas laborales durante varios meses; y muchos de los cuales no se podían pagar por sí solos sus viajes, o tantos viajes, al tiempo que otros de los que participamos en dicha campaña abonamos los gastos de los viajes de nuestro propio bolsillo.

Tabla 6
Reparto de la recaudación por proyectos del crowdfunding de Pedro Sánchez

Proyecto	Recaudación (€)
Agrupémonos Todxs Fase I	11.[illegible]
Agrupémonos Todxs Fase II	20.[illegible]
Comunica Socialismo Fase I	8.[illegible]
Comunica Socialismo Fase II	15.[illegible]
Oficina #Somos5ocialistas Fase I	11.[illegible]
Oficina #Somos5ocialistas Fase II	13.[illegible]
Sembrando Socialismo	11.[illegible]
Yunque y Tintero	13.[illegible]
Total	100.[illegible]

Tabla 7
Distribución de gastos abonados con las aportaciones al crowdfunding de la candidatura de Pedro Sánchez

Conceptos	Gasto
Comidas	1.277,07
Alquiler de equipos informáticos	4.567,65
Alquiler de espacios y locales	14.478,13
Alquiler de oficina	6.120,00
Artes	4.982,00
Audiovisuales	836,50
Cerrajería seguridad	298,48
Comisiones bancarias	847,17
Comisión inmobiliaria	1.218,00
Viajes y desplazamientos	17.987,66
Diseño y licencia plataforma crowdfunding	3.075,00
Diseños y seguimiento estratégico	7.266,00
Escenografías	3.272,75
Fotografías	3.182,48
Gestión plataforma crowdfunding	10.168,57
Interpretación lenguaje signos	60,25
Limpieza	492,00
Envíos por correo	223,05
Música	1.089,00
Papelería y reprografía	670,92
Producción	12.947,00
Publicidad	670,05
Gastos de representación	1.217,06
Retransmisiones streaming	1.320,11
Seguros	923,35
Servicios de mensajería	22,77
Tasas municipales	184,00
Telefonía	1.085,00
WIFI Actos	199,65
Total	100.400,00

Los sugerentes nombres de los distintos programas respondían a la

organización y financiación de diferentes tareas, como las referidas a los actos y viajes de Pedro en "Agrupémonos Tod@s" (en alusión a la primera estrofa de *La Internacional*), "Comunica Socialismo" (para los gastos de la pequeña oficina de prensa que se había montado con el entusiasmo de Maritcha Ruiz y otros voluntarios y voluntarias) o "Sembrando Socialismo" (para los gastos de propaganda, oficina, etc.).

En la medida que una experiencia de este tipo puede ser un ejemplo a imitar en el desarrollo y la financiación de la vida política española, resulta de interés verificar la manera en la que se estructuraron y se ejecutaron los gastos de los diferentes proyectos a los que los donantes habían contribuido (tabla 8).

Un modelo de actuación de esta naturaleza, organizado y ejecutado con rigor y total transparencia, permitió verificar que con pocos recursos y sabiendo —y anunciando— bien lo que se quiere hacer, es posible organizar una movilización política de bastante intensidad. Movilización que en algún momento llegó a recordar las que son propias de una campaña electoral en toda regla.

De ahí que no fuera fácil entender las dificultades que se pusieron en su momento frente a esta iniciativa por parte de la Comisión Gestora, e incluso de otras candidaturas e instancias oficiales, alegando incluso la existencia de ciertas advertencias —un tanto confusas o confundidas— del Tribunal de Cuentas. ¿Acaso se podía pedir más transparencia, sencillez y respeto a la legalidad?

Para contribuir a sufragar los gastos menores y más localizados territorialmente, entre los que también estaba el alquiler de locales o espacios para mítines y reuniones, algunas Plataformas, como ya hemos comentado, diseñaron su propio material promocional (pulseras, tazas, camisetas, gorros, etc.).

Para la organización de las tareas de financiación se contó con un equipo de voluntarios, coordinados por Fran Martín, que acudían a la oficina electoral de Marqués de Riscal al salir de sus respectivos trabajos.

Tabla 8

Especificación de gastos de cada proyecto de actividad propuesto y grado de ejecución en el crowdfunding de 'Bancal de Rosas'

AGRUPÉMONOS SOCIALISTAS Fase I		
Objetivo inicial		**10.000,00 €**
CONCEPTO	**GASTO**	
Alimentación		**[illegible] €**
Alquiler equipos informáticos		**[illegible] €**
Alquiler de locales		**[illegible] €**
Cacerolas y seguridad		**[illegible] €**
Cotización bancaria		**[illegible] €**
Decoración inmobiliaria		**[illegible] €**
Desplazamientos		**[illegible] €**
Total		**[illegible] %**
AGRUPÉMONOS TODOS Fase II		**[illegible] €**
Objetivo inicial		**[illegible] €**
		[illegible] €

[illegible]	GASTO	104,00 €
[illegible]		[illegible]
[illegible]		[illegible]
[illegible]		
[illegible]		[illegible]
[illegible]		[illegible]
[illegible]		
[illegible]	GASTO	
[illegible]		[illegible]
[illegible]		2.724,60 €
[illegible]		[illegible]
[illegible]		[illegible]
[illegible] plataforma crowdfunding	GASTO	1.877,00 €
[illegible]		[illegible]
[illegible] recaudación		[illegible]
Diseño y licencia plataforma crowdfunding		[illegible]
[illegible]		[illegible]
[illegible] inicial		[illegible]
[illegible]		
[illegible]	GASTO	
[illegible]		[illegible]
[illegible]		[illegible]
[illegible]		417,00 €
[illegible]		[illegible]
[illegible]		[illegible]
[illegible]		[illegible]
[illegible] sobre recaudación		
[illegible]		[illegible]
[illegible] inicial		[illegible]
[illegible] plataforma crowdfunding		
[illegible]	GASTO	
[illegible]		[illegible]
[illegible]		[illegible]
[illegible]		[illegible]
Publicidad		670,00 €
Total		18.477,30 €
Ejecución sobre recaudación		102,50%

Las anécdotas sobre el proceso de recaudación fueron diversas y en ocasiones emocionantes. Por ejemplo, cuando desde fuentes de la Comisión Gestora se objetó tal procedimiento de *crowdfunding* como no previsto en los Estatutos del PSOE y en la legislación española vigente, lejos de provocar el retraimiento en los donantes, se produjeron picos adicionales de aportaciones. En este sentido, una de las colaboradoras directas de Pedro Sánchez pudo escuchar una conversación muy relevante mientras estaba esperando turno para el médico en su ambulatorio. Junto a ella, se sentaron una pareja de personas mayores. La mujer le comentó al marido que algunos medios de comunicación social estaban haciendo críticas y poniendo objeciones al *crowdfunding* de Pedro Sánchez. El marido mantuvo un largo silencio y luego preguntó: "¿Has visto si nos ha llegado ya la pensión este mes?". La mujer le contestó que todavía no, y el marido replicó: "Pues creo que en cuanto nos llegue tenemos que ver si podemos dar otros 20 euros".

En algunos casos, personas, generalmente mayores, se pusieron en contacto con la oficina y con miembros de las Plataformas haciéndoles ver que ellos no tenían internet ni sabían moverse en este mundo de las nuevas tecnologías. En determinados casos, las dificultades se solucionaban, o bien con la ayuda de otros compañeros y compañeras, o bien en el caso de Madrid acudiendo en persona a la oficina de Marqués de Riscal, para ser ayudados con los ordenadores e internet por alguno de los voluntarios. Lo cual resultó también emocionante, como prueba de

que muchos militantes no querían que nada impidiera que ellos también pudieran aportar su granito de arena en aquel empeño común.

Al final, en el periodo más específico de la campaña electoral de las elecciones primarias, el equipo de Pedro Sánchez no tuvo otra alternativa que aceptar los criterios fijados por la Comisión Gestora del PSOE y completar la fase de recaudación para la campaña a través de los procedimientos establecidos oficialmente por los que entonces ostentaban las más altas responsabilidades internas en el PSOE.

En este tramo específico de la campaña, la candidatura de Pedro Sánchez logró recaudar 121.954,49 euros adicionales, procedentes de 1.718 donaciones. Lo que en este caso supuso una media de 70,99 euros por donante. A su vez, la candidatura de Susana Díaz recibió por esta vía algo más de 200.000 euros procedentes de unas 1.500 donaciones, con una media de unos 133 euros por donante. En este caso resulta evidente que entre sus donantes había una buena cantidad de personas que aportaron cantidades más sustantivas; lo que refleja también la distinta naturaleza de los donantes de una y otra candidatura.

En cualquier caso, no deja de resultar sorprendente —y ejemplar— todo lo que se logró hacer con tan escasos recursos, de una forma completamente transparente. Y eficiente.

Y con estos mimbres, con estos recursos y con estos apoyos se entró en la recta final de las elecciones primarias.

Capítulo 10

Preparación y realización de las votaciones. Segunda vuelta electoral y victoria aplastante

En el tramo final de la campaña de las elecciones primarias hay que destacar tres momentos cruciales: el primero fue la recogida y entrega de los avales en la sede de Ferraz; el segundo, el debate público que realizaron los tres candidatos, transmitido en directo por varios medios de comunicación; y el tercero, la jornada de las votaciones y su ulterior escrutinio y anuncio público de los resultados.

10.1. Recogida de avales

La fase de recogida de avales comenzó con no pocas incertidumbres. La impresión general era que aquellos que dominaban las estructuras territoriales del partido serían capaces de recoger muchos más avales que los que contaban con medios modestos y limitados. Por eso, en todos los actos que en ese periodo realizó Pedro Sánchez y su equipo, varios voluntarios acudían con las listas de recogida de avales. Avales que tenían que presentarse perfectamente cumplimentados en la fecha tope de 4 de mayo.

La operación de recogida de avales se coordinó desde la oficina de Marqués de Riscal, con los escasos medios técnicos que allí se tenían; sufriendo incluso averías de última hora en la única impresora disponible, lo que obligó a terminar el recuento de forma manual.

La recogida de avales para presentarse a determinados puestos en el PSOE se había convertido en una parte importante de la propia estrategia de las campañas de las elecciones primarias. En la mayor parte de los casos, los candidatos y candidatas oficiales procuraban recoger el mayor número posible de avales, comprometiendo, presionando y movilizando todo tipo de recursos, apoyos y

posibilidades. De esta manera, el momento de presentar públicamente los avales venía a entenderse en la práctica como la manera explícita de "machacar" —como decían algunos sin el menor rubor— y "humillar" al adversario, desmovilizando y desmoralizando a sus propios apoyos. Es decir, dando la puntilla al que había osado concurrir públicamente frente a uno de los jefes o jefas del aparato establecido.

De hecho, al principio de esta batalla algunos habían advertido a Pedro Sánchez y a personas significativas de su núcleo de apoyo que "no sabían dónde se habían metido, ni a quién se enfrentaban". "Os van a matar", les decían. "Pedro es un idealista, una persona con principios que no conoce realmente los fondos oscuros, ni las aguas profundas de la organización, pero Susana se ha criado y ha crecido ahí, desde las bases de las Juventudes Socialistas".

Por tales razones, el equipo de Pedro Sánchez puso un especial cuidado en la organización de la recogida de sus avales, a la luz de experiencias anteriores que ya se tenían, y que no hacían de ellos precisamente unos novatos ingenuos.

La coordinación de esta tarea se encargó a Santos Cerdán, que era secretario de Organización de Navarra. Santos contaba con el apoyo de Francisco Salazar, mano derecha del alcalde de Dos Hermanas, Quico Toscano. Ambos se habían trasladado a "vivir" a Madrid para brindar apoyo orgánico a la candidatura de Pedro, compartiendo un pequeño apartamento de apenas 20 metros cuadrados en Tirso de Molina. Lo que les "convirtió" durante un tiempo en el "aparato" político permanente de Pedro Sánchez.

Para organizar debidamente la tarea, se designó a un coordinador de recogida de avales por cada provincia que, a su vez, contaba con un equipo de voluntarios, que recogían a pie de calle —en las Agrupaciones y en los mítines— las firmas y los datos de los afiliados en los impresos estandarizados previstos para tal fin.

La tarea no fue fácil, ya que para realizar dicho trabajo el equipo de Pedro Sánchez no contaba ni con la estructura orgánica del partido, ni con los Censos de afiliados, ni sus teléfonos. Algo que se "presuponía" que no ocurría con otros candidatos "oficiales".

No hay que olvidar que la mayor parte de las personas con peso orgánico —incluidos varios secretarios generales territoriales—, que habían apoyado inicialmente a Pedro Sánchez, habían impulsado la "tercera vía" que lideraba Patxi López. Este era el caso de Francina Armengol en Baleares, de Sara Hernández en Madrid, de Idoia Mendía en el País Vasco, de Rafael González Tovar en Murcia, así como una parte de otras estructuras territoriales.

Ante la sospecha de que podía haber filtraciones, el equipo de Pedro Sánchez acordó no transmitir informaciones sobre cómo avanzaba el proceso de recogida de

avales. Al principio se había estimado que se podrían llegar a recoger entre 40.000 y 45.000 avales, por lo que dicha cifra pareció un objetivo razonable. En cualquier caso, se decidió que el cómputo total solo lo supiera Santos Cerdán, y que cuando este hablara por teléfono con Pedro Sánchez le anticipara cifras que siempre estuvieran 10.000 avales por debajo de la cantidad real que se iba alcanzando.

Sin un Censo de afiliados disponible, la recogida de avales no resultaba sencilla. Además, estaba la cuestión de cómo se organizaba la logística de su traslado "seguro" a Madrid, donde se tenían que entregar puntualmente en la fecha prevista. Hay que tener en cuenta que la otra —y única— Secretaría de Organización Regional que entonces apoyaba a Pedro (Ana Sánchez, de Castilla y León) se había incorporado tardíamente al grupo que respaldaba su candidatura, tras apoyar inicialmente a Patxi López.

Algunos compañeros y grupos de apoyo no se fiaban de los traslados, así que los llevaban a Madrid personalmente "compañeros de confianza". Una compañera de Tenerife, que había logrado recoger 100 avales para Pedro, se pagó el vuelo a Madrid de su bolsillo para entregarlos personalmente en la oficina de Marqués de Riscal: "Esto es un tesoro que no se suelta hasta llegar a un final seguro", dijo con emoción al depositar esos avales en Madrid.

Como ya hemos indicado, el equipo encargado de ordenar y cuantificar los avales se pasó varios días y noches sin dormir en la oficina de Marqués de Riscal, terminando su jornada a las tantas de la madrugada y empezando de nuevo a las siete.

Los avales se fueron separando y agrupando por territorios, sin que nadie, salvo Santos Cerdán, conociera la suma total. Durante la última fase de ordenación y recuento de avales, un compañero de confianza se quedó de guardia en Marqués de Riscal para garantizar que todo estuviera a buen recaudo, siendo varios, como ya explicamos, los que permanecieron en la oficina las últimas noches.

A la mañana siguiente, cuando se reunió en Marqués de Riscal el grupo interterritorial de personas que habían quedado para llevar las cajas con los avales a Ferraz, solo Santos Cerdán y Pedro Sánchez conocían la cifra exacta recogida por su candidatura.

Esa mañana, Pedro Sánchez estaba en Marqués de Riscal grabando un vídeo. Juanma Serrano pidió cuatro taxis y les explicó a los tres conductores y una conductora cuál era la razón de que estuvieran allí. Las caras que pusieron fueron de sorpresa. Se repartieron todos en los cuatro taxis y salieron en caravana hacia Ferraz, mientras que Juanma y Pedro se quedaron en Marqués de Riscal, junto a Mª Luisa Carcedo.

Cuando ya se habían ido, apareció un mensajero con más avales. Pedro les miró a los dos y le dijo a Juanma: "Llévalos tú, que no queden fuera los avales de unos compañeros que han firmado con tanta ilusión". Así que Juanma llamó a un quinto taxi y, mientras se dirigía a la sede, telefoneó a Santos Cerdán para que le esperaran en la esquina de Ferraz con Marqués de Urquijo, mientras contaba 96 avales más. Así que estos se sumaron a los que ya llevaban los comisionados, alcanzando la cifra final que se hizo pública.

Aunque en la oficina de Marqués de Riscal reinaba el buen humor y mucho ánimo político, no se habían acabado de despejar las dudas sobre posibles filtraciones de información insospechadas. Por eso, la cifra tope mágica —simulada — que se manejaba públicamente y de la que se había hablado en voz alta era de 37.000 avales. Una cifra suficiente para concurrir a las elecciones primarias, pero que no resultaba demasiado inquietante para los poderes establecidos. De hecho, algún medio de comunicación bastante influyente había publicado en sus páginas, como anticipo, esa cifra exacta de avales.

Sin embargo, la realidad desbordó ampliamente la cifra que se intentaba hacer creer. Por eso, cuando llegó a Ferraz el equipo de Pedro Sánchez, cargado con las cajas que contenían los avales y encabezado por Santos Cerdán, se vivió un momento especial cuando, ante los medios de comunicación, con gran parsimonia, el líder navarro se metió una mano en el bolsillo, sacó un papelillo, lo desdobló y, con voz serena, dijo: "Hemos recogido 57.369 avales" (57.524 finalmente). La impresión, como puede entenderse, fue enorme. Los *susanistas* pensaban que iban a causar un efecto apabullante —y desmoralizador— en aquel momento, exhibiendo los 63.000 o 64.000 avales de los que tanto presumían (64.025 exactamente). De hecho, ellos habían presentado sus avales antes que el equipo de Pedro Sánchez y, durante un cierto tiempo, aquella mañana circularon informaciones periodísticas que anunciaban un predominio aplastante de la candidatura de Susana Díaz sobre la de Pedro Sánchez, de acuerdo a las cifras comparativas que se suponían. Informaciones que tuvieron que rectificarse apenas una hora después de conocerse públicamente el número verdadero de avales logrados por Pedro Sánchez.

Las palabras sencillas, pero contundentes, de Santos Cerdán en aquella comparecencia ante los medios de comunicación social, que tanta expectativa había despertado, fueron las siguientes:

Ha sido abrumador el apoyo de los militantes de nuestro partido a la candidatura de Pedro Sánchez. Tengamos en cuenta que nosotros no contamos con los aparatos que cuentan otros, sino que ponemos una mesa, ponemos los impresos de los avales y se montan filas para avalarnos. La cifra que tenemos sin cerrar definitivamente, pero que seguramente será así, es de 57.369 avales. Yo creo que es una cifra abrumadora. No sé cómo llamarla. Queremos

agradecer a los que están aquí y a otros muchos que son los que han hecho posible llegar a esta cifra. Con los avales poníamos una mesa… y nos ha pasado lo mismo que con los actos, que abrimos las puertas y se nos llenaban, poníamos una mesa y se llenaba de compañeros con ganas de acompañar con su aval a la candidatura de la militancia, que es la candidatura de Pedro Sánchez.

Siempre dijimos que el procedimiento de los avales era un procedimiento de trámite, que lo importante es el día 21, cuando de verdad los compañeros y compañeras tienen que avalarnos con el voto. Y eso es lo que pedimos. Ese voto para que el Partido Socialista Obrero Español vuelva a ser el referente de la izquierda de este país. Esto es por lo que la candidatura de Pedro Sánchez, nuestra candidatura, ha apostado, y para lo que trabajamos, y lo que pedimos a los compañeros en cuyas manos está el futuro del partido. En manos nuestras, de los militantes, está el futuro del PSOE.

Lo cierto es que conociendo, como algunos conocían bien, la estructura organizativa del PSOE, con todas las redes clientelares perfectamente organizadas y los múltiples intereses creados en torno a ellas, parecía prácticamente imposible que una candidatura alternativa como la de Pedro Sánchez pudiera recoger más de 50.000 avales.

De hecho, no deja de ser curioso que la candidatura de Susana Díaz solo obtuviera al final 59.392 votos. Es decir, menos que el número de avales formales que habían presentado inicialmente. Si bien es cierto que, aunque Susana Díaz presentó 64.025 avales, estos quedaron reducidos al final a 59.390, una vez comprobadas las inexactitudes y repeticiones (tabla 9). Aun así, los votos que obtuvo finalmente fueron menos que los avales inicialmente presentados. Con una diferencia apreciable de nada menos que 4.633 avales.

Tabla 9
Presentación de avales para las elecciones primarias a secretario general del PSOE de 2017

[illegible]	[illegible]
anulados a cada candidato	
Susana Díaz	[illegible]
Pedro Sánchez	[illegible]
Patxi López	[illegible]

Esta situación tan paradójica parece que se debió a que algunos afiliados, al sentirse presionados o especialmente condicionados por sus circunstancias o situaciones, o las de algunos de sus familiares, optaron por el truco de avalar públicamente a Susana Díaz y luego, de manera discreta, dar también su aval —por otra vía— a Pedro Sánchez o a Patxi López. De forma que al final su aval era nulo, ya que los Estatutos del PSOE prohíben expresamente avalar simultáneamente a dos candidatos. Problema, por lo demás, que quedó resuelto ulteriormente en el 39º Congreso al reducir el número de avales necesarios para presentar una candidatura a un mínimo simbólico, acabando así con el poder limitador de las redes

establecidas y su capacidad para recoger —o negar— avales.

En definitiva, lo que resulta evidente a la luz de tales hechos es que, en algunos territorios, bastantes afiliados se habían visto forzados o condicionados a dar su aval a una candidatura por la que finalmente no votaron. De esta manera, una vez verificadas detalladamente todas las cifras y atendidas las reclamaciones presentadas, resultó que el número definitivo de avales válidos de cada candidatura fue el siguiente:

- Susana Díaz: 60.231 avales válidos
- Pedro Sánchez: 53.692 avales válidos
- Patxi López: 10.866 avales válidos

10.2. El debate entre los candidatos

El segundo hito importante en este proceso fue el debate que se produjo entre los tres candidatos, con una gran afluencia de periodistas nacionales e internacionales en la sede de Ferraz. Debate que se realizó en la Sala Ramón Rubial, donde también habían tenido lugar los Comités Federales celebrados durante el último periodo político.

Las condiciones generales del debate habían sido pactadas previamente entre los representantes de los tres candidatos, no habiéndose aceptado por alguno de ellos celebrar más que un único debate. Cada candidato podía acudir acompañado de un pequeño equipo. A Pedro le acompañamos José Luis Ábalos, Adriana Lastra, Alfonso Rodríguez Gómez de Celis, José Mª Calviño, José Luis Arceo y yo mismo. Alfonso Rodríguez Gómez de Celis fue el encargado de acercarse a Pedro en el descanso para transmitirle sin agobios las impresiones del grupo sobre cómo transcurría el debate.

A los que acompañábamos a los candidatos nos sentaron en primera fila. A los de Susana en el lado derecho de la sala, según se mira hacia la puerta. A nosotros al lado izquierdo y a los de Patxi en el centro, justo detrás de donde estaban instaladas las cámaras de televisión, de forma que apenas podían ver nada en directo. Elena Valenciano, acompañada por Pilar Alegría, entonces secretaria de Organización del PSOE de Aragón, se acercaron a saludarnos, y lo mismo ocurrió con Óscar López y algunos de los acompañantes de Patxi, que se sentaban justo al lado de nosotros.

El debate fue bastante intenso y en algunos momentos rayó los límites de una cierta agresividad. Por ejemplo, cuando Susana Díaz, después de descalificar personalmente las percepciones y algunas —supuestas— características de la persona de Pedro Sánchez, le espetó sin más miramientos: "Pedro, háztelo ver". O

cuando Patxi López le inquirió duramente a propósito del Estado y la cuestión nacional diciéndole: "Vamos a ver, Pedro. ¿Sabes lo que es una nación?". En cambio, Pedro Sánchez fue más contenido en sus intervenciones y argumentaciones, aunque lógicamente no dejó de responder con rotundidad a tales cuestionamientos.

Al final del debate era difícil poder aventurar de forma concluyente quién había ganado, o quién había obtenido una prevalencia neta sobre los demás, aunque algunas encuestas ulteriores dieron cierta ventaja a Pedro Sánchez. Pero lo que sí era evidente era que el debate había despertado y focalizado mucha atención en torno al PSOE y a los procesos políticos internos que estaban teniendo lugar en su seno.

Después del debate, continuaron las declaraciones y los actos públicos de los diferentes candidatos, resultando cada vez más evidente que la competencia estaba focalizada realmente en torno a Pedro Sánchez y Susana Díaz, quedando un tanto desdibujada la "tercera vía" liderada por Patxi López, a cuyos mítines asistían pocas personas. Opción esta última hacia la que Pedro Sánchez tendió varios puentes, tanto durante el proceso de la campaña de las elecciones primarias como después.

A lo largo de la última fase de la campaña pudieron constatarse también algunos hechos que anticipaban lo que podía ocurrir en las urnas el 21 de mayo. Por ejemplo, en varios mítines de Susana Díaz fue necesario retirar a toda prisa y a última hora una gran cantidad de las sillas puestas inicialmente, encontrándose con una asistencia de seguidores bastante inferior a la que habían estimado.

También resultaba bastante llamativo que algunos de los principales valedores de Susana Díaz, como Eduardo Madina, Javier Fernández o Alfredo Pérez Rubalcaba, durante la campaña de las elecciones primarias apenas expresaron en público elogios sobre Susana Díaz, sino que se centraban más bien en descalificar la candidatura de Pedro Sánchez.

Bastante relevante igualmente fue el caso de algunos mítines realizados por líderes territoriales y nacionales que antaño habían tenido gran capacidad de convocatoria. De hecho, en las redes sociales circularon fotos de locales prácticamente vacíos en actos de figuras tan emblemáticas como José Bono o José Luis Rodríguez Zapatero. Mientras que en los mítines de Pedro Sánchez y su equipo ocurría todo lo contrario. En bastantes ocasiones, como ya hemos comentado, asistían prácticamente casi tantas personas como afiliados existían en esa comunidad o región. Lo que obedecía tanto a la asistencia de simpatizantes del PSOE como afiliados de otras regiones o comunidades limítrofes. Tales concurrencias fueron aprovechadas por algunos de los candidatos para intentar

descalificar la alternativa de Pedro Sánchez, lanzando la especie maliciosa de que a sus mítines acudían militantes de Podemos y de otros grupos políticos radicales. E incluso —se decía— personas que no estaban afiliadas al PSOE. Como si eso fuera malo.

10.3. Celebración de las votaciones

Las elecciones se celebraron el domingo 21 de mayo de 2017, un día espléndido que facilitó una asistencia nutrida a las urnas. En algunos lugares se formaron largas colas de afiliados y afiliadas esperando a votar desde primeras horas de la mañana. Afiliados que pudieron votar con garantías, eligiendo libremente unas u otras papeletas en lugares reservados y con facilidades para efectuar un voto secreto.

Aunque en algunos casos no todos pudieron tener acceso a un control previo de los Censos electorales y a la posibilidad de efectuar una verificación específica del número de los votantes "nuevos" de algunas Agrupaciones y de determinados sectores controlados por los aparatos del PSOE, lo cierto es que la percepción común fue que se trató de unas elecciones limpias y con garantías razonables.

El escrutinio centralizado de los votos se produjo en la sede de Ferraz, siendo "seguido" por la Comisión Federal de Ética y Garantías del PSOE elegida en el último Congreso Federal.

La Comisión Federal de Ética y Garantías era el órgano estatutario encargado de velar y garantizar la limpieza del proceso electoral, así como de realizar el escrutinio. Sin embargo, el Comité Organizador (formado exclusivamente por miembros de la Comisión Gestora) no se lo puso fácil y pretendió pilotar el proceso y evitar que la presidenta de dicho órgano, Isabel Celaá, y el secretario, Félix Bolaños, pudieran tener un papel relevante en el escrutinio.

Buen ejemplo de ello fue lo ocurrido aquella noche electoral. Pese a que el escrutinio lo debía efectuar, según la normativa, la Comisión Federal de Ética y Garantías, en la planta quinta de Ferraz (la ocupada normalmente por el área de Organización de la Comisión Gestora) se habilitó una sala con un ordenador central que recibía todos los datos de escrutinio. En aquella sala estaban Mario Jiménez, Ascensión Godoy, Laura Seara, Gregorio Martínez (el gerente) y dos trabajadores de Ferraz especialistas en el programa informático que se estaba utilizando. La Comisión Gestora se resistió "por razones de espacio" —dijeron— a que la Comisión Federal de Ética y Garantías estuviera en la sala y, solo después de varias conversaciones y presiones para exigir su presencia, se aceptó que

estuvieran la presidenta y el secretario. Lo cierto es que en aquella sala hubieran cabido todos los integrantes de la Comisión de Ética y Garantías y hasta alguno más.

Los resultados del escrutinio estaba previsto que se hicieran públicos a los candidatos a las 21:00 horas. Sin embargo, los datos iban llegando más lentamente al ordenador central desde el cierre de los centros de votación a las 20:00 horas, por lo que en esa primera hora del escrutinio solo los presentes en aquella sala tenían acceso a los datos oficiales. Pronto empezaron a llegar más datos y, en todo momento, la ventaja de Pedro Sánchez era importante. La tensión en la sala era notable, y las palabras que se pronunciaban en aquellos momentos, escasas. Se mantenía un silencio denso.

En la sala había una mayoría aplastante de partidarios de Susana Díaz, que trataban de convencerse de que los primeros datos no eran representativos, porque el porcentaje obtenido por su candidata en el escrutinio era bajo. A medida que progresaba el escrutinio, se incrementaba la ventaja de Pedro Sánchez sobre Susana Díaz. Félix Bolaños, secretario de la Comisión Federal de Ética y Garantías y persona de confianza de Pedro Sánchez, guardaba también silencio en un ambiente de auténtico funeral. Con el 40% del escrutinio, hacia las 20:45 horas, cuando todavía el resultado oficial no era público, Mario Jiménez abandonó la sala y Félix Bolaños se ausentó unos segundos para llamar a Pedro Sánchez por teléfono y decirle que, con el 40% escrutado, los resultados oficiales le daban casi diez puntos de ventaja, por lo que todo apuntaba a que sería, de nuevo, secretario general del PSOE.

Mientras tanto, la alegría que predominaba en el despacho que ocupaba la candidatura de Pedro Sánchez se escuchaba en toda la sede de Ferraz, porque todos los resultados parciales que se estaban recibiendo por sus propios medios territoriales eran positivos. Pero, aunque la confirmación oficial de su victoria era cada vez más evidente, tardó algún tiempo en hacerse pública y oficial.

En la jornada electoral, a cada candidato y su equipo se les había facilitado un despacho con su correspondiente antedespacho en la planta tercera de Ferraz, cada uno situado en uno de los extremos de dicha planta. A los candidatos también se les facilitaron siete credenciales de personas que podían estar en dicho despacho con ellos, y varias credenciales más para otros miembros de sus equipos que podían estar en la planta baja y en la Sala Ramón Rubial. Todo lo cual era controlado por el equipo de seguridad de Ferraz, que había recibido instrucciones precisas en este sentido.

Los siete miembros del equipo de Pedro Sánchez que tuvimos acceso al despacho del candidato pronto nos sentimos un tanto incómodos al comprobar que

otros compañeros y compañeras del equipo quedaban en las salas de abajo, por lo que ideamos un sistema ingenioso para que progresivamente se pudieran incorporar a ese espacio más personas. De forma que en poco tiempo el despacho y antedespacho de la candidatura de Pedro Sánchez se vio abarrotado, convirtiéndose casi en un remedo del famoso camarote de los hermanos Marx.

La candidatura de Pedro Sánchez había organizado un procedimiento paralelo de cómputo de los votos en la oficina de Marqués de Riscal, con la participación de quince voluntarios. Proceso que implicaba tres tratamientos paralelos de verificación, para evitar cualquier error o anomalía. Por un lado, todos los interventores de las mesas enviaban el cómputo final del escrutinio de cada una de las mesas. Por otro lado, los responsables provinciales enviaban el escrutinio final de sus provincias al responsable de su comunidad autónoma que, a su vez, lo enviaba a un teléfono específico a Marqués de Riscal. Asimismo, todos los interventores enviaban vía WhatsApp una foto del acta de cada escrutinio. Con todas estas fuentes de información y con los contactos que tenía cada miembro del equipo de Pedro Sánchez, no resultó extraño que a aquel despacho llegaran continuamente informaciones inmediatas del escrutinio.

A medida que iban llegando las informaciones de los resultados territoriales, la pequeña multitud concentrada en el despacho de Ferraz —que por cierto era el despacho que yo había ocupado durante mi época como secretario de Formación— estallábamos en vítores y aclamaciones cada vez más intensas. Y a cada nueva tanda de datos que llegaban se elevaba la intensidad de los aplausos y de la euforia. De forma que los periodistas que estaban en el *hall* de Ferraz junto a otros afiliados pronto empezaron a inquirir si ya teníamos datos concluyentes que garantizaran nuestra victoria.

Era evidente que aquel griterío también se escuchaba en los despachos de los otros candidatos, donde reinaban el silencio y la desolación. Tanto era el griterío y los aplausos que dominaban el ambiente cada vez que alguien cantaba en alto los resultados de algún territorio con el móvil aún pegado a su oreja, que Pedro Sánchez no escuchó la llamada que entró en su móvil de la propia Susana Díaz y tardó algunos minutos en contestarla.

Cuando logró hablar con ella, Susana Díaz reconoció su derrota y la victoria de Pedro Sánchez, y poco después acudieron los tres candidatos juntos a dar una rueda de prensa, anunciando los resultados definitivos que se harían oficiales al día siguiente por la Comisión de Ética y Garantías del PSOE.

Pedro Sánchez había logrado más del 50% de los votos, Susana Díaz se había quedado en un 39% y Patxi López solo obtuvo un 10% de las papeletas (tabla 10).

Dada la proximidad de los despachos en la tercera planta de Ferraz, fue muy fácil detectar las reacciones de los distintos candidatos y equipos. La verdad es que Patxi López y los suyos se tomaron el resultado con deportividad y con buena disposición a colaborar con el candidato ganador, como poco después se pudo comprobar en la celebración del 39º Congreso y en la composición de la Comisión Ejecutiva Federal y otros órganos de dirección del PSOE.

Tabla 10
Resultados de las elecciones primarias del 21 de mayo de 2017 para elegir secretario general del PSOE

Nº votos	[illegible]
[illegible] electores	[illegible]
[illegible] emitidos	[illegible]
[illegible] en blanco	[illegible]
[illegible] nulos	[illegible]
[illegible] válidos a candidaturas	[illegible]
[illegible] Sánchez	[illegible]
[illegible] Díaz	[illegible]
[illegible] López	[illegible]

Sin embargo, no todos aceptaron y asumieron los resultados con el mismo talante. Posiblemente, porque no se esperaban tal situación y porque aquello no respondía al esfuerzo desplegado y a las garantías de los apoyos que ellos suponían que tenían. Pero de esto y de algunas cosas que se dijeron y se hicieron aquella noche y los días anteriores en Ferraz es mejor olvidarse.

Los datos de la votación revelaron una alta participación, superior incluso al 80%, en la Comunidad Valenciana, Castilla-La Mancha, Murcia, La Rioja, Extremadura, Andalucía, Castilla y León, Aragón, Baleares, Cantabria y Navarra (tabla 11). Es decir, en lugares donde la implicación de personas vinculadas a la estructura orgánica del partido había sido muy intensa.

En su conjunto, Susana Díaz solo ganó con más del 50% de los votos en Andalucía (63%), seguida por la Federación de América (49,8%), por Castilla-La Mancha (43,9%), Aragón (43,6%) y Extremadura (43,3%). En algunos lugares con importante arraigo socialista quedó incluso por debajo del 20% de los votos, como ocurrió en Euskadi, donde solo llegó al 7,4%, o Cataluña (11,7%), Cantabria (14,4%), Navarra (16,6%) y Baleares (17,8%).

Patxi López, por su parte, solo ganó en su tierra, Euskadi (52,2%), obteniendo apoyos mínimamente significativos en Madrid (18,7%) y en La Rioja (16,4%).

A su vez, los mayores apoyos —en algunos lugares, espectaculares— a Pedro Sánchez tuvieron lugar en Cataluña (81,9%), Cantabria (71,4%), Baleares (71,1%), Navarra (70,1%), Galicia (65,7%) y la Comunidad Valenciana (62,8%), siendo el candidato más votado en todas las Federaciones del PSOE, excepto en Andalucía y América (donde la primera fue Susana Díaz) y Euskadi (donde el primero fue Patxi

López).

Es decir, los resultados de las elecciones primarias no pudieron ser más claros y contundentes. El nuevo secretario general electo pidió entonces que le dejáramos unos minutos solo en su despacho provisional, y después indicó que se abrieran las puertas de Ferraz y que se diera acceso, en la medida de lo posible, a la multitud que se había congregado en la calle a la espera de los resultados.

Con la Sala Ramón Rubial y sus aledaños completamente abarrotados de personas entusiasmadas, Pedro Sánchez agradeció los apoyos y dio su primer discurso como nuevo secretario general elegido otra vez por el voto de los afiliados. Entre los asistentes a aquel acto se pudieron ver bastantes personas jóvenes y mayores que compartían el entusiasmo por unos resultados obtenidos en unas elecciones primarias en las que muchos habían depositado sus esperanzas y expectativas de futuro. A partir de aquí se puede decir que empezaba una nueva etapa en la historia del PSOE.

Al día siguiente, aún todavía sin instalarse en Ferraz, Pedro Sánchez nos convocó a algunos de los que le habíamos apoyado en la oficina de Marqués de Riscal y fue reuniéndose con nosotros, de uno en uno, para plantear sus propuestas y organizar el trabajo del siguiente Congreso Federal que se realizó los días 17 y 18 de junio en el recinto ferial del IFEMA de Madrid.

En aquel proceso también se produjo una intensa movilización y participación de muchos afiliados, hasta el punto que se trasladaron al Congreso Federal miles de enmiendas y propuestas, la mayor parte de ellas situadas netamente en las posiciones de respaldo a Pedro Sánchez.

Tabla 11
Distribución de los votos en las elecciones primarias por comunidades autónomas

[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]
América	28[illegible]
Andalucía	8[illegible]
Aragón	7[illegible]
Asturias	8[illegible]
Baleares	7[illegible]
Canarias	7[illegible]
Cantabria	8[illegible]
Castilla-La Mancha	8[illegible]
Castilla y León	8[illegible]
Cataluña	8[illegible]
Ceuta	7[illegible]
Europa	8[illegible]
Euskadi	7[illegible]
Extremadura	8[illegible]
Galicia	7[illegible]
La Rioja	8[illegible]
Madrid	7[illegible]
Melilla	8[illegible]
Murcia	8[illegible]
Navarra	8[illegible]
Comunidad Valenciana	8[illegible]
Total general	7[illegible]

Durante el periodo que medió entre el día del escrutinio y el Congreso Federal, los distintos equipos que habíamos colaborado con Pedro Sánchez preparamos, ya desde Ferraz, las ponencias, haciendo un esfuerzo especial de integración de algunas de las propuestas presentadas por los otros candidatos en los documentos finales para que estos pudieran ser aprobados en el Congreso Federal por amplia mayoría. Esfuerzo que también se intentó en el desarrollo de los Congresos Regionales en los que se eligió a los delegados que acudieron al 39º Congreso Federal.

El resultado del 39º Congreso Federal quedó recogido en unas ponencias en las que cualquiera puede verificar que se intentó integrar diversas propuestas emanadas de las otras candidaturas. Ponencias que finalmente merecieron el respaldo del 74% de los delegados, muy similar al que recibió también la lista de la Comisión Ejecutiva Federal presentada por Pedro Sánchez (apéndice 2). La ausencia en las votaciones finales de las ponencias durante la noche del 17 de junio de determinadas delegaciones impidió llegar a resultados más cumplidos, pero obviamente innecesarios en cualquier estructura democrática madura.

También se aprobaron cambios de calado en los Estatutos Federales del partido, tales como la reducción de los porcentajes de avales necesarios para presentar candidaturas, las elecciones primarias a doble vuelta, las consultas obligatorias a la militancia para acuerdos de Gobierno con otros partidos o asuntos de especial trascendencia, etc.11

En el proceso del congreso, lógicamente, prestamos una atención especial a la Ponencia de Organización y Estatutos, en la que debían concretarse los proyectos democratizadores del grupo que apoyaba a Pedro Sánchez.

A tal efecto, la presidenta de la Ponencia de Organización y Estatutos en el Congreso fue Mª Luisa Carcedo, responsabilizándome yo como ponente, con el apoyo cercano y constante de Félix Bolaños, que se estaba ocupando de los Estatutos del PSOE. Otros miembros muy activos en esta ponencia fueron Óscar Puente, Juan Ramón Ferreira y Rafael Simancas. Después de horas muy intensas de trabajo, al final yo defendí la ponencia en el Plenario del congreso cerca de las dos de la madrugada, siendo aprobada por amplia mayoría.

Con las nuevas ponencias aprobadas y con tantas innovaciones incorporadas ulteriormente, la nueva Comisión Ejecutiva encargó un texto refundido de toda la normativa interna del PSOE (Reglamento Federal de desarrollo de los Estatutos del PSOE) a Félix Bolaños, cuyo texto fue aprobado posteriormente en el Comité Federal del PSOE celebrado el 17 de febrero de 2017.

La larga campaña para las segundas elecciones primarias a secretario general del PSOE a las que Pedro Sánchez concurrió, ofreció la oportunidad para abrir también un debate en torno a la democracia interna en el partido. Debate que fue especialmente intenso, sobre todo en la medida en que, a lo largo de aquellos meses, pudo visualizarse que en el fondo del contencioso existente se encontraban dos concepciones diferentes sobre lo que debía ser —y cómo debía funcionar— un partido socialdemócrata en pleno siglo XXI.

11.1. Los avances democratizadores

La historia nos enseña que los partidos políticos han evolucionado desde estructuras un tanto elementales hasta las grandes organizaciones de masas que se han conocido en el último ciclo político. Sin embargo, antes del auge y desarrollo de los grandes partidos socialdemócratas, lo habitual era que los partidos tuvieran organizaciones mínimas, sin apenas espacios para la implicación de los ciudadanos. Por ello, se hablaba de partidos de *cuadros* o de *notables* que no iban más allá de pequeñas estructuras territoriales, en las que un líder destacado polarizaba prácticamente toda la vida política y organizativa en torno suyo, en base a un sistema de lealtades clientelares y de intereses creados (y alimentados).

Por eso, la aparición en escena de los partidos de la Segunda Internacional fue una innovación rupturista que, frente al poder del dinero, de los poderosos, de las élites y de las tramas clientelares territoriales, pretendía hacer valer la fuerza del número y el valor de los trabajadores y de los sectores populares y progresistas

organizados a gran escala.

Los partidos socialdemócratas surgieron de la propia evolución que se experimentó en la Primera Internacional (Asociación Internacional de Trabajadores), en cuyos orígenes se dio un debate intenso entre dos grandes sectores. Por un lado, el que inspiraban y lideraban Proudhon y Bakunin, de orientación libertaria, en el que se ponía gran énfasis en criterios de participación directa y democracia activa de sus miembros. Al otro lado, frente a aquel enfoque, se encontraba el grupo nucleado en torno a Marx y Engels, que ponía un mayor acento en las dimensiones organizativas y estratégicas. De forma que dicha dualidad de enfoques dio lugar a que los marxistas fueran calificados por los libertarios como proclives al autoritarismo y a los enfoques dirigistas.

Aunque el PSOE fue un partido que surgió de la tradición marxista, lo cierto es que en el propio proceso de desarrollo de la Segunda Internacional bien pronto se diferenciaron, a su vez, los enfoques comunistas de los socialdemócratas. Por eso, cuando Lenin, tras el triunfo de la Revolución soviética, quiso imponer una nueva Internacional, basada en sus famosas 21 condiciones, prácticamente en todos los partidos socialistas se abrieron debates muy intensos. Debates que en algunos casos —como en el PSOE— se prolongaron durante bastante tiempo, terminando con una escisión de la que surgieron partidos comunistas de nuevo cuño, basados en un nuevo enfoque organizativo: el *centralismo democrático*.

Mientras esto ocurría, en los partidos que no se avinieron a las exigencias de Lenin se reforzaron aún más los criterios democráticos internos, como seña de identidad inequívoca de la socialdemocracia. Son célebres, en este sentido, algunos de los documentos que se publicaron al calor de tal debate. En el caso de España, por ejemplo, el informe que escribió Fernando de los Ríos (*Mi viaje a la Rusia sovietista*), en el que se reflejan las discusiones que mantuvo la delegación del PSOE que viajó a Rusia con el objeto de verificar sobre el terreno qué era lo que allí estaba ocurriendo. Hay que recordar, en este sentido, la respuesta que dio Lenin a las objeciones de Fernando de los Ríos sobre la involución autoritaria y la falta de libertad que pudo constatar en su viaje a Rusia: el famoso "¿libertad, para qué?" de Lenin y la respuesta de Fernando de los Ríos defendiendo el carácter esencial de la democracia: "Libertad para ser libres".

A partir de tales debates, y de las correspondientes divisiones internas que surgieron en el movimiento obrero, la evolución de los partidos socialdemócratas se orientó, lógicamente, en la dirección de consolidar y avanzar en las prácticas democráticas en su dinámica organizativa y en su proyección social general.

11.2. La práctica histórica de las elecciones primarias

En el caso del PSOE a veces se desconoce que, en este partido, durante la etapa de la Segunda República, y antes, los candidatos a las elecciones solían elegirse por sufragio universal de todos los afiliados —las conocidas como "anteelecciones"—, con voto secreto y en urnas que se instalaban en las Casas del Pueblo durante un tiempo razonable para que todos los afiliados pudieran depositar su papeleta12.

Durante el periodo de la Segunda República tuvieron lugar grandes debates y votaciones internas para dilucidar la estrategia que debía adoptar el partido. Por ejemplo, en el año 1934 tuvo lugar un gran debate para decidir si se apoyaba o no la famosa "Revolución de Octubre" española. Revolución que, en la práctica, al final solo triunfó en Asturias, con focos importantes en Vizcaya y Cataluña, y que fue reprimida muy duramente.

Incluso, una vez iniciada la Guerra Civil, el PSOE realizó votaciones para elegir a nuevos miembros de la Comisión Ejecutiva que debían sustituir a los que habían sido fusilados o encarcelados en la zona rebelde. Hay fotos curiosas de este periodo en las que se ve cómo las urnas se llevaron incluso a las trincheras para que pudieran votar los afiliados socialistas que estaban allí13.

Por eso, la elección por escrutinio directo de Josep Borrell en 1998 y la más reciente de Pedro Sánchez como candidato a presidente y como secretario general del PSOE no constituyen ninguna anomalía ni supusieron una pauta contradictoria con la trayectoria ni con la cultura democrática de partidos como el PSOE. Sino que fue —y es— una práctica que entronca con una tradición arraigada y que pone al día enfoques y procedimientos bastante habituales en los partidos políticos más punteros de los países avanzados. Al igual que la votación entre todos los afiliados que organizó la Comisión Ejecutiva del PSOE, encabezada por Pedro Sánchez, para saber si el conjunto de afiliados apoyaba o no la negociación establecida en su día con Ciudadanos para intentar formar Gobierno. O la ulterior votación de los días 22 y 23 de noviembre de 2019 para pronunciarse sobre el acuerdo con Unidas Podemos que se saldó con el respaldo del 92% de los militantes y una participación del 63%.

A muchos socialistas todo esto no solo les parece correcto y pertinente, sino que se sienten —nos sentimos— gratificados personalmente al saber que se cuenta con nosotros y se nos pide la opinión de una manera fehaciente y seria, con todas las garantías procedimentales.

En esta perspectiva, resulta inevitable que muchos afiliados del PSOE sintieran no solo perplejidad y bochorno ante lo que ocurrió en el tantas veces referido Comité Federal del 1 de octubre de 2016, sino que también tuvieron una

seria preocupación por la posibilidad de involución del PSOE hacia un modelo de partido que no se hubiera mantenido leal, en su caso, ni a la más genuina tradición del PSOE ni a las necesidades y condiciones de las sociedades actuales. Sociedades en las que es muy difícil entender y asumir que las prácticas de la vida cotidiana no se sustenten en criterios democráticos.

No obstante, hay que reconocer que tienen su parte de razón los que sostienen que los partidos políticos no son un fin en sí mismo, ni un lugar pensado básicamente para experimentar vivencias democráticas, sino que son instrumentos primordiales de acción, que deben ser ágiles y eficaces. Y, desde luego, también tienen su parte de razón aquellos que defienden la legitimidad y la coherencia de los modelos de representación delegada. Pero una cosa es comprender la funcionalidad de tales modelos, en el ámbito de sus competencias y de sus posibilidades prácticas, y otra muy distinta retroceder hacia un modelo que se corresponde, más bien, con esquemas propios de los viejos partidos de *cuadros* y *notables*, y no con el de los partidos de masas de tradición socialdemócrata.

El modelo de los partidos socialdemócratas hasta el periodo anterior a la Segunda Guerra Mundial solía estar caracterizado por una preponderancia de los criterios de representación delegada; entre otras cosas, porque la población que entonces integraba aquellos partidos solía tener niveles de educación muy elementales o inexistentes, y porque su vida estaba atenazada por unas duras condiciones de trabajo que apenas les permitían disponer de tiempo que poder destinar a otras tareas. De ahí que en dicha época estos partidos tendieran a "profesionalizar" a algunos de sus afiliados en el ejercicio de las tareas de representación, con una dedicación cotidiana y exclusiva a los asuntos públicos. Lo que también tuvo el efecto de una cierta cristalización de grupos dirigentes casi inamovibles. Efecto que acabó llevando a la formulación de la famosa tesis sobre la "ley de hierro de la oligarquía"14.

Pero ese ya no es el caso de las sociedades de nuestros días, en las que los partidos de tradición socialdemócrata cuentan con una afiliación cada vez más cualificada, profesionalizada y preparada, que puede —y suele— acceder a múltiples fuentes de información (sobre todo, por internet y las redes). Afiliados que no pueden entender ni asumir, bajo ningún concepto, que algunos de sus líderes les digan que "ellos" están más capacitados para tomar las decisiones que las "bases", y que, por lo tanto, no procede consultarles sobre asuntos importantes. Argumento insólito, que muchos afiliados —en bastantes ocasiones más cualificados y preparados que determinados dirigentes— no pueden aceptar.

A lo cual se une el hecho de que las sociedades de nuestro tiempo están

impregnadas de una cultura democrática y participativa —sobre todo entre las nuevas generaciones—, que tiende a asentarse y a practicarse en múltiples esferas de la vida social, desde las familias, las comunidades de vecinos, las escuelas, las universidades y casi toda la vida cotidiana.

Por eso, es evidente, y así se comprendió en los debates que tuvieron lugar en el PSOE durante el periodo que aquí estamos considerando, que cualquier partido socialdemócrata que intente romper con esta tradición —o atenuarla— se aparta de su historia y pierde capacidad de sintonía con importantes sectores y tendencias actuales. Y, por lo tanto, los intentos —expresos o latentes— de reconvertirse en algo más parecido a un partido de notables —en el que unos pocos toman las decisiones por los más, y en el que los factores determinantes del poder son los grupos económicos de presión y los entramados de comunicación— condenaría inevitablemente a dicho partido a desvitalizarse, a fragmentarse y a perder el aliento y el apoyo de muchos ciudadanos. En definitiva, un partido que se metiera en esa senda estaría destinado a entrar en declive y a encontrarse cada vez más solo y debilitado, en la medida —y a la medida— que dé la espalda o ignore lo que sus afiliados y militantes quieren, desean y piensan. Directamente, y no mediante intérpretes o filtraciones.

Por eso, desde hace algún tiempo, en el seno del PSOE cada vez han sido más los que han venido reclamando debates rigurosos sobre el *modelo de partido* que corresponde a nuestro tiempo histórico, como un avance más en la lógica de evolución que en su día se abrió con el surgimiento de los partidos de masas frente a los anteriores partidos *elitistas* de cuadros y notables, propios de otra etapa y de otras culturas políticas ya superadas.

En este sentido, en mi libro *La democracia incompleta*15 y en otros lugares, me he situado entre los que proponen avanzar hacia un nuevo modelo de "partido democrático de participación"16, que sintetice, a la vez, todo lo positivo de la tradición socialdemócrata y que incorpore los nuevos avances, aspiraciones y tendencias sobre democracia y participación ciudadana. Ese es, creo sinceramente, el debate que hay que pensar y desarrollar en nuestros días, y no el sinsentido de pretender reducir el PSOE al esquema de un partido de cuadros, basado sustancialmente en líderes territoriales y barones poderosos, acompañados todo lo más por unos círculos de forofos y seguidores bien encuadrados —y adecuadamente *engrasados*—, a través de las redes clientelares correspondientes.

No puede negarse que las resoluciones aprobadas en el 39º Congreso en materia de "organización y estatutos" supusieron un avance notable en esta dirección, consolidando no solo procedimientos que ya se habían establecido —con

la recuperación de prácticas históricas— durante la anterior etapa de Pedro Sánchez en la Secretaría General. Lo que es indudable, en cualquier caso, es que tras el 39º Congreso la imagen y la realidad del PSOE como "partido de los militantes" salió reforzada. Y estos se han "empoderado" en un grado notable, viendo ampliadas sus competencias. Lo que significa que pertenecer a un partido como el PSOE actualmente implica tener mucha capacidad de decisión. Con tu voto no solo puedes elegir directamente al secretario general del partido, sino también al de tu región, provincia y ámbito local; también puedes elegir al candidato o candidata a presidir el Gobierno de España, al de tu comunidad autónoma y a tu alcalde o alcaldesa en los municipios de cierto tamaño, así como a los delegados que te representan en los congresos, conferencias, etc. A lo cual se añaden, lógicamente, los pronunciamientos directos sobre posibles coaliciones de gobierno, así como todas las posibilidades de intervenir y codecidir a través de los canales de representación delegada indirecta, y a través de los procedimientos establecidos para aportar propuestas y proyectos a los programas electorales y a los documentos de carácter interno.

Por las razones antedichas, y por muchas otras, en las sociedades de nuestro tiempo casi todos los partidos políticos se suelen considerar organizaciones democráticas. Aunque en realidad el nivel de democracia interna es bastante diferente en unos u otros, así como el grado en el que cada partido está dispuesto a aceptar —o someterse a— presiones de grandes grupos de poder y mediáticos.

Los partidos políticos que vienen de la tradición de la Segunda Internacional suelen ser los que están —y han estado— más empeñados en practicar y garantizar un nivel adecuado de democracia interna. Por eso, no es extraño que una de las diferencias primordiales que estos partidos marcaron en su día con las organizaciones bolcheviques fuera su énfasis en la democracia; también en la interna de los propios partidos.

Además de la práctica transparente de los congresos periódicos, como órganos soberanos organizados en diferentes escalas de representación democrática, los partidos vinculados a dicha tradición fueron pioneros, como ya he explicado, en el ejercicio de diferentes modalidades de elección directa. Entre ellos el Partido Socialista Obrero Español, en el que fue habitual que los afiliados eligieran directamente a los candidatos que concurrían a las elecciones a través de lo que en su día se calificaba como las "ante-elecciones".

12.1. Referéndums y consultas a los afiliados

Tampoco fue infrecuente en la historia del PSOE, como también hemos indicado, que en asuntos especialmente cruciales se consultara a los afiliados, como de hecho ha ocurrido en los últimos años en varios partidos socialdemócratas europeos, como es el caso del Partido Socialista Francés (sobre el proyecto europeo) o el SPD (sobre las coaliciones con los demócrata-cristianos o con otras fuerzas políticas).

En algunos casos, el hecho de que se sometieran varias veces a la aprobación de los afiliados sendos documentos pormenorizados en los que se especificaban los acuerdos, es un ejemplo de transparencia y de participación genuina. Desde luego, si yo hubiera sido afiliado del SPD me habría sentido muy orgulloso de poder opinar —y codecidir— sobre asuntos tan cruciales, y de pertenecer a un partido serio, democrático y transparente.

Por eso, no se entiende bien la algarabía desdeñosa que se organizó en su día en España en torno al compromiso de Pedro Sánchez de someter a votación de todos los afiliados del PSOE las propuestas de pactos de gobierno a las que se pudiera llegar. Calificar tal propósito de "medida demagógica" y compararlo con el "asambleísmo confuso" de otras organizaciones —como hicieron algunos— resulta tan exagerado e inapropiado que apenas merece un esfuerzo refutatorio.

De hecho, la práctica de los referéndums —con seriedad y garantías— está tendiendo a convertirse en una de las señas de identidad distintivas de la vida política actual, en la que una ciudadanía cada vez más educada e informada quiere ser consultada y tener posibilidades de opinar y decidir sobre aquellas cuestiones cruciales que más pueden afectar a su vida y su porvenir. Por eso, cada vez son más los países que organizan periódicamente referéndums bien planteados —con papeletas, urnas, garantías y sin propuestas agraviantes o excluyentes— para ejercer tales prácticas.

Es posible que dentro de unos años ni siquiera se pueda entender que determinadas decisiones importantes se adopten sin contar expresamente con la opinión y el voto de los ciudadanos, o de los afiliados de un partido, en su caso. De la misma manera que hoy no podemos entender que durante el ciclo de las *democracias censitarias* no se permitiera votar a las personas que no tenían estudios o propiedades, o a las mujeres o a los jóvenes. Y todo ello ocurría hasta hace bien poco tiempo.

Los argumentos con los que se cuestionan —o se pretenden limitar— los derechos de participación y codecisión siempre son los mismos: el miedo a lo que se pueda decidir si votan todos por igual, junto a los recelos sobre las posturas que puedan sostener los menos cualificados ("las bases"), en contraste con unos dirigentes y élites gobernantes más preparadas —se dice— para decidir por todos, o para trazar las estrategias más convenientes para los partidos políticos.

Lo cierto es que los vientos de la historia corren en otra dirección y con sentido distinto al que postulan los "elitistas", y que los ámbitos de participación y codecisión ciudadana tienden a expandirse cada vez en mayor grado. Tendencia a la que suelen ser más sensibles las nuevas generaciones.

De hecho, en el debate sobre la conveniencia y la legitimidad democrática de la propuesta de Pedro Sánchez de someter a referéndum interno la política de pactos a la que pueda llegarse en cada momento, algún líder territorial del PSOE comentó públicamente la sorpresa que le produjo cuando habló con personas de diferentes Agrupaciones del PSOE de su comunidad autónoma y se encontró con una acogida bastante positiva de dicha iniciativa. Sobre todo, entre los más jóvenes, que lo ven como algo natural y positivo. Por ello, la única conclusión posible es que estamos ante prácticas políticas irreversibles.

Los jóvenes de hoy, que han sido educados y han vivido en familias con un modelo permisivo e igualitario, muy diferente al de las viejas familias autocráticas patriarcales, que han acudido a centros educativos inspirados en ideales abiertos y democráticos y que han conocido desde niños democracias razonablemente consolidadas, no pueden entender que no se cuente con ellos, que no se les consulte, que no se quiera saber cuál es su opinión, etc.

12.2. Una nueva época

La democracia que han vivido y practicado la mayoría de los jóvenes de las sociedades actuales no es compatible con dirigismos cerrados propios de otras épocas. Su mentalidad es diferente y también lo son sus aspiraciones políticas. Y eso es algo que no tiene marcha atrás. Forma parte del espíritu de una nueva época.

Lo que se entiende menos en el interior de los partidos políticos democráticos es lo que ocurrió durante el proceso de acoso sistemático, primero, y de desprecio y arrogancia en las elecciones primarias, después, tal como se vivió en el PSOE. Procesos en los que se evidenció el afán desmedido de algunos grupos de presión —sobre todo de determinados medios de comunicación social— de interferir abiertamente en los partidos y de condicionar sus decisiones políticas. A veces con argumentos trucados hasta extremos que no admiten la más mínima prueba de consistencia lógica interna.

Ciertos medios de comunicación denostaron la posible práctica de referéndums consultivos en el PSOE, calificándolos como un "ejercicio de demagogia interesada", mientras que hacía bien poco habían alabado dicha posibilidad cuando había sido puesta en práctica por partidos como el SPD o el Partido Socialista Francés. Al operar de esta manera, demostraron no solo un alto grado de incoherencia argumental, sino un propósito sorprendente de instrumentalización política, al servicio de intereses de parte. Procediendo de esta

manera, determinados medios de comunicación no solo trataban a sus lectores, o a su audiencia, como si fueran menores de edad incapaces de tener juicios propios, o incluso una mínima memoria que les impidiera recordar que cuando ayer dijeron "negro" hoy dicen "blanco", al tiempo que también perdieron claridad e independencia. Es decir, los que suelen operar de tal manera no solo no están proporcionando informaciones contrastadas ni análisis objetivos, sino que aquello que defienden son, simplemente, los argumentos más convenientes para sus eventuales aliados políticos. Por eso, no debe extrañarnos la pérdida de credibilidad y de audiencia o tirada que están experimentando ciertos medios de comunicación en una época en la que la información y los argumentos circulan libremente por múltiples canales y en la que cada vez resulta más difícil "dar gato por liebre".

En las democracias de nuestro tiempo, la mayor capacidad de escrutinio ciudadano y la mejor preparación de la población están dando lugar a que continuamente se estén produciendo reajustes y cambios de equilibrios y percepciones en torno a la credibilidad y el papel que tienen determinadas instancias —los medios de comunicación social, entre otros—, al tiempo que están surgiendo y desarrollándose nuevos mecanismos de participación democrática —los referéndums cívicos, por ejemplo, como algo totalmente distinto a los clásicos plebiscitos autocráticos—. Lo cual se traduce en nuevos equilibrios políticos y en nuevas experiencias participativas solventes e institucionalizadas, en torno a las que poco a poco se van tejiendo avances prácticos de la democracia, como un ideal que aún no se ha logrado alcanzar en su grado máximo, y en cuyo avance quedan aún pendientes conquistas y realizaciones que no se lograron en el pasado. Y, a veces, ni siquiera fueron soñadas por nuestros mayores. En esto consiste precisamente el progreso histórico de los nuevos tiempos. Progreso al que los partidos políticos no pueden ser ajenos.

A lo largo de la historia del PSOE, sus afiliados tuvieron que decidir con sus votos cuestiones de considerable importancia. No solo decidieron —después de intensos debates— si aceptaban o no las famosas 21 condiciones de Lenin y la correspondiente adhesión a la Tercera Internacional comunista, como ya hemos indicado, sino que también votaron varias veces para optar por eventuales coaliciones políticas. Y, desde luego, debatieron sobre la colaboración con los partidos republicanos para impulsar la Segunda República.

Aunque durante los debates de las elecciones primarias en general predominaron las buenas formas, al contrario de lo que pretendían —e incluso parecían alentar— ciertos personajes, lo cierto es que no debe olvidarse que

algunos intentaron denodadamente enrarecer el ambiente y poner coto a los afanes participativos. Sin tener en cuenta la frustración a la que podían conducir sus planteamientos.

Por eso, muchos nos hemos preguntado en alguna ocasión, ¿qué sentirían en su momento aquellos afiliados socialistas que con sus opiniones y sus votos tuvieron que decidir en el pasado sobre cuestiones de tan considerable alcance y proyección histórica y política? ¿Por qué ellos sí pudieron decidir entonces, y nosotros no?

12.3. Orgullo democrático y cambios de ciclo político

En el contexto de otras épocas, en las que la democracia y sus procedimientos presentaban determinadas carencias y limitaciones, es posible que los socialistas del pasado se sintieran especialmente orgullosos y responsables a la hora de participar en las decisiones del PSOE. Y también a la hora de poder comprobar *a posteriori* si sus resoluciones habían sido acertadas o no, y si contribuían o no a la consolidación de la democracia y al bienestar de los ciudadanos.

Durante el periodo de la Segunda República, por ejemplo, los afiliados que participaron en intensos debates sobre las estrategias que debía seguir el PSOE ni por asomo pensaron entonces que tales decisiones pudieran quedar únicamente en manos de los más altos e insignes dirigentes.

En los albores de la Transición democrática, pudo notarse también la emoción que produjo ver cómo se formaban largas colas en las primeras sedes abiertas de nuevo por el PSOE por una gran cantidad de personas que querían afiliarse y participar más activa —y comprometidamente— en la vida política española.

Asimismo, podríamos pensar en los delegados que asistieron en octubre de 1974 al Congreso de Suresnes, muy cerca de París, donde podía palparse que aquel viejo partido se rejuvenecía, se renovaba y se ponía al día para empezar una nueva etapa cargada de esperanzas y de posibilidades. Algo que se pudo ver también públicamente en el 27º Congreso, celebrado en un conocido hotel de Madrid, después de muchos años, en diciembre de 1976, aún bajo las estructuras del régimen anterior. Régimen que no pudo hacer nada para impedir aquella convocatoria con la presencia de miles de delegados socialistas, muchos de ellos jóvenes, acompañados por Willy Brandt, François Mitterrand, Olof Palme, Pietro Nenni, Mário Soares y muchos otros delegados fraternales de la Internacional Socialista. En este caso, aquellos que participaron en tales procesos de renovación

y puesta al día pudieron verificar en octubre de 1982 lo acertado de las decisiones estratégicas que habían alentado en su día, o en las que habían coparticipado.

A lo largo de los debates de 2016, 2017 y 2018, el PSOE y sus afiliados también se encontraron emplazados ante la perspectiva de tomar decisiones que posiblemente iban a condicionar bastante el futuro del partido a corto y medio plazo. Es posible que algunos puedan calificarnos de ingenuos o simples, pero creo que fuimos muchos los que sentimos una especial emoción y orgullo. Orgullo por pertenecer a un partido tan cargado de historia y tan imbuido de una cultura democrática. Un partido de ciudadanos y ciudadanas libres y con capacidad para pensar y decidir, y no un partido de súbditos sumisos y resignados. Un partido en el que se pudo debatir libremente, sin dramas ni tragedias, por mucha cizaña que intentaran sembrar algunos en un debate celebrado en un partido al que solían presentar como víctima de un desgarro y de unas terribles divisiones internas. Algo de lo que no se sustrajeron los que intentaron hacer bandera específica de tales actitudes y descalificaciones para sacar provecho, sin tener en cuenta que en ningún momento nadie tuvo que llamar a los bomberos. Pero así es la política…

Seamos veraces. Todo proceso electoral —y las primarias lo son— suele ir acompañado de comprensibles componentes de tensión y de diferenciación. Lo cual es algo natural, ya que si no existieran diferencias no tendría mucho sentido decidir por una opción u otra, pues tanto daría. En comparación, las elecciones primarias —y posteriores— en Estados Unidos sí que van acompañadas de tensiones y de actos e iniciativas espectaculares. Cualquiera que haya seguido de cerca alguna de esas elecciones se habrá quedado asombrado del grado de tensión colateral que las acompaña, con *spots* en televisión en los que se dicen de todo. ¡Tremendo! Y luego celebran las elecciones y no pasa absolutamente nada. Y la vida política vuelve a discurrir por cauces normales —al menos hasta lo que hizo Trump —, porque nadie cuestiona el resultado de las urnas ni el valor de los procedimientos democráticos. Incluso cuando se producen resultados, o condicionantes previos, insólitos.

Frente a ciertos poderes establecidos que en España intentaron centrar el foco en contenciosos y tensiones amplificadas —y a veces disparatadas—, el debate de las elecciones primarias que se celebró en el PSOE tuvo unas raíces muy específicas y unas posibilidades de desarrollo del partido también muy concretas. Es decir, lo que decidió cada socialista con su voto el día 21 de mayo de 2017 fue algo de bastante alcance, que podía implicar consecuencias prácticas no solo para el PSOE, sino también para el futuro de España, como luego se ha visto. Lo cual significaba que había que pensar muy bien a quién se votaba y por qué. Y, asimismo, había que

saber calibrar con precisión los apoyos de unos y otros candidatos, y sus razones.

La recogida de avales demostró que existían dos opciones con entidad, ante las que había que optar. Se trataba de dos opciones que tenían fuerza, en primer lugar, por la magnitud del número de avales que recogieron; lo que dejaba claro el campo efectivo de decisión a aquellos que querían que su voto del día 21 fuera verdaderamente decisorio, y no baldío, testimonial o inútil, prácticamente como si fuera un voto en blanco o nulo, que no entraba en el fondo de la cuestión. Y, en segundo lugar, había dos opciones, sobre todo, por razones de sustancia, de contenidos diferenciados de proyecto y por sus posibles proyecciones de futuro.

12.4. Dos opciones en liza

Para valorar analíticamente las implicaciones prácticas y proyectivas del voto a cada candidato, había que atender a los propios componentes de cultura democrática que cada uno de ellos sostenía. Pedro Sánchez, como dijo reiteradamente, se comprometía a ser leal con aquel que ganara las primarias y, lógicamente, pedía a los demás la misma lealtad que él garantizaba. Y en cuestiones de esta índole Pedro Sánchez sabía —y sabe—muy bien por experiencia propia de lo que hablaba.

Por lo tanto, en aquellos momentos lo primero era comprobar quién ofrecía más garantías democráticas y, en consecuencia, de estabilidad en la organización. Es decir, quién garantizaba que sabría ganar sin apabullar, "arrasar" o "aplastar" a los otros —como decían algunos entonces—, y quién sabría perder. Cuestiones ambas fundamentales en la cultura democrática.

Los que sostenían que el dilema era o "ellos o el caos", argumentaban que si ellos ganaban todo sería color de rosa, que nos llevarían a los altares, que seríamos felices y comeríamos perdices, etc., y, sin embargo, al mismo tiempo —¡ah, pavor! — advertían que si triunfaban los otros todo sería división, horrores, tinieblas y chirriar de dientes. Por lo tanto, era evidente que intentaban tratar a los afiliados como si fueran personas simples o tontas. De ahí que el primer dato a valorar fuera el talante democrático de cada cual.

El segundo aspecto importante a verificar era quién tenía un proyecto solvente de futuro, adecuado a lo que la situación económica social, laboral y medioambiental de España y del mundo requería. Y, sobre todo, quién situaba en primer plano de sus propuestas y comparecencias sus alternativas programáticas y estratégicas. Pues de eso, precisamente, era de lo que se trataba.

El tercer aspecto decisivo para saber a quién había que apoyar y qué

consecuencias podría traer su eventual victoria llevaba al análisis de los perfiles y características de los apoyos que cada cual tenía y cómo estos se manifestaban en el proceso de debate. En este sentido, las cosas estaban tan claras que era poco comprensible que algunos no se dieran realmente cuenta de los efectos perniciosos que tenían determinados apoyos externos hacia ciertas candidaturas.

Los poderes establecidos y los grupos comunicacionales se decantaron de tal manera a favor de la candidata Susana Díaz que era inevitable que surgieran serias dudas sobre los intereses reales que defendía dicha candidata. Amén de las dudas que esto suscitaba sobre la inteligencia estratégica y la capacidad de cálculo que tenían los que decidían o aconsejaban tales apoyos. Tanto desde el punto de vista del que los daba, como desde el que los tomaba.

Algunas de las portadas del *ABC* santificando a Susana Díaz, así como otras posiciones descaradas que se reflejaron en los medios de comunicación controlados o influidos por el PP y el conservadurismo español, causaron asombro en no pocos afiliados del PSOE, que no sabían a qué atenerse ni qué pensar sobre quiénes eran los "suyos".

Lo que llevaba a un cuarto aspecto decisorio relacionado con las posibilidades de avance electoral que podría cosechar cada candidato a medio plazo. En este sentido, lo más chocante de las encuestas de las que se disponía en aquellos momentos era que daban una ventaja neta a Pedro Sánchez, no solo entre los votantes del PSOE de aquel momento, sino también entre los que le podrían votar en el futuro si era el candidato. En algunas encuestas Pedro Sánchez resultaba el preferido por más del 65% de los votantes del PSOE, pudiendo llegar —se auguraba entonces— a concitar el apoyo del 28-29% del electorado total si él fuera el candidato del partido. Lo cual anticipaba, con bastante exactitud por cierto, lo que ocurrió después.

En cambio, Susana Díaz era la preferida de la mayoría de los votantes del PP —que son los que leen el *ABC* y demás—, quedando bastante rezagada en intención general de voto posible (por debajo, incluso, del 15%). A no ser, claro está, que los propios votantes del PP acabaran decidiendo votar por ella; posibilidad poco verosímil.

Por lo tanto, los apoyos deparados por los poderes establecidos no solo no beneficiaban a Susana Díaz, sino que produjeron un efecto de rechazo y descuelgue de algunos de sus posibles seguidores y avalistas, situándola en ocasiones en un terreno político baldío, en el que resultaba bastante difícil —y contradictorio— que pudiera cosechar apoyos adicionales. Lo cual —con toda la cautela que merecen las encuestas— podría haber conducido al PSOE a un auténtico descalabro electoral,

del que no hubiera resultado nada fácil salir.

Tal posibilidad y tales imágenes de futuro no eran una broma, ni mucho menos, y revelaban lo poco finos y atinados que fueron en sus análisis algunos de los que apoyaron la candidatura de Susana Díaz desde las filas del socialismo. Otra cosa es lo que pudieran pensar realmente los poderes que la apoyaron de forma tan abierta, a los que, plausiblemente, no les desagradaba una evolución político-electoral negativa del PSOE, y que preferían encontrarse eventualmente ante una izquierda imposible y volcada en la espectacularidad trivial, que a un partido serio, con sentido de gobierno, con experiencia contrastada y con un liderazgo capaz de recuperar la credibilidad entre amplios sectores de la población. Como entonces se anticipaba que podía ocurrir con Pedro Sánchez. Y a los hechos y tendencias posteriores hay que remitirse.

12.5. ¿El 'efecto Robin Hood'?

A todos los factores de posible valoración a la hora de decidir el voto en las elecciones primarias, aún sin agotar el tema, se unió un componente adicional relacionado con elementos de micropolítica y de cultura democrática a pie de calle.

Susana Díaz proyectaba con demasiada frecuencia una imagen de *poderío aplastante*, un poco insoportable para el común de los mortales. Como suele ocurrir con los *chuletas de patio* de colegio, que quieren demostrar continuamente quién manda allí, la candidata no paraba de hablar —a veces a gritos— de "arrasar", de "ganar", de "imponer", etc. Y todo ello lo hacía siempre en primera persona del singular (con un "yo" casi absoluto). Y, por lo que parece, las presiones efectuadas para obtener un mayor número de avales en determinadas zonas de influencia dieron materia —y anécdotas— suficientes como para escribir algo más que un libro o una tesis doctoral. Tal despliegue de poderío en el ejercicio del poder parece que molestó —y agravió—, más de lo que sus asesores estimaron en su momento, a bastantes militantes socialistas que vieron aquello —y lo vivieron— como una afrenta para su orgullo y, sobre todo, para su libertad. Problema que suscita serias dudas sobre la verdadera funcionalidad y sobre el papel de las *estructuras clientelares de poder* y sus efectos. No solo para la vida política en sí, sino también para la *calidad de la democracia*.

En este sentido, Pedro Sánchez se vio beneficiado, adicionalmente, por ese típico sentimiento de simpatía general y difusa que suelen despertar aquellos que han sido maltratados y perseguidos y que han tenido la gallardía de plantar cara a

los poderes abusivos, al modo de Robin Hood y de todos esos héroes valientes a los que tanto admirábamos en nuestra infancia.

Lo que podemos calificar como "efecto Robin Hood" fue algo que en su momento no pudo ser evaluado ni por los poderosos ni por las encuestas sociológicas, pero que plausiblemente influyó bastante en el ánimo de muchos militantes socialistas el 21 de mayo. Y también después.

Todo ocurría en unos momentos en los que se había instalado en la opinión pública la convicción de que no se podía seguir como se estaba, que se necesitaban nuevas políticas, una auténtica regeneración moral y política, y una renovación en los partidos. Entre ellos el PSOE.

Por eso, el movimiento de reacción y de regeneración liderado por Pedro Sánchez fue un movimiento social de fondo —no solo coyuntural o momentáneo— que posiblemente va a tener más recorrido y que puede desempeñar un papel importante de cara al futuro. De ahí lo constructivo de la posición de Pedro Sánchez y de los que le apoyaron a medio plazo. ¿Alguien se puede imaginar qué habría ocurrido en aquellos momentos en el PSOE y en sus entornos, después del Comité Federal del 1 de octubre, del entreguismo sin condiciones a la continuidad del Gobierno de Mariano Rajoy (con sus políticas antisociales y laborales regresivas) y de los huracanes de corrupción que estaban en ebullición, si Pedro Sánchez y su equipo no hubieran levantado la bandera de la regeneración y la renovación del PSOE, y si no hubieran puesto cara y contenidos propositivos a lo que tantos ciudadanos frustrados o indignados estaban pensando y sintiendo? No es fácil imaginarlo, pero sí resulta plausible pensar que el PSOE no hubiera llegado a concitar casi un 29% de votos en las elecciones de abril de 2019, y el 28% en las de noviembre.

Capítulo 13

Un nuevo PSOE en las antípodas del populismo, del cesarismo plebiscitario y del neofeudalismo organizativo

Algunos críticos con el liderazgo de Pedro Sánchez y con el enfoque de la "nueva socialdemocracia" suelen utilizar un estribillo despectivo para referirse a este proyecto, rechazándolo —dicen— por su carácter populista, por sus vaivenes, por sus componentes de "democratismo simplista", de "cesarismo plebiscitario" y otras lindezas. Entre los que se sitúan a la derecha del espectro político, no sé si estos argumentos —y similares— mantienen alguna capacidad para convencer —o hacer pensar— a alguien que no esté ya convencido de que todo lo que viene de la izquierda es intrínseca e indisimuladamente malo y casi demoniaco.

Sin embargo, entre los que se sitúan en los terrenos de la izquierda —o lo intentan aparentar— en tales descalificaciones se pueden identificar elementos propios de una lógica un tanto "revanchista" y "tardoelitista", carente del rigor y de la fundamentación teórico-práctica necesaria. Lo cual forma parte de esos submundos descalificatorios (por sistema) que tanto se agitan en determinados círculos políticos dogmáticos y en plataformas de comunicación que han hecho de la crítica sistemática a ciertos líderes su principal actividad y/o bandera profesional.

13.1. Análisis poco fundamentados

Junto a tales simplificaciones y recelos antidemocráticos (más propios de los teóricos de la democracia elitista), también existen los que están influidos por desconfianzas y recelos alimentados no solo por la antedicha propaganda descalificatoria y a veces insultante, sino también por informaciones y reflexiones que no están suficientemente fundadas ni se sustentan en datos objetivos de la

realidad. Pero lo cierto es que el proyecto de la "nueva socialdemocracia" liderada por Pedro Sánchez —y al que nos referiremos con más detalle en la tercera parte de este libro— se encuentra en las antípodas del *populismo*, de los dogmatismos izquierdistas y de las inclinaciones *plebiscitarias*. En su mutua interconexión. Y no solo por las antedichas razones de haber desaprovechado conscientemente el "momento populista" que analizamos en el capítulo 7.

La historia demuestra que determinados líderes de orientación autocrática, y en ocasiones demasiado propicios al narcisismo, utilizan las herramientas propias del populismo, junto a las prácticas plebiscitarias, para imponer —e intentar mantener— regímenes de autoridad que se sitúan por encima, no solo del bien y del mal, sino de la auténtica y verificable soberanía popular.

Cuando tales líderes convocan plebiscitos lo hacen desde el presupuesto de que ellos representan al pueblo y encarnan acertadamente la voluntad popular, sin necesidad de más intermediación o mediadores, sean estos partidos políticos, comunidades u otras instancias intermedias.

Es decir, su esquema político es de una notable simplicidad: por un lado, estaban ellos como poder superior incuestionable y, por otro lado, un pueblo genérico, indiferenciado y desestructurado, al que se convocaba a votación para refrendar, simplemente, los acuerdos que ya había adoptado de antemano el líder o soberano supremo.

Por lo tanto, los resultados de estos plebiscitos, formulados en términos de "sí" o "no", de aprobar o rechazar, suelen acabar siendo tan abrumadores como poco creíbles. Las mayorías aplastantes que se obtienen por este procedimiento revelan lo inconsistente —incluso conceptualmente— de unas consultas que se efectúan con la sola finalidad de obtener el aplauso público y la legitimidad refrendataria para una decisión o un proceder político apriorístico.

Los populismos —de todo signo— se han caracterizado siempre por una contradicción básica entre el recurso retórico al "pueblo", a la "gente", a la "masa" —o como se quiera decir— como alegación suprema, y el rechazo práctico de cualquier forma de articulación o estructuración concreta de ese pueblo en sus diferentes componentes, intereses, deseos y oportunidades.

En las sociedades complejas, abiertas y diversificadas de nuestros días —e imbuidas de una voluntad de mayor participación e implicación ciudadana— este tipo de enfoques tienen difícil encaje a medio y largo plazo y escasas posibilidades de ser aceptados racionalmente por las grandes mayorías sociales. Por eso, los populismos suelen recurrir a lo emocional, a veces a lo irracional, y sobre todo a la exaltación de liderazgos carismáticos que tienden a situarse por encima de

cualquier institución o estructura de representación, y de cualquier proceso de votación fiable y rigurosa, con garantías, publicidad, censos verídicos, luz y taquígrafos.

¿Qué tiene que ver todo esto con el liderazgo democrático de Pedro Sánchez y con los enfoques aprobados en el 39º Congreso del PSOE sobre proyectos políticos y sociales y sobre desarrollo y funcionamiento organizativo de un partido socialdemócrata? Sinceramente creo que no tiene nada que ver, y por eso es inevitable sentir cierta perplejidad cuando se escuchan tales descalificaciones en boca de personas que, por su preparación, sus estudios o sus cualificaciones, si actúan de buena fe tendrían que ser capaces de separar el grano de la paja y discernir entre unos y otros métodos y escenarios, más allá de los alegatos propios de la propaganda contraria.

Cuando en un partido político se presentan distintos candidatos, cuando se debaten y se proyectan libre y abiertamente distintos proyectos, y cuando las decisiones finales se adoptan mediante elecciones convocadas con las debidas formalidades, con censos previos conocidos, con voto secreto, con urnas, con interventores acreditados y con escrutinios públicos y transparentes, nadie puede negar que estamos ante un ejercicio de participación democrática no solo riguroso sino también ejemplar.

Se trata de procesos que permiten sentirse orgullosos a los que pueden participar en ellos y decidir sin cortapisas como ciudadanos y ciudadanas libres que se han informado, que han ponderado distintas opciones y que han decidido con libertad —aunque a veces con no pocas interferencias y presiones provenientes de medios externos e internos— sobre aquello que consideran más pertinente y necesario. Ante este tipo de ejercicios de libertad y de democracia, poco se puede objetar si se tiene un mínimo de rigor y de fidelidad a los hechos y a los procesos.

Y cuando este mismo enfoque se aplica no solo a la elección del líder principal de un partido político, sino a muchos otros representantes intermedios y candidatos, así como a los procesos internos regulares en una organización, nadie puede sostener que se está realmente ante un ejercicio demagógico y populista, sino ante una articulación precisa de los procedimientos democráticos, en una perspectiva de avance en su mejora progresiva.

Si a todo esto añadimos, además, que en el PSOE están establecidos distintos mecanismos de control interno, de verificación, de auditoría de cuentas, de transparencia, de supervisión del ejercicio de la democracia (incluso con limitación de mandatos) y con criterios de control interno que evitan la acumulación de cargos y responsabilidades, resulta increíble que algunos puedan

pensar —o sugerir— que no se está ante un sistema verdaderamente garantista, propio de una democracia madura.

El mismo hecho de que en el PSOE coexistan distintas posiciones y planteamientos, y que los resultados de los procesos electorales internos sean también diversos y respondan generalmente a repartos bastante equilibrados de los votos de aquellos que participan, es una prueba palmaria de que no estamos ante *cesarismos populistas*, sino ante procesos democráticos genuinos.

Procesos que a veces algunos críticos puntillosos y recelosos del perfeccionamiento democrático presentan como ejemplos de divisiones internas y de conflictos enconados, olvidándose rápidamente de las admoniciones sobre los peligros de los uniformismos y los cesarismos populistas. ¿En qué quedamos?

Es evidente, pues, que algunos harían bien en repasar los manuales de ciencia política más pertinentes sobre lo que actualmente se entiende o no se entiende por democracia o por populismo. Así, al menos, podríamos saber que el problema de ciertos polemistas no es que hayan perdido la memoria y la capacidad analítica.

13.2. Congresos paradigmáticos que generan tendencia: ¿hacia dónde van los partidos políticos? La experiencia del PSOE

Los partidos políticos, como realidades vivas que son, evolucionan y cambian, como ya hemos resaltado, a la par que lo hacen las circunstancias y las sociedades en las que operan. Por eso, la historia de los partidos ha sido una historia dinámica, que permite identificar diferentes tipos de partidos y distintos niveles de democracia, de eficacia y de ajuste funcional de estos a coyunturas políticas y culturales bastante diferentes entre sí.

La experiencia acumulada nos enseña que solo los partidos que son capaces de comprender los nuevos datos y tendencias de la realidad, y que adecúan sus actuaciones y estrategias a tales tendencias, logran sobrevivir y actuar con eficacia en nuevas coyunturas; mientras que los partidos y los líderes que permanecen anclados en el pasado, y que no son capaces de renovarse y actualizarse, entran en procesos de decadencia, e incluso de inoperancia y disolución.

Todas las evidencias indican que, en estos momentos, nuestras sociedades se encuentran en una etapa de cambios intensos que requieren una alta capacidad adaptativa. Lo que plantea un reto especial a aquellas formaciones políticas que hasta ahora no habían sabido —o logrado— adaptarse a los nuevos datos de la realidad y que, a veces, tienden a cerrarse sobre sí mismas, a involucionar y a

desconectarse del sentir mayoritario. El resultado, en estos casos, es inevitablemente la decadencia, la inoperancia, e incluso la eventual desaparición de los partidos que no comprenden, ni asumen, los cambios que están teniendo lugar.

En casi todos los países de nuestro entorno abundan ejemplos de partidos —e incluso de sistemas de partidos— que han entrado en declive o que han colapsado, abriendo paso a nuevas realidades sociopolíticas y a mapas políticos y de poder diferentes diferentes. El caso de Italia es bastante paradigmático de esta tendencia, mientras que Francia puede estar aproximándose a una evolución similar.

Las principales tendencias sociopolíticas que inciden en la nueva realidad de los partidos políticos, y que exigen un esfuerzo especial de adaptación y puesta al día, son básicamente tres.

En primer lugar, la emergencia de un nuevo paradigma socioeconómico que da lugar a la aparición de nuevas demandas sociales y políticas (derivadas de los nuevos problemas centrales), y de nuevos actores (entre otros las nuevas generaciones excluidas).

En segundo lugar, la aparición de nuevos modos y estructuras de comunicación e interacción que están alterando la naturaleza y la lógica de la comunicación tradicional, con nuevas perspectivas horizontales que ponen en cuestión —y desvalorizan— la vieja lógica de la comunicación y la "propaganda" de arriba hacia abajo. Por eso, cada vez es más frecuente que líderes y partidos fuertemente apoyados por las viejas estructuras de comunicación social se vean superados electoralmente por candidatos y formaciones que prácticamente tienen sus apoyos y sustentos en las redes. Algo que cada vez será más frecuente.

Y, en tercer lugar, una de las principales tendencias de nuestra vida política actual es la aparición de una *nueva ciudadanía activa*, que no asume ciegamente lo que se les dice, ni se resigna pasivamente con lo que se les ofrece, ni acepta argumentos o explicaciones que no casan bien con la realidad ni con sus experiencias cotidianas inmediatas. Por eso los *nuevos ciudadanos activos* tienden a movilizarse en mayor grado y a ocupar espacios cada vez más centrales en la escena política, muchas veces al margen de las estructuras de poder establecidas y de los entramados fosilizados de la vieja política y de los partidos más tradicionalistas y estancados.

Los nuevos ciudadanos activos suelen ser personas bien formadas, que generalmente tienen informaciones directas —que no están sesgadas ni filtradas— que reciben a través de las redes. Personas que están motivadas, que quieren ser tratadas como iguales, en plenas condiciones de ciudadanía, que no se sienten

subordinadas a las élites establecidas de poder y que desconfían de muchas de las formas y maneras inerciales de hacer política. Además, en bastantes casos se trata de personas que tienen —ellos o sus entornos— problemas o padecen exclusiones y carencias que no están siendo bien atendidas ni solucionadas.

Estos ciudadanos, además de estar formados y bastante informados, no se muestran dispuestos a "fiarse" sin más de lo que se les diga, y tienen inclinación a ser activos. Es decir, participan, se informan, reivindican, reclaman, discrepan y deciden por sí solos, sin esperar a lo que hagan o digan las jerarquías de los partidos u otras instancias e instituciones de influencia tradicional. Y además ahora pueden hacerlo de manera coordinada, interconectada y sin interferencias, a través de las redes.

Las reivindicaciones a favor de una mayor calidad democrática, las manifestaciones contra la corrupción y contra determinadas injusticias y regresiones sociales, así como los movimientos masivos de reivindicación de los jóvenes, de los pensionistas, de los usuarios y prestadores de servicios importantes (como la sanidad y la educación), de las mujeres, etc., son exponentes evidentes del desarrollo y potenciación de esta *nueva ciudadanía activa* y de su disposición a movilizarse y a pronunciarse en los espacios públicos.

Fenómenos como el movimiento 15-M Occupy Wall Street o #MeToo, así como las mareas sociales sectoriales que se han venido movilizando en España en defensa de la sanidad pública (blanca), de la educación pública y de calidad (verde), de la investigación (roja), de las pensiones dignas (marchas por la dignidad), de la defensa de los inquilinos a no ser desalojados injustamente (movimiento antidesahucios), etc., son ejemplos de cómo pueden movilizarse amplios sectores de la ciudadanía cuando consideran que algunos partidos clásicos y determinadas instituciones no hacen lo suficiente para defender derechos, objetivos y propósitos que para ellos son extremadamente importantes y cuya causa creen que debe ser tomada en manos de todos.

13.3. Las nuevas agendas políticas

Las acciones y movilizaciones de la nueva *ciudadanía activa* que está desarrollándose en nuestras sociedades —también en el interior de algunos partidos políticos, como se ha visto— están conformando una agenda política potente que en gran parte coincide con lo que todas las encuestas identifican como las grandes preocupaciones de la población en países como España. Es decir, la

priorización de la lucha contra el desempleo y la precarización laboral (sobre todo de los jóvenes y las mujeres), la lucha contra las desigualdades extremas y la pobreza (especialmente entre los niños), la necesidad de erradicar la corrupción, la preservación y mejora —en condiciones de igualdad y universalidad— de las conquistas y prestaciones propias del estado de bienestar en sanidad, educación y servicios sociales, así como las luchas por la protección del medio ambiente, por la igualdad de género, por la dignidad de las pensiones y por la solidaridad y la paz mundiales; a lo que en contextos de pandemia se ha añadido la reclamación de mayores inversiones en salud y en investigación científica.

El hecho de que algunos partidos de la izquierda tradicional se hayan dejado arrebatar durante bastante tiempo —en todo o en parte— estas reivindicaciones de amplio arraigo es un indicador inquietante de desconexión con la realidad. Desconexión que tiene efectos negativos tanto en lo que concierne a la erosión electoral de estos partidos como a la pérdida de su capacidad de movilización interna y externa. Es decir, en muchos casos tales partidos están dejando —o han dejado— de ser también "movimientos sociales".

De ahí se deriva, precisamente, la desvitalización de algunas organizaciones políticas y el anquilosamiento de una parte de sus estructuras dirigentes tradicionales, que han venido perdiendo contacto con el pulso de la calle. Y que no entienden ni asumen que en nuestras sociedades está aumentando el malestar y la desafección política, mientras ellos se encuentran desfasados en su capacidad de procesar y entender la entidad de los problemas a los que nos enfrentamos y la indignación social que se está incubando.

Ante la intensidad y amplitud de los problemas y la correspondiente extensión de los climas de descrédito, algunos núcleos de poder establecido en los partidos políticos y en las poderosas redes clientelares que los sustentan suelen responder con movimientos de autodefensa y enrocamiento, que por lo general tienen el efecto de apartarles más aún de los pensamientos, sentimientos y anhelos de buena parte de sus afiliados y votantes. Y mucho más de aquellos que no pertenecen a partidos políticos.

En ciertos casos hemos asistido —como venimos resaltando— a intentos de dar a las organizaciones políticas un tono elitista y cierto enfoque neofeudal. Con este tipo de reacciones, algunos dirigentes han intentado amurallarse en las estructuras intrapartidarias de poder y de control, haciendo gala de maneras de entender la acción política que no se encuentran en sintonía ni con las nuevas mentalidades democráticas ni con las actitudes y posiciones de la nueva *ciudadanía activa*. Ciudadanía que no está dispuesta a que ningún pretendido

"sabio" —o sanedrín de sabios— o líder carismático impongan lo que debe hacerse o no hacerse, o a qué líder o candidato hay que apoyar o defenestrar en cada momento, al margen de cuáles hayan sido los compromisos y promesas electorales y las opiniones de las mayorías.

En estos casos, la estrategia de una parte de las viejas élites dirigentes de diversos partidos —aunque en ocasiones no sean tan viejas en edad— ha consistido en arrogarse —casi en propiedad— el derecho a ejercer el privilegio exclusivo de tomar las máximas decisiones, y a defender y proteger dicho derecho en base a redes clientelares y de patronazgo, con modelos de actuación y liderazgo con los que a los afiliados se les exigen lealtades y adscripciones de naturaleza personal y cuasi-feudal, y no compromisos basados en criterios de coincidencia ideológica y política. Por eso, en el PSOE en algunos momentos también se han pedido y/o se ha presionado a favor de lealtades y sumisiones *ad hominen*, sin respetar el derecho a que cada cual tenga sus propios criterios e ideas políticas. Y, sobre todo, a que las pudiera expresar, mantener y difundir de manera pública y abierta, y no solo en el ámbito privado. Algo que resulta de todo modo impropio e inexigible en la vida política moderna.

De esta manera y por esta vía, el fracaso de los partidos y grupos políticos orientados en esta dirección ha llevado a rozar casi la conformación —o aplicación práctica— de los viejos modelos de los *partidos de notables*, en los que unos pocos —supuestamente más sabios, más preparados, o más ricos y poderosos— decidían por todos y transmitían y aplicaban sus consignas desde arriba hacia abajo, en el seno de organizaciones jerarquizadas y patrimonializadas. Organizaciones en las que los de abajo eran recompensados —o en su caso castigados y excluidos— según el grado de fidelidad personal e institucional demostrada en la dinámica política concreta.

Obviamente, tal modelo de partido solo puede conducir a un fracaso sistémico tanto en la organización en sí como entre aquellos que postulan tales enfoques, y de quienes los practican *de facto*, sobre todo en los espacios de la izquierda. Más en particular esto ocurrirá en mayor grado en aquellos contextos en los que las demandas y planteamientos de los afiliados de los partidos y de los *nuevos ciudadanos activos* hayan podido hacer oír su voz y hayan canalizado su voto en la dirección de superar la desconexión, e incluso la alienación política, existente entre afiliados y altos dirigentes.

Los partidos políticos que superen estas derivas de involución podrán frenar los riesgos de declive electoral y organizativo y evitar la regresión práctica hacia modelos de organización partidaria que se encuentran en las antípodas de lo que

supone —o puede suponer— una nueva socialdemocracia y una nueva forma de entender la ciudadanía y la vida partidaria en las sociedades del siglo XXI. Porque, en este caso, como en casi todo en la vida, la historia no pasa en balde, ni —como recordaba el poeta— "está el mañana escrito". Sino que todos pueden —podemos— contribuir a escribirlo. Y a mejorar y hacer evolucionar el presente. También en el seno de los partidos políticos.

De ahí la importancia de los procesos internos que se vivieron en el PSOE a partir del borrascoso Comité Federal que tuvo lugar el 1 de octubre de 2016. Procesos que concluyeron, en la secuencia que aquí estamos analizando, con la celebración del 39º Congreso del PSOE en junio de 2017, con la consolidación política de Pedro Sánchez en la Secretaría General y, finalmente, con su llegada a la Presidencia del Gobierno.

13.4. La 'nueva ciudadanía' y el impulso regenerador del 39º Congreso del PSOE

Los partidos políticos que han tenido una larga historia han celebrado en algún momento congresos que han alcanzado una especial repercusión y alcance. En el caso del PSOE, cinco o seis de estos congresos han estado caracterizados por tal dimensión singular. Y en casi todos los casos el efecto político positivo del congreso ha sido inmediato. Así ocurrió, por ejemplo, cuando ese partido rechazó las famosas 21 condiciones que pretendió imponer Lenin y su Tercera Internacional comunista. En esta ocasión el PSOE se consolidó como una opción autónoma y perfectamente delimitada ante la opinión pública, que posibilitó canalizar nuevos votos y apoyos.

Igual sucedió con el congreso y las reuniones celebradas en los inicios de la década de los años treinta del siglo pasado, de las que salió un partido reforzado política y electoralmente, que pudo desempeñar un papel protagonista en el advenimiento de la Segunda República, en la elaboración de su Constitución y en los primeros Gobiernos republicanos.

Asimismo, en el Congreso de Suresnes en 1974 y en el 1º Congreso celebrado en Madrid en 1976, el PSOE se dotó de un nuevo liderazgo (Felipe González) y de una nueva línea política que lo llevó a desempeñar un papel clave en la Transición democrática española. Lo que ulteriormente se consolidó en el Congreso Extraordinario de 1979, donde el partido se decantó por un enfoque socialdemócrata, el abandono de una exclusividad marxista mal entendida y el reforzamiento del liderazgo de Felipe González y de un equipo que hizo posible la

victoria electoral de 1982, así como los ulteriores Gobiernos encabezados por Felipe González (cuatro legislaturas consecutivas) y por José Luis Rodríguez Zapatero (dos legislaturas).

Después de este largo e intenso recorrido parecía que el PSOE había quedado exhausto y que en su seno tendían a cristalizar inclinaciones clientelares y de corta proyección y recorrido político, con el correspondiente efecto de desgaste electoral y de pérdida de sintonía con importantes sectores de la población. Especialmente con aquellos que habían constituido tradicionalmente dos de sus bases diferenciales más seguras y potentes: los jóvenes y los trabajadores, sectores ambos muy castigados por los problemas del paro y la precarización laboral. A lo que se añade una seria dificultad para lograr apoyos y complicidades con las clases medias urbanas.

En este contexto, existían hechos que indicaban que el PSOE podría estar llegando a un punto muerto político y electoral que requería un revulsivo importante y una renovación en toda regla de su liderazgo y de sus propuestas estratégicas y programáticas. Es decir, era urgente sintonizar con las nuevas realidades sociológicas y políticas y con el sentir de amplios sectores de la población española. Por lo que era necesario emprender una nueva etapa política, con un liderazgo renovado y capaz de ganar credibilidad entre los sectores a los que el PSOE había intentado representar a lo largo de la historia. Sectores que estaban dándole la espalda y que empezaban a desplazarse hacia otros partidos y hacia opciones electorales diversas.

Precisamente, la chispa que encendió esta nueva oportunidad en el PSOE fueron las tensiones internas que se produjeron en torno —pero no solo desde— el famoso Comité Federal del 1 de octubre de 2016. La exacerbación de los comportamientos clientelares y otro tipo de reacciones inapropiadas y exageradas contribuyeron a poner en marcha el importante movimiento político reactivo en el interior del PSOE al que aquí nos estamos refiriendo, dotándole de una notable intensidad y alcance, que una parte de la vieja élite política socialista no supo entender ni calibrar. El resultado de tal movimiento reactivo —que no se circunscribió solo al interior del PSOE— fue doble. Por un lado, consolidó y proyectó públicamente un liderazgo —el de Pedro Sánchez— que ha permitido al PSOE "resintonizarse" con amplios sectores sociales, en especial con los jóvenes, que han identificado a un líder honesto y coherente que es merecedor de confianza, entre otras razones, debido a unos comportamientos y compromisos que no suelen ser habituales en la arena política actual. Compromisos que llevó hasta sus últimas consecuencias, renunciando no solo a ser secretario general de su

partido, sino también a su acta de diputado, antes de incumplir su palabra y sus promesas políticas. Y también antes de verse obligado a desobedecer en un momento dado la disciplina de un partido serio como el PSOE. Como *tiene que ser* el PSOE.

Pero la cuestión no debe entenderse únicamente como un asunto de disciplina y de coherencia política y personal, sino que a partir de tales hechos, dolorosos en lo personal y en lo político, Pedro Sánchez y un pequeño grupo de socialistas pusieron en marcha el importante movimiento de renovación programático-estratégica o de regeneración política. Movimiento que en poco tiempo concitó la simpatía, el apoyo y el entusiasmo de muchos miles de hombres y mujeres dentro y fuera del PSOE. Dicho movimiento diseñó y debatió intensamente un conjunto de propuestas de entidad que fueron finalmente refrendadas en el 39º Congreso, celebrado los días 17 y 18 de junio de 2017.

Si contemplamos con suficiente perspectiva lo acontecido en el seno del PSOE durante este periodo puede llegarse a la conclusión de que los errores y los comportamientos impropios de una parte de la élite socialista más "envejecida" contribuyeron a generar los argumentos y los estímulos precisos para que en el PSOE tuviera lugar el movimiento reactivo que se produjo. Es decir, como algunos han sostenido con una evidente carga de ironía, ni aunque lo sucedido hubiera sido diseñado por el mejor estratega en comunicación, en liderazgos y en análisis de procesos y de reacciones sociales y políticas se hubiera llegado a unos resultados más estimuladores y propiciadores de la emergencia de un nuevo liderazgo y de un clima de simpatía y de sintonía política con la renovación producida.

A través de este proceso, el PSOE de la "nueva socialdemocracia" no solo potenció y puso al día su proyecto y su organización, sino que se situó en condiciones de sintonizar con una parte apreciable de la *nueva ciudadanía* que está surgiendo en las sociedades actuales. Una nueva ciudadanía que, como venimos resaltando, es más exigente y más participativa, y que puede operar como un potente canalizador de los impulsos de cambio que hoy son necesarios en sociedades como la española.

Precisamente tal capacidad de sintonía es la que ha permitido que el PSOE vuelva a ser otra vez, al tiempo que un partido en sí, un *movimiento social* importante y bien arraigado. Es decir, un partido político potente, con notable capacidad de proyección electoral. Algo que primero registraron las encuestas fiables y luego los votos en las elecciones de abril de 2019 y en noviembre después. Elecciones que vinieron a demostrar que no había razones políticas sustantivas para que el PSOE se conformara con ser un partido con solo el 20-22% de los

respaldos, como se ha visto.

Si el PSOE de la "nueva socialdemocracia" consolida su recuperación, la credibilidad política y el liderazgo, lo más probable es que, también en esta ocasión, pueda decirse que el 39º Congreso marcó el principio de una nueva etapa política y electoral. Etapa urgida y esperada por sectores importantes de la sociedad española que entienden que es preciso emprender nuevos caminos y desarrollar nuevas políticas.

En la reunión del Comité Federal del 1 de octubre de 2016 habían quedado perfectamente decantadas de cara a la opinión pública dos posturas políticas diferentes y de fuerte proyección histórica potencial, no solo dos tácticas en la confrontación por el poder interno.

Lo que en aquel momento se hizo patente —y se consolidó en el 39º Congreso — no fue solo una cuestión de método, de personas o de liderazgos, sino una cuestión que afecta tanto a la manera de entender el proyecto socialdemócrata en las sociedades del siglo XXI como a la forma en la que debe organizarse —y funcionar— un partido genuinamente democrático en nuestro tiempo.

14.1. Trasfondos intelectuales e internacionales de los debates del PSOE

La perplejidad en la que algunos dirigentes históricos del PSOE se habían situado durante algunos años, confundiendo una sana democracia interna y un enriquecimiento de la participación con "un estado de asambleísmo permanente" —como repetían algunos— denota un grado inquietante de confusión intelectual y política. Nadie en el PSOE —que se sepa— ha propugnado entrar en un "estado de asambleísmo permanente", ni los métodos democráticos que se practican en otros partidos socialdemócratas europeos merecen ser tachados despectivamente de "asamblearios".

De alguna forma, en el Comité Federal del 1 de octubre se confrontaron, de manera un tanto caótica y desordenada, dos conceptos y dos maneras de entender la socialdemocracia y la vida orgánica de un partido político. Enfoques y maneras

que venían haciéndose notar subyacentemente en el plano internacional desde el último cuarto del siglo pasado, a partir de la quiebra del consenso keynesiano, de la expansión del modelo de globalización asimétrica y de la caída del Muro de Berlín, como expresión simbólica de una nueva realidad política y de una nueva correlación de fuerzas.

Tales acontecimientos tuvieron lugar, además, en unos momentos en los que las sociedades avanzadas estaban avanzando en una revolución tecnológica de enorme alcance, que en nuestros días ha explosionado de la mano de la revolución digital, de los avances de la robótica y de los espectaculares primeros pasos de la genómica.

La acumulación de tantos cambios, tan profundos y en tan poco tiempo, es lógico que produzca cierta desorientación en buena parte de los partidos reformistas —no solo en los socialdemócratas— y en sus líderes históricos. Confusión que, generalmente, se intentó afrontar con el recurso a un simple inercialismo orgánico y de liderazgo y al funcionamiento rutinario de las viejas estructuras partidarias, con ausencia de proyectos sustantivos alternativos. Lo que se fue traduciendo en resultados electorales bastante pobres, que están a la vista de todos, y que han supuesto una regresión y una difuminación de los proyectos de la mayor parte de los antaño pujantes partidos socialdemócratas. Y ello pese a la paradoja de que la opinión pública en muchos países desarrollados tiende a inflexionar en los últimos tiempos hacia posiciones más críticas y de izquierda moderada.

Durante las últimas décadas, algunos de los grandes partidos socialdemócratas, que habían sido fundados a finales del siglo XIX, han realizado intentos internos de renovación y puesta al día, que generalmente han sido objeto de la resistencia de los aparatos de poder interno, habiéndose saldado con resultados inciertos, ambiguos y contradictorios. Lo que sucedió en el PSOE, en este sentido, fue bastante expresivo de los efectos de tales "debates de renovación fallida". El Programa 2000 del PSOE, por ejemplo, fue uno de los intentos de puesta al día más significativos y de mayor capacidad de proyección. Sin embargo, después de un año de intensos y masivos debates, el documento-propuesta final de dicho programa —aun con su provisionalidad y la modulación "realista" con la que se podían plantear los análisis y las alternativas entonces— fue aprobado solemnemente en un congreso. Congreso del que el entonces todopoderoso ministro de Economía del Gobierno de Felipe González, Carlos Solchaga, salió declarando que "había perdido el congreso". Con lo cual marcaba distancias con lo aprobado —entre otras cosas, con el Programa 2000— y con la Comisión Ejecutiva

elegida que, consecuentemente, tenía la encomienda de las "bases" de llevar a la práctica dicho Programa 2000. Pero lo cierto es que las políticas del Gobierno del PSOE continuaron evolucionando en la dirección de lo que entonces se calificaba como la "moderación" y el "realismo", al tiempo que se consolidaba el criterio de que "se gobernaba desde la Moncloa y no desde Ferraz" (dualidad partido-Gobierno).

En poco tiempo, buena parte de la Comisión Ejecutiva del PSOE elegida en aquel congreso y el círculo de personas que impulsaron el Programa 2000[17] fueron —fuimos— apartadas de las esferas de poder e influencia orgánica del PSOE, y sustituidos por funcionarios adecuadamente obedientes y más adaptables a las estructuras verticales establecidas desde Moncloa. Con la correspondiente tendencia a la acomodación resignada a las líneas oficiales de la política establecida entonces en Europa. Política que nos ha llevado al estado de precarización, dualización social y malestar político que hoy sufrimos en muchos países.

Es decir, aquel debate —y los de carácter similar que se realizaron en otros partidos socialdemócratas— terminaron con una respuesta de cortos vuelos: por la vía de una "aparatización" más controladora de los procesos políticos internos, y por el método de dejar a los afiliados plantados y en la estacada, sin apenas capacidad para debatir y tomar decisiones políticas sustantivas. De ahí el decaimiento organizativo experimentado en muchos partidos.

Tal enrocamiento condujo —como ulteriormente se vio— a una desvitalización de bastantes partidos socialdemócratas y a la inercia de unas élites de poder interno que, en la práctica, solo se dedicaban a reforzar los métodos de control del *aparato*, en connivencia, cuando no en alianza explícita, con influyentes grupos de poder, a los que les ha convenido tener una socialdemocracia apaciguada, desdibujada, sumisa e inoperante.

Por esa vía, al final, algunos partidos socialdemócratas se encontraron con un aumento del malestar en sus filas, y con una pérdida importante de afiliados y de apoyos electorales. Apoyos que a veces han acabado recalando en otras formaciones políticas rupturistas, o incluso populistas, que hacen más difícil —y a veces casi imposible— la conformación de Gobiernos reformistas estables y razonablemente mayoritarios y viables. Con lo cual se ha acabado abriendo un serio problema de gobernabilidad y de buena funcionalidad en sistemas democráticos que hasta hace bien poco todos teníamos por eficaces y asentados.

Todo esto es lo que acabó saliendo a la luz pública en el PSOE en las confrontaciones vividas en los años 2016, 2017 y 2018, y que suscitaron debates en los que las posturas estuvieron bastante decantadas y en los que las posibilidades

de futuro se encontraban abiertas, en un contexto general inicial de apoyos y fortalezas asimétricas.

14.2. El pasado y el futuro de la socialdemocracia

Tal como se visualizaron las alternativas en el debate de las primarias en el PSOE, la situación era bastante sencilla: por un lado, estaba una líder bastante arquetípica de las estructuras de aparato establecidas, con una carrera interna muy lineal —y de manual—, apoyada por casi todo el aparato de los poderes establecidos y de las redes clientelares existentes, con capacidad para movilizar muchos autobuses gratis y con un sinfín de coches oficiales detrás, delante y a los lados, con un respaldo notable por parte de diversos medios de comunicación entregados a su "causa". Y con una Comisión Gestora totalmente alineada a su favor que, incluso, preparó un documento de debate para el congreso —la "ponencia oficial"— a su gusto y forma, adornando con elegantes palabras un discurso que apenas aportaba nada singular ni específico que pudiera "transmitir algo" a esos millones de parados, excluidos, precarizados y postergados que están deseando escuchar un mensaje de esperanza y de reformas verídicas desde un partido socialdemócrata.

Es decir, el *poder* interno del PSOE tenía su candidata y su proyecto de continuidad. El propósito era que todo continuara como hasta entonces "al cien por cien", como decían. Desde luego, el alarde de poder y de apoyo mediático que se visualizó en algunos momentos durante la campaña de las elecciones primarias no fue algo que se deba despreciar ni minusvalorar. Ese era, obviamente, el perfil del PSOE que *había sido*, el PSOE del pasado, que sin duda había aportado históricamente logros importantes a la sociedad española. ¿Pero era ese el PSOE del futuro? ¿El PSOE que necesitaba la sociedad española en aquellos momentos?

¿Cuál fue la alternativa frente a la posición continuista y enrocada con el pasado? La alternativa fue la que surgió y se fue conformando a partir de la reunión del Comité Federal del 1 de octubre, en la que se produjo una quiebra ostensible del curso normal y ordinario de la vida interna del PSOE, por decirlo de manera suave.

Tales hechos dieron lugar al movimiento reactivo de buena parte de los afiliados socialistas, que hemos analizado antes, frente a lo que muchos consideraban una operación del *aparato* establecido, contra un secretario general que había sido elegido por el voto de los afiliados. De ahí la inevitabilidad de la antagonización *afiliados-aparato* que se estableció entre ambas candidaturas, así como la inevitable fijación de las imágenes connotadas de "pasado" —y resignación

—y "futuro" —y esperanza— para una y otra opción.

Más allá de las imágenes de poder —incluso pretendidamente avasalladoras—, lo que latía en aquella confrontación política era una dualidad de proyectos. No solo referidos a España. Por un lado, estaba el modelo continuista, que se había ido quedando fosilizado, y, por otro, un nuevo proyecto socialdemócrata que intentaba ir a la raíz de los problemas sociales y políticos que aquejan a las sociedades actuales. El proyecto estratégico que, bajo el título "Por una nueva socialdemocracia", fue presentado en el Círculo de Bellas Artes de Madrid el día 20 de febrero de 2017, y que fue debatido por miles de personas a través de las redes, con un gran número de grupos de trabajo sectoriales, plataformas territoriales y comités de especialistas, presentaba perfiles y contenidos bastante diferentes a la alternativa continuista. Con lo cual, al final se conformó un proyecto estratégico alternativo, verdaderamente innovador y ampliamente debatido y contrastado. Como corresponde a una organización madura genuinamente democrática.

Los proyectos presentados por ambos candidatos estuvieron disponibles en sus respectivas páginas web y pudieron ser leídos y conocidos por todos los que quisieron pronunciarse con su voto para decidir el futuro del PSOE. Ese era el elemento fundamental que podía sustanciar hacia dónde se encaminaba la socialdemocracia española, y no las imágenes de poderío —a veces de prepotencia— que proyectaron unos y otros candidatos.

Frente a la imagen de poderío y de control del aparato que daban algunos, lo único que había era la movilización de miles de afiliados socialistas, que contribuyeron con sus ideas, con sus comparecencias y, en su caso, con pequeñas aportaciones económicas y con mucha voluntad y entusiasmo a formular una alternativa de reforma y de regeneración política.

Los grandes mítines de Susana Díaz en Madrid y en Sevilla proyectaron la imagen de *poderío* que se pretendía. Pero también de *continuidad*. Es cierto que a estos mítines acudieron miles de personas. Pero, al mismo tiempo, Pedro Sánchez, sin autobuses gratuitos y sin tanto atasco de coches oficiales, también reunió a miles de personas en diferentes lugares. Posiblemente, a más personas. De hecho, si contamos a los que acudieron a sus actos en Xirivella, El Entrego, Dos Hermanas, Calasparra, Cádiz, Granada, Albacete, Valladolid, Orense, etc., sus seguidores podrían llenar grandes estadios de fútbol.

Pero esa no era la cuestión importante. Lo importante no estribaba en la capacidad para llenar pabellones o estadios, o en la magnitud y valor de los seguidores de uno u otro candidato en la red, sino que lo decisivo era quién podía garantizar mayor *coherencia* (del proyecto presentado), más *credibilidad* personal y

colectiva (para llevar a cabo lo que se prometía y se decía), y suficiente *consistencia* democrática como para garantizar un funcionamiento democrático y transparente del PSOE del futuro, con una adecuada proyección de sus potencialidades en las convocatorias electorales subsiguientes.

Las reacciones y los movimientos intrusivos y restrictivos de la Comisión Gestora, así como los temores que se alimentaron sobre el supuesto riesgo de una quiebra de la unidad futura del PSOE, revelaron que lo que realmente existía entonces era inquietud o prevención —e incluso miedo— entre determinados sectores del poder establecido ante los cambios que estaban poniéndose en marcha.

En este sentido, hay que ser conscientes de que resulta difícil hacer frente a los retos del futuro si este se afronta con miedos, con resistencias cautelosas y con recelos desmesurados ante lo que supone dar la voz y el voto a todos los que forman parte de un partido político abierto a los cambios. De ahí la importancia del debate de ideas y proyectos que tuvo lugar en el PSOE durante este periodo. Y las perspectivas de futuro que abrieron tal tipo de debates, no solo en España y en el PSOE.

El curso de los acontecimientos, después de la llegada de Pedro Sánchez a la Moncloa y antes de que se viera forzado a convocar elecciones, debido a la falta de apoyo para aprobar los presupuestos, han despejado gran parte de los temores y recelos que suscitaba inicialmente, hasta el punto, por ejemplo, de que en las encuestas fiables, el total de españoles que prefieren a Pedro Sánchez como presidente del Gobierno ha llegado a superar en algunos momentos el 40% de los encuestados.

Por lo tanto, no es exagerado concluir que buena parte de los recelos y resistencias que Pedro Sánchez y su proyecto suscitaban inicialmente como alternativas de gobierno han ido desapareciendo progresivamente entre el común de los ciudadanos, entre otras cosas porque se ha podido ver cómo ejercía el gobierno, al tiempo que el PSOE se afianzaba como una opción de gobierno razonable y fiable.

En este sentido, precisamente, es en el que puede afirmarse que la dinámica política inaugurada por Pedro Sánchez, primero en el interior del PSOE y después en el conjunto de la sociedad española, logró abrir, no sin resistencias, la puerta a una nueva etapa política —casi a una nueva época— para el PSOE y para España. Una etapa en la que los miedos y los recelos irán dejando paso a la esperanza y al trabajo político metódico y concreto. Con mayor o menor rapidez y claridad. Con mayores o menores obstáculos e impedimentos al principio. Pero con una orientación

determinada. Tiempo al tiempo.

TERCERA PARTE

UNA NUEVA PROPUESTA ESTRATÉGICA Y PROGRAMÁTICA

Capítulo 15

La perspectiva histórica: el sentido y la necesidad de un proyecto socialdemócrata alternativo

Durante el último ciclo de la historia de España, el Partido Socialista Obrero Español ha sido un partido con una alta capacidad vertebradora. Ha sido una organización a través de la que se ha vehiculizado la representación de un sector importante de la sociedad española. Este papel se pudo constatar especialmente durante el establecimiento de la Segunda República y durante el periodo de la Transición democrática. Sin el PSOE, y sin las políticas específicas que desarrolló, ni uno ni otro proceso hubieran sido posibles, o no lo hubieran sido en la forma en que los conocemos. Lo cual exige entender su papel vertebrador —e incluso equilibrador— para el conjunto de la sociedad española como tal.

En la estructuración de los sistemas democráticos, partidos políticos como el PSOE resultan imprescindibles en la medida que a través de ellos se traducen y canalizan los anhelos, las reivindicaciones y las necesidades de sectores importantes de la sociedad. En la historia reciente de España, a través de dicho partido y de sus organizaciones, se sintieron representados y traducidos sociopolíticamente amplios núcleos de las clases trabajadoras, entendidas en un sentido más acotado, primero, y de manera más amplia y abierta, después.

Durante la Segunda República, a esta representación social originaria se añadió la de importantes referentes del mundo intelectual y universitario y de las clases medias ilustradas. A su vez, durante los últimos años de oposición al franquismo y durante la Transición democrática, el PSOE adaptó su estructura de representación a una sociedad española más compleja y evolucionada, en la que estaban aumentando las clases medias18 y transformándose las trabajadoras19.

Por eso, durante el actual periodo democrático, el PSOE ha representado tanto a las clases trabajadoras como a amplios sectores de las clases medias asalariadas y autónomas. En el año 1982, el proyecto "del cambio" del Partido Socialista fue

capaz de sumar también los apoyos de otros núcleos de población que entendían la necesidad de afianzar los procesos de democratización, modernización y europeización de la sociedad española. Procesos que se llevaron a cabo con bastante éxito, incluso con resultados globales espectaculares20.

15.1. Fragilizaciones sociológicas y políticas

Después del primer periodo de Gobiernos socialistas (década 1982-1992), en el PSOE empezaron a producirse inflexiones que, de una manera o de otra, tendieron a mermar la solidez de su base sociológica anterior. La ruptura con UGT, primero, y el conflicto y posterior marginación interna de los sectores socialdemócratas de izquierdas dieron lugar a una nueva realidad sociológica, que tuvo aún algunos años de inercia política exitosa, debido entre otras cosas a la buena gestión realizada en la primera década de gobierno y al prestigio del liderazgo de Felipe González.

A partir del primer fiasco electoral de González y de la derrota posterior de Joaquín Almunia, una vez desechada la vía que se había intentado abrir con el Programa 2000 y la fallida opción de Josep Borrell, el PSOE entró en una senda difícil, en la que se emprendieron algunos intentos de innovación y de puesta al día orientados a atraer nuevos sectores del electorado, sin perder los núcleos históricos de apoyo al PSOE. Las experiencias "neorradicales" planteadas por José Luis Rodríguez Zapatero dieron ciertos resultados positivos, debido en gran parte al impulso de las políticas de igualdad de género y de los derechos básicos. Pero este era un proyecto que estaba destinado a agotarse a sí mismo en su propia realización práctica, por lo que pronto fue sustituido por un periodo más errático, con frecuentes recursos a iniciativas que algunos no dudaron en calificar como "ocurrencias". Lo que, finalmente, se tradujo también en renuncias sociales, entre otras un cambio precipitado y medio clandestino de la Constitución española, con una modificación del famoso artículo 135, que ponía límites a los márgenes del déficit y la deuda pública. Aunque esta medida vino urgida por presiones exteriores y por temores económicos bien concretos, lo cierto es que nunca fue entendida ni perdonada por una parte apreciable del electorado socialista. Lo cual se tradujo de manera negativa en las urnas.

A partir de ese momento, la recurrencia de los contenciosos internos sobre liderazgos dio lugar a que el PSOE siguiera un curso mal entendido —y apreciado— por una parte de su electorado histórico. No solo por aquellos que lo estaban pasando mal en las coyunturas de crisis económica y recortes sociales, y que no

entendían que no se atendiera prioritariamente a lo "suyo" (es decir, a las cuestiones sociales), sino tampoco por otros ciudadanos que no eran capaces de identificar en el PSOE de ese periodo un proyecto político claro ni un liderazgo suficientemente apoyado y respetado en sus propias filas. De ahí la importancia que para el PSOE tenía recuperar un discurso político y un proyecto alternativo que pudiera ser entendido, y bien visibilizado y valorado, por la opinión pública. Y, muy especialmente, por los sectores que antes lo habían apoyado electoralmente, y que podían volver a hacerlo en el futuro.

Los cambios que se han producido durante los últimos tiempos en la sociedad española y las debilidades organizativas temporales del PSOE, con tendencia hacia un cierto barullo y diversificación —poco inteligible— en los pronunciamientos de unos y otros líderes, acabaron dando lugar a una situación que muchos españoles contemplaban con escasa confianza. Por lo tanto, era evidente que si no se rectificaba dicho curso en los diferentes aspectos concernidos podían continuar produciéndose erosiones electorales.

15.2. Los riesgos de pérdida de conexión con la realidad

Uno de los problemas que más estaba mermando la capacidad del PSOE para recuperar la credibilidad perdida entre quienes lo apoyaron antaño y entre las nuevas generaciones era la dificultad para fijar públicamente una imagen y un proyecto netamente diferenciado de la política del PP y de los conservadores europeos. Problema que no era exclusivo del socialismo español y que había dado lugar a cierta confusión entre la opinión pública de bastantes países, que no entendían qué es lo que postulaba realmente la socialdemocracia europea para salir de la deriva sociolaboral negativa en la que se encontraba —y aún se encuentra— metida la Unión Europea.

El empeño de algunos líderes socialdemócratas —y de sus apoyos estratégicos — para convertir a sus partidos en organizaciones tan "responsables", tan "tecnocráticas", "tan moderadas" y tan "desdibujadas" acabó dando lugar a que muchos votantes no los vieran ya como partidos de izquierdas. Con el efecto de que amplios espacios de la izquierda sociológica terminaron prácticamente abandonados a los primeros que llegaban, en unos momentos en los que, paradójicamente, se producían inflexiones ideológicas y electorales hacia los espacios de la izquierda. Lo cual podía acabar dando lugar a que, de no haber cambios de enfoques y de liderazgos, algunos partidos socialdemócratas dejaran de

ser la principal referencia política de la izquierda. Como así ha ocurrido —y está ocurriendo— en algunos lugares. Con el efecto añadido, además, de la aparición de otras fuerzas en los espacios de la izquierda sociológica, con la consiguiente fragmentación del voto progresista, en una forma que repercute negativamente en las representaciones parlamentarias.

Por ello, lo primero que tenía que hacer el PSOE para remontar su declive —que podría hacerse crónico— era fortalecer su propia identidad, y hacerlo de una manera que resultase lo suficientemente impactante, inclusiva, realista y rigurosa como para que pudiera concitar la credibilidad y el apoyo de amplios sectores sociales en el ámbito de la izquierda.

Para que en el PSOE se entendieran bien las causas profundas de los retrocesos electorales de los últimos años, había que empezar por analizar y comprender correctamente los nuevos problemas sociales, asumiendo que nos encontrábamos ante un horizonte de dualizaciones sociales, precarizaciones laborales y procesos de paro estructural masivo y exclusión social que requerían potentes alternativas de fondo para corregir una evolución social que está acentuando las desigualdades sociales y de oportunidades y está situando en una posición crítica y vulnerable a sectores bastante diversos y numerosos de la sociedad.

Al hilo de la crisis y de las políticas regresivas que se aplicaron durante bastantes años, han ido surgiendo sectores carenciales desencantados e indignados que ya no se contentan con buenas palabras, ni con generalidades, ni con inercialismos programáticos desfasados y poco operativos, ni con liderazgos de cartón-piedra. Se trata de personas que demandan cambios sociales, económicos y laborales, y una mayor calidad democrática y social. Si el PSOE no era capaz de ofrecer nuevos proyectos —y si no lo hacía de una manera verosímil y creíble— era evidente que algunos de sus votantes acudirían a otros partidos políticos, aunque pudieran terminar siendo víctimas de la demagogia y de los simplismos inviables propios de las "izquierdas imposibles".

El hecho de que en el PSOE se hubiera tardado tanto en entender —y en procesar analíticamente— la naturaleza de los nuevos problemas sociales y políticos, y en hacer de la lucha contra el paro y la precarización laboral y social, de la calidad de la democracia y de la igualdad efectiva de las mujeres sus principales —y destacadas— banderas políticas, dio lugar a que durante un tiempo quedara rezagado en apoyos y un tanto desdibujado ante amplios grupos sociales.

Para cambiar tal secuencia de declive —que no se sabe hasta dónde podía llegar—, el principal esfuerzo del PSOE tenía que ser situar su trabajo programático

en primer plano de atención, superando los rifirrafes personalistas recurrentes, que gran parte de la opinión pública tendía a interpretar como peleas autodestructivas carentes de mayor interés y utilidad. Por mucho que algunos medios de comunicación social no pararan de alentar y amplificar tales disputas.

15.3. ¿Personalismos o proyectos políticos?

Para salir del embrollo en el que se encontraba, el PSOE tenía que ser capaz de actuar eficaz y solventemente en un triple plano: el del *proyecto*, el del *liderazgo* y el *orgánico*.

Lo primero y principal era tener un *proyecto*, una propuesta positiva, creíble y atractiva que poder presentar a la sociedad española. Tener un proyecto en una sociedad madura y exigente como la España actual no consiste en realizar proclamas de intenciones genéricas y vacías de concreciones, sino en articular un proyecto concreto, viable, bien estudiado y adecuadamente explicado, que convenza y pueda ser apoyado por conjuntos mayoritarios de la sociedad, incluyendo clases medias, núcleos económicos dinámicos, clases trabajadoras y personas excluidas y precarizadas. Para tener dicho proyecto había que trabajarlo a fondo y demostrar que se contaba con equipos muy competentes y capaces de llevarlo a cabo. Y eso fue exactamente lo que se hizo en la candidatura de Pedro Sánchez.

Complementariamente, si el PSOE quería volver a ser el gran partido de gobierno que fue durante bastantes años, necesitaba un *liderazgo* potente, claro en sus propósitos y suficientemente apoyado, que no se viera cuestionado de forma continua y que no se encontrara hipotecado por lastres ni otros problemas que obligaran, en su caso, a permanecer paralizados y con la boca tapada. Un liderazgo que, aunque fuerte y ampliamente respaldado, tenía que ser también capaz de operar a partir de la lógica de los equipos y del trabajo colectivo que exigen las condiciones actuales de la política. Y, por supuesto, dispuesto a trabajar con un inequívoco sentido democrático, entendiendo que los espacios de debate y contraste de posturas y propuestas diferentes tienen su momento en las organizaciones serias; pero que a continuación viene un periodo ejecutivo y resolutivo, sin el que no hay eficacia ni claridad en las actuaciones ni en la comunicación política.

De ahí se desprendía una tercera exigencia para la respuesta que se exigía al PSOE en aquellos momentos: la *organizativa*. Si el PSOE quería ganar de nuevo la

confianza pública de amplios sectores sociales como partido de gobierno, además de una organización y unos equipos creíbles y capaces de generar confianza en el propósito de cumplir sus proyectos y propuestas de gobierno, tenía que demostrar que era una organización seria y cohesionada. Una organización en la que pueden existir espacios para los matices y para el trabajo complementario, por parte de las dos almas históricas de la socialdemocracia, sin exclusiones o postergaciones de los sectores más progresistas. Pero con una organización seria en la que al final se opera y trabaja con armonía. Es decir, como una organización en la que sus pronunciamientos públicos se puedan escuchar como un coro equilibrado, que es entendido y escuchado, y no como un griterío confuso, ocurrente y ocasional en el que al final no se sabe muy bien por dónde tira cada cual, ni qué es lo que realmente se propone, ni en quién o en qué se puede confiar. Algo que, lamentablemente, ocurrió en el PSOE durante los años en los que se enconaron en mayor grado los conflictos y las disputas de liderazgo.

Por eso, el PSOE también tenía que demostrar que era una organización eficaz, bien trabada y coordinada, dotada de un proyecto claro y viable, y en la que se podía confiar. La deriva crítica del PSOE había llegado a tal punto que, si no se emprendían pronto las rectificaciones y regeneraciones necesarias, su decadencia podía acabar haciéndose crónica. Por lo tanto, era urgente rectificar y no limitarse a esperar a que las aguas volvieran por sí solas a sus cauces.

Los retos a los que se enfrentaba un partido como el PSOE en aquellos momentos no eran pequeños. Pero esa no era la primera crisis o el primer reto serio al que se ha enfrentado históricamente. En otras ocasiones, los retos se habían afrontado con éxito, y los ajustes y adaptaciones a las situaciones cambiantes se habían realizado con eficacia. Por eso, el PSOE había sido, hasta el presente, una de las instituciones más estables y vertebradoras en la historia reciente de España. A lo largo de los 143 años anteriores de vida (cuando esto se escribe), en España habían tenido lugar cambios de regímenes políticos, caídas y restauraciones de monarquías, instauraciones y derrocamientos de repúblicas, golpes de Estado, guerras civiles y dictaduras… y, por encima de todo, siempre persistió el PSOE, que en diversas circunstancias acertó a continuar cumpliendo su papel como *organización estructurante*, dispuesta a trabajar por los avances en la democracia, por el progreso, por el empleo digno, por las políticas de bienestar y calidad de vida y por la igualdad. Al servicio siempre de los sectores de la sociedad que más lo necesitaban.

El valor de los ideales sociales del PSOE, el respeto a la funcionalidad democrática interna, la seriedad organizativa y el coraje y tesón de muchos

hombres y mujeres han permitido que este partido saliera reforzado de sus crisis, empezando por lo primero: reconocer e identificar los problemas primordiales de cada momento, apresTándose a buscar las soluciones de frente, sin dejarse vencer por el derrotismo, ni por la pereza, ni las inercias, ni la sumisión, ni por la tentación de mirar para otro lado. Por eso, no resultó extraño que ante el contencioso que analizamos en este libro muchos socialistas se dijeran: "Si antes se pudo, ¿por qué no se ha de poder ahora también?".

Con ese espíritu, y con esos requerimientos y enfoques, es con los que pueden comprenderse mejor las razones que llevaron a la concreción del proyecto programático calificado como la "nueva socialdemocracia".

15.4. Una nueva etapa de la historia del PSOE

Después de las reuniones del Comité Federal del 1 y del 23 de octubre de 2016 y de la sesión de investidura de Mariano Rajoy, era evidente que el PSOE entraba en una nueva etapa de su larga historia. Una etapa difícil, en la que eran necesarios más esfuerzos positivos por parte de todos.

En un momento de declive electoral, del que pocos territorios podían salvarse, el Partido Socialista había pasado en pocos días por un conjunto de situaciones que era previsible que tuvieran a corto plazo —y plausiblemente también a medio plazo— costes de imagen y de credibilidad. Costes que, si no había cambios, resultarían difíciles de superar. Y que casi todo el mundo entendía que serían importantes.

Durante aquellos días las cosas se habían hecho mal, se habían explicado y justificado de manera poco consistente y se habían cuidado tan poco los detalles y los argumentos que, al final, los afiliados y los votantes del PSOE encontraban un sinnúmero de razones para sentirse defraudados e indignados.

A principios de noviembre de 2016, el balance de daños era estremecedor: "conspiraciones" poco meditadas y chapuceramente desarrolladas, un Comité Federal prácticamente fracturado por la mitad, y una escasa voluntad para tender puentes y buscar soluciones integradoras y salidas razonables. El PSOE se encontraba con un electorado defraudado y confuso que no entendía nada. Una parte importante de los afiliados estaba indignada, un secretario general había sido defenestrado. Secretario general al que, por si todo lo anterior no fuera suficiente, se le había forzado a renunciar a su acta de diputado, bajo riesgo eventual de expulsión o inhabilitación si continuaba siendo coherente en sus posturas. Tras lo

cual vino una sesión de investidura que bordeó los límites de lo surrealista. Con todo esto a las espaldas, la situación interna del PSOE era muy difícil. Francamente difícil.

Y, por si tal cúmulo de "disfunciones" —por decirlo de manera suave— no fuera poco, un juzgado llegó a tramitar la demanda de un líder territorial del PSOE que reclamaba que todo lo que había acontecido últimamente en el interior del partido fuera declarado "nulo de pleno derecho", por no atenerse a lo que se estipulaba en los Estatutos de este partido. Es decir, un lío enorme.

En tales circunstancias, el PSOE se encontraba también con situaciones de pérdida de respeto. No solo en las redes y en los medios de comunicación, sino en el propio Parlamento: insultos chulescos e impropios de la más mínima cortesía parlamentaria por parte de personajes insólitos, a los que se unió en la infausta sesión parlamentaria del 29 de octubre —una de las peores vividas por muchos diputados— un discurso de Mariano Rajoy que, en el fondo y en la forma, era tan despectivo como denigratorio para el PSOE en su conjunto y para los diputados socialistas que, con su abstención —y el enorme sacrificio que esto suponía—, hacían posible su investidura como presidente del Gobierno. Diputados a los que vino a decir que solo su línea política era la correcta y válida (¿también en lo que concernía a corrupción, a la Ley Mordaza, a la regresiva legislación laboral, etc.?), y que no tenían más remedio que dejarle gobernar a su gusto y modo. Y si no le facilitaban el gobierno —les dijo implícitamente—, se acabarían viendo ante unas elecciones tan pronto como lo permitiera la legislación vigente. Como en el chiste del dentista —pero en esta ocasión sin dentista—, Rajoy vino a indicarles a los diputados socialistas que les tenía bien cogidos por donde más les dolía.

Con este aviso para navegantes, que traslucía las intenciones del entonces presidente del PP, a los diputados socialistas se les conminó a que bajaran la cabeza, dejaran gobernar al PP a su manera y se aprestaran a ir sumando nuevos elementos de descrédito, a medida que Mariano Rajoy fuera tomando decisiones y aprobando leyes que erosionaran la situación de aquellos sectores de la sociedad española que históricamente votaban por el PSOE. O, en caso contrario, tendrían que asumir la celebración en los próximos meses de unas nuevas elecciones en las que, si no había cambios apreciables en la situación interna del PSOE, ya se hacían apuestas que auguraban no más de 40 o 50 diputados.

Todo indicaba que venían tiempos muy duros y difíciles para el PSOE y para los sectores sociales a los que este partido había venido defendiendo históricamente. Ahora, además, en una coyuntura económico-financiera y política bastante complicada. Por eso, cada día resultaba más urgente que en el PSOE se

dieran los pasos necesarios para volver a la normalidad organizativa —y a la legitimidad interna— sin más demoras ni disculpas impropias de una organización seria, democrática y autónoma.

Una vez que el sector opuesto a Pedro Sánchez hubo conseguido el objetivo de su dimisión como secretario general y la renuncia a su acta de diputado, y una vez lograda la investidura de Mariano Rajoy, los que se impusieron en la votación de la reunión del Comité Federal del 1 de octubre ya no tenían ninguna disculpa ni razón para mantener al PSOE en una situación de interinidad y de excepcionalidad organizativa. Casi de virtual "estado de excepción", como sostenían algunos. La clave era que cuanto más tiempo se mantuviera una situación que gran parte de los afiliados y de la opinión pública consideraban como *irregular* e *impropia*, mayor sería el descrédito que caería sobre las espaldas del PSOE. Con todo lo que eso podía implicar.

Por lo tanto, la única solución para salir del embrollo era que en el PSOE se pudiera votar y decidir su futuro cuanto antes y con las garantías y derechos apropiados. En el punto al que se había llegado, no podía continuar siendo durante más tiempo un partido sin un secretario general plenamente legitimado y apoyado por la mayoría de los afiliados, un líder que pudiera defender sus posturas políticas con todo el valor y sentido que supone haber salido elegido en un proceso congresual transparente, y no por medio de una conspiración palaciega.

La imagen de una Comisión Gestora enfrentada a una parte importante de los afiliados, que incluso empezaron a recoger firmas para urgir la celebración de un Congreso Extraordinario, con un Grupo Parlamentario dividido, con bastantes diputados forzados a votar en contra de su conciencia y de sus convicciones políticas, y con unas posturas que eran muy difíciles de explicar —y que de hecho no se explicaban bien—, con un partido al que se le estaba perdiendo el respeto en la sociedad española, desde el que se intentaba ejercer un principio de autoridad interna que no había sido atribuido en la manera prevista en los estatutos, un partido al que entonces solo le defendían públicamente en los medios de comunicación aquellos que habían dado muestras sobradas de tener posiciones antagónicas a todo lo que había supuesto y representado el PSOE… todo esto conformaba una imagen de conjunto que respondía más bien a la parodia del pollo descabezado corriendo erráticamente, que a la de una organización solvente como había sido, y algunos aspiraban a que volviera a ser, el PSOE.

Y esto era también algo a lo que se aspiraba por el bien de todos, ya que una democracia, como la española, no se podía —ni se puede— entender ni funcionar adecuadamente sin un partido como el PSOE, que representa a sectores

importantes de la sociedad. Sectores que, si dejaban de creer y confiar en el PSOE, o bien quedaban huérfanos de representación, o bien acabarían cayendo bajo la influencia de otras organizaciones que en aquellos momentos parecían inclinadas a alentar los radicalismos y la bipolarización de la sociedad española.

Por eso, no dejaba de resultar paradójico que no evaluaran tales consecuencias y posibles tendencias aquellos que intentaban llevar al PSOE por una senda impropia de un verdadero partido socialdemócrata. Y a cambio de nada. Es decir, algunos parecían encaminarse hacia un suicidio político que no debía descartarse ni considerarse imposible, como demostraban las experiencias históricas de otros partidos similares en otros países del mismo entorno geográfico.

La sabiduría política acumulada a lo largo de la dilatada historia del PSOE había venido mostrando de manera inveterada que cuando el partido se encontraba descabezado, sin secretario general o sin una Comisión Ejecutiva representativa, era necesario convocar siempre y de manera urgente un Congreso Extraordinario para elegir a un nuevo secretario general y a una nueva Comisión Ejecutiva Federal. Y ello debía hacerse en plazos perentorios. Lo cual era de una lógica aplastante. Solo las personalidades autoritarias y los regímenes de excepción autocráticos pretenden perpetuarse durante demasiado tiempo, negándose a dar el voto y la palabra a los depositarios de base de la soberanía política. En este caso, a los afiliados y a las Agrupaciones territoriales del PSOE.

Cuando alguien pretende mantenerse en el poder por más tiempo del necesario y sin respetar lo que dicen sus propias normativas internas, es inevitable que cunda la impresión de que rechazan que se vote porque tienen la convicción de que ni ellos, ni sus allegados ni quienes les han situado en su puesto excepcional van a contar con la mayoría de votos y apoyos que les gustaría tener. Y, en consecuencia, consideran que van a ser otros los elegidos. Lo cual conduce, por simple lógica, a la conclusión de que en realidad los que operan de esta manera ni son representativos ni pueden contar con el apoyo efectivo —y afectivo— de la organización que pretenden dirigir.

En esta secuencia concatenada de hechos y conductas el PSOE podía acabar encontrándose ante un dilema conectado con el verdadero *quid* fundamental y fundacional de la democracia. Lo que marca la diferencia entre ser o no ser demócratas. Asunto de la máxima importancia, sobre el que no había que perder ni un minuto para dejar perfectamente claro lo que se pretendía ante todos y ante todo. Porque la democracia, para el PSOE, no es —ni ha sido nunca— un artificio ni una cuestión de oportunidad o de conveniencia, sino una parte esencial de su

forma de ser y de operar en política. De ahí que se extendiera en las filas socialistas la convicción de que resultaba necesario entrar en una nueva etapa de la historia del PSOE, no solo con un nuevo liderazgo, sino también con un discurso político ajustado a los nuevos tiempos.

Capítulo 16

Las exigencias de un buen debate programático: debates rigurosos y debates de ocasión

Las elecciones primarias y el 39º Congreso brindaron al socialismo español una magnífica oportunidad para llevar a cabo un debate centrado en propuestas objetivas y concretas, del que pudieran salir las grandes líneas estratégicas y programáticas de la socialdemocracia para las próximas décadas. Se trataba de un debate urgente y perentorio, que pudiera sacar a los partidos socialistas de las confusiones, de las indefiniciones y de los retrocesos electorales en los que se encontraban en aquellos momentos —y algunos aún se encuentran— en algunos países europeos.

Situación que coincidía con circunstancias económicas, sociales y laborales especialmente sensibles, que inquietaban a amplios sectores de la población y que no se podían continuar sorteando a base de palabrerías genéricas, de tópicos, de tacticismos de corto alcance y de gracietas descalificadoras más o menos ingeniosas dedicadas a aquellos que se atrevían a plantear alternativas diferentes.

16.1. Rigor y especificidad

El esfuerzo realizado por Pedro Sánchez y su equipo para intentar centrar el debate en torno a documentos en los que se formularan propuestas concretas merecía respuestas centradas en los asuntos que se proponían y no en descalificaciones personales, a veces formuladas en términos tan simplones que rozaban el ridículo. Leer algunos editoriales y escuchar a ciertos líderes políticos sostener que Pedro Sánchez era un "rojo radical", que estaba dispuesto a pactar con cualquiera y que estaba "vendido" a los independentistas catalanes y vascos, formaba parte de recursos más propios de "debates surrealistas", que ni guardan relación con la

realidad, ni nadie mínimamente inteligente y sensato podía pensar, ni imaginar de lejos hace años, que pudiera ocurrir —ni decirse— en el ámbito del Partido Socialista Obrero Español. Como luego se pudo comprobar.

Tal tipo de esfuerzos orientados a propiciar tormentas oscurecedoras y descalificaciones gruesas forma parte de prácticas que es preciso desterrar de la vida política. Y, sobre todo, de la vida interna de partidos como el PSOE. Para evitar, precisamente, que se agudicen los recelos y el descrédito entre sectores clave de la población española.

Por lo tanto, en vez de propalar comentarios descalificadores sobre cuestiones que no se encontraban en el documento que presentó Pedro Sánchez el 20 de febrero de 2017 en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, hubiera sido más productivo —y beneficioso para todos— realizar debates que hubieran servido de ejemplo en la sociedad española de seriedad, rigor y altura de miras, sin insultos ni descalificaciones personales. Debates que no defraudaran a los sectores de la población que se encuentran en una situación social y laboral insostenible, como ocurre con millones de jóvenes, mujeres y personas desempleadas a las que hay que garantizar un futuro y ofrecer alternativas factibles e ilusionantes para recomponer la situación social y laboral a la que se había llegado.

De hecho, el texto que se sometió a consideración de los afiliados bajo el título "Por una nueva socialdemocracia" no era, como explicaremos a continuación, un documento condicionado por etiquetajes previos —supuestos o reales— de los que participamos en su elaboración, ni tampoco proponía un giro izquierdista alocado —como algunos intentaron sostener—, sino que contenía inicialmente 168 propuestas muy concretas que fueron debatidas por muchas personas que querían ser partícipes de un esfuerzo colectivo por recuperar la ilusión política e iniciar un nuevo ciclo político y social. Lo cual permitió llegar al documento definitivo con 245 propuestas.

Es preciso destacar que el documento programático de Pedro Sánchez y sus grupos de redactores, al igual que ocurría con sus equipos organizativos y las Plataformas de apoyo, tenía en su composición un cierto carácter transversal y plural, a través del cual se pretendía integrar buena parte de la diversidad plural del PSOE como tal. Es decir, en esta tarea —como en las otras— se contó con la participación de personas provenientes de UGT, Izquierda Socialista, el viejo reformismo, el feminismo, el ecologismo, el *borrelismo* e incluso del viejo *guerrismo*.

En el caso de este último, que tanta influencia llegó a tener en el PSOE y que, como yo suelo comentar medio en serio medio en broma, fue una "corriente"

interna que "nunca llegó a existir", en la medida que Alfonso Guerra lo negaba, sosteniendo que él "nunca había dado carnets de *guerristas*", lo cierto es que bastantes personas "etiquetadas" históricamente como *guerristas* participamos activamente en este proceso. No solo José Mª Calviño, Manu Escudero y yo mismo —como se resaltaba frecuentemente en los medios de comunicación social—, sino bastantes otros que habían —habíamos— trabajado con Alfonso Guerra y que nos considerábamos amigos suyos y cercanos a sus posturas. Este era el caso, por ejemplo, de Carlos Sanjuán, exsecretario general del PSOE andaluz, o del líder almeriense Nono Amate, o del exsecretario de Huelva Carlos Navarrete, o del granadino Ángel Díaz Sol, o del jienense Enrique Linde, o de Rafael Román, o los asturianos Mª Luisa Carcedo, Celestino Suárez y Álvaro Cuesta, o el salmantino Emilio Melero y muchos otros que coincidimos en trabajar por una causa que considerábamos justa y necesaria. Y que pensábamos que tal causa debía ser la de todos, y para todo el PSOE. También, y muy especialmente, en el campo programático y de las ideas, en el que algunos habíamos venido trabajando durante muchos años, por entender su carácter crucial y por la necesidad de operar teniendo en cuenta las circunstancias y características específicas de las sociedades de nuestro tiempo.

La madurez de nuestras sociedades y de sus ciudadanos, junto a la entidad de los problemas y dilemas a los que nos enfrentamos, exigen un esfuerzo por centrar los debates políticos en lo concreto, aportando diversos documentos, propuestas y puntos de vista que puedan enriquecer el contraste de ideas. En las sociedades actuales esta es la única vía a través de la que se puede conformar un proyecto estratégico y programático genuino, que cuente con un alto grado de implicación ciudadana. De hecho, en la página web del grupo de Pedro Sánchez en la que se colgó el documento inicial de propuestas estratégicas y programáticas participaron miles de personas que aportaron una gran cantidad de ideas, sugerencias y valoraciones sobre lo que se necesitaba hacer en España, en Europa y en el PSOE.

Con el documento sobre "La nueva socialdemocracia" se apostaba por un debate riguroso, en el que se hablase de lo que de verdad interesaba a los ciudadanos, evitando sesgos surrealistas y malintencionados, y orientando el esfuerzo en las propuestas programáticas generales, así como en las cuestiones que realmente afectan a los partidos políticos y a los ciudadanos. Es decir, no se trataba de hacer un debate sobre "nosotros" —los que estamos en partidos políticos—, sino un debate sobre "todos" y para "todos". Es decir, para —y por— el común de los ciudadanos.

Para lograr tal propósito, es fundamental que este tipo de debates se sustenten

en propuestas y argumentos que los ciudadanos puedan ver como suyos, como algo que concierne a sus problemas, anhelos y necesidades. En definitiva, lo que se pretendía antes del 39º Congreso era un debate caracterizado por el rigor, la concreción y la altura de miras.

Ciertamente, la altura que pueda alcanzar un debate y el ejemplo de buenas formas entre los candidatos dependen básicamente de ellos. Por lo tanto, las garantías de juego limpio, de igualdad y de transparencia eran cuestiones que tenían que ser garantizadas por la organización como tal. Sabiendo que cualquier irregularidad podría tener efectos negativos para todo el PSOE.

16.2. Garantías del proceso de debate programático

¿En qué aspectos era necesario poner especial celo en aquellos momentos para garantizar la limpieza y credibilidad del proceso electoral y el debate programático? En primer lugar, en las garantías de disposición de un censo de afiliados, en el que no existiera ninguna irregularidad ni sospecha de parcialidad o limitación apriorística.

Las protestas que se formularon por algunas personas en ciertos territorios no se sabe muy bien si siempre fueron resueltas de inmediato y de manera concluyente, sin que pudiera quedar ninguna duda sobre la posibilidad de que aquellos que organizaron el proceso de las primarias intentaran introducir cortapisas en el censo de afiliados del PSOE ni en la circulación de las informaciones. Algo para lo que resultaba crucial que los diferentes candidatos tuvieran a su disposición el censo completo de afiliados con tiempo suficiente para que pudieran transmitir en igualdad de condiciones sus propuestas, programas y convocatorias de actos a todos, sin ninguna dificultad. Lo que es connatural a los procesos democráticos, tanto intrapartidarios como generales. Por ello, todo lo que en aquellos momentos no se hizo suficientemente bien —o suscitó algunos recelos evitables— tiene que quedar completa y definitivamente resuelto de cara al futuro.

Un segundo aspecto importante en los debates previos a unas elecciones primarias realizadas con juego limpio es evitar las prácticas maniqueas. Es decir, en este tipo de confrontaciones los candidatos deben abstenerse de explicar deformadamente lo que postulan los otros candidatos o candidatas y dejar que sean ellos mismos los que presenten y aclaren sus puntos de vista, sin simplificaciones, sin deformaciones maliciosas ni reduccionismos maniqueos propios de otras culturas políticas.

Un tercer aspecto nuclear para garantizar unos debates políticos ejemplares es que los aparatos y estructuras del partido, sean del tipo que sean, no se pongan al servicio de una sola candidatura o línea política específica, ni antes de la campaña ni durante esta. Por eso, era importante que aquellos que entonces estaban gestionando transitoria y excepcionalmente el PSOE se comportaran de manera escrupulosamente imparcial en el proceso electoral y en el correspondiente debate programático, y que todos los candidatos tuvieran las mismas oportunidades de hacer oír su voz y sus propuestas. También a través de las publicaciones y plataformas del partido.

Un cuarto aspecto concierne al compromiso previo de lealtad y respeto de los resultados de las votaciones y a las propuestas aprobadas por parte de todos los candidatos. Aspecto que también tiene que quedar muy claro desde el principio, evitando —entre otras cosas— agitar los argumentos del miedo, y absteniéndose todos de trasladar a los medios de comunicación y al propio interior del partido imágenes apocalípticas sobre lo que podría ocurrir o no ocurrir si ganaban unos u otros; cuestionando incluso si se iban a respetar o no respetar los resultados de las urnas.

Las tensiones, las divisiones y las faltas de lealtad que se vivieron en el PSOE en ciertos momentos —y que se solían trasladar recurrentemente a los medios de comunicación— demostraron bien a las claras el efecto político erosivo que todo esto podía tener no solo en la buena funcionalidad interna del PSOE, sino también en su credibilidad pública. Con la correspondiente traducción en eventuales "votos de castigo" en las convocatorias electorales ulteriores.

Había, pues, muchos aspectos en los que era preciso aprender de la experiencia y en los que resultaba necesario llevar a cabo correctamente unos ejercicios de democracia interna ejemplares, que pudieran ser percibidos como algo valioso en sí mismo por la opinión pública. Y que pudieran centrarse en lo que cada cual proponía en el debate. Como de hecho ocurre en otros partidos políticos y en países en los que la práctica de las elecciones primarias es algo habitual, casi natural. Y como de hecho ocurrió finalmente en el PSOE en el caso que aquí nos ocupa.

En este inventario sobre lo que podíamos calificar como los "requisitos básicos de un buen debate", solo resta señalar que el aspecto más nuclear es aquel que se relaciona con la esencia de la cuestión. Es decir, con aquello que realmente se debate. Lo cual remite directamente a las propuestas estratégicas y programáticas de los candidatos que pedían la confianza y el apoyo de los afiliados. Apoyo que hay que suponer que se pide para llevar a cabo un proyecto político

específico.

En el caso de Pedro Sánchez este propósito estaba claro desde el principio. Y desde el principio se realizaron diversas tareas conducentes a lograr el fin fijado. Tareas que, además, se organizaron con un espíritu abierto y con voluntad de lograr la mayor participación posible. Consecuentemente, Pedro Sánchez dejó muy claro cuál era su proyecto. Y lo hizo con luz y taquígrafos y con un alto grado de concreción.

Sin embargo, Susana Díaz no quiso hacerlo así, o no acertó a entender la importancia y el alcance que esto podía tener. De forma que en un primer momento se *avino* a asumir la Ponencia Marco que la Comisión Gestora, como entidad organizadora "previsible" del 39º Congreso, había encargado a un grupo de expertos coordinados en su parte económica por José Carlos Díez, y en la parte política por Eduardo Madina. Pero, a medida que avanzaba el proceso político, se hacía evidente que en las filas del PSOE no se entendía bien ni la naturaleza del proceso programado ni la diferenciación existente entre la candidatura de Susana Díaz y la Comisión Gestora. De forma y manera que el proyecto de Ponencia Marco de la Gestora no fue entendido prácticamente por nadie, en ningún momento, como un proyecto de todos y para todos, sino como un documento de parte, además, con el agravante de carecer del *mordiente* necesario para alguien que aspira a ganar la Secretaría General del PSOE.

Por eso, cuando Susana Díaz y su equipo vieron que no tenían una propuesta programática específica —como ya tenían Pedro Sánchez y Patxi López—, que sirviera de sustento para explicar qué proponían, y para poder pedir —a partir de ahí— el voto a los afiliados del PSOE, decidieron a toda prisa, y cuando ya apenas quedaba tiempo, hacer un documento programático que presentaron también deprisa y corriendo en la recta final de la campaña el martes 16 de mayo de 2017, en la Agrupación de Fuencarral-El Pardo de Madrid. Dicho documento, en el que se notaba una falta de elaboración y de debate y contraste interno previo, apenas admitía comparación en sí mismo ni con el de Pedro Sánchez ni con el de Patxi López, que también criticó duramente la tardanza de Susana Díaz en dar la cara en este asunto crucial, haciéndolo —y mencionándolo— por primera vez a cuatro días del inicio del proceso de las primarias. Además de incluir en "su" documento algunas ideas de corte liberal que parecían poco meditadas. Todo lo cual obedeció, según argumentó Patxi López, a que "se vio obligada" a hacer un programa "fruto de la improvisación", ante las críticas que la hacían por no tener ni siquiera un proyecto específico. Lo que daba lugar a que su candidatura apareciera ante muchos como un mero ejercicio de demostración de poder interno.

De ahí que el documento de Susana Díaz apenas se difundiera ni mereciera atención pública, ni casi privada. Es decir, todo lo contrario de lo que ocurrió con el documento programático de Pedro Sánchez. Lo cual marcó una diferencia importante de enfoque y de método que, sin duda, debió tener alguna influencia en el resultado de las urnas en la votación de las elecciones primarias del 21 de mayo de 2017.

Capítulo 17

Presupuestos del debate programático: de la 'socialdemocracia secuestrada' a la 'nueva socialdemocracia'

En momentos en los que cunden los problemas sociales y en los que los ciudadanos están preocupados, y en ocasiones abrumados, por las incertidumbres ante el futuro, por el deterioro ecológico, por las altas tasas de paro y precarización laboral, por las desigualdades, la pobreza y otras carencias, así como por los desequilibrios y fracturas internacionales, resulta sorprendente que algunas alternativas frente a estas tendencias negativas no presenten la claridad ni la centralidad esperables.

Cuando la necesidad de alternativas socialdemócratas —que dieron resultados tan positivos en otras etapas históricas— es más acuciante, resulta difícilmente aceptable que su realidad se encuentre confrontada por crisis de liderazgo, por inercias clientelares esclerosantes y en bastantes ocasiones también por la carencia de un discurso y un proyecto programático y estratégico claros, pertinentes y capaces de suscitar apoyo y entusiasmo entre aquellos sectores que en otros momentos apoyaron a los partidos socialdemócratas.

17.1. La entropía socialdemócrata

El respaldo electoral a formaciones y líderes populistas, y a supuestos "centrismos" que en realidad cada vez están más escorados hacia la derecha, así como a ciertas izquierdas imposibles, junto al conformismo resignado de núcleos significativos de la población, puede conducir electoralmente a auténticos callejones sin salida, que no hacen sino consolidar a los poderes establecidos y a los intereses económicos más insolidarios y cortoplacistas.

Por esta vía se ha llegado en demasiadas ocasiones a mapas político-

parlamentarios en los que tienden a imponerse los que más vociferan y los que menos escrúpulos tienen para manipular y engañar a los sectores de población más desesperados, mientras que se hacen notar las ausencias —o en su caso, la falta de impulso— de aquellas fuerzas políticas que históricamente demostraron más capacidad para aportar los entendimientos necesarios y para contribuir con soluciones y alternativas eficaces y viables a los retos de la justicia social, de la equidad interpersonal y de la cohesión y la estabilidad política.

El debilitamiento de tales enfoques, y las tendencias a la difuminación de sus proyectos, ha dado lugar a que bastantes países europeos tengan modelos económicos que ya no pueden ser caracterizados como paradigmáticos de ese ideal de "economía social de mercado" que se encontraba entre los propósitos fundacionales nucleares del proyecto europeo. El auge del conservadurismo más rancio y la prevalencia de poderes económicos insolidarios, junto a algunas de las falacias teóricas neoliberales, era evidente que podían acabar conduciendo a un desastre social y medioambiental. Como está ocurriendo. Ante este panorama, había muchos que entendían —que entendíamos— que la ausencia de una socialdemocracia genuina podía contribuir a arrastrarnos a situaciones cada vez más problemáticas e imprevisibles, en las que muchas personas no se encontrarían adecuadamente representadas. Lo cual propicia sentimientos de orfandad política y de desafección institucional. Algo que puede alentar crisis políticas sistémicas y de confianza de efectos imprevisibles y, en cualquier caso, negativos para los intereses y necesidades de todos. ¿Cómo se estaba llegando a una situación de esta naturaleza? ¿Y cómo se podía salir de ella? Estas eran las dos grandes cuestiones a las que era preciso aportar respuestas en el debate político en aquellos momentos.

En el panorama político de los días en los que se suscitó el debate programático confluían muchos factores, entre los que se encontraba la propia tesitura que se vivía en la socialdemocracia europea, con una significativa pérdida de consistencia interna y con la correspondiente crisis de representatividad. Algo que no se podía arreglar ni con "buenismos unitarios" genéricos, tan ingenuos como inespecíficos, ni con manifestaciones elementales de tener "voluntad de ganar" elecciones.

Si la socialdemocracia se encontraba donde estaba era porque su proyecto nuclear se había ido diluyendo progresivamente hasta llegar a un punto en el que apenas resultaba factible encontrar diferencias sustantivas con otros proyectos políticos. Al menos, no las encontraban muchas personas a las que la socialdemocracia tendría que representar. Y eso era un problema grave en sí mismo.

Cuando las gentes de mi generación éramos jóvenes, en el interior de partidos como el PSOE existía bastante sensibilización ante lo que entonces se calificaba como el "entrismo trotskista". Algo que en España se zanjó con la expulsión del grupo "militant" —un sector nutrido y bien organizado que funcionaba dentro del PSOE— en unos momentos en los que estaban prohibidas las tendencias y las corrientes organizadas, bajo la influencia aún de las experiencias traumáticas vividas en este partido durante los últimos años de la Segunda República y la Guerra Civil.

Años después, cuando en el PSOE empezó a declinar el impulso reformista y socialdemócrata, tras la ruptura con la UGT, la reducción drástica de la influencia de Izquierda Socialista y el comienzo de la "exclusión" de todo aquello que olía a *guerrismo* —como se decía entonces, con intención *maniquea*—, comenzó a hablarse en el PSOE, medio en broma medio en serio, de una "infiltración social-liberal", e incluso *neoliberal*.

Lo cierto es que, en pocos años, tanto en el PSOE como en otros partidos socialdemócratas europeos se inició el desmontaje sistemático de la influencia socialdemócrata neta. Buena parte de tal "depuración" se aderezó con campañas de intoxicación informativa, orientadas a quebrar el prestigio y la credibilidad de aquellos líderes socialdemócratas que tenían mayor respaldo popular. Líderes a los que se solía presentar en los medios de comunicación como "rojos", "anticuados", "nostálgicos" y "radicales peligrosos". Y, en algunos casos, incluso como corruptos, sometiéndoles —a ellos y a sus entornos cercanos— a procesos judiciales que, generalmente, años después quedaban reducidos a la nada. Pero eso no importaba, ya que los efectos y los objetivos políticos se habían alcanzado previamente con el descabezamiento de tales líderes. Los ejemplos de este proceder fueron numerosos en casi todos los partidos socialdemócratas europeos, durante un periodo de tiempo al que podríamos denominar como la "larga noche" de la socialdemocracia europea.

17.2. La 'larga noche' de la socialdemocracia europea

Muchos de los líderes socialdemócratas más consecuentes que fueron objeto de tan duras persecuciones por parte de una poderosa alianza mediática-económica-política, acabaron convertidos en figuras simbólicas y residuales, o bien quedaron extraditados en ámbitos internacionales, o bien fundaron nuevos partidos —como hizo el otrora presidente y líder del SPD Oskar Lafontaine—, o bien llegaron

incluso al suicidio, como ocurrió con el prestigioso y muy honesto líder socialista francés Pierre Eugène Bérégovoy, que no pudo soportar tamaña ignominia acusatoria.

El resultado de tal manera de proceder fue que durante largos años los partidos socialdemócratas, con pocas excepciones, quedaron en manos de una nueva élite tecnocrática y social-liberal de gestores y burócratas pretendidamente profesionalizados que llevaron a cabo políticas de bajos vuelos, que no despertaban apenas entusiasmo y que se conformaban con objetivos tan pequeños como fragmentados. Objetivos que intentaban presentar a la opinión pública como los resultados comparativos de una "mejor gestión" que aquella que podían realizar los políticos netamente conservadores. Todo esto ocurría mientras se mantenía una atenta vigilancia para evitar que en los partidos socialdemócratas pudieran aparecer, o resurgir, nuevos líderes que no estuvieran dispuestos a someterse al *statu quo* del poder establecido. Y cuando surgía alguno —como Josep Borrell, primero, y Pedro Sánchez, después, en el PSOE— inmediatamente se intentaba cortarle las alas.

Por esta vía, las nuevas coaliciones de poder formadas en el interior de los partidos socialdemócratas acabaron acomodándose, con ligeros matices, a los parámetros generales del modelo neoliberal establecido, con los resultados económicos, sociales y políticos que pudieron verse con posterioridad. Y con una derivada que resultaba inevitable a medio plazo. Es decir, con un malestar, que fue creciendo a la par que el deterioro laboral y social, y que durante bastante tiempo no encontró cauces adecuados y creíbles de expresión y desarrollo dentro de los propios partidos socialdemócratas. Por lo que el descontento y las nuevas demandas sociales y políticas con harta frecuencia tendieron a proyectarse y nuclearse fuera de tales espacios. En unos lugares en forma de operaciones confusas y demagógicas que alentaron el surgimiento de partidos populistas, mientras que en otros lo hizo —al menos en ciertos momentos— en forma de nuevas "izquierdas imposibles", que se tradujeron en significativas mermas paralelas en los espacios electorales de los partidos socialdemócratas como tales, produciendo divisiones sustantivas en los votos y las representaciones parlamentarias de la izquierda en general, con todos los efectos agregados de las correspondientes tensiones y conflictos antagónicos entre ellos.

La consecuencia más palmaria de tales tendencias y fragmentaciones fue en bastantes casos que pudieran continuar gobernando partidos conservadores, aunque vieran reducidos sustancialmente sus apoyos electorales.

Los efectos del "secuestro de la socialdemocracia", en el momento de escribir estas líneas, están bien a la vista, de forma que ahora disponemos de un balance preciso sobre los resultados de la labor de aquellos que tanto presionaron para intentar llevar a estos partidos por una senda que no era la suya, hacia posturas que intentaron ser presentadas como "razonables" y "realistas", pero que no eran las que podían mantener la credibilidad —y los apoyos— entre los electores socialdemócratas.

Al final, con tanto forzar las cosas, se llegó a un desastre social y político. Es decir, se abonó el terreno para crisis internas y de representatividad en buena parte de los partidos socialdemócratas, lo cual desgastó sus liderazgos de tal manera que el malestar a veces acabó orientándose hacia otros espacios políticos e ideológicos.

Tal evolución inicialmente no tuvo otro efecto que el de añadir tensiones, incertidumbres y problemas al sistema político y de partidos como tal. ¡Menuda eficacia y sentido común, pues, el de los aprendices de brujo del *entrismo* social-liberal! Y menuda situación dejaron como herencia en los partidos socialdemócratas… Herencia que solo se empezó a superar recuperando la coherencia y unas señas de identidad propias, por la vía de la democracia interna, del juego limpio y de la lealtad personal e institucional. Algo que empezó a producir resultados en los últimos años, con recuperaciones significativas de los electorados socialdemócratas en los países nórdicos, en España y Portugal y también en Alemania y otros lugares, apuntando, como ya hemos indicado en otro lugar, a la posibilidad de un nuevo ciclo político de orientación socialdemócrata, con otras inflexiones ecologistas, feministas y de izquierdas.

De hecho, en los debates que tuvieron lugar en el PSOE durante los últimos años fue haciéndose cada vez más evidente que solo siguiendo una senda reformista y democratizadora podría recuperarse la confianza y la credibilidad perdida. Y, desde luego, resultaba evidente que eso no se alcanzaría si determinados núcleos de poder, ajenos a la socialdemocracia, no entendían que no podían pretender tener —y mantener— a sus "personas de confianza" en el interior de los partidos socialdemócratas, y si continuaban esforzándose, con tal propósito, en presentar a los que ganaban las elecciones primarias en estos partidos como "rojos extremistas y peligrosos" y no sé cuántas cosas más.

Frente a las prácticas *entristas* y los esfuerzos de intoxicación informativa, en bastantes lugares lo que se produjo, como ha podido verse, fueron movimientos de reacción y de recuperación del entusiasmo perdido. Tanto entre muchos

ciudadanos como entre los afiliados de partidos políticos como el PSOE. Partidos en los que se fue construyendo y debatiendo un nuevo proyecto teórico, estratégico y programático. El proyecto que requerían los nuevos tiempos y los problemas que aquejan a las sociedades en los primeros lustros del siglo XXI. Proyecto que algunos calificamos como la "nueva socialdemocracia".

En definitiva, lo que resultaba evidente, en el contexto preciso en el que se produjeron en el PSOE los contenciosos y debates que analizamos en este libro, es que si la socialdemocracia quería volver a cumplir un papel importante —y necesario— en las sociedades de nuestro tiempo, lo primero que tenía que lograr era volver a ser una opción política genuina, liberándose de las ataduras que la habían mantenido secuestrada —y un tanto desdibujada— durante bastantes años, dando lugar a que la "larga noche neoliberal" se convirtiera para ella también en una "noche triste".

Capítulo 18

Nuevas alternativas e ideas fuerza de la socialdemocracia para el siglo XXI

El hecho de que en los partidos socialdemócratas se haya vivido con desazón la carencia de un proyecto político neto y ambicioso, que puedan identificar los ciudadanos, ha sido una de las principales dificultades para concitar apoyos sociales suficientes, tal como ocurría en un pasado no tan lejano.

18.1. ¿El fin del ciclo histórico de los grandes partidos?

Más allá de los excesos a los que condujeron algunos desdibujamientos teórico-programáticos, el problema de fondo es que posiblemente ha acabado el tiempo de las grandes construcciones teórico-políticas inequívocas y de los grandes partidos.

La idea de *estado de bienestar*, recogida en los "programas mínimos" de los partidos de la Segunda Internacional, respondió a exigencias sociales, laborales y personales muy concretas y bien acotadas históricamente. Aunque algunos arguyeron —en su tiempo— que se trataba de una propuesta demasiado concreta y pragmática, que quedaba empequeñecida frente a las teorías mastodónticas y omnicomprensivas propias del comunismo marxista-leninista clásico, su mayor virtud fue precisamente su sencillez y su especificidad práctica; en comparación con otras propuestas revolucionarias que, o bien no llegaban a materializarse nunca, o bien acabaron fracasando estrepitosamente al ponerlas en marcha.

El primer liberalismo y el neoliberalismo de las últimas décadas también fueron —intentaron ser— grandes construcciones teórico-políticas, con capacidad para suscitar apoyos y para producir resultados prácticos importantes; algunos problemáticos a largo plazo, como se ha podido ver con el transcurso del tiempo.

Pero ¿qué podían —podemos— ofrecer en nuestro tiempo los

socialdemócratas como modelo de futuro ilusionante y neto, una vez desarrollado razonablemente el estado de bienestar, amén de lograr su recuperación y buena funcionalidad? En España, el PSOE contribuyó en su momento de manera importante al proyecto de Transición democrática, que también fue una apuesta política de indudable alcance y especificidad. Posteriormente, supo diseñar y presentar a la opinión pública un proyecto de modernización social de España, articulado en torno a varias ideas fuerza que pudieron ser identificadas nítidamente por los ciudadanos, dando lugar a los amplios apoyos de 1982. Y a buenos resultados ulteriores, vinculados a una plena europeización de España y a un desarrollo del estado de bienestar, con las tres grandes universalizaciones de derechos sociales (educación, asistencia sanitaria y pensiones).

La situación característica del ciclo político por el que han transitado en los últimos años países como España llevó a que en los partidos socialdemócratas, y en sus entornos culturales y de comunicación social, se suscitaran preguntas como las siguientes: ¿es posible formular actualmente alternativas programáticas de similar entidad a las del pasado? ¿Acaso estamos en una época demasiado compleja y condicionada, que ya no posibilita construcciones generales tan decantadas y específicas? ¿Tienen que conformarse los partidos socialdemócratas de nuestro tiempo con iniciativas y proyectos más modestos, coyunturales y desdibujados?

18.1.1. La perspectiva de la democracia económica

En su momento, algunos partidos socialdemócratas intentaron desarrollar un proyecto que fuera más allá del estado de bienestar, con formulaciones de una *democracia económica avanzada*, que enfatizaba el papel de los sindicatos y de los asalariados en los centros de trabajo. Eran años en los que se hablaba de la autogestión, de la cogestión, de los fondos de los asalariados, de los nuevos horizontes de participación activa, del *enriquecimiento* de los empleos, de la rotación de tareas, del reparto del trabajo, etc. Todo aquello parecía que podría conformar un nuevo modelo específico capaz de aportar soluciones avanzadas tanto a las necesidades y demandas ciudadanas de una mejor calidad de vida y de trabajo como a las necesidades económicas del sistema, posibilitando una tasa razonable de rendimiento de los capitales (sobre todo, con iniciativas como los fondos colectivos de asalariados de Suecia).

Sin embargo, la crisis económica que arrancó a mediados de los años sesenta y las ofensivas neoliberales y conservadoras ulteriores acabaron dando al traste con

aquellas propuestas y debates. Y lo hicieron de una manera insensible y regresiva. Incluso inhumana, como estamos viendo en nuestros días, con el deterioro de los empleos (paro, precarización, exclusión social de los jóvenes, desigualdades de género, etc.), con indiferencia ante los equilibrios medioambientales, y con una pérdida notable de poder e influencia de los sindicatos y de otras instancias posibles de mayor participación.

El desenlace de aquella evolución tenía —tiene— todos los ingredientes posibles de una *tormenta social y política perfecta*. Sobre todo, en la medida que muchos de los problemas, fallos y carencias que se han ido incubando en nuestras sociedades durante los últimos años de la mano de un neoliberalismo rampante han terminado dando la cara de manera simultánea, intensiva y reduplicada. El clima que existe en estos momentos en muchos lugares debido a la acumulación de problemas y a los efectos devastadores de políticas regresivas muy concretas es de alta inflamabilidad social, que no se sabe muy bien cómo puede acabar.

Debido a la intensidad y extensión de los problemas, es inevitable que se haya difundido la impresión de que nuevamente nos encontramos ante la necesidad de grandes proyectos alternativos. A lo cual algunos añaden la exigencia de que también sean contundentes y totalizantes, de manera real o simulada. Como lo fueron en los años veinte y treinta del siglo pasado concepciones generales, tan claras y omnicomprensivas como el fascismo y el estalinismo. Cuando en realidad, tanto entonces como ahora, lo que se necesitaba eran —y son— enfoques y organizaciones democráticas y realistas capaces de cumplir un papel similar al de la socialdemocracia clásica.

La mezcla que se está produciendo en nuestros días entre una alta irritación popular, una exaltación de las emociones políticas, un culto a los liderazgos fuertes y contundentes (que no argumentan, sino que lanzan eslóganes y tuits rotundos y a veces ferozmente descalificadores) y las tendencias hacia la demagogia, el simplismo programático (casi mágico) y la irresponsabilidad populista y autoritaria, tiene muchos ingredientes que podrían la impresión de que existen "proyectos netos y contundentes". De apariencia tan prístina como de posibles efectos catastróficos. A lo cual se ha unido en los últimos años el grave *shock* de la pandemia del coronavirus, con todos sus efectos sociales y posibles consecuencias políticas.

Por lo tanto, no conviene olvidar que algunas condiciones están dadas, en cierto grado, para que se camine nuevamente por la senda de las simplificaciones, las confrontaciones primarias y las exaltaciones identitarias. Y, por lo tanto, también por la dirección de los riesgos de suicidios históricos, tanto por parte de la

extrema derecha como por la extrema izquierda populista. De ahí la importancia, y la urgencia, de plantear y desarrollar alternativas claras en los partidos socialdemócratas, y en un sentido más amplio en todo lo que podríamos considerar como "el progresismo sensato y social y medioambientalmente sensible y comprometido".

18.2. Desde la racionalidad política

En contraste con las condiciones sociológicas y políticas que se daban en determinados lugares en los años veinte y treinta del siglo XX, las sociedades de nuestro tiempo han desarrollado diversos mecanismos de autodefensa democrática e institucional ante los riesgos de involuciones totalitarias. Y, sobre todo, en nuestros días existe una mayor madurez política y mejores niveles de formación entre una parte muy importante de la población, que facilita que no se contemple de manera pasiva y resignada una posible deriva hacia populismos extremistas. Aunque no estamos vacunados completamente ante los riesgos de tales derivas, como de hecho ha podido verse en algunos países.

Por ello, lo primero que tienen que hacer los que se sitúan en el campo del *progresismo sensato* es mantenerse firmes en el terreno de la institucionalidad democrática, entendiendo que los riesgos de asaltos populistas al poder no son ninguna broma, y que es preciso reaccionar con nitidez y contundencia antes de que sea tarde. De ahí que no sea tiempo de silencios astutos ni de tacticismos cobardes.

Lo segundo que habría que hacer desde una perspectiva socialdemócrata racional que aspire a conformar una alternativa potente es dar respuestas adecuadas a las grandes demandas y necesidades concretas que existen en sociedades como la española. Sociedades que han alcanzado un nivel de desarrollo que, en principio, tendría que ser incompatible con los fenómenos de desigualdad aguda, de precarización laboral y de exclusión y desvertebración social que se están dando. Se trata de tendencias que generan un alto grado de frustración personal y de insatisfacción política, y que no auguran ni una razonable estabilidad institucional ni un buen equilibrio social. O si queremos decirlo de manera más clara y contundente, estamos ante tendencias que, si no son atajadas a tiempo, acabarán carcomiendo las bases de nuestras sociedades, dificultando la persistencia del actual modelo de sociedad establecido con todos sus componentes. Y con los correspondientes riesgos de dualización y negatividad21, así como

anormalidad institucional. ¿Alguien piensa seriamente que tiene alguna viabilidad futura una sociedad en la que una parte importante de la población no está satisfactoriamente integrada? Por lo tanto, estamos ante una exigencia de hondo alcance social y de profundo sentido humano. En consecuencia, las respuestas a estos problemas tienen que ser los grandes pilares básicos sobre los que se ha de sustentar el nuevo proyecto socialdemócrata que se necesita.

Debido a todas estas razones, en los círculos socialdemócratas más sensibles y receptivos a las nuevas tendencias se han ido abriendo paso las líneas generales de un proyecto capaz de dar respuestas convincentes y creíbles a las necesidades y demandas ciudadanas. Necesidades y demandas que hay que identificar adecuadamente, empíricamente. No se trata de elucubrar en el vacío, sino que es preciso perfilar respuestas claras frente a problemas y necesidades muy concretas, en las condiciones de nuestro tiempo. Un tiempo en el que el desempleo, las persistencias desigualitarias y la precarización social y laboral amenazan con hacerse crónicas para sectores bastante amplios de la sociedad. Un tiempo en el que las desigualdades sociales se acentúan y multiplican sus efectos nocivos, también en el plano económico. Un tiempo, en definitiva, en el que se extiende la desafección y la insatisfacción política, y en el que empieza a cundir la sensación de que podríamos encaminarnos hacia un horizonte de estancamiento económico y de frustración social secular. Todo ello, además, en el contexto de una grave pandemia de la que las sociedades tienen que salir unidas, sin mayores divisiones y exclusiones, ni respuestas dualizadas y dualizadoras22.

18.3. Un 'nuevo contrato social progresista'

En ese contexto, el compromiso de la "nueva socialdemocracia" tiene que pivotar sobre el propósito de dar forma y contenidos a un "nuevo contrato social" —no solo económico— de amplio alcance, similar a lo que supuso la apuesta de Roosevelt por el "New Deal" en Estados Unidos en los años treinta del siglo XX, o el *consenso keynesiano* de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. En definitiva, se trata de trabajar en una apuesta potente, inteligente y constructiva que permita evitar la bipolarización y los riesgos de confrontación sistémica.

El "nuevo contrato social progresista" para el siglo XXI tiene que formular soluciones viables a corto plazo para los graves problemas del paro y la precarización laboral, del deterioro del estado de bienestar y de la erosión de la calidad democrática, al igual que a los retos del cambio climático y de la igualdad de

género. Cuestiones que hoy en día se han convertido en acuciantes y prioritarias. Y, desde luego, hay que dar solución a estos retos con propuestas claras, similares a aquellas con las que se comprometió Roosevelt con su "New Deal" en unos momentos en los que cundía la preocupación y el fatalismo, y en los que se consideraba insostenible que el paro alcanzara niveles superiores al 20%. Como ha sucedido en tiempos recientes en algunos lugares; entre otros, España.

Para aquellos que contemplan con preocupación e inseguridad el futuro de sus familias, de sus hijos —o de sus nietos— y el suyo propio —además en un contexto de riesgos medioambientales y pandémicos—, no vale limitarse a formular propuestas programáticas desdibujadas y generalistas, o consideraciones técnicas —a veces incomprensibles e indescifrables para el común de los mortales— sobre el euro, la deuda pública, el déficit, los problemas financieros, las legislaciones especializadas, etc. Para la mayor parte de los ciudadanos preocupados e indignados, algunas de las consideraciones en las que insisten los tecnócratas son divagaciones, y a veces incluso "verborrea insulsa". Ellos lo que quieren y necesitan son concreciones que puedan visualizar y anticipar, como podían verse, anticiparse y entenderse con claridad las propuestas de los "programas mínimos" de los viejos partidos de la Internacional Socialista sobre las políticas sociales que dieron forma al estado del bienestar, o como el propio proyecto de "modernización de España" del PSOE en 1982.

Las respuestas ante problemas tan acuciantes y concretos no pueden dejarse para un futuro alejado e indeterminado como el que prometen aquellos que cifran las soluciones en crecimientos económicos ininterrumpidos —o muy prolongados — del 2% o el 2,5% del PIB. Crecimientos que no están asegurados, como estamos viendo, y que, en el mejor de los casos, situarían el "arreglo" de los problemas laborales de muchos jóvenes de hoy a 20 o 25 años vista. ¿Es que algunos piensan que los votantes no saben sumar y calcular los tiempos políticos? ¿O que tienen una paciencia y una credulidad infinitas?

El "nuevo contrato social progresista" tiene que lograr que se entienda claramente —y se visualice— lo que se va a hacer en el campo de la vivienda, en el fomento de actividades económicas generadoras de empleo, en las estrategias de reajustes realistas y a medio plazo de los tiempos de trabajo, en el desarrollo de servicios sociales y equipamientos de bienestar y calidad de vida, en la protección de la salud y los cuidados personales, en la equiparación real de sueldos, oportunidades y derechos para hombres y mujeres, en las iniciativas que se van a impulsar para superar los cuellos de botella que ralentizan la aplicación de nuevos conocimientos e innovaciones científico-tecnológicas, en las inversiones

productivas previstas en el plano medioambiental, en el control efectivo del deterioro ecológico, etc.

Y, por supuesto, es preciso detallar también cómo se podrán financiar —a medio y largo plazo— todas esas inversiones necesarias, así como los planes para remover los obstáculos y prejuicios económicos disfuncionales sobre la deuda, el déficit público y la fiscalidad. Prejuicios que están lastrando el actual modelo económico, y que exigen nuevos enfoques innovadores —y realistas— en la manera de entender la funcionalidad económica en las sociedades del siglo XXI, en base a nuevos conceptos y equilibrios en el ajuste entre política y economía. Equilibrios y enfoques que, aunque modulen la competitividad primaria, deben dar lugar a menos efectos letales que los que han producido las políticas aplicadas por los fanáticos de una estabilidad rígida y un austericidio ciego.

En este sentido, hay que asumir que determinadas recetas económicas han fracasado —igual que fracasó la economía de corte soviético—, por lo que podríamos vernos abocados a un destino crítico. Por lo tanto, resulta imprescindible quitarse las telarañas doctrinarias de la cabeza y apostar por nuevos enfoques de inspiración keynesiana. Enfoques que en varios países —no solo europeos— están empezando a dar resultados. Y todo esto hay que hacerlo antes de que la indignación y la inflamabilidad social conduzcan a apuestas y medidas disparatadas que nos acaben llevando por la senda de la demagogia y al desastre económico.

¿Cómo lograr avanzar en la concreción de estos objetivos y en la formulación de alternativas viables frente a los grandes problemas que aquejan a nuestras sociedades? Eso, precisamente, fue lo que se debatió con intensidad y amplitud, primero, en los diferentes foros y Plataformas que apoyaron la candidatura de Pedro Sánchez y, después, en el 39º y 40º Congresos del PSOE. Debates que llevaron a unos documentos que habrá que desarrollar, continuar debatiendo y concretando en sucesivas propuestas electorales, en la perspectiva de la "nueva socialdemocracia".

Una perspectiva que ha inaugurado un camino político por el que es preciso transitar con coraje y convicción, evitando el riesgo de permanecer anclados en el pesimismo, el fatalismo y las políticas de corto alcance y escasa ambición reformadora. Políticas que, como ya hemos comentado, se alimentan de un tipo de pesimismos y talantes claudicantes y resignados, que se encuentran en las antípodas del sano optimismo histórico constructivo que debería existir —y tendríamos que alentar— en sociedades en las que se ha puesto en marcha una espectacular revolución tecnológica que abre oportunidades y caminos de progreso

como nunca antes se habían visto y casi ni habíamos imaginado.

18.4. Liderazgo y coraje político

¿Qué se puede —y debe— hacer desde la socialdemocracia para impulsar ese nuevo camino político? Lo primero, tener ideas claras y ser capaces de anticipar y perfilar todo lo que en nuestro tiempo podría hacerse con las nuevas potencialidades tecnológicas, para avanzar en la perspectiva de unas sociedades y de unos modelos de convivencia más equitativos y con mayor igualdad de oportunidades. Con una mejor distribución de la riqueza que se está creando y se puede crear en las nuevas condiciones. Y, en segundo lugar, tener el coraje político necesario para avanzar con claridad en esta dirección.

En tal sentido, no hay que olvidar que la idoneidad de un liderazgo se basa en la capacidad para vencer las resistencias y las fuerzas inercialistas, tanto política como intelectualmente. En este plano es en el que hay que reivindicar también un nuevo tipo de liderazgo cercano, creíble y honesto.

Lo que resultaría incomprensible es que ni siquiera se intentara hacer frente a los retos de nuestro tiempo y que, en momentos tan complicados como los actuales, se opte por ponerse de perfil, no arriesgándose a proponer otras cosas que vayan más allá de esas que son tan evanescentes y poco concretas, que pueden ser asumibles por los círculos biempensantes de turno, y permaneciendo a resguardo en las estancias calentitas y confortables de la inercia establecida.

En nuestros días contamos con mejores condiciones y potencialidades para hacer frente a los problemas de la crisis y el desempleo que en los años de la Gran Depresión. Hoy tenemos muchos más recursos económicos acumulados, contamos con personas y equipos cualificados, tenemos más experiencia en la gestión de crisis, disponemos de un enorme caudal de conocimientos científico-tecnológicos y un notable potencial de innovaciones tecnológicas aún por explotar y aplicar económica y socialmente, tenemos instrumentos informacionales de gestión más desarrollados, etc. Lo que se precisa es resolución suficiente como para actuar con ambición de propósitos al servicio de los intereses generales. Y hacerlo con la necesaria sensibilidad social.

Frente a los que se conforman con mantener el tipo —y su estatus—, limitándose a esperar tiempos mejores, no arriesgando nada y contribuyendo a que todo permanezca prácticamente igual, hay que entender que la puesta en marcha del "nuevo contrato social progresista" —al igual que el viejo "New Deal"—

requerirá una movilización importante de recursos e iniciativas por parte de toda la sociedad para lograr hacer frente a problemas que ya están alcanzando la dimensión de auténticas *emergencias sociales* y que, por lo tanto, requieren respuestas sociales acordes con su entidad y con las dificultades que existen para remontarlos.

Hoy, como ayer, lo primero que se precisa para avanzar en esta dirección es *no tener miedo* y ser conscientes de que en momentos difíciles "a lo único que hay que tener miedo es a tener miedo", como recordó ese gran político que fue Roosevelt. Un miedo que paraliza y desdibuja, y puede acabar dejando el terreno expedito a los demagogos, a los populistas y a los extremistas de turno, que prometen soluciones mágicas, simplistas y unilaterales a problemas graves que tienen que ser abordados necesariamente desde la *complejidad* y la *racionalidad* política y económica, con respeto inequívoco a los principios y criterios propios de la democracia y el Estado de derecho. Ese es, en definitiva, el camino en el que se incardina el proyecto de la "nueva socialdemocracia".

Capítulo 19
El nuevo paradigma social del trabajo y el futuro de las organizaciones de raíz obrera

En las sociedades industriales capitalistas, el *trabajo* —y los ingresos que reportaba — no solo era considerado como uno de los tres factores económicos básicos, junto a las rentas de la *tierra* y los intereses del *capital*, sino que los trabajadores asalariados, como tales, conformaban un núcleo muy importante de la población. Por lo tanto, las experiencias societarias y políticas de los trabajadores, y sus necesidades y demandas, constituían el trasunto central de todo lo que ocurría en estas sociedades, siendo el elemento inspirador de los partidos socialistas de la Segunda Internacional. De hecho, algunos de estos partidos, como el propio PSOE, hacen referencia en sus propias siglas a su condición de partidos "obreros".

Sin embargo, en las modernas sociedades tecnológicas de nuestra época las cosas ya no son así, sobre todo, a partir de la *revolución tecnológica* que está teniendo lugar en nuestros días, con un triple vector de grandes innovaciones: en el campo de las tecnologías de la información y la comunicación (que está conduciendo a las actuales sociedades digitales), en el campo de la robótica y la automatización avanzada (que reduce drásticamente las necesidades de trabajo humano aplicado) y en el campo de la biología y de la "ingeniería genética" (que nos sitúa ante horizontes y posibilidades de ciencia ficción23).

19.1. El nuevo modelo productivo

En el contexto social actual y en un campo tan importante para la socialdemocracia como el trabajo, los analistas han venido llamando la atención desde hace tiempo sobre la tendencia a un declive de las reivindicaciones obreras y de las propias dimensiones —y alcance— de las problemáticas intralaborales. Aunque en algunos

momentos se interpretó dicho declive como una consecuencia del propio afianzamiento del modelo de estado de bienestar, que daba lugar a que muchas de las reivindicaciones históricas de los trabajadores (los llamados "programas mínimos") estuvieran razonablemente atendidas, y que la mayoría de estos —sobre todo entre los que tienen empleo— hubieran alcanzado niveles razonables de consumo y satisfacción, al final se ha visto que tal pérdida de capacidad movilizadora obedecía también a razones más profundas y diversas. El deterioro en las condiciones de trabajo experimentado en bastantes países desarrollados durante las últimas décadas, así como los altos niveles de paro y subempleo alcanzados, han desbordado y cuestionado dichas interpretaciones iniciales, conduciéndonos a nuevos escenarios sociopolíticos y a condiciones estructurales bastante diferentes.

¿Qué implica en realidad la evolución de los acontecimientos y tales cambios de paradigma societario? Se trata, sin duda, de una de las cuestiones centrales que tienen que considerar las fuerzas y sectores sociales, intelectuales y políticos que tuvieron su raíz y/o inspiración en los viejos movimientos obreros y en las aspiraciones generales de los trabajadores hacia sociedades más libres y equitativas. La evolución que están siguiendo nuestras sociedades requiere un cambio sustancial de óptica analítica y política, en la medida que estamos ante unos efectos prácticos que pueden acabar conduciendo a un punto crítico, a un fallo sistémico multidimensional —debido también a la ausencia de reacciones—. Por eso, ante esta nueva situación es preciso potenciar enfoques y medidas compensatorias que conduzcan a nuevos equilibrios entre las posibilidades y las necesidades del sistema establecido.

El hecho de que algunas de las primeras reacciones ante el aumento de las desigualdades, el paro estructural, la precarización laboral y el deterioro social e institucional tengan una caracterización de tipo reactivo ("¡digamos no!") y una proyección indignada y, en ciertos casos, incluso populista y poco clara, está dando lugar a que no se visibilice netamente un campo plausible de actuaciones y reivindicaciones políticas y sindicales claras y coherentes. Es decir, actuaciones que garanticen avanzar hacia ajustes institucionales y soluciones congruentes. En consecuencia, determinados problemas, lejos de poder empezar a solucionarse, han tendido a enconarse, en contextos crecientemente polarizados y erosionados, en los que existen riesgos notables de inflamabilidad social y política. Algo que se puede constatar a nuestro alrededor, en múltiples planos, anticipando futuros inciertos.

La cuestión de fondo que es preciso entender es que nos encontramos ante

mutaciones importantes del paradigma social y del modelo productivo que conciernen directamente al trabajo, que está quedando reducido a una posición secundaria, dando lugar a experiencias y correlaciones de fuerzas que dificultan las posibilidades de alcanzar nuevos equilibrios sociales razonables, tal como están planteadas las cosas.

19.2. Los riesgos de la sociedad dividida

En mi trilogía de libros sobre la *desigualdad*, el *trabajo* y el *poder*24 publicada en el umbral de este siglo, y en algunas otras obras posteriores, he analizado con cierto detalle los problemas a los que estamos abocados si continúan aumentando las desigualdades sociales —como está ocurriendo—, si siguen mermando los trabajos seguros y de calidad —como se está constatando— y si la funcionalidad democrática no se hace operativa en contextos donde cunde la desafección social —como estamos viendo—.

Muchos de los problemas que ahora tenemos se veían venir y se podían constatar empíricamente desde hace tiempo, evidenciando que un tipo de sociedad que no es capaz de redistribuir razonablemente la riqueza que se genera —que no es poca—, y que no asume que es necesario proporcionar oportunidades dignas de vida y de actividad laboral y social a la inmensa mayoría de la población, es una sociedad que está abocada a una crisis sistémica.

Y en esta situación nos encontramos, por mucho que determinados núcleos de poder intenten calmar los ánimos ante la expectativa de que se disponga solo de unos pocos trabajos nuevos, con la persistencia de salarios de miseria y las promesas, en su caso, de una lenta —e hipotética— recuperación económica. Todo ello, mientras se genera mucha riqueza y esta se acumula desmesuradamente en pocas manos, en paralelo a unos aumentos espectaculares de la pobreza, la exclusión social y la precarización; con sus correspondientes efectos en la retracción del consumo solvente. Y con el consiguiente freno estructural al crecimiento económico que esto implica.

¿Alguien piensa en serio que el tipo de sociedades que se están configurando en nuestros días tiene algunas posibilidades de estabilidad y equilibrio razonables? ¿Alguien cree que aquellos que van quedando progresivamente precarizados, excluidos y sin perspectivas de futuro van a permanecer cruzados de brazos y resignados a su triste porvenir? De ahí lo imperativo de que las grandes fuerzas políticas y sindicales que han estado enraizadas en el movimiento obrero histórico

sean capaces de conformar alternativas congruentes, creíbles y netas frente a la deriva crítica que se está fraguando. Y si no se hace así, las reacciones y movilizaciones frente a un futuro tan complicado vendrán por otras vías. Posiblemente incluso con altos componentes emocionales y disruptivos, sin congruencia ni ideas claras. O "aclaradas".

Ante el curso de los acontecimientos se necesitan análisis rigurosos (compartidos y bien fundados) de los problemas —las patologías sociales— que nos aquejan en el curso del actual cambio de paradigma societario. En lo que al trabajo se refiere, la cuestión estriba en entender su nuevo papel y función en los modelos productivos emergentes, en los que los sistemas pueden operar con muchas menos horas de trabajo humano aplicado y presencial. Lo cual, en principio, tendría que ser una buena noticia en términos de emancipación humana y posibilidades de bienestar, ya que la revolución tecnológica y los avances en funcionalidad económica permiten generar muchísima riqueza con menos trabajo aplicado. La contradicción estriba en que los cambios que están teniendo lugar se están produciendo sin los reajustes y reequilibrios en los tiempos de trabajo que son necesarios, y que tendrían que haberse planteado hace tiempo.

Pero tales adaptaciones no se suscitaron a su debido tiempo —cuando se empezó a constatar la verdadera naturaleza de los cambios que estaban en curso—, en gran parte debido a un "negacionismo social y laboral" sobre los efectos de las transformaciones tecnológicas. "Negacionismo" que fue alentado y propiciado desde los grandes poderes económicos y mediáticos, con el resultado de mantener inercialmente un modelo de organización del trabajo que está desfasado histórica y tecnológicamente y que se encuentra en fuerte contraposición con las necesidades estructurales y sociales del sistema.

Eso es lo que está sucediendo, debido, entre otras razones, al mantenimiento de horarios y de viejas estructuras basadas en los criterios históricos heredados de la asignación clásica de ingresos y posibilidades, que ya no son los que se necesitan —ni son posibles— en esta época. De ahí la disfuncionalidad práctica de la persistencia de enfoques y procedimientos propios del pasado, de otras sociedades, en las que las empresas —y los empresarios— requerían de muchos trabajadores y de una utilización intensiva y extensiva de la labor humana, tanto manual como intelectual. Ahora, en cambio, se puede hacer lo mismo y mucho más con bastantes menos horas de trabajo humano aplicado y presencial, y con bastantes menos personas.

19.3. La nueva realidad del trabajo

Una de las principales consecuencias de los cambios y tendencias que están produciéndose es un fenómeno masivo de "prescindibilidad humana", con el correspondiente aumento del paro y de la precarización laboral y una disponibilidad de abundantes "ejércitos laborales de reserva" (tanto de "nacionales" como de "inmigrantes"), en el contexto de una globalización de la competitividad que presiona continuamente los salarios a la baja. Con lo cual el modelo establecido está siendo poco eficaz como mecanismo razonable de asignación de recursos y de una distribución aceptable de la riqueza que se crea. Riqueza que, al concentrarse cada vez en menos manos de manera agraviante e inoperativa —como están reconociendo los analistas más rigurosos y los grandes organismos internacionales—, deteriora la capacidad de consumo solvente de amplios sectores de la población que no tienen ingresos suficientes. Con lo que las desigualdades y la falta de oportunidades para un sector creciente de la población —que puede estar más o menos precarizado o aminorado según los momentos del ciclo económico— se convierten en un nuevo factor de desdinamización económica.

En este marco de evolución crítica, resulta difícil entender por qué no se abordaron adecuadamente en su día los reajustes lógicos y necesarios en los tiempos y modos de trabajo. No se entiende, claro está, en términos de racionalidad económica y de un mínimo sentido de la equidad y de los equilibrios societarios. Otra cosa es la ceguera y la codicia desmedida cortoplacista —y cuasi-autoritaria— de unos pocos, cuya forma de actuación recuerda la célebre historia infantil de la "gallina de los huevos de oro". Al final, la codicia por tener todos los huevos puede conducir a encontrarnos sin gallina y sin huevos de oro.

El desprecio a los análisis de perspectiva histórica comparada está dando lugar, por ejemplo, a que no se tenga en cuenta que, en estos momentos, en las sociedades europeas, por ejemplo, desde hace tiempo se está trabajando —aquellos que lo hacen— la mitad de horas al año que a principios de la Revolución Industrial, debido a razones sociales y humanas. ¿Por qué no se ha continuado con esta secuencia adaptativa si las necesidades técnicas del sistema y el sentido común vienen aconsejando caminar en esta dirección, como ya advirtieron en su día economistas del tenor del propio Keynes?25 Por eso, algunas organizaciones sindicales, como el poderoso sindicato alemán IGMetall, han reivindicado en ciertos casos —de conciliación familiar— jornadas laborales de 28 horas semanales. Reivindicación —de este tenor o similar— que habría que lograr que alcanzara tanta resonancia, sentido y alcance como en su día tuvo la revolucionaria reivindicación

de la jornada de 40 horas semanales como un propósito común del movimiento obrero, en momentos en los que lo habitual eran jornadas laborales de 60 horas o más.

Si no se procede a reajustar y readaptar los tiempos y las modalidades de trabajo de manera decidida y urgente, la consecuencia inevitable será que en los países avanzados no habrá trabajo para muchos. Es decir, cuando la opción es continuar trabajando con horarios laborales y enfoques propios del pasado, el resultado inevitable será que solo trabajarán una parte de los que demandan empleo. De forma que cada vez trabajarán menos y algunos lo harán con peores salarios, mientras que un número creciente de personas quedarán fuera de las posibilidades laborales del sistema. Por lo tanto, dejarán de ser "trabajadores" como tales. Ni siquiera serán demandantes de trabajo en todos los casos, sino una especie de "población sobrante", desde la perspectiva de la lógica y las necesidades del sistema productivo. Y, según vaya pasando el tiempo, serán vistos cada vez más abiertamente como "prescindibles" y "excluidos" del sistema. ¿De qué vivirán y cómo lo harán?

En definitiva, los debates y las nuevas propuestas de los partidos socialdemócratas tienen que partir de análisis rigurosos sobre situaciones como estas, así como del deterioro ecológico que se constata a nivel global del planeta; y que también ha sido refutado y deslegitimado durante años con otro "negacionismo" sistémico y bien estimulado económicamente, a pesar de que las tendencias eran bastante claras desde hace tiempo.

Todo esto hay que debatirlo, con rigor y sentido práctico, especialmente en el ámbito de la socialdemocracia, en el contexto de nuevos enfoques sociopolíticos y reivindicativos que proporcionen respuestas coherentes y solventes a los dilemas y exigencias que se están suscitando ante el nuevo paradigma de sociedad y ante la crisis tanto de los equilibrios societarios básicos como de los medioambientales. Concurrencia de crisis que suscita interrogantes de fondo sobre el futuro de nuestra propia condición de seres humanos esencialmente sociales y dependientes de los equilibrios a los que históricamente hemos llegado en nuestro entorno natural.

A la luz de las nuevas condiciones sociales y medioambientales, y del desarrollo del nuevo paradigma productivo y societario, los partidos socialdemócratas tienen que evolucionar al compás de la sociedad y las circunstancias globales. Por eso, tienen que demostrar a los ciudadanos que no son solo partidos que históricamente han tenido un pasado importante en algunos lugares como Europa, y que han cumplido papeles destacados en la conquista de los equilibrios sociales necesarios y en las luchas del pasado por la libertad y por la justicia social. Sino que tienen que demostrar que son también partidos de futuro, con proyectos y propuestas adecuadas a las nuevas condiciones de los sistemas productivos, que permitan hacer frente a los grandes problemas y retos de nuestro tiempo.

20.1. Una época apasionante de grandes posibilidades

Realmente estamos viviendo una época apasionante, preñada de posibilidades y oportunidades de progreso. Una época en la que la revolución tecnológica va a poner —está poniendo— en nuestras manos herramientas y capacidades poderosas que van a permitir hacer frente con éxito a grandes carencias y problemas inveterados de la humanidad.

Con estas nuevas posibilidades y con el aumento de la capacidad productiva se está creando tanta riqueza que, con una buena orientación social y política, permitirían acabar con el problema de la escasez y con el hambre y la miseria que han tenido que sufrir tantos millones de personas a lo largo de la historia de la humanidad. Con la progresiva robotización del trabajo y la automatización de

tareas podríamos quedar liberados de los agobios, las penalidades y las fatigas que suponían tantos trabajos. Hay que recordar, en este sentido, que la expresión "trabajo" en sí misma viene de la raíz del famoso *tripaliare* latino. Es decir, un "potro de tortura".

En las nuevas condiciones tecnológicas, podríamos realizar jornadas laborales menos dilatadas y aburridas y dedicar una mayor parte de nuestras mejores horas activas —lo mejor de nuestras vidas— al ocio creativo, al esparcimiento, al placer, a la diversión, a cultivar el espíritu, a relacionarnos más y mejor con nuestros congéneres, a viajar, a conocer otras culturas y otros lugares, a desarrollar aficiones gratificantes, etc. En definitiva, podríamos dedicarnos a ser humanos en el sentido más pleno de esta condición, que no es únicamente la de *homo faber*; o a serlo también de una manera más libre y creativa, pintando, escribiendo, estudiando, jugando, disfrutando, como sostenían algunos de los grandes pensadores utópicos del pasado.

¿Por qué no es así si nuestras sociedades cuentan ya con medios técnicos —robóticos y digitales— que lo hacen posible? El problema es que en las sociedades de las que venimos el trabajo ha sido, entre otras cosas importantes, el mecanismo primordial de asignación de los recursos económicos vitales y de *religación* y sujeción personal. Es decir, el trabajo brindaba los medios para tener una vida digna y con sentido social. ¿Con qué se puede sustituir —o modular— este mecanismo y cómo? Esa es una de las grandes cuestiones a las que tenemos que intentar dar una respuesta clara y viable desde la socialdemocracia.

La revolución tecnológica no solo nos permite liberarnos de las largas y tediosas jornadas laborales del pasado. ¿Quién ha dicho que los seres humanos *estamos hechos* para trabajar ocho o más horas diarias —a veces en condiciones bastante duras y poco agradables— casi todos los días de la semana y casi todas las semanas del año? Algo que, por cierto, solo ha ocurrido durante los últimos dos siglos para todos o casi todos en el seno de las sociedades industriales. Sin embargo, en las sociedades agrarias las necesidades laborales eran diferentes y se estructuraban de forma distinta. Por ejemplo, en la antigua Roma y en las sociedades medievales europeas se disponía de cerca de 200 días festivos (no laborales) al año, en tanto que durante los periodos vinculados a los ciclos agrarios (siembra, recolección, etc.) se "trabajaba" ininterrumpidamente de sol a sol.

Existen también otras muchas posibilidades de progreso vinculadas a la revolución tecnológica y a los avances en genética: en la curación de las enfermedades, en evitarnos el dolor y el sufrimiento, en poder disponer de vacunas muy eficaces, en tener una mejor calidad de vida, en vivir dignamente más

años, en erradicar la incultura y la ignorancia, en tener más y mejor acceso a la información y a las posibilidades de comunicación…

En fin, tenemos al alcance de nuestras manos posibilidades que, muchas veces, ni siquiera somos capaces de imaginar. Y, sobre todo, estamos ante la perspectiva de poder poner fin al grave problema de la escasez y a las grandes incertidumbres ante la vida que la acompañan, y que han sido el gran problema inveterado de la humanidad. La *gran cuestión* que ha ocupado —y preocupado— durante mucho tiempo a los economistas y pensadores con sensibilidad social.

Y si estamos en condiciones de lograr todo eso —o podemos hacerlo a no muy largo plazo— lo lógico sería que en nuestras sociedades se viviera con un *sano optimismo histórico*, con sentimientos de confianza en el futuro y en nuestras posibilidades como especie. Sin embargo, tal clima de optimismo no es lo que se palpa en las sociedades actuales, sobre todo entre la juventud y en otros sectores que viven con dificultades y con miedos, que se sienten excluidos y postergados, que experimentan procesos de movilidad social descendente y que contemplan su futuro con preocupación y pesimismo. Algunos incluso han llegado a pensar que no tienen futuro[26].

¿Por qué ocurre esto en un periodo tan plagado de potencialidades de progreso y cambio social? Por varias razones, pero básicamente debido a la prevalencia de la lógica desmedida de apropiación privada —y acotada— de los beneficios posibles de la revolución tecnológica. Lo que se traduce, por un lado, en la enorme acumulación de la riqueza que se está concentrando en pocas manos —cada vez menos— y, por otro lado, a que los beneficios de los avances en robótica, genómica o a nivel digital no se socializan adecuadamente. Y parte de algunos de estos avances solo son accesibles a una minoría social, a nivel global. Al igual que ocurre con los cambios en el trabajo, que muchas veces se están aplicando de forma tal que generan la exclusión de los "prescindibles", manteniendo modelos y conceptos inerciales desfasados que generan un notable "paro estructural".

Es decir, el problema de fondo nos sitúa ante una de las paradojas y contradicciones básicas de nuestro tiempo, que da lugar a tanto pesimismo, a tanta antipolítica, a tanto negativismo y a tanta desafección en una época histórica en la que habría muchas razones para un sano optimismo histórico. Lo que en última instancia supone que estamos adoleciendo de una carencia de capacidad política —incluso de imaginación— para traducir positivamente, en términos de bienestar y calidad de vida colectiva, todo lo que sería factible hoy en día.

De ahí la necesidad de una revigorización y relanzamiento de la imaginación política al servicio de la sociedad y de los más dignos ideales del humanismo y el

sentido de la solidaridad recíproca. Algo que resulta incompatible con un afán extremo de apropiación privada, con una cultura suicida de depredación de la naturaleza, y con un egoísmo cegato e insolidario ante las desigualdades agraviantes y socialmente injustificadas. E insostenibles.

En todas estas consideraciones tiene que basarse la agenda de la "nueva socialdemocracia" del siglo XXI: en la promoción de trabajos dignos y jornadas laborales realistas, en las garantías de bienestar, de ingresos y de calidad de vida para todos, en las seguridades de igualdad plena y de oportunidades para aquellos que no las tienen todavía —como las mujeres y muchos jóvenes—, en la capacidad —y voluntad— de recuperar los equilibrios medioambientales, poniendo coto a las prácticas depredadoras y especulativas… Por eso, la "nueva socialdemocracia" es —ha de ser— esencialmente *ecologista*, *feminista*, *juvenil* y *solidaria*. Contraria a cualquier discriminación y dominación abusiva por razones de sexo, edad, creencias o culturas.

Para lograr tales propósitos, los partidos socialdemócratas tienen que mirar de frente al futuro, y a todas sus posibilidades, y dar respuesta a cuatro grandes retos: el primero es de carácter analítico, el segundo —como venimos repitiendo— es de naturaleza programática y teórica e incluso moral; el tercero es de tipo sociológico; y el cuarto de carácter organizativo.

20.2. Un proyecto para el siglo XXI

Como venimos resaltando, los cambios que se producen en las sociedades de nuestros días —así como los que están en curso— nos sitúan ante realidades bastante diferentes a las que eran propias de las sociedades industriales clásicas de hace poco más de siglo y medio, en las que surgieron los partidos socialistas y sus proyectos teóricos y programáticos. Por eso, hay que ser conscientes de que actualmente los problemas y dilemas fundamentales son diferentes a los de entonces, y que lógicamente requieren análisis y propuestas estratégicas y programáticas también distintas. Propuestas que han de estar inspiradas en una lectura actual de los grandes valores y referentes de la libertad, la igualdad y la fraternidad. La célebre tríada de la Ilustración, de la Revolución Francesa y de las revoluciones democratizadoras y socializadoras.

El proyecto "Por una nueva socialdemocracia", tanto en cuanto a su formato originario —como propuesta— como a la versión que fue aprobada en el 39º Congreso del PSOE, después de debates intensos y participativos, se sitúa,

precisamente, en esta perspectiva de avanzar respuestas actuales a los viejos y a los nuevos problemas sociales, laborales, económicos, políticos y medioambientales.

Desde esta óptica, los dos asuntos previos que hay que plantear son, por un lado, cómo garantizar *empleos* e *ingresos* dignos a todos los ciudadanos que se esfuerzan por tener un puesto y un papel en la sociedad. Reto que nos emplaza ante decisiones de envergadura, que se relacionan con cuestiones tan importantes como la reducción de los tiempos de trabajo (entendida como reajuste funcional a las nuevas necesidades "reales" del sistema productivo) y las posibilidades de implantar rentas mínimas garantizadas (o "ingresos dignos", de procedencia diversa) a toda la población.

Por otro lado, está el reto de cómo mantener operativos y en progreso los componentes y prestaciones propias —y "ya" conquistadas— del estado del bienestar, al tiempo que se avanza hacia una nueva etapa de desarrollo de la concepción avanzada de la ciudadanía, en la perspectiva teorizada en su día por Marshall con su defensa de la *ciudadanía social*. Pues bien, lo que ahora se necesita es progresar hacia una nueva etapa de *ciudadanía económica*[27], orientada a garantizar empleos, actividades y tareas de utilidad social que sean correspondidas a su vez con ingresos dignos a todos los que forman parte de una sociedad y no están estudiando. Lo que exige pensar, como ya hemos indicado, en términos de un *nuevo contrato social* inclusivo, que no deje a ningún ciudadano excluido, segregado, postergado y marginado de las oportunidades sociales y vitales.

20.3. La nueva deriva desigualitaria

Una de las consecuencias de los cambios productivos que se están experimentando en nuestras sociedades con los avances de la robótica y la economía digital —como ya hemos indicado— es el surgimiento de nuevas estructuras sociales y de formas de desigualdad, y de infra o supraordenación, que se traducen en experiencias vitales muy disimilares entre sí, entre distintas personas y núcleos sociales. Lo que está dando lugar a nuevos fenómenos de desigualdad y de exclusión social, que tienden a conformar sectores sociales muy débiles, que apenas cuentan con medios y herramientas adecuadas para hacer oír sus voces y para reclamar la solución a sus problemas con garantías y posibilidades de traducibilidad política. Como en su día hacían —podían hacer— los partidos clásicos de raíz obrera y los sindicatos.

Los jóvenes, en particular, forman uno de esos sectores que están quedando

masivamente excluidos de las oportunidades laborales decentes y que, por el mismo hecho de no trabajar, de no encontrar trabajo —o tenerlo en condiciones sumamente precarias e inestables— no pueden recurrir a las herramientas tradicionales del movimiento obrero (sindicatos, huelgas, plataformas reivindicativas, etc.) para defender sus intereses28. Y lo mismo ocurre con muchas mujeres que no ven garantizados sus derechos, libertades y oportunidades, así como muchos jubilados que ven deteriorarse sus condiciones de vida, o los usuarios de servicios sociales básicos como la educación, la sanidad, la asistencia social, el derecho a la vivienda, etc.

Por eso, en las sociedades actuales tienden a producirse tradicionales cada vez más conflictos y tensiones reivindicativas fuera del marco de las relaciones laborales, y por eso muchos de los nuevos fenómenos carenciales y desigualitarios tienen su raíz en ámbitos diversos de la estructura social. De ahí que estén surgiendo múltiples plataformas y potentes movimientos reivindicativos con estructuras organizativas flexibles, como las diversas "mareas" de distintos colores que se han movilizado en países como España. Por ejemplo, desde otra perspectiva como es la de género, el importante movimiento feminista que se ha nucleado en casi todo el mundo en torno a las manifestaciones del 8 de Marzo. No obstante, se trata de movimientos y plataformas que, pese a su gran capacidad de convocatoria, no tienen, por sí solos, una adecuada potencialidad de traducción política de sus reivindicaciones —con medidas concretas y sostenidas— como tenían antaño los partidos y sindicatos obreros. Es decir, se trata de movimientos a los que les falta dar el paso hacia una mayor institucionalización política, de una u otra forma. Aunque no por ello deba minusvalorarse su influencia.

El resultado de todas las tendencias y problemáticas que aquí estamos refiriendo se está plasmando en forma de sociedades cada vez más dualizadas y desigualitarias, en las que los avances económicos no repercuten directamente, de manera justa ni en la proporción adecuada, en un progreso paralelo del bienestar para la gran mayoría de la población. Sino que, más bien al contrario, dichos avances —en PIB— tienden a correr paralelos a una mayor concentración de la riqueza y el poder en cada vez menos manos, dando lugar a sociedades de ganadores y perdedores a gran escala.

La situación de asimetría económica que se está perfilando en el mundo actual está dando lugar a fenómenos —horribles y paradójicos a la vez— de pobreza infantil en sociedades altamente desarrolladas, y de persistencia de altas cifras de población hambrienta en el mundo —más de 800 millones de seres humanos al momento de escribir esto—, al tiempo que los datos de la revista *Forbes* sobre las

grandes fortunas revelan que en 2018 solo los ocho hombres —todos varones— más ricos del mundo concentraban en sus manos tanta riqueza como la mitad de la humanidad. Es decir, como 3.600 millones de personas.

Por lo tanto, si los partidos socialdemócratas quieren volver a ser otra vez, además de organizaciones partidarias como tales, motores ideológicos del progreso y la equidad y movimientos sociales potentes y bien arraigados —y sustentados—, tienen que entender estos nuevos componentes de la estructura social y actuar como representantes genuinos y portavoces de las necesidades y reivindicaciones de los nuevos sectores precarizados, infraposicionados y excluidos. Lo cual exige, como estamos resaltando, un esfuerzo analítico a la altura de los problemas existentes, una capacidad adaptativa muy precisa y un espíritu abierto para desarrollar las alternativas y propuestas programáticas propias de la socialdemocracia del siglo XXI.

20.4. partidos renovados para una nueva ciudadanía activa

El tercer gran reto adaptativo de la "nueva socialdemocracia" concierne a la identificación de los sujetos sociales y políticos que podrán ser capaces de impulsar un proyecto de inspiración socialdemócrata en los nuevos tipos de sociedades del siglo XXI. Sociedades que también presentan complejidades diferentes a las propias de las primeras sociedades industriales. Lo que implica asumir que en nuestros días no puede pensarse en un sujeto único —o primordial— del proyecto alternativo que se sostiene, como es la *clase* obrera primero, o las clases trabajadoras después. Sino que ahora hay que pensar y operar en términos de sujetos políticos más complejos y diversos, cada uno con sus matices y particularidades, aunque todos interesados en dar sustento al nuevo tipo de *contrato social inclusivo* del que estamos hablando. Este carácter complejo de los nuevos sujetos políticos tiene también sus consecuencias —y muy importantes— de cara al modelo de organizaciones políticas que ahora se necesitan para que sean funcionales.

Lo cual nos lleva al cuarto reto básico de la nueva socialdemocracia, del que antes hablábamos: el organizativo. Reto que exige repensar la forma en la que deben organizarse estos partidos para poder sintonizar con los cambios que están dándose en la cultura y en las mentalidades políticas, y para responder adecuadamente a las exigencias de las reformas que se tienen que plantear.

En este sentido, hay que tener en cuenta que los partidos políticos, como

realidades vivas que son, tienen que evolucionar y cambiar a la par que evolucionan y cambian las sociedades en las que operan[29]. Por simple ley de vida. Porque no cambiar supone quedar desfasados y verse abocados al debilitamiento, al declive y, en última instancia, a la inoperancia. Algo que han padecido —o están experimentando— no pocos partidos socialdemócratas, antaño muy poderosos e influyentes. Los ejemplos de Italia, de Grecia y, más recientemente, de Francia y de otros países europeos nos eximen aquí de más explicaciones y detalles.

El criterio general de *renovarse o morir* como imperativo de una *ley de vida*, exige conocer con precisión cómo son, qué piensan, cómo actúan y cómo se desenvuelven los ciudadanos en las sociedades de nuestros días. Sociedades que cada vez están más penetradas por criterios y valores democráticos que impregnan desde los nuevos tipos de familias pospatriarcales, abiertas y tolerantes, hasta las escuelas implicativas, desde los diversos entornos sociales, hasta la vida cotidiana en la calle y en los grupos primarios de todo tipo.

La cultura democrática que lo impregna todo contrasta con las rigideces, las opacidades y los componentes autocráticos y cerrados que todavía caracterizan a algunos partidos políticos y, sobre todo, a una parte de sus viejas élites dirigentes, que se creen con el derecho —o el privilegio— de imponer sus criterios y su supuesta sabiduría política a todos los demás, operando en ocasiones incluso con un fuerte sentido patrimonial sobre "su" partido. Expresión que no es infrecuente escuchar entre aquellos que hablan como lo más natural de "este es de los míos" o "este ya no es —o es— mi partido", sin quitarse de la boca un permanente *yo* sostengo, *yo* creo, *yo* quiero, *yo* soy valiente, *yo* tengo capacidades para ganar, *yo*, *yo*, *yo*.

Tal desfase conceptual y cultural ha llevado a ciertos líderes y partidos políticos a distanciarse del sentir de la calle, del *pulso de los ciudadanos* de a pie, que también quieren contar, opinar, codecidir y reaccionar conforme a sus propios criterios, valores y opiniones. Que son suyos y no aceptan que les sean impuestos por nadie. Por muy sabios e importantes que estos hayan sido en el pasado o pretendan continuar siendo en el presente.

Precisamente, uno de los rasgos que caracterizan a las sociedades actuales es —como estamos repitiendo— el surgimiento de una *nueva ciudadanía activa* que quiere contar, opinar y decidir, que no se casa con nadie y que reclama más y mejor democracia[30]. Como se constata continuamente en la vida cotidiana, y como se está empezando a traslucir en la vida pública.

Por todo ello, en el socialismo español ha tomado cuerpo la convicción de que el nuevo proyecto socialdemócrata del PSOE tiene que empezar por adecuarse a las

condiciones de las sociedades del siglo XXI y organizarse en la forma que requiere la *nueva ciudadanía activa* de nuestro tiempo.

A la luz de todo lo que aquí venimos indicando, se entiende que los acontecimientos que tuvieron lugar en el PSOE durante el periodo que analizamos en este libro no fueron únicamente un conflicto —y una competencia— por el liderazgo interno en el partido, ni una simple confrontación entre diferentes grupos y sectores acotados por alcanzar el predominio político interno, sino que se trataba de una pugna más amplia y general orientada a clarificar cuál debía ser la línea y el enfoque que debía inspirar a un partido que contaba con una larga historia detrás y que en aquellos momentos, y con cierta perspectiva temporal, tenía que ponerse al día y ser capaz de dar respuestas apropiadas a los retos y necesidades de una nueva era. Es decir, no se trataba solo de una confrontación de liderazgos, sino de un conflicto que implicaba también un debate de fondo sobre cuál debía ser el proyecto político para el siglo XXI. En definitiva, podría decirse que la de Pedro Sánchez era una alternativa global.

21.1. Presentación multitudinaria del proyecto programático

Por tales razones, al mismo tiempo que se desarrollaba una intensa movilización, autoorganización y acción de propaganda política, la candidatura de Pedro Sánchez articuló un proyecto teórico-político que fue debatido por 14 grupos de expertos en los que participaron un total de 285 personas. Personas y equipos que realizaron aportaciones para la elaboración de un texto titulado "Por una nueva socialdemocracia". Texto que se presentó, en su primera versión, en el Círculo de Bellas Artes de Madrid el día 21 de febrero de 2017, ante una sala y antesala

abarrotadas por más de 3.000 asistentes y una larga cola de varios miles de personas que desde una hora antes de empezar el acto ya estaban esperando para asistir. La cifra total de los que no pudieron estar presentes en dicha presentación inicial es difícil de estimar con precisión, pero daba la vuelta prácticamente a toda la manzana en la que se encuentra la madrileña institución en la que se celebró dicho acto y seguía por las contiguas hasta la zona de Sevilla. Lo cierto es que nadie había visto nunca una cola de tal magnitud, cuando ya estaban abarrotadas las tres plantas del teatro Fernando de Rojas y todo el amplio espacio anterior en el que suelen celebrarse grandes eventos.

Una comparecencia tan multitudinaria dio lugar a que algunos empleados del Círculo se asustaran ante la posibilidad de que aquellos que querían entrar a escuchar el proyecto de Pedro Sánchez desbordaran al servicio de seguridad, que no había previsto tal concurrencia. Pero, al final, nada ocurrió, aunque la multitud continuó esperando pacientemente en la cola un buen rato a lo largo de la calle de Marqués de Riera, de toda la manzana de la calle Alcalá, atravesando la calle de Cedaceros, hasta llegar y dar la vuelta por la calle Sevilla.

Ante tal situación, algunos le sugerimos a Pedro Sánchez que saliera a la calle y que con un megáfono portátil se dirigiera a la multitud para agradecer su comparecencia. Pero los expertos en estas cuestiones advirtieron de que en aquellas condiciones y en pleno centro de Madrid era prácticamente imposible hacerse oír, existiendo además el peligro de que los movimientos de aquella multitud hacia el punto central desde el que intentaría hablar el candidato pudieran provocar un colapso de tráfico, para el que no se había hecho ninguna previsión.

Finalmente, aunque con algún retraso sobre el horario previsto, se celebró el acto de presentación pública del documento programático de la candidatura de Pedro Sánchez en el teatro Fernando de Rojas, retransmitiéndose las intervenciones por pantallas de televisión en la amplia antesala.

En dicha presentación intervinimos primero Manu Escudero, luego yo, seguido por Cristina Narbona y Margarita Robles, y al final cerró el acto Pedro Sánchez. Aunque no se trataba de un mitin, sino de un acto de presentación y explicación de un proyecto estratégico y programático, los aplausos fueron constantes.

Al final de la sesión estaba previsto que Pedro departiese con algunos de los que habían colaborado en el programa, así como con personas destacadas del mundo académico y científico. Y así se hizo en torno a un "vino español", aunque lo cierto es que algunos de los que pensaban asistir se quedaron esperando

pacientemente en la larga cola formada por aquellos que no pudieron entrar en el Círculo de Bellas Artes.

El impacto de aquel acto, no por inesperado, resultó bastante ilustrativo de lo que estaba ocurriendo en el seno del Partido Socialista Obrero Español, y en el conjunto de los sectores progresistas de la sociedad española. Como algunos comentaron después, entre aquellos miles de personas —que algunos estimaron en 6.000— estaba buena parte del Partido Socialista de Madrid. Por lo que no era difícil anticipar lo que vendría después, aunque las estructuras organizativas de Madrid no estuvieran entonces en manos de los que apoyábamos a Pedro Sánchez. Lo que implicó encontrarnos con algunas dificultades para organizar ciertos actos de la precampaña. De hecho, yo mismo tuve dificultades en cuatro Agrupaciones de Madrid que pusieron pegas de fechas y de supuesta ocupación de locales para que se pudieran organizar los actos que algunos compañeros querían realizar en sus sedes.

22.2. Preparación del documento programático

El documento presentado aquel día en el Círculo de Bellas Artes sintetizaba el trabajo realizado a lo largo de varios meses, y cuya versión final —aunque aún no definitiva— había sido cerrada la misma noche anterior y preparada a toda prisa para imprimirla y distribuirla.

Se trataba de un documento de 37 páginas que había sido elaborado por una comisión en la que participaron el mismo Pedro Sánchez, Josep Borrell, Odón Elorza, Beatriz Corredor, Margarita Robles, Cristina Narbona, Carles Manera, José Mª Calviño, José Sanromá, Jorge Fabra e Isaura Leal, con la coordinación de Manu Escudero y yo mismo.

Aunque este fue el equipo primordial, lo cierto es que se constituyeron varios grupos de trabajo en paralelo a las reuniones que celebrábamos en las oficinas de Manu Escudero y en la Fundación Sistema, generalmente al mediodía, mientras nos tomábamos unos bocadillos. Hay que recordar que casi todos teníamos otros trabajos y ocupaciones. Inicialmente, se constituyeron 11 grupos de expertos —luego ampliados a 14—, de cuya coordinación y supervisión nos ocupamos Manu Escudero y yo. En concreto, yo me ocupé de seis grupos y Manu Escudero de cinco, aunque algunos de estos grupos se acabaron desglosando en varios, como el de Bienestar y Cultura, que se articuló en cinco subgrupos.

Los grupos de trabajo y sus respectivos coordinadores fueron los

siguientes31:

- Grupos coordinados por Manu Escudero
  - Comisión 1. *Economía, empleo e innovación*: Manu Escudero, Jorge Fabra, Carles Manera, Toni Ferrer, Luis Ángel Hierro, Carles Ruiz, Esteban Egea, etc.
  - Comisión 2. *Políticas de bienestar y cultura*: Mª Luisa Carcedo, Pau Marí-Klose (estado de bienestar), Ibán García del Blanco (Cultura), Magdalena Valerio (Pensiones), Faustino Blanco (Sanidad), etc.
  - Comisión 3. *Progreso seguro y cambio climático*: Cristina Narbona, Antonio Serrano, Alberto Fraguas, Teresa Ribera, etc.
  - Comisión 4. *Europa y contexto internacional*: Iratxe García, Josep Borrell, Patxi Aldecoa, Juan Fernández Trigo, Manuel Medina, Gustavo Palomares, Domènec Ruiz Devesa, Vicente Palacio, Sergio Tezanos, Juan Antonio Yáñez-Barnuevo, etc.
  - Comisión 5. *Diversidad y migraciones*: Mónica Silvana, Luc André Diouf, Alicia Kaufmann, Erika Torregrossa, Rosario Zanabria, etc.

- Grupos coordinados por José Félix Tezanos
  - Comisión 6. *Educación*: Luz Martínez Seijo, Victorino Mayoral, José Antonio Pérez Tapias, Fidel Francés, Paco Ramos, etc.
  - Comisión 7. *Ciencia e investigación*: José Luis Ábalos, José Félix Tezanos, Emilio Muñoz, Vicente Larraga, Jesús Ávila, Javier López Facal, Santiago López, Miguel Ángel Quintanilla, Jordi Garcés, Rosario Sánchez Morales, etc.
  - Comisión 8. *Igualdad*: Altamira Gonzalo, Carmen Calvo, Bibiana Aído, María Durán, etc.
  - Comisión 9. *Nuevos derechos y libertades / Reforma constitucional*: Margarita Robles, Carmen Calvo, Javier García Fernández, Yolanda Gómez, Nuria Parlón, Javier Tajadura, José Manuel Rodríguez Uribes, etc.
  - Comisión 10. *Regenerar la democracia española*: Beatriz Corredor, José Mª Calviño, Verónica Díaz, Álvaro Frutos, Julio González, Antonio López Pina, José Luis Arceo, Reyes Mate, Manuel de la Rocha, José Sanromá, Eva Sotomayor, Magdalena Valerio, Mª José Vicente, Antonio Roche, Isaura Leal, Mª Ángeles Martínez Hernando, etc.
  - Comisión 11. *El nuevo PSOE, el PSOE de la militancia*: Odón Elorza, Santos Cerdán, Óscar Puente, Esteban Egea, José Manuel Franco, Ander Gil, Francisco Martínez Hidalgo, Manuel Mella, etc.

Con posterioridad se pusieron en marcha otras comisiones más específicas, como la de Municipalismo, que celebró reuniones muy nutridas, donde desempeñaron tareas de coordinación Quico Toscano, Manuel Toscano, Óscar Puente, José Luis Quintana, José Antonio Rodríguez y un número apreciable de alcaldes y responsables municipales.

Todos los grupos realizaron varias reuniones de trabajo, mostrándose especialmente activos los grupos de políticas de bienestar, educación, ciencia,

economía y regeneración democrática.

Los grupos elaboraron documentos detallados con carácter complementario al proyecto marco, aportando diversos análisis y puntos de vista que fueron integrados en concordancia con el documento final, junto a muchas otras propuestas que llegaron a través de las Plataformas y grupos de trabajo territoriales.

La base para articular aquel trabajo fue el primer documento que elaboramos Manu Escudero y yo, a partir de dos textos en los que habíamos empezado a trabajar por separado y que acabamos poniendo en común.

21.3. Participación de los afiliados

Durante el proceso de debate de las propuestas estratégicas y programáticas se contó con la opinión directa de muchos afiliados y afiliadas que pudieron realizar sus aportaciones a través de diversos medios, entre otros una amplia encuesta-guion que estaba accesible en la página web de la candidatura de Pedro Sánchez.

Se trataba de una encuesta de 17 grandes preguntas, algunas de ellas complejas y que requerían estructurar por orden de prioridad 11 objetivos políticos, y siete propuestas estratégicas, lo que se completaba con la aportación de sugerencias e iniciativas abiertas. Es decir, era un cuestionario al que había que dedicar bastante tiempo y que muchas personas cumplimentaron a lo largo de varios días. Al final, se cumplimentaron 8.172 cuestionarios y se recibieron más de 90.000 propuestas específicas.

Todo este enorme volumen de información fue tabulado por el equipo de campaña, con la colaboración de Mariano Moreno, efectuándose una codificación detallada de todas las propuestas por parte de un equipo que yo mismo coordiné y que estuvo formado por Verónica Díaz, Mª Jesús González y Carmen Maeso.

También se dispuso de un cuestionario de participación al que tenían acceso directo los ciudadanos que no eran afiliados al PSOE, pero que también podían aportar sus puntos de vista. Aunque lo cierto es que a través de esta vía se obtuvieron menos respuestas, posiblemente debido a que los ciudadanos apenas tuvieron conocimiento de esta posibilidad abierta de opinar y participar en el debate del PSOE.

A título de ejemplo, una vez culminado todo este proceso, resulta significativo indicar algunas de las prioridades programáticas y estratégicas que las personas que apoyaban la candidatura de Pedro Sánchez establecieron en la referida

encuesta-guion (tablas 12, 13 y 14).

Como cualquiera puede imaginar, al final se recogió tal volumen de informaciones y propuestas que nos vimos obligados a realizar un esfuerzo intenso de síntesis, que supuso dedicar muchas horas de trabajo en una dinámica a su vez de acumulación de resúmenes y de consideración de nuevas propuestas en una secuencia de debates que dio lugar a discutir al menos ocho borradores sucesivos del documento.

Tabla 12

Ordenación de los principales objetivos políticos que se considera que debería tener el PSOE (%)

	Puntuación media
Crear empleos dignos para los jóvenes y los parados	10,[illegible]
Potenciar la educación y la investigación	9,[illegible]
Mejorar la sanidad	8,[illegible]
Igualar las condiciones laborales y de ingresos entre hombres y mujeres	7,[illegible]
Acabar con la pobreza	7,[illegible]
Apoyar más la protección a la dependencia	6,[illegible]
Garantizar una renta básica universal a todos	6,[illegible]
Controlar el poder de los oligopolios y favorecer a los consumidores	5,[illegible]
Construir viviendas sociales y apoyar a los desahuciados	5,[illegible]
Invertir más en obras públicas y actividades productivas	4,[illegible]
Apoyar la economía colaborativa, cooperativa y social	4,[illegible]

Tabla 13

Ordenación de los cambios que se consideran más importantes en el modelo de partido (%)

Puntuación media	
Garantizar la total limpieza y transparencia del PSOE y sus cargos	6,75
Dar más poder y capacidad de decisión a los afiliados mediante referéndums consultivos en las cuestiones importantes	6,17
Elegir a todos los candidatos por elecciones primarias	5,78
Fomentar la afiliación de jóvenes	4,32
Evitar clientelismos	4,12
Elegir a la parte correspondiente del Comité Federal por voto directo de los afiliados de cada comunidad autónoma	4,04
Limitar los mandatos de las Comisiones Gestoras a no más de 90 días	3,90

Tabla 14

Principales propuestas para regenerar la vida política (%)

Luchar contra la corrupción, echar a los corruptos y que devuelvan lo que han robado	13,20

Fortalecer e independizar la justicia, despolitizarla	8,39
Contar con políticos honrados y honestos	5,16
Máxima transparencia del partido, de los órganos, listas blancas sin imputados o señalados	3,52
Apostar por la regeneración, dar paso a políticos más jóvenes	2,84
Limitar los mandatos de los altos cargos	2,11
Prohibición de las puertas giratorias	1,82
Mayor democracia en los partidos	1,07

Cuando ya teníamos casi todo el trabajo terminado, y antes de hacer público un texto en el que habían puesto su pluma tantas personas y grupos, se consideró oportuno pasar el documento por un programa antiplagio. Lo que permitió identificar algunos párrafos que formaban parte de otros documentos que ya se habían hecho públicos, bien por instituciones, o bien incluso por otros partidos. Se trataba, en cualquier caso, de párrafos que sostenían posturas o análisis en los que muchos podíamos coincidir, o que resultaban cuestiones evidentes. Párrafos que nos habían llegado por diversas vías en un proceso abierto y muy participativo en el que realmente no existió mala fe, y que es algo que resulta inevitable en una dinámica de participación tan abierta e intensa.

En cualquier caso, dichos párrafos fueron suprimidos de la versión definitiva del documento que se hizo público como postura y apuesta específica del equipo de Pedro Sánchez y como aportación de partida para el debate sobre la "nueva socialdemocracia" tan necesario en las sociedades actuales, y que tanto se echa en falta en la práctica política de los partidos políticos herederos de la Segunda Internacional. Debate en el que son muchos los que tienen algo que aportar y que decir32.

A este último documento, finalmente se le incorporaron algunos puntos que se presentaron con posterioridad, así como varias propuestas formuladas en el programa de Patxi López, con el propósito de aproximar posturas y facilitar convergencias. Así, se llegó a un total de 245 propuestas, que se hicieron públicas en otro acto convocado a tal efecto en el Centro Cultural Casa del Reloj en Madrid el día 11 de mayo de 2017. En dicho acto se realizaron sendas intervenciones nuevamente de Pedro Sánchez, así como de Cristina Narbona, Margarita Robles y los dos coordinadores, Manu Escudero y yo mismo.

Lo que vino después es conocido por todos: Pedro Sánchez ganó las elecciones primarias y fue refrendado en el 39º Congreso, acompañado por una nueva Comisión Ejecutiva Federal. A partir de ahí, se inició una etapa de intensa actividad política, que demostraba la resolución y capacidad de liderazgo de Pedro Sánchez —aun sin estar presente en el Parlamento—, de forma que las encuestas rigurosas empezaron a mostrar un progresivo reconocimiento social y un aumento de los apoyos, y se comenzó a organizar un dispositivo de preparación de programas participativos para las elecciones de 2019.

En el camino hacia la consolidación de su liderazgo y de la conformación de equipos adecuados para formular una alternativa de gobierno, Pedro Sánchez fue incorporando nuevas personas cualificadas, entre las que es preciso mencionar a quien luego fue su primer jefe de Gabinete en Moncloa, el consultor Iván Redondo.

Todo avanzaba en la dirección de un afianzamiento de la imagen de Pedro Sánchez como hombre de gobierno, y del PSOE como partido que había recuperado la cohesión interna y la capacidad para generar confianza. Es decir, el proyecto de Pedro Sánchez avanzaba paso a paso, hasta que las circunstancias políticas, económicas y morales de la sociedad española abrieron una vía inesperada, pero no por ello menos democrática y legítima, de acceso inicial a la Moncloa.

CUARTA PARTE

PEDRO SÁNCHEZ EN LA MONCLOA

Capítulo 22

¿Y al final? La Constitución funcionó: Pedro Sánchez presidente

La Constitución española de 1978 había previsto un mecanismo para hacer frente a situaciones de crisis como las que se vivieron en España en los primeros meses de 2018. Ese mecanismo es la *moción de censura constructiva*, que posibilita sustituir a un presidente de Gobierno que no tiene apoyos suficientes o que ha perdido el respaldo social y político mayoritario, por otro candidato o candidata que tenga el sostén —al menos inicial— de la mayoría absoluta (mitad más uno) del Parlamento español.

22.1. Un mecanismo plenamente democrático

La moción de censura constructiva es un mecanismo que no puede ser más democrático, más garantista y más fiable a la hora de resolver de manera concreta problemas políticos concretos. Tal mecanismo se ha puesto en marcha varias veces en España durante los años de democracia por candidatos alternativos y por partidos que entendían que era precisa su implementación.

Sin embargo, la moción votada el 1 de junio de 2018 fue la primera que se saldó con éxito, debido a razones bien específicas, por mucho que algunos medios de comunicación y ciertos partidos políticos no quedaran contentos con el resultado que se produjo en esta ocasión. Algo que dio lugar a coincidencias entre partidos de diferente signo que nadie podría haber augurado unos años antes. Las sobreactuaciones y las reacciones airadas de determinados líderes de la derecha, empezando por el propio concernido (el expresidente Mariano Rajoy), revelan problemas serios que no procede analizar aquí, pero que denotan una insuficiente consistencia democrática.

La cuestión de fondo, que afecta a la gobernabilidad de España, es que se ha llegado a un grado de fragmentación política y electoral notable, que obedece a

diversas causas sociales y políticas y que da lugar a una dificultad para que las urnas arrojen el resultado de una mayoría absoluta o inequívoca, a la que se atribuya automáticamente la función de gobierno, como ocurría en el pasado. Esto es lo que ha sucedido exactamente en las últimas elecciones que se celebraron en España en 2015 y 2016, respectivamente, y en las que tuvieron lugar en abril y noviembre de 2019, a pesar de que el PSOE concitó mayores apoyos y escaños (123 y 120). Aun así, insuficientes como para conformar un Gobierno por sí solo.

La situación de fragmentación ya impidió constituir Gobierno en el año 2015 —lo que obligó a una repetición de las elecciones— y tampoco posibilitó en 2016 la formación automática de una mayoría. De hecho, el último Gobierno de Mariano Rajoy se sustentó en una minoría del 33% de los votos, es decir, apenas un tercio de los votantes. Esta minoría de respaldo fue acentuándose sociológicamente en el plano de la opinión pública durante los últimos meses del Gobierno de Mariano Rajoy, hasta llegar a contar con un apoyo social plausible inferior al 25% de la población española en los momentos en los que se produjo la votación de la moción de censura. Apoyo que en las ulteriores elecciones de abril de 2019 ni siquiera llegó al 17% que le auguraban las encuestas fiables, quedándose en un parco 16,7%.

En la sesión de investidura inicial, el Gobierno de Mariano Rajoy había contado con el apoyo de Ciudadanos y de Coalición Canaria, lo cual totalizaba poco más del 46% de los votos. Es decir, también una minoría, aunque importante, de la opinión pública. Por eso, no deja de ser sorprendente que algunos cuestionaran el hecho de que Pedro Sánchez y el PSOE no hubieran tenido en los últimos comicios el respaldo directo de la mayoría de la población, aunque en el Congreso de los Diputados la opción alternativa presentada por Pedro Sánchez (moción de "censura constructiva") recibiera el respaldo de una mayoría cumplida de diputados (180 respecto a 170 que tuvo Mariano Rajoy en su última investidura). Respaldo que representaba a más de 12 millones de votantes, lo que nadie puede considerar despreciable.

La falta de sensibilidad social del Gobierno del PP, junto a otros problemas de gestión, de afectación en asuntos judiciales graves y de falta de sintonía con la calle habían conducido antes de la moción de censura a una pérdida notable de respaldo efectivo. Falta de respaldo que podía identificar cualquiera que tuviera una mínima capacidad de observación, sin necesidad de recurrir a encuestas y otros instrumentos de medida más o menos sofisticados y precisos.

A la crisis de pérdida de apoyos sociales, e incluso a las dificultades para poder elaborar un presupuesto de gobierno propio, se fue añadiendo progresivamente la explicitación y publicitación de distintos casos de corrupción interna —también

orgánica— según afloraban diversas informaciones y causas judiciales. Lo cual multiplicaba los motivos de desafección y pérdida de apoyos del gobierno del Partido Popular. A esta situación, ya de por sí inquietante y problemática, se unió finalmente el desprestigio causado por la primera sentencia del caso Gürtel —solo una de las primeras de esta macrocausa—, que sancionaba expresamente un proceder irregular y delictivo por parte del PP y su estructura de financiación.

Tal situación dio lugar a la búsqueda urgente de una salida, a la que se llegó con una moción de censura que no puede negarse que fue razonable y necesaria en virtud del contexto que se estaba viviendo en España. Tal salida permitió que el PSOE volviese a la casilla de partida, haciendo retornar sus votos en el Parlamento al lugar del que, en opinión de la mayoría de sus afiliados y votantes, no deberían haber salido, cuando sus abstenciones incondicionadas posibilitaron la investidura de Mariano Rajoy. Opción que el tiempo reveló como impropia y contraproducente, no solo porque no respondía al sentido de lo que habían votado los ciudadanos, sino también por el grado de rechazo que suscitaba el PP. De esta forma, la nueva Comisión Ejecutiva Federal encabezada por Pedro Sánchez devolvió al PSOE a la posición que esperaban de él la mayoría de sus votantes, contribuyendo a encontrar una salida democrática a la difícil encrucijada política española.

Salida que había sido perfectamente prevista por los constituyentes con un procedimiento reglado que en esta ocasión demostró su buena funcionalidad. Lo que tendría que ser un motivo más que razonable para que los españoles nos sintiéramos satisfechos con nuestro sistema democrático y con su capacidad para encontrar soluciones cuando estas son necesarias. Lo cual significa, en el fondo y en la forma, un triunfo de la democracia y un respeto a la opinión pública.

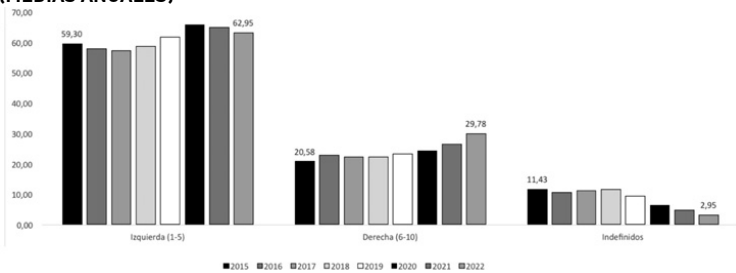
22.2. El camino hacia la Moncloa

La moción de censura encabezada por Pedro Sánchez, como candidato alternativo a la Presidencia del Gobierno, fue una solución que representaba el sentir del Parlamento español y, por lo tanto, de la *mayoría sociológica* de España, que en el momento de escribir esto se consideraba en su conjunto de izquierdas y de centro-izquierda (gráfico 3)33.

Con el triunfo de la moción de censura y con la llegada de Pedro Sánchez al Palacio de la Moncloa, se cerraba, pues, un ciclo político completo. Aunque se cerraba de manera un tanto inesperada o imprevista. Cuando Pedro Sánchez se

enfrentó por segunda vez a un proceso de elecciones primarias, compitiendo solo con sus propias fuerzas y apoyos, para intentar ganar la Secretaría General del PSOE, no podía imaginarse un desenlace tan rápido e inmediato de su periplo político.

Gráfico 3
DISTRIBUCIÓN DE LAS AUTOUBICACIONES IZQUIERDA-DERECHA EN EL ELECTORAL ESPAÑOL (MEDIAS ANUALES)



Fuente: Barómetros CIS.

Con la presentación de su candidatura, de su propuesta programática general y de su equipo, Pedro Sánchez había dado pasos importantes en un camino político que, contemplado desde la óptica de aquellos momentos, se podía anticipar como largo y nada fácil. Sin embargo, lo contundente de su victoria en las elecciones primarias y el respaldo obtenido en el 39º Congreso era obvio que tendían a consolidar y acreditar su liderazgo, garantizando la posibilidad de que el PSOE apareciera de nuevo ante la opinión pública como una organización unida, seria y merecedora de confianza.

A su vez, con la aprobación del proyecto de la "nueva socialdemocracia" y con la conformación de su equipo político, Pedro Sánchez se garantizaba al menos tres de las principales condiciones que un líder debe tener aseguradas para ganar unas elecciones: en primer lugar, ser un líder acreditado, respetado y con apoyos suficientes. En segundo lugar, tener detrás a un partido serio, razonable y debidamente cohesionado y disciplinado, y no una jaula de grillos empeñada en ver quién canta más alto. Y, en tercer lugar, contar con un proyecto programático creíble y riguroso, susceptible de convertirse en un programa de gobierno capaz de concitar apoyos electorales mayoritarios. Sin olvidar unos equipos preparados y capaces de llevar a la práctica dicho programa.

Con eso contaba Pedro Sánchez antes de presentar la moción de censura, después de trabajar duramente, con un coraje y una resolución indudables en circunstancias difíciles, incluso cuando pocos parecían confiar en él y apoyarle. Por eso, nadie podía negar sus cualidades políticas ni el prestigio que había ido ganando paso a paso en la opinión pública. Opinión que le veía, en su mayoría,

como un político honrado y trabajador, que había dado ejemplo de coherencia y espíritu democrático, luchando por aquello en lo que creía.

A la vez, también era visto como un triunfador, como alguien capaz de ganar batallas políticas limpiamente, con métodos y enfoques genuinamente democráticos. Pero —siempre hay un pero— algunos sostenían que no tenía ninguna experiencia de gobierno ni de gestión pública, y que además escondía intenciones aviesas de radicalismo izquierdista y de proclividad a favor de los independentistas y de la fragmentación de España. Lo que hacía de él —se decía— un peligro en potencia. Es decir, según algunos, existían dudas sobre su capacidad como gobernante.

Sin embargo, una vez ganada la moción de censura e investido presidente del Gobierno, una vez conformado su Ejecutivo con personas de prestigio y capacidad —y mayoría neta de mujeres— y una vez que todo el mundo pudo ver cómo se desenvolvía entre las cancillerías del mundo y en los entramados políticos e institucionales, quedaban pocas dudas objetivas sobre su capacidad como gobernante y sobre su dimensión de hombre de Estado. Sobre todo, en las difíciles condiciones y con apoyos tan parcos en escaños como inicialmente tenía el PSOE que había heredado.

De cara al futuro, como casi siempre ocurre en política, no se puede saber con precisión cómo evolucionarán los acontecimientos ni cómo podrá cambiar o no la opinión pública, que en estos momentos muestra signos de cierto equilibrio de fuerzas electorales, en las que el PSOE aparece como partido político principal (120 escaños), pero sin respaldo suficiente como para formar Gobierno por sí solo; sin que exista, por otro lado, ninguna otra alternativa clara viable.

En cualquier caso, lo que nadie podrá negar es que, desde que Pedro Sánchez plantó cara a ciertas prácticas y enfoques políticos, sin conocer muy bien los apoyos que tendría detrás, hasta su llegada primigenia al Palacio de la Moncloa, ha seguido un curso político espectacular. Desde las frustraciones y los sufrimientos de aquella "noche triste" del socialismo español en el Comité Federal del 1 de octubre de 2016, a su entrada tranquila y firme en las estancias del Palacio de la Moncloa. Algo para lo que se había estado preparando concienzudamente durante muchos años y por lo que había batallado duramente, desmontando prejuicios, superando clichés y remontando obstáculos.

No es fácil ponerse en la piel de Pedro Sánchez y saber cómo fluían sus pensamientos y emociones en aquel preciso momento en el que entró en su despacho en la presidencia de Gobierno en el recinto de la Moncloa, pero no es difícil adivinar que lo hizo con la voluntad de no defraudar a tantos que le habían

apoyado y dado su aliento. Y, sobre todo, a muchos jóvenes, mujeres, desempleados y personas desprotegidas socialmente, en la defensa de cuyas necesidades y demandas se había comprometido desde muy joven. Y lo había hecho no solo con palabras, sino también con hechos, con compromisos firmes, que le habían obligado a realizar esfuerzos importantes y a empeñarse en batallas políticas enconadas.

El futuro nos dirá cuál es el balance de ese empeño en su etapa como presidente del Gobierno, y cómo lo valora la opinión pública española. Pero lo cierto es que algunos no le pusieron nada fácil su tarea, abundando los ejemplos de descalificaciones recurrentes y acosos despiadados. ¡Otra vez! Lo que, por otro lado, da muestra de su tesón y de su capacidad para resistir y navegar a contracorriente cuando así lo requieren las circunstancias.

22.3. Labores posteriores a la moción de censura

Con un panorama parlamentario tan fragmentado y con un Grupo parlamentario tan empequeñecido inicialmente como el que heredó (84 diputados), cuando Pedro Sánchez traspasó por primera vez las puertas del Palacio de la Moncloa fue consciente de que no iba a tener las cosas fáciles. Sobre todo, sabiendo que algunos de los que apoyaron la moción de censura contra Mariano Rajoy lo hacían desde una posición negativa contra este y su Gobierno más allá de cualquier otra cosa. Pero no coincidían en lo que querían, en positivo, ya que en tal bloque de apoyo se encontraban partidos y fuerzas políticas con objetivos y planteamientos muy diferentes entre sí. Como poco después se comprobó con claridad cuando una parte —necesaria— de los que apoyaron la moción de censura alternativa de Pedro Sánchez no quisieron aprobar los presupuestos generales que su Gobierno presentó a la consideración parlamentaria, pese a la complejidad de negociaciones, acuerdos y compromisos a los que el mismo Ejecutivo llegó para su plasmación y presentación.

Lo que condujo inmediatamente a las elecciones de abril de 2019, en las que el PSOE consolidó y amplió notablemente sus apoyos, pasando de 84 diputados a 123, y de un 22,6% a un 28,7% de los votos. Es decir, con un 44,7% más de diputados, y con una ganancia neta de más de seis puntos en votos. Puede decirse, por lo tanto, que con tales resultados electorales se ponía fin de manera razonable a un ciclo electoral depresivo del PSOE, con unos apoyos en las urnas situados a niveles similares a los alcanzados por este partido durante los primeros años del ciclo de la

Transición democrática.

Sin embargo, en las nuevas circunstancias políticas de fragmentación, con cada vez más partidos en liza, tal subida de votos y escaños no garantizaba por sí sola la posibilidad de formar Gobierno. Lo que dejaba abierta a medio plazo la posibilidad de que el PSOE continuara progresando en un proceso ascendente de afianzamiento electoral. Sobre todo si la labor realizada por el equipo de Pedro Sánchez trasladaba a la opinión pública impresiones y valoraciones positivas, pese a las dificultades y desventajas que implica tener que gobernar en minoría o en coalición. Pero eso es exactamente lo que votaron los españoles. Resultados electorales que no garantizaron su investidura automática como presidente del Gobierno y que forzaron automáticamente unas nuevas elecciones en noviembre de 2019, que se saldaron con resultados muy similares para el PSOE (28% de los votos y 120 escaños).

Aunque las elecciones del 10 de noviembre frustraron las expectativas del PSOE de mejorar sus posiciones electorales y de posibilitar una superación de los riesgos de bloqueo político —por razones que no es factible analizar aquí en detalle —, lo cierto es que las urnas confirmaron la posición del PSOE como principal partido de España en votos y escaños, a notable distancia del siguiente (el PP, con el 20,8% de los votos y 89 escaños). De ahí la importancia de evaluar objetivamente la labor de gobierno llevada a cabo en los meses en los que desempeñó —inicialmente— este papel.

22.4. ¿Se podía gobernar con 84 diputados?

Los debates políticos en ocasiones se deslizan hacia un tipo de argumentaciones —incluso estribillos— que, por mucho que se repitan, no llegan a ser entendidas ni asumidas por el común de los ciudadanos. De hecho, la lógica que se utiliza a veces para sustentar tales argumentos resulta sorprendente.

Uno de los estribillos que se propaló con más ardor —sobre todo al filo del intento de investidura de Pedro Sánchez en 2015— fue que su eventual llegada a la Moncloa supondría un peligro enorme. Si alguien se dedicase a contabilizar todos los desastres que se auguraban para España si se producía tal evento, llegará a la conclusión de que las famosas siete plagas de Egipto eran poca cosa. Pero el temido evento se produjo y ni la economía española se hundió, ni la prima de riesgo se disparó, ni los empresarios salieron corriendo, ni las hordas rojas se apoderaron de las instituciones del Estado, ni la monarquía fue derrocada ni la unidad de

España se vio fragmentada en mil pedazos. Sin embargo, los profetas del apocalipsis ni siquiera amagaron con pedir disculpas después de que Pedro Sánchez formara su primer Gobierno, y lo hiciera con criterios de apertura y profesionalidad, asumiendo que no tenía el respaldo de una mayoría parlamentaria suficiente del PSOE. Como casi siempre ha ocurrido en la historia, las exageraciones suelen ser uno de los principales recursos utilizados para desviar la atención de los asuntos principales, al servicio de intereses subyacentes. Esto es lo que ocurrió también con el famoso recurso-argumentación de si se podía gobernar un país como España con solo 84 diputados propios. Este dilema se pudo responder de entrada con una evidencia palpable. De hecho, se gobernó inicialmente casi un año en tales condiciones. Eso sin contar la prolongación de su mandato en funciones a partir de la celebración de las elecciones de abril y noviembre de 2019, y el periodo posterior.

En el fondo eso no era lo que se quería suscitar con tales cuestionamientos, sino que lo que se planteaba, en el fondo, era una cuestión de legitimidades. Algo que se visibilizó de manera muy clara en el debate interno del PSOE sobre las elecciones primarias. Debate con el que se intentó acabar expeditivamente con Pedro Sánchez y todo lo que él representaba entonces. Y lo que representó después, con un respaldo muy mayoritario de los propios afiliados del PSOE. Una decisión que no solo tradujo "simpatías" personales, sino también convicciones de fondo sobre el papel, y el rumbo, que debía tener el PSOE en la España actual.

No se trataba, pues, solo de una cuestión aritmética. ¿Cuál es el mínimo de diputados que se necesita en nuestro tiempo histórico para gobernar un país complejo y fragmentado electoralmente? ¿100? ¿130? ¿140? En otros países que se encuentran —o se han encontrado— en situaciones similares a las de España tales asuntos no se plantean como un problema numérico. De hecho, en Suecia, Dinamarca y otros lugares, en momentos cercanos a los que en España se formulaban tales dudas, se formaron Gobiernos liderados por partidos socialdemócratas que habían obtenido en sus últimas elecciones pocos más diputados que el PSOE. Lo importante es que el Gobierno sueco, el danés y demás se formaron con una doble intención: por un lado, aislar a la extrema derecha, que podía haber facilitado coaliciones de todas las fuerzas de la derecha y del centro; y, por otro lado, permitir la continuidad de Ejecutivos progresistas que sintonizan más con la voluntad, y el sentir, de la mayoría de la población de sostener el estado de bienestar y unos modos de vida de raigambre laica, solidaria y progresista. Fórmula en la que, con pretensiones necesariamente más moduladas para avanzar hacia políticas sociales, también coincidían varias fuerzas de izquierdas en

Portugal, que apoyaron desde fuera el Gobierno del Partido Socialista. Por lo tanto, lo que ocurría en España mantenía algunos paralelismos con otros casos internacionales.

22.4.1. La falacia de los argumentos entreguistas

¿Qué similitudes y diferencias existían entre el caso de España y los de Portugal y algunos países nórdicos? Eso es lo que deberían aclarar los que, desde las orillas de un progresismo real o aparente, en ocasiones han cuestionado una vía política que, les guste o no les guste, puede dar resultados positivos, como evidencian un conjunto de medidas legislativas, económicas y sociales que en aquellos momentos iniciales empezaron a revertir los efectos de las regresiones sociales y restrictivas del Gobierno de Mariano Rajoy (al que en su propio partido algunos reputaron, después, como demasiado "blando" y proclive al centrismo). Consideraciones que nos ponen sobre aviso de lo que ocurriría si se asumieran los argumentos "entreguistas" de los que se han dedicado a alentar —por activa o por pasiva— que el PSOE abandone toda pretensión de continuar gobernando con un número de parlamentarios propios que no alcance la cifra mágica de los 176 que conforma la mayoría absoluta en el Parlamento español.

En cualquier caso, es evidente que la fragmentación del electorado español está dando lugar a una evidente dificultad de gobernación, con riesgos persistentes de bloqueo político. Por lo tanto, desde un punto de vista funcional, aunque resulte ingenuo plantearlo así, es indudable que sería mucho mejor que partidos como el PSOE dispusieran de una base más cumplida de respaldo parlamentario que facilitara la formación de un Gobierno coherente en la perspectiva de lo que la sociedad española necesita, de acuerdo a los parámetros del progresismo democrático y a la voluntad de la mayoría (relativa) de los votantes. Lo cual, como ejercicio de *wishful thinking*, no está mal. Pero, como análisis de las nuevas tendencias y realidades sociológicas y políticas, desconoce que estamos ante sociedades multipartidistas crecientemente diversificadas y fracturadas en las que existen múltiples elementos encontrados que no hacen fácil conformar intereses mayoritarios. Ni representaciones ampliamente mayoritarias de esos intereses, como ocurría en las sociedades industriales clásicas hasta hace poco tiempo.

En consecuencia, hay que hacerse a la idea de que los tiempos de los grandes partidos hegemónicos y las grandes mayorías electorales han pasado a la historia, y que, en las actuales coordenadas legales-constitucionales, cada vez va a ser más

difícil formar Gobiernos unipartidistas de mayoría parlamentaria. A veces ni siquiera con coaliciones mínimamente coherentes. O concordantes. De lo cual hemos tenido evidencias claras en España durante los últimos tiempos.

22.4.2. ¿Rendirse a la derecha populista?

El problema político de fondo que subyace a debates como estos es si a partir de los nuevos equilibrios de fuerzas el PSOE debe plegarse o no a que gobierne España el PP o una coalición de las tres derechas con apoyos que, como se ha visto en varias comunidades autónomas, cada vez están más sesgados al extremismo, en una perspectiva antisocial, antifeminista y regresiva. Ante esa coyuntura, la cuestión es que tal tipo de formaciones —con cualquier líder de la rediviva "derechona"— hoy por hoy está abocado a gobernar en contra de las opiniones mayoritarias reflejadas en las urnas en toda su diversidad y complejidad. Es decir, en contra de la voluntad popular libremente expresada y representada legal y legítimamente en el Parlamento español.

Esa es la realidad desnuda de los hechos en momentos históricos como los actuales, como se constató claramente con la moción de censura presentada por Pedro Sánchez en junio de 2018. Cuando la mayoría del Parlamento español en aquellos momentos estaba claramente en contra de lo que representaba Mariano Rajoy y su continuidad, y por lo tanto, con total legitimidad, votó a favor de un Gobierno que previniera a España de continuar por la senda de la deslegitimidad política (dialéctica mayorías/minorías) y de los riesgos de tensionamientos y conflictos a los que puede conducir gobernar en contra de los avances necesarios y del parecer mayoritario, y su legítima representación parlamentaria.

Todo lo demás que se ha dicho en los debates sobre la legitimidad de la moción de censura contra Mariano Rajoy son paparruchadas, ya que en realidad tan difícil puede ser gobernar con 84 u 85 diputados propios como hacerlo con algunos más —como hacía Mariano Rajoy—, si luego la mayoría de los diputados de la Cámara no respalda las decisiones que toma ese Gobierno. Y en el caso del Ejecutivo de Pedro Sánchez nadie puede negar que bastantes medidas sociales y económicas positivas —aunque no todas— se pudieron sacar adelante en su primera etapa con el respaldo de una mayoría de diputados. De uno y otro signo, según los casos.

El debate sobre si había que dejar gobernar a la derecha o si había que explorar otras posibilidades políticas se zanjó en el PSOE con las elecciones

primarias y con el consiguiente congreso, en el que quedaron en minoría las tesis de los que en su día optaron por facilitar con su abstención el Gobierno del PP. Y no el Gobierno de cualquier tipo de PP, sino el de un PP intransigente, populista, agresivo y regresivo, que cada vez infundía más temores. Y que, como se ha visto, no ha tenido ningún reparo en coaligarse ulteriormente con la extrema derecha de Vox para alzarse con el control de varias comunidades autónomas (Madrid, Murcia, Andalucía y Castilla y León).

22.5. Ciclos políticos y tendencias electorales en España

La experiencia histórica demuestra que las dinámicas políticas en la distribución de voto en casi todos los países suelen tener lugar en el marco de ciclos políticos específicos. Si analizamos retrospectivamente la evolución de las tendencias electorales en la España democrática, podemos constatar que la Transición se inició con un ciclo de predominio de posiciones y opciones centristas, básicamente sustentadas por la Unión de Centro Democrático y por el liderazgo de Adolfo Suárez. Predominio que, entre otras cosas, facilitó la propia Transición pacífica a la democracia y contribuyó a la aprobación de una Constitución de consenso ampliamente respaldada.

Sin embargo, a partir de 1980 empezó a producirse un debilitamiento de esta corriente centrista, socavada tanto por las reacciones ultraderechistas externas y por los diversos intentos de golpes de Estado —incluyendo el 23-F— como por un progresivo deterioro del clima social. Lo que se acabó plasmando en el inicio de un nuevo ciclo electoral de centro-izquierda que se prolongó desde 1982 hasta 1996, bajo un liderazgo bastante fuerte del PSOE de Felipe González. Año en el que el desgaste político, así como la tensión crítica suscitada por determinados medios de comunicación, favorecieron el ascenso del PP y dieron lugar a un nuevo ciclo de predominio conservador-derechista. Ciclo que lideró José Mª Aznar y que se prolongó hasta la victoria electoral de José Luis Rodríguez Zapatero en el año 2004. Victoria que se mantuvo en los comicios de 2008, con mayorías electorales apreciables que situaron la cuota del respaldo del PSOE en este periodo en torno al 43-44% de los votos. Sin embargo, los errores de José Luis Rodríguez Zapatero debido al agotamiento —en gran parte por su realización práctica— de buena parte de su discurso político-programático abrieron las puertas, a su vez, a un nuevo ciclo político en el año 2011, bajo predominio del PP y con el liderazgo de Mariano Rajoy.

Estamos, pues, ante un marco cíclico-político democrático general, que incluye un periodo inicial breve pero profundo (Adolfo Suárez), un ciclo largo acompañado de muchas realizaciones prácticas (Felipe González), un ciclo de ocho años de inflexión conservadora dura (José Mª Aznar), un ciclo progresista cívico-moderado de otros siete años (José Luis Rodríguez Zapatero) y un ciclo más azaroso y oscilante de nuevo predominio del PP, con mayorías electorales crecientemente debilitadas, que llegó hasta la moción de censura del 1 de junio de 2018 contra Mariano Rajoy. En esta perspectiva de largo plazo, si nos atenemos a la secuencia cíclica de los acontecimientos, todo parecería indicar que después de la caída del Gobierno de Mariano Rajoy "tocaría" un nuevo ciclo político de carácter progresista y de fuerte impronta social, bajo el liderazgo del *nuevo* PSOE de Pedro Sánchez.

22.5.1. Cuando algo no concluye del todo y algo no comienza por completo

Para evaluar la naturaleza y la manera en la que se evidencia la pertinencia —o demanda— de un nuevo ciclo entre la opinión pública, es preciso recordar las circunstancias en las que se encontraba la sociedad española en los momentos anteriores a la presentación de la moción de censura, con especial consideración a los factores que han podido propiciar el desarrollo de este nuevo ciclo electoral.

El debilitamiento del liderazgo de Mariano Rajoy y el descarrilamiento electoral del PP eran el resultado de diversos factores, tanto internos como externos. En el interior del PP desde hacía tiempo venía constatándose un desgaste progresivo causado por una serie de procesos judiciales que afectaban a figuras destacadas de la dirección del partido, tanto a nivel central como regional. Procesos que han venido trasladando a la opinión pública evidencias sobre prácticas internas sustentadas en la utilización de abundantes recursos económicos privados, procedentes de empresas y de otras tramas organizadas, que permitían que el PP dispusiera de una cantidad considerable de recursos económicos para organizar sus campañas electorales y para mantener sus propias estrategias de comunicación social.

Estos casos han venido afectando principalmente a la estructura territorial del Partido Popular en Madrid, que ha llegado a tener simultáneamente a varios de sus secretarios generales y principales líderes imputados, concernidos, denunciados o encarcelados (Esperanza Aguirre, Cristina Cifuentes, Ignacio González, Francisco

Granados, la propia Isabel Díaz Ayuso…). Un caso también espectacular ha sido el de la Comunidad Valenciana, en la que se vieron concernidos tanto la alcaldesa histórica de la ciudad de Valencia (Rita Barberá), como un presidente de larga traza de esta comunidad (Francisco Camps), así como otros líderes regionales de notable peso, como Eduardo Zaplana, Juan Cotino o Carlos Fabra, entre otros.

Ante este panorama insólito, que no se circunscribe solo a las dos grandes fortalezas organizativas y electorales del PP (Madrid y Comunidad Valenciana), no resultó extraño que la sentencia inculpatoria del caso Gürtel y otras causas delicadas en curso pusieran en cuestión a un Gobierno, como el de Mariano Rajoy, que ya estaba en una situación política bastante precaria. Un Gobierno poco sustentado en las urnas, que solo había salido adelante en su sesión de investidura con la abstención del PSOE, durante el cuestionable periodo de interinidad de la Comisión Gestora que había defenestrado a Pedro Sánchez. Por lo que el retorno de Pedro Sánchez a la Secretaría General del PSOE vino a situar nuevamente al Gobierno de Mariano Rajoy ante la desnuda realidad de su débil posición parlamentaria, con una opinión pública crecientemente movilizada en su contra y con abundantes focos de malestar y de resistencia crítica en la calle, en las instituciones, en los lugares de trabajo y, por supuesto, en los tribunales.

Lo que hacía que la situación personal y política de Mariano Rajoy fuera insostenible, al tiempo que se empezaba a vislumbrar en la opinión pública la perspectiva de un nuevo ciclo político-electoral. Pero esta vez el nuevo ciclo se veía afectado por varias novedades: por un lado, la creciente fragmentación del panorama electoral parlamentario general que dificulta la formación de mayorías electorales naturales y, por otro lado, la apuesta de los sectores más conservadores por estrategias duras de confrontación orientadas a resistirse con todas las fuerzas al nuevo ciclo político, con el uso de descalificaciones e insultos gruesos, y con alianzas con partidos de extrema derecha que han dado lugar a situaciones inéditas en la Europa democrática.

Por ello, hay que evaluar con precisión el complejo y difícil panorama sociológico, político y electoral actual que tiende a conformar una especie de sándwich especialmente delicado entre el final de un ciclo y un Gobierno (débil) de Mariano Rajoy, y el principio —o primera fase— de un nuevo ciclo o Gobierno de Pedro Sánchez.

22.6. Entre el temor y la esperanza

Además del desgaste político-electoral que sufría el Gobierno de Mariano Rajoy en el momento de votarse la moción de censura presentada por Pedro Sánchez, y de la sentencia condenatoria del caso Gürtel, con la secuela judicial subsiguiente, el panorama político, económico y social general en España en aquellos momentos no podía ser más inquietante, con al menos cinco grandes focos de tensión abiertos, descontrolados y a punto de estallar.

El primer contencioso era con el *mundo del trabajo* y las organizaciones sindicales, en las que existía irritación y determinación a responder con contundencia ante los recortes e involuciones sufridas en la legislación laboral. Por eso, antes del verano de 2019 todo el mundo vaticinaba un *otoño laboral caliente*, cuya dinámica conflictual no se sabía a dónde podía llegar. Lo cual implicaba que los empresarios se encontraban emplazados ante un conflicto que desbordaba el ámbito de sus empresas para hundir sus raíces en los rechazos políticos a un Gobierno determinado. Un Gobierno que había perdido crédito ante los sindicatos, y que apenas tenía capacidad de interlocución con el mundo del trabajo, debido a su cerrazón y a sus prejuicios antisindicales.

Un segundo foco de conflicto concernía a los principales pilares de las políticas propias del estado de bienestar, especialmente a la educación y a la sanidad, entre cuyos profesionales primaba el desánimo y la indignación ante los sucesivos recortes en las plantillas y en los recursos disponibles. Lo cual amenazaba con disfuncionalidades y cuellos de botella a corto plazo, debido a la magnitud de los recortes impuestos y a la ausencia de cualquier planificación y previsión racional de futuras plantillas. Situación que incentivaba nuevamente las movilizaciones de la *marea blanca* (profesionales y usuarios de la salud) y la *marea verde* (profesionales de la enseñanza).

Un tercer foco de malestar y de distanciamiento crítico era el que se manifestaba con los jóvenes, que se sentían preteridos y abocados a la precarización laboral y a la marginación social, sin que el Gobierno se preocupara adecuadamente de ellos ni propusiera medidas eficaces ante los abusos de la "becarización", la problemática de los "falsos autónomos" o los problemas de vivienda. Lo cual explicaba el descenso de la tasa de natalidad española (la más baja de la Unión Europea por mujer joven fértil), así como la de la nupcialidad (que había llegado a ser la mitad que en los años setenta). Con la vergüenza añadida de un alto número de "trabajadores pobres" (más de dos millones de personas) que "cobraban" salarios de miseria, muchos de ellos jóvenes precarizados y subempleados.

Un cuarto foco de tensión importante era el que concernía a la situación en

Cataluña, donde el fracaso de los intentos de diálogo y la exacerbación de las posiciones de los secesionistas, junto a ciertas reacciones duras, amenazaban con conducir a un conflicto abierto y una radicalización endémica de las posturas y los enfrentamientos en un horizonte sin salidas. Con el agravante de que la desidia y la pasividad del Gobierno de Mariano Rajoy estaban dando lugar a que en los círculos internacionales penetraran los argumentarios y explicaciones de los secesionistas catalanes. Secesionistas que buscaban legitimarse —y explicarse más allá de nuestras fronteras— a partir de las imágenes de los conflictos en las calles.

Un quinto foco de tensión, aún sin agotar el análisis, era el de la propia imagen internacional de las políticas españolas, con una cuestión de gran proyección mediática, como eran las reacciones ante la llegada de emigrantes. A lo que se añadía un asunto con perfiles mediáticos menos destacados, pero de hondo alcance económico-presupuestario, como eran las relaciones del Gobierno de Mariano Rajoy con Bruselas, y la escasa credibilidad que merecían en los despachos de la Unión Europea las "cuentas" que presentaba el Ejecutivo español. Ejecutivo que, no se olvide, había estado sometido a un escrutinio especial y que arrastraba una situación que no se veía favorecida por las "rencillas" recíprocas y las malas relaciones existentes entre altos funcionarios del área de economía del Gobierno de Mariano Rajoy, que no desaprovechaban la ocasión para sembrar dudas recíprocas en Bruselas.

Estos y otros focos de tensión y conflictividad conformaban un panorama bastante complicado para el Gobierno de Mariano Rajoy, que auguraban meses otoñales sumamente tensos, con serios riesgos de inflamabilidad social. A todo lo anterior se añadía, además, la circunstancia de que se trataba de un Gobierno que no contaba con un respaldo claro en el Parlamento, como se hizo evidente de manera contundente con el voto de la mayoría de los parlamentarios a favor de la moción de censura presentada por Pedro Sánchez. Voto que expresaba una voluntad mayoritaria partidaria de sustituir urgentemente el Gobierno del PP por otro de signo diferente (del PSOE, en este caso). Criterio parlamentario que, tal como mostraban las encuestas fiables, tenía mayores respaldos críticos en la calle y en múltiples planos sociales. Lo que permitía entender la moción de censura como una manera de decir "hasta aquí hemos llegado" y de desbloquear una situación indeseable e insostenible, en relación también con la perspectiva de un nuevo ciclo político.

Lo ocurrido en los siguientes meses con el Gobierno de Pedro Sánchez fue la explicitación de cómo se podía lograr reencauzar, modular o solucionar algunos de los principales focos de tensión y conflicto que amenazaban con estallar en la

sociedad española en aquellos momentos.

22.7. Los basamentos de un nuevo ciclo político

Los ciclos políticos no se hacen solos, ni se autoconstituyen espontáneamente ni son fruto del azar, aunque se sustenten en determinadas condiciones objetivas que los hacen factibles. Su plasmación concreta depende tanto de las estrategias de los partidos políticos que pretenden liderarlos como de las traducciones electorales de la opinión pública. En este sentido, es importante considerar la manera en la que el Gobierno de Pedro Sánchez en poco tiempo fue capaz de afrontar e intentar solucionar determinados problemas y cuellos de botella que estaban atenazando la sociedad española, y que habían llegado a un punto crítico durante los últimos meses de gobierno de Mariano Rajoy.

El pequeño ciclo político "piloto" que se dio durante el periodo inicial de gobierno de Pedro Sánchez presentó perfiles propios de una política de Estado, fruto de una estrategia a largo y medio plazo que denotaba no solo la existencia de una visión política de fondo, sino también una capacidad —y habilidad— para manejar los tiempos políticos y para sobreponerse a los riesgos empequeñecedores de determinadas políticas reactivas y de cortos vuelos.

Uno de los principales riesgos a los que se enfrentaba la política española en esos momentos era, precisamente, la de caer en la turbamulta de los insultos, las descalificaciones gruesas, los extremismos, las banalizaciones de la política y, por lo tanto, la pérdida de horizontes y la carencia de decantaciones políticas claras. Algo que se puede sufrir —y se sufre— tanto a nivel de las políticas generales como en el interior de los partidos políticos, donde persisten enfoques agresivos cortoplacistas, en paralelo a un empequeñecimiento del nivel de ciertos líderes políticos y de sus propuestas estratégicas y de fondo. Lógicamente, los grandes ciclos políticos no se pueden articular ni basar en este tipo de pequeñeces ni en beligerancias confrontadoras desnortadas. Algo en lo que no han caído los Gobiernos de Pedro Sánchez.

De hecho, tanto el ciclo político liderado por Adolfo Suárez como los que encabezaron algunos de los presidentes posteriores tuvieron calados estratégicos y propositivos de bastante entidad. Adolfo Suárez lideró el ciclo constituyente de la Transición democrática con un indudable alcance histórico. Felipe González lo hizo con el propósito de lograr una modernización y europeización de la sociedad española, con un impulso de las políticas propias del estado de bienestar. A su vez,

José Mª Aznar, en la primera etapa de gobierno, tuvo un sentido conservador más templado, cuando aún era capaz de "hablar catalán en la intimidad" y de referirse a ETA como "movimiento de liberación vasco". Sin embargo, al final acabó tiñendo su último periodo de gobierno de contenidos más reactivos y conservadores, implicándose en alianzas internacionales belicistas, como se explicitó en la famosa "foto de las Azores" junto a George Bush y Tony Blair.

En aquel contexto y después del final un tanto esperpéntico del periodo de gobierno de José Mª Aznar, con la obsesión en culpar a ETA del atentado de los trenes de Atocha, el ciclo liderado por José Luis Rodríguez Zapatero adquirió un contenido inicial pacifista y reconciliador (el famoso "talante") y de desarrollo de una "segunda modernización" en el terreno de los derechos y las relaciones interpersonales.

La derrota del PSOE en las urnas, tras dos legislaturas con Rodríguez Zapatero como presidente, debida a errores de calado (especialmente el cambio exprés en la Constitución, casi de tapadillo y en connivencia con el PP), dio lugar a una nueva victoria del Partido Popular, que se situó en la estela más general de un ciclo internacional de carácter conservador, e incluso ultraconservador y populista. Ciclo que en España acabó con correlaciones parlamentarias inciertas y afectadas por el surgimiento de nuevos partidos que dificultaban aún más la conformación de mayorías unipartidarias de gobierno. Algo que se vio perfectamente en la legislatura —en tablas— de 2015 y en la similar correlación de fuerzas que se dio en la legislatura de 2016, con la efímera y un tanto extraña "solución" de la abstención sin condiciones del PSOE que impuso la Comisión Gestora para facilitar un Gobierno de Mariano Rajoy.

Un Gobierno que provocó un conjunto de fuertes respuestas y reacciones en la sociedad española, a partir de las que se fueron fraguando los materiales sobre los que se sustentaría un nuevo ciclo político de carácter progresista. Por eso es importante tener en cuenta los enfoques y tratamientos que se plantearon desde el primer periodo de gobierno de Pedro Sánchez, sobre todo, en torno a los cinco grandes focos de conflicto y tensión que dejó en herencia el Ejecutivo de Mariano Rajoy.

En el plano político general, el principal peligro con el que se encontró el Gobierno de Pedro Sánchez fue el del crecimiento de la agresividad y la búsqueda de la bipolaridad extrema por parte de las derechas. Y en el plano interno de los partidos, el problema fue la falta de fondo político y de cohesión partidaria. Por eso, hay que tener cuidado con el influjo de los "enanismos políticos" y las estrategias empequeñecedoras, cortoplacistas y clientelares que, a veces, se

practican en ciertos partidos políticos. Generalmente a nivel territorial, con el propósito de tomar posiciones de poder e influencia internas.

Respecto a los cinco principales focos del conflicto después de los primeros tiempos de gobierno de Pedro Sánchez, la situación llegó a los siguientes puntos:

- *Contencioso catalán.* La política de diálogo con firmeza, y sin ceder a concesiones imposibles, desbarató el argumentario secesionista sobre la hipótesis de un Gobierno español que los odiaba y los maltrataba. La pacificación se notó inicialmente en el clima social, laboral y ciudadano. La ofensiva secesionista radical se moduló, mientras el secesionismo se dividió entre los *irredentos* y los *posibilistas*, al tiempo que cada vez más *catalanistas* entendían que formular propósitos inalcanzables —sin plan B— podía conducir al desastre y a la involución, y que la vía de la violencia no solo era indeseable para muchos, sino que era totalmente impracticable. Por eso, las reacciones violentas que se produjeron a raíz de las condenas a los líderes catalanes encarcelados provocaron miedo y rechazo en la opinión pública —dentro y, sobre todo, fuera de Cataluña—, lo que explica en buena medida los deslizamientos de voto que se produjeron durante los días anteriores a las elecciones del 10 de noviembre. Entre ellos, el que reforzó la posición política y parlamentaria de Vox.
  Lo importante de este periodo es que inicialmente se logró evitar el riesgo —y el temor de muchos— de que el arco de apoyo al secesionismo catalán pasara de niveles de respaldo de un 40-45% de la población residente en Cataluña al 60% o más, debido a eventuales reacciones ante una política dura de aplicación de medidas permanentes de excepcionalidad con todos sus riesgos añadidos. Política de excepcionalidad y de intervención "total" que durante este periodo reclamaron abiertamente los tres líderes de la derecha española, reivindicando algunos, incluso, la imposición permanente del artículo 155 de la Constitución en Cataluña o el cese y la detención inmediata del presidente Torra.
  La ulterior evolución extrema de los acontecimientos con un desafío abierto acabó saldándose con un fracaso estrepitoso y unas elecciones ulteriores que dieron lugar a que las candidaturas del PSC, lideradas por Salvador Illa, fueran las más apoyadas. Lo que fue seguido por un periodo ulterior de impás y de cierta recuperación del diálogo y la voluntad de negociación.
- *Contencioso laboral.* Las medidas adoptadas por el Gobierno de Pedro Sánchez, junto a la recuperación del diálogo sindical, redujeron desde el principio el anterior nivel de irritación y de inflamabilidad existente en los lugares de trabajo, dando paso a un nuevo clima de entendimiento y voluntad de acuerdo. Al tiempo que se neutralizaron los riesgos de pobreza entre los trabajadores con empleo, al elevar el salario mínimo primero a una cifra netamente por encima del anterior nivel de pobreza (900 euros), para llegar posteriormente al umbral de los 1.000 euros. Asimismo se mejoraron también las condiciones laborales de los autónomos, se actualizaron los sueldos de los funcionarios públicos y se puso en marcha una de las mayores ofertas de empleo público de los últimos años.
- *Problemas sociales y de desigualdad.* Este fue uno de los aspectos donde más intensa ha sido la labor de los Gobiernos de Pedro Sánchez, con iniciativas que mejoraron la situación de los pensionistas, asegurando la revalorización de las pensiones; donde se mejoraron los derechos de las personas con discapacidad, se

recuperó la protección social a los *cuidadores* de estas personas, se protegieron las condiciones de los desempleados de más de 52 años, y se empezaron a desmontar algunas de las medidas regresivas que el PP había introducido en la legislación laboral, hasta llegar a la reforma laboral de principios de 2022, consensuada con los agentes sociales y económicos. Especial relieve tuvo en este campo de lucha por la igualdad las medidas orientadas a empoderar la situación de las mujeres.

- *Relaciones internacionales.* En poco tiempo se logró inflexionar la situación heredada del anterior Gobierno, desplegándose una labor internacional intensa, con una presencia destacada de Pedro Sánchez en los grandes eventos y foros internacionales. Y especialmente con una política precisa en el ámbito de la Unión Europea, donde se logró recuperar la credibilidad sobre nuestras cuentas públicas, hasta el punto que Bruselas posibilitó mayores márgenes de flexibilidad presupuestaria, primero, y una solvencia reconocida en la gestión ulterior de los fondos de recuperación para hacer frente a los problemas causados por la pandemia de COVID-19. Solvencia que, en este momento, en Bruselas solo "cuestionan", sin fundamento, los propios enviados de la derecha, ante el estupor general de los funcionarios y responsables europeos. En cualquier caso, las gestiones eficaces y apropiadas realizadas en Bruselas por los Gobiernos de Pedro Sánchez permitieron márgenes adicionales para las políticas de educación, sanidad, protección social e impulso económico.
- *Apoyo a la juventud.* Se trata de uno de los aspectos centrales del proyecto a medio y largo plazo de los Gobiernos de Pedro Sánchez, que dieron sus primeros pasos, entre otras cosas, con un paquete de medidas de apoyo a los jóvenes con un monto de más de 2.000 millones de euros, así como otro conjunto de iniciativas y contramedidas (como la reducción de la cuantía de las matrículas universitarias), políticas de vivienda y apoyo a los jóvenes investigadores —aunque no solo— encaminadas a facilitar la incorporación de los jóvenes a trabajos decentes y a facilitar el libre despliegue de los esfuerzos por labrarse un futuro, con una igualdad efectiva de oportunidades.

Estas acciones, junto a aquellas medidas para luchar contra el cambio climático, y varias otras iniciativas que no resulta procedente ni factible detallar aquí, conformaron una línea de actuación estratégica de los Gobiernos de Pedro Sánchez, que era concordante con el propósito que suscitó la moción de censura del 1 de junio de 2018 aprobada en el Parlamento. Propósito que fue dando lugar a unos presupuestos en los que se plasmaron diversas iniciativas orientadas a beneficiar a sectores muy concretos de la sociedad española, hasta llegar a los presupuestos claramente expansivos y sociales aprobados a finales de 2021. De ahí la importancia de entender bien qué es lo que se ventiló realmente en las urnas en las elecciones y cuáles eran las principales opciones "decisorias" que cada cual pudo tomar en las sucesivas fechas electorales.

22.8. Qué se decidió realmente

en abril y noviembre de 2019

En ciertas ocasiones, en los países democráticos se producen coyunturas especiales, o de un interés singular, en las que se dilucidan opciones políticas de gran alcance político y social. Y, a veces, lo hacen por una diferencia muy pequeña de votos, de forma que pocas papeletas pueden inclinar la balanza de uno u otro lado. En tales momentos, los ciudadanos suelen tomar conciencia de dicha importancia calibrando su voto con cuidado, conscientes de que cada uno de ellos va a ser decisivo —y decisorio— de lo que pueda ocurrir en su país.

Las elecciones del 28 de abril de 2019 y las que tuvieron que repetirse en noviembre de aquel mismo año tenían esta dimensión especial, al igual que había ocurrido en España con las de 1977 y con las de 1982, y posiblemente con alguna más. Algo que se podía notar en la calle, en los círculos más diversos, y en la propia participación que podía anticiparse. Por lo que el día 28 de abril se dio una de las afluencias a los colegios electorales más altas de todo el ciclo democrático, con una participación del 75,7%. Tras lo ocurrido después de las elecciones andaluzas y a la vista de los alineamientos políticos ulteriores y los *cordones sanitarios* anunciados por determinados partidos políticos, el panorama de opciones *reales* estaba bastante definido. Al igual que su alcance.

Indudablemente, ante las urnas cabían distintas opciones iniciales de simpatía, identidad o cercanía personal o ideológica, pero solo había dos posibilidades de voto que pudieran tener una influencia electoral relevante sobre lo que podía ocurrir en el Gobierno de España después del 28 de abril. Matices aparte, las opciones eran votar por un Gobierno del PSOE liderado por Pedro Sánchez o votar para dar paso a un Gobierno del tripartito de derechas similar al que ya se había formado en algunas comunidades autónomas.

La primera opción tenía en principio poco margen de variaciones, una vez que se vio cuál era el comportamiento de ciertos partidos que habían apoyado la moción de censura contra el Gobierno de Mariano Rajoy. Por eso, era plausible pensar que algunos de los votantes de otras opciones políticas diferentes al PSOE —pero que coincidieron en la moción de censura— entendieran que en ese momento lo más eficaz era votar directamente por la lista que encabeza Pedro Sánchez. Además, en aquellos momentos, con la garantía de la renovación que había tenido lugar en las listas de candidatos del PSOE, de las que habían sido apartados algunos de los que en su día apoyaron con más contundencia la abstención que facilitó el último Gobierno de Mariano Rajoy.

A esto se añadía la clarificación que suponía conocer el proyecto presupuestario concreto que había presentado el Gobierno de Pedro Sánchez en el

Parlamento español, y cuya no aprobación por ciertas fuerzas políticas condujo automáticamente a dicha convocatoria electoral. Por lo tanto, los votantes sabían lo que podía hacer un Gobierno de Pedro Sánchez y los apoyos reales con los que podía contar para llevar a cabo algunas de las políticas que había puesto en marcha y había proyectado durante el periodo que había estado al frente del Gobierno.

Se trataba de políticas que tenían destinatarios y posibles beneficiarios muy concretos, y que no se agotaban en lo ya realizado, sino que incluían cuestiones aún no abordadas o concluidas, como la derogación de la regresiva reforma laboral del PP, la anulación de la Ley Mordaza, la recuperación de las plantillas de personal perdidas en educación y sanidad, así como diversas medidas de carácter ecologista y otras reformas fiscales de elemental justicia y equidad social.

Frente a esta opción, la otra posibilidad de gobierno era la que en aquellos momentos se había podido visualizar en Andalucía y en la madrileña plaza de Colón en la convocatoria conjunta de las tres fuerzas de la derecha (Vox, PP y Ciudadanos) contra el Gobierno de Pedro Sánchez, con los añadidos de agresividad extrema y de cordones sanitarios excluyentes que algunos postulaban con enorme énfasis (incluido Albert Rivera) y un riesgo, en definitiva, de polarización acusada de la vida política española.

El problema con el "tripartito de las derechas" —como ellos mismos y algunos de sus voceros y tertulianos en los medios de comunicación ya se califican hacia dentro— era que ninguno de los tres partidos tenía un proyecto para el futuro de España que pudiera llegar a ser entendido por el español medio, o valorado como una propuesta en positivo. Su proyecto era, más bien, un *constructo* de *tipo reactivo*, e incluso un tanto amedrentador. Un "no" rotundo a otras personas, orientaciones y proyectos, sin apenas propuestas concretas de futuro que fueran capaces de generar ilusión o esperanza por sí mismas. A lo cual se añadía una permanente inclinación a la sobreactuación y a las poses impulsivas, orientadas a ganar el favor o atención de un tipo de electorado al que presuponían netamente machista, ultranacionalista, archicatólico, superconservador y antiextranjero (sobre todo, cuando el extranjero es pobre, emigrante y creyente de otra religión).

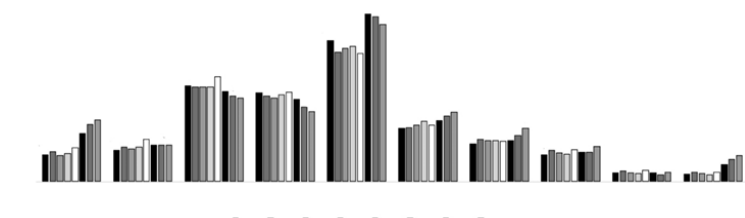
La competencia que se desató entre los tres partidos de las derechas para atraer al electorado extremo acabó dando lugar a que el partido más ultra y perfilado con colores más nítidos acabase tiñendo en su presentación pública a todo el conjunto. Conjunto que cada vez aparecía más desubicado de los espacios de centro y, sobre todo, de centro progresista, donde se situaba —y se sitúa— la mayoría de la población española en edad de votar (gráfico 4).

Lo que ha venido sucediendo en España con este "tripartito de las derechas"

es algo parecido a lo que ocurre cuando en una lavadora, junto a otras piezas de ropa blanca o de colores claros, se introduce una prenda de tono azulón muy intenso, por ejemplo. En este caso, si no se toman las precauciones debidas, al final toda la colada queda teñida de fuertes tonos azules. Con los efectos consiguientes.

Aunque al principio no estaba claro quién podía resultar más perjudicado por esta competitividad en el campo del extremismo, lo cierto es que, en aquellos momentos, había bastantes personas de derechas que se sentían indecisas sobre cómo asignar sus votos —y sus correspondientes pesos políticos— al tripartito de Colón. Lo cual dio lugar a que en abril de 2019 algunos tuvieran bastantes dudas sobre si votar a alguien como Albert Rivera, que antes había presentado un proyecto de Gobierno junto con Pedro Sánchez (intento de investidura) y que podría tener intención de hacerlo de nuevo en el futuro, o bien votar a un "*pepero* sin complejos" como Pablo Casado o incluso decantarse por alguien más rotundo y extremo —también procedente del PP— que fuera capaz de hacer una oposición contundente y "valiente" —como algunos decían— frente a un Pedro Sánchez al que prácticamente todas las encuestas daban como vencedor.

Gráfico 4
EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DE LAS AUTOUBICACIONES DE LOS ELECTORES ESPAÑOLES EN UN EJE IZQUIERDA (1 MÁXIMO) DERECHA (10 MÁXIMO) (MEDIAS ANUALES)



Fuente: Barómetros del CIS.

Lo paradójico es que aquellos votantes de derechas que pensaban en un "voto para hacer una oposición más dura a Sánchez" acabaron *sobretiñendo* el tripartito de un color azulón muy oscuro, lo que terminó sumando a Sánchez más fuerzas y votos de lo que algunos habían sido capaces de imaginarse inicialmente.

Junto a algunas tendencias de desmovilización, de abstención y de fragmentación del voto, uno de los problemas —y riesgos— que suscitó la competitividad radicalizadora en el tripartito es que los tres líderes de las derechas se empeñaran en extremo en intentar demostrar quién de ellos era más contundente o más "macho alfa" —incluso en sus posturas *antifeministas*—, dando lugar a una peligrosa espiral de inclinaciones extremistas y de pronunciamientos públicos poco meditados —y en ocasiones nulamente documentados—.

Pronunciamientos que alimentaron tendencias de extremismo y agresividad enormemente erosivas para el clima social y la convivencia política pacífica.

Un ejemplo ilustrativo del grado de agresividad verbal que fue adquiriendo la confrontación política en España en este periodo se vio reflejado, por ejemplo, en las palabras que hilvanó Pablo Casado en febrero de 2019, cuando se refirió a Pedro Sánchez en estos términos:

> El presidente del Gobierno es el mayor traidor, el mayor felón de la historia democrática de España. Es un presidente ilegítimo, un irresponsable, un incapaz, un desleal, un mentiroso compulsivo, una catástrofe, un incompetente, un mediocre, un okupa… Esto no son descalificativos, son descripciones.

Hay que ser conscientes de que este tipo de desbocamientos de agresividad son la peor influencia que puede darse en un contexto como el existente en la sociedad española en unos momentos en los que hay problemas y focos de inflamabilidad social como los que tuvo que afrontar el Gobierno de Pedro Sánchez cuando sustituyó al de Mariano Rajoy. A lo que luego se unieron todos los terribles efectos de la pandemia de COVID-19.

Precisamente, tales focos son los que todo el mundo debiera haber tenido más en cuenta a la hora de decidir sus opciones electorales en relación a los riesgos y la posibilidad de que vuelvan a inflamarse de nuevo. Los expertos en análisis electorales suelen sostener que las motivaciones más típicas de los votantes a la hora de decidir a quién dar sus apoyos son básicamente cuatro: la del que vota pensando en su cartera (intereses económicos), la del que vota con el corazón (sentimientos, simpatías, solidaridades), la del que vota con el cerebro (cálculo racional de posibilidades, necesidades, riesgos, oportunidades, etc.) y la de los que votan con las "vísceras" (odios, repudios, impulsos, agresividades, etc.).

Lo que se pudo constatar primero, tras las elecciones de abril, y, después, de las de noviembre de 2019, fue que aquellos que votan con las "vísceras", pese a ser una minoría en su conjunto, están avanzando de una manera que no deja de ser inquietante de cara al futuro, lo que puede condicionar críticamente el futuro de la sociedad española y todas sus potencialidades. En sí mismo, y debido también a la proclividad de algunos a elegir *compañías peligrosas*. Algo que no ocurre en otros países europeos con un mayor arraigo democrático y unas fuerzas conservadoras menos proclives a pactos y entendimientos con la extrema derecha.

Como ya hemos subrayado, hay elecciones que despiertan una especial atención en la opinión pública y que suelen movilizar una mayor proporción de votantes debido a especiales circunstancias, ya que los electores consideran que se abren disyuntivas cruciales para su futuro. Disyuntivas y posibilidades que pueden afectar a su vida en múltiples planos: desde la propia convivencia democrática, hasta sus oportunidades laborales, sociales, de derechos y libertades, etc.

23.1. Los comicios del 28 de abril: victoria política de la izquierda

Las elecciones del 28 de abril se correspondieron básicamente con este tipo de comicios y, por ello, fueron vistas por muchos como una encrucijada importante en la historia democrática de España. De ahí el alto grado de participación que se dio (75,6%), a poca distancia del alcanzado en las otras dos elecciones cruciales en nuestra historia reciente: la de 1977, en la que se iniciaba un camino democrático tras una cruenta guerra civil y una larga dictadura (78,8% de participación), y las elecciones de 1982 (80% de participación), en las que se produjo un giro político y social en el Gobierno de España que dio lugar a que el proyecto de modernización social y política liderado por Felipe González tuviera un alto respaldo. Tales niveles de participación confieren un especial alcance a este tipo de elecciones y, en cierta medida, suelen inaugurar nuevos ciclos políticos en una dirección de afianzamiento democrático, de igualdad y de progreso social.

En esta ocasión, las elecciones del 28 de abril tuvieron lugar en un contexto de mayor fragmentación sociológica y diversidad política que las de 1982, lo que

reducía las posibilidades de que un solo partido concentrara suficientes votos como para obtener una mayoría electoral holgada por sí solo. En estas elecciones, el PSOE pasó de tener el apoyo del 22,6% de votos y 85 escaños a un 28,7% de votos y 123 escaños, es decir, un 44,7% más de escaños, con más de siete millones y medio de votos. Estos dos millones más de votos supusieron un crecimiento del 38% respecto a 2016. De hecho, el PSOE no solo dobló en escaños al siguiente partido (el PP, con 66), sino que los dos siguientes (PP y Ciudadanos) solo sumaban tantos escaños juntos como el PSOE, mientras que Unidas Podemos, incluso con todas sus confluencias sumadas, retrocedía notablemente.

En su conjunto, puede decirse que el 28 de abril los españoles optaron por apoyar mayoritariamente una política que aproximara a España en mayor grado a los parámetros propios de las sociedades democráticas europeas avanzadas, con perspectivas de mejoras sociales en salarios, en calidad educativa y sanitaria, en pensiones, etc. Lo que exigía equilibrios entre una fiscalidad justa y una progresiva mejora del estado de bienestar español.

Uno de los efectos de los resultados del 28 de abril fue la posibilidad de que España desempeñase un papel más intenso en los círculos de Bruselas, donde se toman las decisiones relevantes para todos. Algo que se mide no solamente por el peso político que pueda tener el presidente del Gobierno español en las reuniones decisorias de Bruselas, sino también por la presencia de España en el Gobierno europeo, con un puesto de más entidad personal y política que el anterior (alto representante para Asuntos Exteriores y vicepresidente de la Comisión Europea). Algo que contrasta con el escaso peso alcanzado durante la última etapa de predominio del PP con el Gobierno de Mariano Rajoy, con una Comisaría de escaso rango y con un comisario, como el señor Cañete, que ni ocupó la función más apropiada para su trayectoria y sus circunstancias personales ni tuvo apenas peso político.

En cualquier caso, el reparto ajustado de los votos que se produjo el 28 de abril abrió algunos interrogantes sobre las propias facilidades de gobernabilidad de la política española. Aunque en principio una mayoría del PSOE de 123 escaños podía considerarse como una base razonable para formar un Gobierno liderado por Pedro Sánchez, hay que entender que tal punto de partida solo permitía conformar una mayoría no absoluta. Mayoría —relativa— que hubiera obligado a realizar pactos y acuerdos continuamente con otros sectores políticos. Algo que no se auguraba fácil, pero que tampoco era imposible a juzgar por la capacidad que tuvo el primer Gobierno de Pedro Sánchez para articular acuerdos con diferentes partidos, partiendo solo de 84 diputados. Lo que no impidió aprobar 19 proyectos

legislativos y 34 decretos-leyes en cuestiones positivas e importantes para diversos sectores de la sociedad española. Una actividad legislativa que se incrementó en las siguientes legislaturas (XIII y XIV) hasta totalizar en su conjunto 115 decretos-leyes convalidados por el Parlamento y 72 leyes aprobadas por los Gobiernos de Pedro Sánchez hasta febrero de 2022. Es decir, 186 iniciativas legislativas (tabla 15).

Tabla 15
Actividad legislativa de los Gobiernos de Pedro Sánchez hasta febrero de 2022

	TOTAL		
Reales Decretos-Leyes	73	34	114
Leyes	53	19	72
TOTAL	126	53	186

En esta perspectiva, la mayoría sociológica de voto de izquierdas que reflejaron las urnas (43,8%, sumados PSOE, Unidas Podemos y antiguas confluencias, y cerca de un 48% si contamos ERC), en relación a un 42,9% del PP, Ciudadanos y Vox, ha conformado un escenario plausible para sacar adelante realizaciones y conquistas sociales. Escenario que, para garantizar una mayor estabilidad en el tiempo, había que asentar en acuerdos de más hondo calado que beneficiasen y permitiesen prosperar a la sociedad española a medio y largo plazo.

Es decir, una de las perspectivas políticas que se abrió en las elecciones del 28 de abril fue la posibilidad de intentar actuar de forma inteligente y con amplitud de miras, haciendo fuerza de la debilidad relativa de escaños e intentando progresar no solo con determinadas medidas ya especificadas y anticipadas en los programas del PSOE y en los de otras fuerzas de izquierda, cuya voluntad de conjunto tenía que ser respetada y traducida políticamente. Sino que también hubiera sido conveniente completar con acuerdos estratégicos de más amplio alcance similares a los que en su día supusieron, por ejemplo, los Pactos de la Moncloa, o con mucha mayor ambición los derivados del *consenso keynesiano* en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Acuerdos estratégicos que hubieran permitido abordar determinadas cuestiones y retos estructurales importantes de una forma que resultara beneficiosa para la sociedad española en su conjunto.

Entre las principales conclusiones-efectos de los resultados electorales de abril de 2019, junto al crecimiento prácticamente del 50% del PSOE en escaños, fue el desplome electoral que experimentó un partido tradicionalmente tan arraigado en la sociedad española como el PP. Partido que vio reducida a menos de la mitad su representación parlamentaria después de perder 71 diputados. Lo que hizo aflorar la crisis que venía larvándose en esta fuerza política, cuya estrategia de radicalización en esta ocasión solamente sirvió para impulsar —de rebote— a una

fuerza como Vox. Una fuerza cuyos apoyos, y traducción parlamentaria, en esta ocasión fueron menores que los que habían sido estimados por algunas encuestas y algunos análisis más o menos interesados y sesgados.

La dinámica electoral registrada en las elecciones del 28 de abril de 2019 reflejó un problema político que no afecta solo a la sociedad española, sino a bastantes países europeos; algunos con una potente tradición socialdemócrata y de conquistas propias del estado de bienestar. Por ello, la irrupción de tal tipo de partidos, y la amplitud de los electorados que los sustentan, obligaba a analizar qué estaba pasando en las sociedades europeas y cuáles eran las razones que estaban llevando a extender sensaciones de inseguridad, incertidumbre, desafección política, malestar social, polarización-radicalización, etc. Algo que habrá que diagnosticar y saber atajar en sus raíces, con enfoques rigurosos y decisiones políticas valientes.

Otro de los efectos de las elecciones del 28 de abril de 2019 fue el pobre resultado alcanzado por Ciudadanos y su líder, Albert Rivera, que en cada proceso electoral experimentaba una auténtica "ducha escocesa", pasando en poco tiempo —eso sí, con su inestimable colaboración— de aparecer en las encuestas como un candidato con grandes posibilidades presidenciales a terminar, con suerte, como un segundón. Es decir, como un líder político que no acaba de lograr traducir en apoyos reales los generosos pronósticos que previamente le auguraban ciertas encuestas de diseño, como ya ocurrió —recordemos— en 2015 y 2016, cuando estuvo considerado prácticamente como el candidato triunfador o preferido. Algo que se volvió a repetir en abril de 2019 y que alcanzó su punto álgido en los comicios del 10 de noviembre, en forma de un desastre electoral sin paliativos, bajando Ciudadanos de 57 a solo 10 escaños. Lo que obligó a buena parte de la cúpula política del partido —empezando por el propio Rivera— a presentar su dimisión inmediata.

A su vez, los resultados obtenidos por Unidas Podemos situaron a esta formación en un escenario más ajustado a sus posibilidades reales subyacentes como partido de izquierdas con un recorrido electoral acotado aunque relevante; recorrido más cercano en sus magnitudes a los mejores niveles que en su día obtuvieron Santiago Carrillo y Julio Anguita, pero alejado de las expectativas que se dispararon en el periodo inmediatamente posterior a su fundación. Algo que no debe llevar a despreciar las posibilidades —y necesidades— de que este partido se pueda proyectar más allá de los radicalismos ingenuos y de las luchas intestinas inmisericordes para desempeñar un papel útil —y beneficioso— para determinados sectores de la sociedad. Un papel acorde, en el fondo y en la forma, a su realidad

sociológica y política, y más conectado con las posibilidades objetivas de las circunstancias españolas y sus necesidades.

Finalmente, hay que destacar que lo ocurrido en Cataluña en dichas elecciones fue un indicio significativo de lo que podría pasar si se produjera un retorno a la racionalidad y a la sensatez propositiva y viable de determinados sectores del nacionalismo catalán, una vez que han podido constatar (en abril y en noviembre de 2019) el insuficiente respaldo electoral de las posiciones más aventureristas y rupturistas de Puigdemont y los suyos. Posiciones que pueden tender a convertir este partido —antaño tan importante— en una fuerza política cada vez menos central, en lo que se refiere a respaldos electorales y a operatividad práctica.

En su conjunto, las elecciones de 2019 abrieron un escenario complejo de cierta progresión política y social en una democracia todavía joven como la española. Una democracia que aún requiere de reformas y ajustes, pero que tiene que alejarse de los tensionamientos extremos y de las aventuras imposibles o indeseables. Por ello, al final, lo que se impuso en los comicios de 2019, una vez que no pudo formarse Gobierno después del 28 de abril, fue una victoria ajustada, pero suficiente, de un candidato a la presidencia que no en balde en casi todas las encuestas preelectorales aparecía como el preferido por una amplia mayoría de la opinión pública.

Una vez manifestada la voz de los electores, lo que correspondía era intentar que la alternativa que había sido respaldada mayoritariamente —por mayoría relativa— en las urnas pudiera hacer su trabajo en las mejores condiciones posibles, alejando a la sociedad española de los riesgos de la crispación, de la involución y de una bipolarización agresiva y perturbadora.

23.2. Las elecciones del 26 de mayo de 2019

Aunque las elecciones europeas, autonómicas y municipales del 26 de mayo de 2019 tuvieron un alcance político indudable y afectaron al futuro de la Unión Europea, al gobierno de doce comunidades autónomas y a todos los ayuntamientos, resultó inevitable que sus lecturas tuvieran un cierto carácter de "segunda vuelta" electoral, y no solo por su inmediatez con las de abril.

Una "segunda vuelta" en la que se esperaba que pudieran quedar clarificadas las tendencias generales que se habían apuntado en los comicios del 28 de abril. De hecho, los resultados electorales confirmaron algunas de esas tendencias, en

especial la evolución del sistema español de partidos políticos hacia una creciente fragmentación y diversificación. Lo que inevitablemente da lugar a que cada vez resulte más difícil —aunque no imposible— la gobernación. Es decir, no solo la formación de Gobiernos en sí, sino también la correcta realización de las labores propias de gestión pública en términos de concordancia sociopolítica y de atención a los grandes retos y problemas de la sociedad como tal. ¡Y no digamos de la Unión Europea! Lo cual exige liderazgos inclusivos dotados de un alto sentido de Estado.

Los resultados del 26 de mayo reafirmaron *cuatro grandes tendencias generales*. La primera fue la confirmación del PSOE como el principal partido del país, a una distancia notable del segundo y el tercero. La victoria del PSOE en las elecciones europeas, con un porcentaje de voto superior al del 28 de abril (32,9%) y su predominio en diez de las doce comunidades autónomas en las que se celebraron las elecciones —incluso en Madrid, aunque el pacto del tripartito de las derechas finalmente arrebatase el Gobierno al primer partido— significaba que en los años siguientes el PSOE sería el partido principal, asumiendo responsabilidades en distintos planos —también municipales—. Lo que favorecía, en su caso, una mayor coherencia de las distintas esferas de gestión.

En segundo lugar, la disputa por la ocupación de los espacios de la derecha ni se zanjó en estos comicios ni se clarificó lo suficiente en lo que concierne a las correlaciones de fuerza entre los tres partidos que pugnan por el liderazgo de la derecha. Es decir, ni el PP logró marcar distancias hegemónicas con Ciudadanos ni Ciudadanos alcanzó su pretendido *sorpasso*, sino que incluso retrocedió en términos generales en las elecciones europeas, pasando de un 15,9% de voto nacional en las generales del 28 de abril a un 12,2% en las europeas del 26 de mayo, situándose en un más modesto 8,2% en las municipales (respecto a un 22,2% del PP).

En tercer lugar, las perspectivas de Vox en esta ocasión quedaron un tanto atenuadas en sus pretensiones de convertirse en un gran referente de la extrema derecha, como ocurre en otros países europeos. Con un 2,9% en las municipales y un 6,2% en las europeas, Vox quedó reducido a una expresión política mínima. Lo cual significaba que, más allá de lo sucedido en los comicios del 10 de noviembre, los próximos años serán claves para verificar en qué queda Vox y qué papel termina desempeñando. Y también para verificar si la formación de tripartitos de la derecha es un horizonte inexcusable para España, o bien si es factible explorar si existen alternativas de formación de otro tipo de alianzas y/o acuerdos políticos.

En cuarto lugar, las urnas evidenciaron que el conglomerado de Podemos había acumulado en pocos años más grietas y fracturas internas de lo que algunos

pensaban, fragilizando su potencialidad general y aproximándose en cierto grado a los parámetros de lo que representaron en su día Santiago Carrillo o más tarde Julio Anguita. Lo que plausiblemente podría dar lugar a tensiones de liderazgo si algunos intentan sustanciar dichas tensiones de "cara a la galería", con actuaciones tácticas de orientación maximalista. Algo que podría afectar a los entendimientos necesarios entre las fuerzas progresistas y de izquierdas. Lo que requiere altas dosis de realismo, sosiego y generosidad política.

Amén de estas tendencias generales, hay dos rasgos negativos que también deben ser destacados en las elecciones del 26 de mayo. Uno de ellos se relaciona con la participación y el otro con las orientaciones enconadas de las campañas electorales que siguieron algunos partidos políticos.

El hecho de que el 26 de mayo acudieran a las urnas menos personas que el 28 de abril se explica por el menor grado de tensión electoral, y de alcance práctico, que tuvieron las elecciones europeas, autonómicas y municipales. Y quizás también debido a un cierto cansancio del electorado español, sobre todo después del tensionamiento que determinados partidos y líderes introdujeron en las elecciones generales, con unas campañas demasiado ásperas. Aun así, la participación en los comicios de mayo se situó en parámetros medios-altos respecto a otras elecciones similares anteriores, especialmente en las europeas (64,3%).

Después de las tensiones negativas, y bastante agresivas, que se vivieron en la campaña de las elecciones generales de abril de 2019, la priorización del enfoque estratégico de la negatividad en este caso fue modulado por un mayor esfuerzo propositivo, llegando en ocasiones a propuestas con un razonable grado de concreción. En la mayor parte de los casos, sin embargo, tal cambio de enfoque obedeció más bien a un puro tacticismo de ciertos estrategas electorales a la vista de los malos resultados que habían obtenido en abril, y posiblemente no tanto a un cambio de convicciones o de modelos.

La interpretación predominante entre los expertos en campañas electorales, en el sentido de considerar que actualmente los electorados se motivan y se movilizan más por componentes negativos (votar *contra* algo) que por las propuestas programáticas, es una convicción que no parece que fuera netamente superada en este caso, a juzgar por los componentes electorales subyacentes que se han visto. Se trata de una estrategia que puede resultar "rentable" y producir efectos prácticos, aunque al coste de erosionar peligrosamente la convivencia democrática y generar reacciones de distanciamiento y polarización política entre una parte del electorado.

Por lo tanto, este tipo de estrategias deberían ser evitadas —o neutralizadas—

por los demócratas genuinos, evolucionando desde un modelo de confrontación política basado en el criterio de "hay que evitar a toda costa que gobierne el adversario" hacia enfoques basados en propuestas programáticas específicas bien elaboradas, bien debatidas y participadas previamente. Propuestas capaces de suscitar en torno a ellas no confrontaciones descalificatorias maniqueas, trufadas de coces dialécticas —o de *pellizquillos de monja*, según se tercie—, sino debates de altura en los que se puedan exponer, considerar y contrastar diferentes alternativas y propuestas orientadas a intentar resolver los problemas de fondo que preocupan a la inmensa mayoría de los electores.

23.3. Las elecciones legislativas del 10 de noviembre

El fracaso en la investidura y las dificultades para la formación de Gobierno con la distribución de escaños resultante de los comicios del 28 de abril condujo automáticamente a la convocatoria de las elecciones del 10 de noviembre, de acuerdo con las previsiones constitucionales.

Las nuevas elecciones no fueron unos comicios aislables de un proceso sociológico y político más general, sino que formaron parte de una secuencia de hechos que estaban llevando a la democracia española a una encrucijada difícil, con riesgos de bloqueo político, acompañados de un corolario inevitable de erosión de la credibilidad y buena funcionalidad del sistema político puesto en marcha con una Transición democrática ejemplar. Una Transición que, sin grandes costes ni tensiones rupturistas, condujo a España a una "democracia plena", que según los índices de democracia de la Unidad de Inteligencia de la revista *The Economist* hasta febrero de 2022 se situaba entre las 20 democracias más *completas* del mundo34, por delante de países como Estados Unidos, Francia, Italia o Bélgica.

La situación política a la que habíamos llegado con la Transición democrática ha sido motivo de orgullo durante muchos años para la mayoría de los españoles, y nos acostumbró a una dinámica de proyectos y avances económicos y sociales poco frecuentes en la historia reciente de nuestro país.

Por eso, muchos han vivido las incertidumbres y disfuncionalidades políticas de los últimos años con más preocupación e inquietud de la que sería razonable. De ahí que, después de varios años de dificultades para formar Gobiernos con el suficiente respaldo parlamentario, las elecciones del 10 de noviembre de 2019 revistieran una especial importancia, incluso como test sobre la buena funcionalidad de la Constitución española y su capacidad para garantizar la

formación de Gobiernos estables, en las condiciones actuales del mapa de partidos políticos. Mapa que responde a las características de sociedades cada vez más complejas, en las que inciden intereses, necesidades y demandas ciudadanas cada vez más heterogéneas y difíciles de aglutinar en torno a partidos mayoritarios, que puedan concitar apoyos suficientes en la sociedad y en el Parlamento.

En aquella ocasión, la voz de las urnas fue clara pero no concluyente, como todo el mundo esperaba y como anticipaban casi todas las encuestas. En su conjunto, no solo ganó el PSOE con una distancia apreciable respecto a los restantes partidos, con ocho puntos de ventaja sobre el siguiente (PP), sino que también ganó la izquierda en general, con cerca de un 47% de los votos respecto a un 42,7% que sumaron los tres partidos de la derecha, que ya estaban gobernando en coalición en las comunidades autónomas de Madrid, Andalucía, Murcia y Castilla y León.

La posición secundaria de las derechas se explica en buena medida por la espectacular caída de Ciudadanos, que pasó de tener el respaldo de un 15,9% de los votantes en abril de 2019 a solo un 6,8% en noviembre. Desplome que confirma, otra vez, el mal fario de los partidos centristas en España, a pesar de la enorme potencialidad del centrismo sociológico. El destino fatal de los partidos centristas en España parece ser la autodestrucción de su credibilidad y su operatividad, a partir de políticas de coaliciones que acaban llevándolos a supeditarse a los partidos más clásicos de la derecha. E incluso de la extrema derecha, como se ha visto en las coaliciones en las que se embarcó Albert Rivera tras las elecciones generales.

23.3.1. Efectos de las radicalizaciones

El problema, tanto de Casado como de Rivera, es que se embarcaron en estrategias de endurecimiento de sus discursos y en coaliciones que han acabado favoreciendo a la extrema derecha, que, lejos de descender como auguraban las encuestas inicialmente, terminó remontando y afianzándose, con un 15,1% de los votos en noviembre de 2019, como un partido situado en parámetros de apoyo similares a los de otras formaciones de extrema derecha europeas. Lo que auguraba disfunciones y tensiones en la vida democrática española similares a las que se estaban viviendo en otros países de nuestro entorno.

En términos generales, puede decirse que la primacía de las fuerzas de izquierdas, en su conjunto, permitió hacer —y asumir— una lectura política precisa

de la voz de las urnas a favor de un Gobierno progresista y social, liderado por el PSOE, que, aun con un pequeño descenso de décimas, había consolidado sus posiciones electorales, siendo otra vez el único partido que podía formar Gobierno en el mismo sentido y dirección en el que se habían pronunciado la mayoría de los electores.

La correlación de fuerzas que se dio en los ámbitos de la izquierda (con un predominio de 2,2 a 1 del PSOE respecto a UP) mostraba la dirección en la que los españoles preferían que discurriera la gobernabilidad de España en los años siguientes. Lo que hizo entender a algunas fuerzas minoritarias de la izquierda que era absurdo —y contrario a la voluntad mayoritaria— pretender imponer sus criterios y preferencias a la mayoría sociológica y política de la izquierda. Lo que supondría una inversión de la lógica democrática.

Finalmente, hay que resaltar que el grado de participación que se produjo en noviembre (casi el 70%), y la misma distribución de los votos, demostró que ni los españoles estaban tan hastiados de la política y de los "políticos" como se sostenía irresponsablemente desde diversos púlpitos de comunicación, ni los resultados de las urnas fueron tan miméticos con los anteriores. Es decir, algunas cosas cambiaron entre los electores españoles después del fiasco bloqueador de las elecciones de abril de 2019 y de los conflictos vividos en Cataluña en aquellos días. Conflictos que explican también el espectacular crecimiento de votos de Vox.

23.3.2. Posibilidades de gobierno

Ante el panorama de sociedades complejas y electorados diversificados, si se quiere evitar que la democracia española entre en una espiral de bloqueos y crisis recurrentes, era evidente que no había más opción que apostar por grandes acuerdos generales de gobernabilidad entre las fuerzas democráticas, mientras se buscaban las soluciones funcionales de fondo que pudieran sustentar una reforma constitucional que adaptase nuestra carta magna a las nuevas condiciones de diversificación y fragmentación de la sociedad española y su nuevo sistema de partidos.

Por lo tanto, más allá de las posibilidades para llegar a una mayoría parlamentaria suficiente que apoyara la investidura de Pedro Sánchez como presidente del Gobierno, como así ocurrió, hay que entender que en momentos como los que atraviesa España hay que pensar a medio plazo. Y hacerlo con la suficiente generosidad y altura de miras, priorizando el interés general que, en este

caso, exigía, antes que nada, que se formara un Gobierno que gobernase y que se pudiera salir del bloqueo recurrente que alientan, y facilitan, los que entienden la democracia no como "la mejor forma de gobierno posible", sino como un mero instrumento para intentar la "conquista del poder", paso a paso, por medios legítimos o ilegítimos, con la finalidad de acabar con ella y meternos, otra vez, en el túnel regresivo de la historia. Con todas las consecuencias.

De ahí la pertinencia de grandes compromisos democráticos que puedan asegurar la estabilidad democrática y las políticas sociales y de bienestar, así como la buena funcionalidad económica. Por eso, lo primero que se desprendió del balance de las urnas el 10 de noviembre fue la necesidad de compromisos coherentes con el principio democrático basado en la ley de las minorías y las mayorías. Sean estas absolutas o relativas. Y, a partir de ahí, la disposición para llegar a los acuerdos necesarios para que estas cuestiones queden bien orientadas en nuestra Constitución, y que en el futuro no tengamos que estar un día sí y otro también sometidos a una especie de "nueva ley de hierro del bloqueo", con todas las disfunciones y problemas que esto implica. Y, sobre todo, con el riesgo no despreciable de que los electores acaben hartos de los bloqueos y de las incertidumbres, y terminen por dar la espalda a la política y a sus exigencias —y conquistas— procedimentales. Empezando por el simple hecho de votar o no votar.

23.4. Dificultades de investidura: políticas de desgaste y políticas con altura de miras

Después de la celebración de los comicios de abril y de noviembre de 2019 en España, todo el mundo tenía la impresión de que el PSOE había sido el partido ganador, a notable distancia del segundo y el tercer partido. De ahí la perplejidad que se produjo después de la realización de ciertos pactos municipales y autonómicos.

Las críticas de importantes líderes y periódicos internacionales a partidos como Ciudadanos no fueron solo por pactar coyunturalmente con Vox, sino por dar a este tipo de partidos carta de normalidad —y legitimidad— democrática que les "blanqueaba" a ojos de la opinión pública. Algunos pactos fueron un auténtico torpedo en la línea de flotación de partidos e ideologías que en todo el mundo, pero en especial en Europa, estaban realizando esfuerzos por frenar el avance de la extrema derecha, con los consiguientes riesgos de que su progresión pudiera convertirse en una amenaza para la estabilidad y la buena funcionalidad de las democracias.

Si a esto se añaden hechos insólitos, como los ocurridos en aquellas corporaciones locales donde se invistió como alcaldes a candidatos de partidos bastante minoritarios —incluso con un solo concejal, o dos, o tres— y determinadas "alianzas" *contra natura*, no resulta extraño que entre el común de los ciudadanos se dieran reacciones de perplejidad y enfado.

En el fondo y en la forma, ciertos acuerdos políticos impugnan el principio democrático del voto mayoritario —bien se trate de una mayoría absoluta o relativa — y el respeto a los programas y propuestas programáticas que se presentan durante la campaña electoral. Algo que muchos votantes entienden como un contrato social que compromete —que debiera comprometer— a ambas partes: es decir, tanto al que vota como al que es votado. De ahí que determinados comportamientos se entiendan como una especie de "fraude" electoral, que pone en cuestión el valor y sentido de los procedimientos democráticos, contribuyendo a alentar las desafecciones y los distanciamientos políticos.

Muchos españoles vivieron los acontecimientos políticos que se produjeron en España a lo largo de 2018 y 2019 con la sensación de que se había jugado con la confianza política que brindaron los votantes en el momento de apoyar a uno u otro partido, de forma que a veces se utilizaba su buena fe para llevar a cabo operaciones y componendas de las que no habían sido advertidos. Y en ocasiones ni siquiera habían sido capaces de imaginar. Lo que explica algunos de los "castigos" electorales que se produjeron en los comicios del 10 de noviembre de aquel año.

Las presiones que se ejercieron sobre algunos representantes públicos, con escenas de tensión poco ejemplares dentro de las corporaciones públicas o a sus puertas, permiten hacerse una imagen de conjunto que no solo es poco edificante, sino que proyecta una "realidad" alejada de lo que debe ser una buena Política (con mayúscula) al servicio de principios e ideales con altura de miras. Y realizada con respeto y educación, y no con griterío, insultos y presiones callejeras impropias, e incluso violentas. Algo que hay que erradicar por completo del panorama social y político si se quiere avanzar hacia democracias de más calidad y hacia climas de mayor confianza.

23.4.1. Políticas de altura

El problema de algunos de los comportamientos que se dieron en España durante y después de las elecciones de abril y noviembre de 2019 —entre los que no es cuestión menor la *agresividad* que se produjo en las campañas electorales— es que

pueden alejar a bastantes ciudadanos de la cotidianeidad —y del sentido de la propia utilidad— de la actividad política, incluyendo los procesos electorales.

Se trata de personas que ven riesgos importantes para el futuro o que tienen serios problemas. Propios de ellos, o de sus hijos o sus nietos. Personas que quieren conocer bien qué soluciones y alternativas ofrecen los distintos partidos y sus líderes. Personas que no se conforman con que les presenten un eslogan ingenioso, o que les intenten atraer con rostros sonrientes. Que no quieren ser tratados como niños o como objetos manipulables. Que quieren saber, estar informados y situarse en condiciones de poder *decidir* con conocimiento de causa y con sentido de responsabilidad.

Para atender las demandas y requerimientos de este tipo de ciudadanos, más activos y cada vez más formados, hay que erradicar determinadas formas de hacer política que, por desgracia, cada vez se están haciendo más presentes en sociedades como la española; como los extremismos simplones, las manipulaciones de los sentimientos irracionales —y su instrumentalización—, las agresividades demoledoras, el recurso a los insultos y las descalificaciones sistemáticas, las intoxicaciones periodísticas, la conversión de la política —o su presentación— en un espectáculo llamativo más, etc. Y todo ello al coste de ocultar lo que cada partido propone o ha estudiado y formulado en sus respectivos programas electorales. Programas que ciertos líderes y partidos desprecian, minusvaloran u ocultan hasta el extremo de que en los comicios de abril de 2019 alguna formación política no hizo público su programa hasta bien avanzada la campaña electoral. Por eso, no es extraño que tal tipo de partidos luego haga con los votos que les han dado sus electores lo que mejor les venga en gana. Incluso entrando en contradicción con las ideas con las que han comparecido ante los electores para pedirles su apoyo en las urnas.

23.4.2. Erradicar prácticas negativas y agresivas

La única manera de erradicar tal tipo de prácticas y de regenerar la Política antes de que más personas le den la espalda, es trabajar con coherencia de propósitos y con altura de miras. Centrándose prioritariamente en los grandes problemas que aquejan a nuestras sociedades, desde los más globales (como el cambio climático y las fracturas desigualitarias internacionales) hasta los más inmediatos y cercanos (como el deterioro laboral, la necesidad de mejorar los servicios públicos, la política de vivienda, la seguridad ciudadana, la mejora de la calidad de vida en las

ciudades, la igualdad efectiva entre hombres y mujeres, etc.). Sin olvidar, claro está, la *moralización* de la vida política como tal.

Algunos partidos y líderes políticos olvidan todo esto o lo relegan al ámbito de la retórica, dedicando sus principales esfuerzos a intentar erosionar la imagen pública de otros candidatos y partidos con estrategias de corte *maniqueo*, centrando sus esfuerzos —de manera subyacente o expresa— en lograr "carteras" o posiciones de poder y privilegio en determinados ámbitos. Por estas vías no solo caen en una inversión de la lógica de la Política, intentando "poner el carro delante de los bueyes", como se decía antaño, sino que están contribuyendo a propiciar descreimientos y desafecciones entre aquellas personas que quieren ver "más trigo" y menos "prédicas" vaporosas y narcisistas.

En definitiva, lo que se necesita para remontar determinadas desafecciones, desconfianzas y situaciones críticas son políticas con "altura de miras" y líderes honestos a carta cabal, capaces de llevarlas a cabo. Por eso, cuando algunos ciudadanos piensan que el sentido de sus votos no está siendo respetado en las alianzas y acuerdos poselectorales, la democracia se puede ver más abocada a procesos de desafección y desconfianza.

De ahí, precisamente, que todo lo que concierne a coaliciones de Gobierno y acuerdos poselectorales tiene que tratarse con suficiente coherencia y lealtad, pensando a medio plazo, sin obsesionarse en intentar encontrar soluciones chapuceras a corto plazo que, como se ha visto tantas veces en diferentes épocas y países, pueden ser "pan para hoy y hambre para mañana". Lo sucedido en Italia en algunos momentos con *extrañas* coaliciones de Gobierno, como la que se dio entre el Movimiento Cinco Estrellas y el pintoresco populismo liderado por Salvini, constituyen claros ejemplos de a dónde pueden conducir, más pronto que tarde, coaliciones mal pensadas y mal llevadas a cabo, con la presencia de extraños núcleos de poder —y de exhibición pública— en un mismo Gobierno, con muchas probabilidades de que finalmente "uno" de los gobiernos, dentro del mismo Gobierno, organice el cuestionamiento público de la otra parte coaligada, trabajando abiertamente en su derrocamiento. Algo que se vio claramente en Italia en el verano de 2019, con todo el rosario de consecuencias políticas y económicas consiguientes.

23.5. El cliché negativo sobre Pedro Sánchez y su reverso práctico

En la vida política tiende a ponerse cada vez más énfasis en las prácticas negativas y

críticas que en las propositivas, lo que da lugar bastantes veces a que lo que más se destaca no es lo que cada cual postula, sino a quién se denigra y descalifica de manera más rotunda y sistemática. Esta negatividad se proyecta especialmente sobre aquellos líderes políticos a los que se pretende destruir. Por eso, cuando un líder cae en el visor de los profesionales de la negatividad, ya puede irse preparando.

Pedro Sánchez fue uno de esos líderes a los que, desde el primer momento, le cayó encima una fuerte carga descalificadora e insultante por parte de la derecha política y mediática. Bien es cierto que, a veces, con la colaboración de ciertos compañeros y compañeras de filas, que contribuyeron en su día a reduplicar los efectos de tamaño proceder. Por esta vía se acabó construyendo un cliché negativo sobre Pedro Sánchez que comprendía tanto aspectos personales como políticos. Un cliché que acabó penetrando en ámbitos sociales muy diversos, y que durante un tiempo fue un hándicap importante para sus posibilidades de proyección pública.

Ni que decir tiene que aquellos que en algún momento conocían de cerca a Pedro Sánchez, o podían escucharlo, solían sorprenderse, comprendiendo lo desmesurado de la campaña de intoxicación que se había lanzado sobre su figura y su forma de ser y proceder. Cuando te ves sometido a tal cuestionamiento crítico y descalificador, y cuando la crítica encanallada se extiende al círculo de tus amigos y familiares más cercanos, no es fácil aguantar si no tienes convicciones arraigadas y una personalidad lo suficientemente templada como para resistir. Algo que Pedro Sánchez explicó en su libro *Manual de resistencia*, publicado por la editorial Península en febrero de 2019. Los expertos en comunicación y competencia política podrían explicar con cierto detalle y conocimiento de causa cómo se construyó dicho cliché negativo y de qué manera se propaló y sustentó, hasta que terminó calando en diversos círculos de la población española, y no solo de derechas.

La consecuencia de esta operación fue que cuando Pedro Sánchez empezó a proyectarse públicamente de manera más intensa, sobre todo en el contencioso de su defenestración y en las segundas elecciones primarias a las que concurrió, tuvo que enfrentarse a una situación muy difícil. Además con el agravante de que no se trataba de prejuicios racionalmente articulados y sustentados en factores o hechos concretos y verificables, sino de apreciaciones *per se*, que en consecuencia no eran fáciles de refutar o contrastar. Algo que forma parte de la misma *naturaleza del prejuicio* y con la que yo mismo me topé muchas veces en conversaciones e intercambios de opiniones con algunas personas —entre ellas amigos muy apreciados— con las que resultaba imposible reflexionar o argumentar

racionalmente sobre tal particular. Se trata, pues, de tópicos y prejuicios que los "creyentes" suelen considerar como ciertos *per se*, y que no admiten dudas, verificaciones ni cuestionamientos.

La existencia de tal tipo de *prejuicios* tiende a conformar segmentos hostiles entre el electorado, cuyas opiniones solo suelen cambiar con un contraste persistente con los hechos. Es decir, cuando algunos de los prejuiciados pueden demostrar con hechos fehacientes que tales apreciaciones carecen de fundamento, en todo o en parte. Lo que en el caso de las negatividades políticas solo se puede disipar cuando aquel que es víctima de tales *clichés* críticos tiene la oportunidad de gobernar. Y, por lo tanto, de someterse a un escrutinio público incuestionable.

En el caso de Pedro Sánchez, las vivencias políticas que padeció previamente a su llegada al Gobierno y los comportamientos dignos que mantuvo poco a poco le granjearon simpatías fervorosas entre un número no despreciable de ciudadanos. Lo que dio lugar a que una parte del electorado le apoyara de forma entusiasta, mientras que otra parte tenía opiniones bastante críticas sobre él. Por eso, en las encuestas, a la hora de valorar su figura, era uno de los líderes que obtenía tanto puntuaciones muy negativas como muy positivas.

Sin embargo, esto cambió en cierto grado en cuanto empezó a desempeñar sus funciones como presidente de Gobierno, de forma que cada vez más electores pudieron comprobar con hechos concretos y bien visibles que los *prejuicios* que les habían imbuido no se correspondían con la realidad. Lo que explica el proceso reverso al que se asistió inmediatamente después, y que conforma un fenómeno político y sociológico singular.

De ahí el interés analítico de poder verificar con datos contrastables cómo ha ido diluyéndose aquel *cliché* negativo, punto a punto, sobre la imagen que se quiso transmitir de Pedro Sánchez.

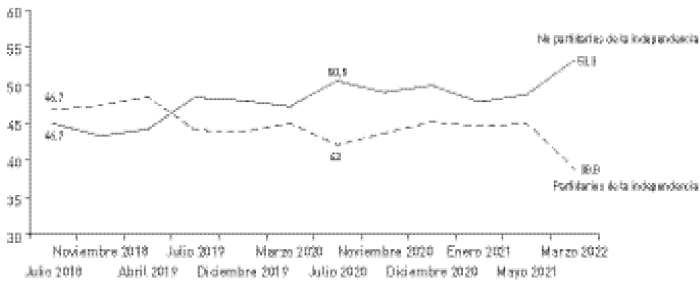
En primer lugar, su "imagen" apriorística como un líder extremista quedó contrastada con la realidad de un presidente de Gobierno prudente, poco dado a los extremismos, y que ha transmitido tranquilidad y confianza.

En segundo lugar, la radicalidad de las supuestas medidas económicas que, según se decía, pretendía tomar y que asustarían a las empresas y a los mercados internacionales no se vieron por ningún lado, quedando refutadas por una buena aceptación y una razonable tranquilidad económica, incluso con mejoras visibles en el clima político y con una Bolsa que no se hundió como consecuencia de la llegada de Pedro Sánchez a la Moncloa.

En tercer lugar, las catástrofes anunciadas debidas a la fragmentación de España que se decía que impulsaría tampoco se produjeron, ni se hicieron visibles

los supuestos pactos secretos a los que algunos decían que había llegado con las fuerzas secesionistas más extremas. Más bien al contrario, sus comportamientos fueron firmes e inequívocos, no solo en el apoyo a la aplicación del artículo 155 de la Constitución por el Gobierno de Mariano Rajoy, sino también en su comportamiento ulterior que, aunque siempre dialogante y sosegado, nunca se plegó ante las exigencias extremas de los independentistas. Lo que le costó que estos no apoyaran los presupuestos generales del Estado en febrero de 2019. Sin embargo, su talante negociador y dialogante ha dado lugar a que, durante su gobierno, no solo se produjera un cierto apaciguamiento inicial del clima político general en Cataluña, sino que también disminuyera la población que apoya el secesionismo, según los datos de las encuestas fiables del CEO de Cataluña (el equivalente al CIS) (gráfico 5).

Gráfico 5
Evolución de las opiniones sobre la independencia o no independencia de Cataluña (%)



Fuente: Centre d'Estudis d'Opinió, Barómetros de Opinión Pública.

En cuarto lugar, los peligros de aislamiento internacional que algunos auguraban como consecuencia de la desconfianza y el supuesto rechazo que suscitaría Pedro Sánchez no solo no se produjeron, sino que ocurrió todo lo contrario, con un reforzamiento neto de la posición y el papel de España y su presidente en prácticamente todos los foros internacionales. Un presidente que habla inglés y francés y que tiene una formación internacional de primera categoría, debido a las estancias y tareas que realizó en Nueva York, donde entre otras cosas trabajó en un bróker de Wall Street; en Bruselas, donde cursó un máster internacional; en el Parlamento Europeo, donde también participó en el debate presupuestario europeo colaborando con Bárbara Dührkop; o en Bosnia-Herzegovina, donde se fogueó en resolución de conflictos internacionales como ayudante especial del embajador Carlos Westendorp. Con todo este bagaje a la espalda, el presidente Sánchez ha desarrollado una potente agenda internacional, proyectando una imagen de hombre de Estado con altura de miras, moviéndose

como pez en el agua en los foros internacionales, ganando prestigio y consideración en las principales cancillerías del mundo, especialmente en Bruselas, donde España ha merecido la credibilidad suficiente como para disponer de márgenes importantes en los presupuestos generales, que ahora se consideran creíbles y fidedignos.

En quinto lugar, las consecuencias apocalípticas que se anunciaban como consecuencia del nombramiento de ministros poco formados y con escaso sentido de la responsabilidad también se vieron contrastadas por un primer Consejo de Ministros con mayoría de mujeres y con independientes de prestigio. De forma que el equipo ministerial inicial mereció durante su corto periodo de gestión un notable reconocimiento público, al igual que los sucesivos Consejos de Ministros posteriores.

Y, aún sin agotar el tema, en lo que concierne a algunas de las carencias y defectos personales que se le atribuían, como no tener un carácter firme ni convicciones serias, o ser muy frío, altivo y distante, o cambiar continua y frívolamente de opinión y de comportamiento, lo que ha podido ver todo el que no ha mantenido apartados los ojos de la realidad es a una persona seria, cercana, cordial y comprometida, que no se ha dejado influir por apremios indebidos ni ha cedido a las presiones —casi chantajistas en algunos casos— a las que ha sido sometido por algunos de aquellos de los que se podía esperar todo lo contrario. Con lo que ha demostrado que es un líder con criterios y firmeza de ánimo, como presidente del Gobierno de España. Al igual que antes ya lo había demostrado como secretario general del PSOE.

Con todos estos bagajes, precedentes y condicionamientos no se puede negar que durante el tiempo en el que Pedro Sánchez ha sido presidente del Gobierno no solo ha realizado una labor correcta, sino en algunos casos bastante cumplida. Aun con la limitación de contar inicialmente solo con 85 diputados. Lo que le ha obligado a llevar a cabo acuerdos con distintos partidos para aprobar solo en su primer periodo las 19 leyes y 34 decretos-ley refrendados, con los que se intentaron adoptar medidas urgentes y atender promesas electorales concretas, que ponían en marcha soluciones a cuestiones inminentes, prestando atención a necesidades acuciantes de varios sectores sociales35.

Todos estos hechos y dinámicas han dado lugar a que la imagen de Pedro Sánchez y las valoraciones sobre su figura hayan mejorado entre la opinión pública, hasta llegar, en el momento en el que esto se escribe, a ser un líder bien valorado y que suscita cada vez menos opiniones o puntuaciones negativas en la escala decimal. Lo que no significa que no persistan residuos del viejo cliché negativo que

con tanto empeño se construyó y se ha estado alimentando.

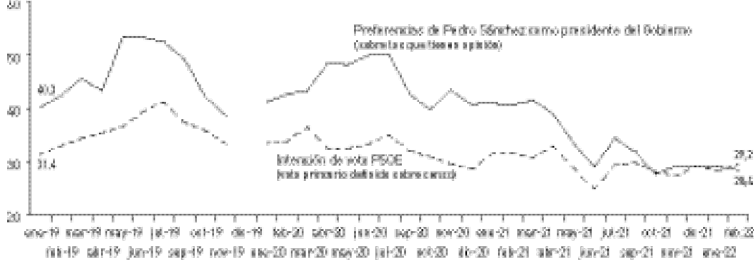
Pero la cuestión no queda solamente ahí, sino que en este periodo en España se produjo también un fenómeno singular de reforzamiento del papel y de la valoración presidencial, como ya había ocurrido en ciertos momentos con otros presidentes anteriores. Con mayor énfasis, y diferencias, en este caso. Es decir, el número de personas que a lo largo de 2019 preferían a Pedro Sánchez como presidente del Gobierno no solo se situaba en torno a diez (o más) puntos por encima de los votantes posibles del PSOE, sino que también fue aumentando o modulándose en paralelo al crecimiento de los posibles votos directos (no ponderados) del PSOE, según las encuestas fiables (gráfico 6).

La evolución paralela de ambas tendencias revela que análisis como los realizados en estas páginas no se basan en subjetivismos o en meras simpatías personales, sino que son enfoques sustentados en una secuencia consistente de las valoraciones de bastantes ciudadanos, que han acabado conformando con sus opiniones prácticamente el *reverso práctico* de lo que se pretendió con la propalación inicial de un *cliché sumamente crítico* sobre Pedro Sánchez. Paradojas de la vida y de la política.

Paradojas que quedan aún pendientes de resolver o de traducirse políticamente cuando termino de escribir este libro, en momentos en los que se hace más evidente la complejidad en la que se ha situado el sistema político español y las dificultades para formar Gobiernos estables y lo suficientemente coherentes. Contexto en el que, en ocasiones, pesan desproporcionadamente los escaños de algunos partidos minoritarios, incluidos los que han sido reducidos a tal condición debido a su poca disposición para contribuir positivamente a la gobernabilidad de España. Lo que exige debates a fondo sobre la funcionalidad y la operatividad de la democracia en la era de las mayorías complejas e inestables.

Una vez llegados a este punto, procede retomar la pregunta con la que iniciamos este análisis: ¿había partido? A la luz de lo aquí considerado, la respuesta parece evidente. Sí. Había —y hay— partido.

Gráfico 6
EVOLUCIÓN DE LAS TENDENCIAS DE APOYO A PEDRO SÁNCHEZ COMO PRESIDENTE DE GOBIERNO E INTENCIÓN DE VOTO DEL PSOE (%)



Fuente: Barómetros mensuales del CIS.

Apéndices

1. Comisión Ejecutiva FEDERAL DEL PSOE elegida por Congreso Extraordinario de 2014 (26 y 27 de julio)

Presidenta: Micaela Navarro

Secretario general: Pedro Sánchez

Secretario de Organización: César Luena

Secretario de Política federal: Antonio Pradas

Secretario de Economía: Manuel de la Rocha Vázquez

Secretaria de Empleo: Mª Luz Rodríguez

Secretaria de Cambio climático y sostenibilidad: Pilar Lucio

Secretario de Educación: José Miguel Pérez

Secretaria de Administraciones Públicas: Susana Sumelzo

Secretaria de Estudios y programas: Meritxell Batet

Secretario de Movimientos sociales: Pedro Zerolo

Secretaria de Igualdad: Carmen Montón

Secretario de Reformas democráticas: Ximo Puig

Secretaria de Relaciones Internacionales: Carme Chacón

Secretario de Acción política, ciudadanía y libertades: Patxi López

Secretaria de Ciencia, participación y políticas en red: María González Veracruz

Secretaria para la Unión Europea: Iratxe García

Secretaria de Pequeños municipios: Manuela Galiano

Secretaria de Sanidad: Mª José Sánchez Rubio

Secretaria de Inmigración: Eva Matarín

Secretaria de Política municipal: Adriana Lastra

Secretaria de Formación: Estefanía Palop

Secretaria de Agricultura, pesca y desarrollo rural: Mª Luisa Faneca

Secretaria de Bienestar social: Mª Luisa Carcedoarcía

Secretario de Cultura: Ibán García del Blanco

Secretario de Emigración: Roberto Jiménez

Secretaria para la Cooperación al desarrollo: Noemí Cruz

Vocales: Pere Navarro, Tomás Gómez, Emiliano García Page, Rosa Eva Díaz Tezanos, José Ramón Gómez Besteiro, Francina Armengol, Carlos Pérez Anadón, Mª Ascensión Murillo, Javier Abreu, Francisco Pizarro y Juan Pablo Durán.

2. Comisión Ejecutiva Federal DEL PSOE elegida por 39º Congreso (17 y 18 de junio de 2017)

Presidenta: Cristina Narbona

Secretario general: Pedro Sánchez Pérez-Castejón

Vicesecretaria general: Adriana Lastra

Secretario de Organización: José Luis Ábalos

Secretario ejecutivo de Coordinación territorial: Santos Cerdán

Secretario ejecutivo de Acción electoral: Francisco Salazar

Secretario ejecutivo de Dinamización de Agrupaciones locales: José Antonio Rodríguez

Secretario ejecutivo de Formación: Javier Izquierdo

Secretaria de Igualdad: Carmen Calvo

Secretaria ejecutiva de Violencia de género: Susana Ros

Secretario de Política federal: Patxi López

Portavoz: Óscar Puente

Secretario de Relaciones institucionales y Administraciones públicas: Alfonso Gómez de Celis

Secretaria ejecutiva de Función pública: Isaura Leal

Secretario de Transición ecológica de la economía: Hugo Morán

Secretaria ejecutiva de Mundo rural: Concha Andreu

Secretario ejecutivo de Montaña: Francisco Boya

Secretario ejecutivo de Transportes e infraestructuras: Pedro Casares

Secretario de Agricultura, ganadería y pesca: Manuel González

Secretaria ejecutiva de Pesca: Mª Luisa Faneca

Secretaria de Políticas migratorias y PSOE del exterior: Pilar Cancela

Secretario ejecutivo de Política de refugiados: Luc André Diouf

Secretaria de Ordenación territorial y políticas públicas: Beatriz Corredor

Secretaria de Cohesión e integración: Nuria Parlón

Secretaria ejecutiva de Sanidad y consumo: Mª Luisa Carcedo

Secretaria ejecutiva de Servicios sociales, dependencia y discapacidad: Begoña García Retegui
Secretario de Cultura y deportes: Ibán García del Blanco
Secretaria de Educación y universidade: Mª Luz Martínez Seijo
Secretaria de Política municipal: Susana Sumelzo
Secretario ejecutivo adjunto de Política municipal: Alejandro Soler
Secretario ejecutivo de Pequeños municipios: José Vélez
Secretario ejecutivo de Provincias, cabildos y *consells*: Vicent Torres Guasch
Secretario de Relaciones internacionales: Héctor Gómez
Secretaria ejecutiva de la Unión Europea: Iratxe García
Secretaria ejecutiva de Cooperación al desarrollo: Belén Fernández
Secretaria de Movimientos sociales y diversidad: Mónica Silvana
Secretaria ejecutiva de Mayores: Mª Jesús Castro
Secretario ejecutivo de Movimientos sociales: Ignacio López
Secretario de Política económica y empleo: Manuel Escudero
Secretario ejecutivo de Empleo y relaciones laborales: Toni Ferrer
Secretario ejecutivo de Industria, comercio y turismo: Carlos Ruiz
Secretaria ejecutiva de Economía de las ciudades: Milagros Tolón
Secretaria ejecutiva de Seguridad Social y Pacto de Toledo: Magdalena Valerio
Secretario de Emprendimiento, ciencia e innovación: Francisco Polo
Secretario de Estudios y programas: José Félix Tezanos
Secretario de Transparencia y democracia participativa: Odón Elorza
Secretario de Justicia y nuevos derechos: Andrés Perelló
Secretario ejecutivo de Laicidad: José Manuel Rodríguez Uribes
Secretario ejecutivo de Memoria Histórica: Fernando Martínez

3. Cronología de una crisis*,**

2014

26 de mayo El secretario general del PSOE, Alfredo Pérez Rubalcaba —tras los resultados de las elecciones al Parlamento Europeo— anuncia su dimisión y la convocatoria de un congreso extraordinario.

12 de junio Pedro Sánchez, diputado socialista por Madrid, presenta en Alcorcón su candidatura a la Secretaría General del PSOE en un acto organizado bajo el lema "Unidos por el Cambio": "Me

presento con humildad, muy consciente de la alta responsabilidad que pretendo asumir", declara.

27 de junio En una entrevista concedida al diario *El País*, Pedro Sánchez se compromete a hacer asambleas abiertas para "rendir cuentas y explicar lo que estamos haciendo y escuchar qué es lo que quieren los militantes" y declara que: "Mi aparato es un Peugeot 407 SW y mis aliados son la carretera y los militantes que son los que al final me han animado a dar este paso".

13 de julio Pedro Sánchez gana las elecciones primarias del PSOE frente a Eduardo Madina y José Antonio Pérez Tapias, obteniendo el 48,63% de los votos; es el primer secretario general elegido directamente por la militancia.

26 y 27 de julio Se celebra el Congreso Federal Extraordinario del PSOE, convirtiéndose Pedro Sánchez en secretario general. Se elige la nueva Comisión Ejecutiva Federal.

13 de septiembre Tras la reunión del Comité Federal del PSOE, Pedro Sánchez anuncia que se presentará a las elecciones primarias para ser candidato a la Presidencia del Gobierno.

23 de septiembre En una entrevista digital para *El País* y un día después de reunirse con el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, Pedro Sánchez plantea una posible vía de solución ante el desafío en Cataluña: "Si Rajoy es valiente y afronta la reforma constitucional contará con el apoyo del PSOE", afirma; "No concibo Cataluña sin el resto de España, ni España sin Cataluña".

19 de octubre En una entrevista al diario *El País*, la presidenta de la Junta de Andalucía, Susana Díaz, reconoce que mantiene diferencias con la estrategia marcada por el secretario general: "Hay cosas que comparto y otras que no. Es lógico".

8 de diciembre La prensa se hace eco de las críticas vertidas por varios líderes territoriales del PSOE en relación con su papel de cara a las elecciones autonómicas del siguiente mes de mayo. Durante esos meses también se filtran desacuerdos de otros dirigentes con la posición del secretario general del PSOE, favorable a la reforma del artículo 135 de la Constitución en el marco de una iniciativa parlamentaria de Izquierda Unida.

2015

21 de enero Se hace público que, poco antes de las Navidades, el expresidente del Gobierno José Luis Rodríguez Zapatero, el expresidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y exministro de Defensa, José Bono, y el secretario general del PSOE en Castilla-La Mancha y alcalde de Toledo, Emiliano García Page, mantuvieron, sin conocimiento del secretario general del PSOE, un encuentro con Pablo Iglesias y con Íñigo Errejón.

2 de febrero El presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, y el líder de la oposición y secretario general del PSOE, Pedro Sánchez, firman un pacto antiterrorista en el Palacio de la Moncloa. Tras la firma del acuerdo, Pedro Sánchez declaró: "El PSOE está una vez más sumando fuerzas contra el terrorismo". El resto de fuerzas políticas se sumaría posteriormente, salvo Podemos, que se incluiría como observador.

11 de febrero La Comisión Ejecutiva Federal del PSOE acuerda destituir a Tomás Gómez como secretario general del PSOE de la Comunidad de Madrid.

6 de marzo Carme Chacón, secretaria de Relaciones Internacionales del PSOE, en una entrevista que concede al diario *ABC* y en relación a la pregunta sobre si va a concurrir a las primarias para la Presidencia del Gobierno previstas para el 26 de julio, declara: "Es una decisión que todavía no he tomado".

22 de marzo Susana Díaz, tras la convocatoria anticipada de elecciones autonómicas, gana las elecciones en Andalucía con un resultado del 41,67%.

24 de mayo Deterioro electoral del PP en las elecciones autonómicas y municipales, cayendo 11 puntos con respecto a 2011. El PSOE recupera poder autonómico y municipal, ganando las elecciones en Extremadura y Asturias y con grandes posibilidades de conformar pactos que le permitan gobernar en otras seis comunidades autónomas.

21 de junio El Comité Federal del PSOE elige a Pedro Sánchez como candidato a la Presidencia del Gobierno. Es el único de los cuatro aspirantes que habían anunciado previamente su candidatura que consigue los avales necesarios para presentarse. En un acto inmediatamente posterior, se celebra la presentación pública de la candidatura, bajo el lema "El Cambio que Une".

27 de septiembre Elecciones catalanas. Victoria de los independentistas pese a que no superan el 47,8% de los votos. El PSC se mantiene como tercera fuerza en Cataluña pese a perder dos puntos con respecto a 2012; crecimiento de Ciudadanos que se sitúa como segunda fuerza en el Parlament pasando de obtener nueve escaños en 2012 a 25 en 2015; y retroceso electoral del PP que pierde cinco puntos y se sitúa como quinta fuerza.

4 de diciembre Inicio de la campaña electoral para las elecciones generales.

15 de diciembre Pedro Sánchez y Mariano Rajoy mantienen un cara a cara organizado por la Academia de Televisión. Pedro Sánchez hizo hincapié en los casos de corrupción en los que está inmerso el PP, los supuestos pagos en B en la sede de Génova y los SMS de apoyo al extesorero del PP, Luis Bárcenas.

20 de diciembre El PP gana las elecciones generales con un resultado del 28,72%, perdiendo 15 puntos con respecto a las generales de 2011 frente al 22,01% del PSOE, que pierde seis. Podemos y Ciudadanos llegan al Parlamento.

23 de diciembre Mariano Rajoy inicia la ronda de contactos para la formación de Gobierno con el líder del PSOE, Pedro Sánchez, quien le traslada su rechazo a apoyar su investidura y anticipa que, si no la logra, explorará "todas las opciones de cambio".

28 de diciembre Reunión del Comité Federal del PSOE que aprueba la Resolución política apoyando "el cambio frente a la continuidad de Rajoy y del PP" y el inicio de los contactos: "Si Rajoy y el PP fracasan en su intento de formar Gobierno [...] en aras del interés general y con sentido común y responsabilidad". Con carácter previo a la reunión del Comité Federal, Pedro Sánchez había pactado el texto de la Resolución con los líderes territoriales donde se incluyen severas condiciones para intentar formar Gobierno.

2016

7 de enero Pedro Sánchez rechaza desde Lisboa la gran coalición con el PP y aboga por un Gobierno progresista a la portuguesa: "El resultado de las urnas en España refleja una realidad muy similar, una representación plural del Parlamento que lleva a un periodo

de diálogo, de acuerdo y de consenso [...] el resultado de este diálogo puede terminar como en Portugal, tejiendo una alianza de fuerzas progresistas que corte el paso a la derecha en España, siendo fiel reflejo del resultado de las urnas".

11 de enero Pedro Sánchez ahonda en la idea de liderar una alternativa a Rajoy. En una rueda de prensa en Ferraz, ofrece a Ciudadanos y Podemos un pacto para facilitar un Gobierno "progresista y reformista".

13 de enero El Congreso de los Diputados elige a Patxi López como presidente de la Cámara.

22 de enero El rey Felipe VI mantiene consultas con los líderes de los tres primeros partidos. El líder de Podemos, Pablo Iglesias, anuncia en rueda de prensa en el Congreso de los Diputados que su formación apoyará un Gobierno de cambio presidido por Pedro Sánchez en el que él sería el vicepresidente. Solicita para Podemos las áreas de Economía, RTVE, Educación, Sanidad y Servicios sociales, Defensa, Interior y Exteriores. Pide también un nuevo acuerdo de convivencia en Cataluña que asuma la plurinacionalidad de España. Pero Sánchez le responde: "Lo lógico es que primero hablemos de las políticas y posteriormente hablemos de cómo se conforma ese Gobierno". El presidente del Gobierno en funciones, Mariano Rajoy, declina la propuesta del monarca de someterse a la investidura y declara: "Mantengo mi candidatura, lo que sucede es que no tengo los votos suficientes".

27 de enero Tras la negativa de Mariano Rajoy, el Felipe VI inicia la segunda ronda de consultas. Pedro Sánchez rechaza la oferta de Mariano Rajoy para facilitar su investidura a cambio de que el PP respalde al PSOE en los gobiernos autonómicos y en los ayuntamientos.

28 de enero Dirigentes históricos del PSOE, además de exministros del PP y de la UCD —a través de un comunicado de la Fundación España Constitucional— reclaman consenso para evitar la repetición de elecciones. Consideran necesario un Gobierno de "amplio respaldo" debido a la compleja situación política, defienden un pacto de Gobierno constitucionalista y avisan de que pactar con Podemos sería un "suicidio".

30 de enero El Comité Federal del PSOE acuerda consultar a la militancia cualquier pacto de Gobierno. Se decide convocar el Congreso Federal los días 20, 21 y 22 de mayo y celebrar elecciones primarias para la Secretaría General el 8 de mayo.

1 de febrero Se filtran audios de las intervenciones de los líderes territoriales del PSOE y otros dirigentes más críticos con la dirección del partido durante la reunión del Comité Federal.

2 de febrero Una vez finalizada la segunda ronda de consultas, en virtud de lo dispuesto en el artículo 99 de la Constitución, el rey propone a Pedro Sánchez como candidato a la Presidencia del Gobierno y así se lo comunica al presidente del Congreso de los Diputados. Al día siguiente, el líder del PSOE inicia una ronda de contactos para explorar las posibilidades de que le apoyen en su investidura.

24 de febrero Pedro Sánchez y Albert Rivera firman el acuerdo "para un Gobierno reformista y de progreso" por el que Ciudadanos se compromete a votar favorablemente la investidura de Sánchez.

27 de febrero El PSOE celebra la consulta sobre el acuerdo de Gobierno. El 78,97% de los militantes socialistas apoya el acuerdo.

1 de marzo Comienza el debate de investidura de Pedro Sánchez. Al día siguiente, el Congreso rechaza su investidura con 130 votos a favor, 219 en contra y la abstención de Coalición Canaria.

4 de marzo Segunda votación en el debate de investidura, sin mayoría necesaria para la investidura del presidente del Gobierno: 131 votos a favor (PSOE, Ciudadanos y Coalición Canaria) y 219 votos en contra (PP, Podemos y sus confluencias, ERC, DL, PNV, Compromís, IU-Unidad Popular, EH Bildu, UPN, Foro Asturias).

6 de marzo El diario *El País* publica que según un sondeo realizado por Metroscopia el mismo día de la votación de investidura, el 50% de quienes apoyaron a Podemos en las anteriores elecciones generales desaprueban el "no" a la investidura de Sánchez.

28 de marzo La dirección del PSOE propone a las Federaciones el aplazamiento del 39º Congreso Federal fijado para los días 21 y 22 de mayo.

25 de abril El rey Felipe VI comienza sus últimas consultas antes de convocar

nuevos comicios. Un día después, finalizan las consultas.

3 de mayo Felipe VI firma el decreto de convocatoria de elecciones generales para el 26 de junio de 2016.

14 de mayo Pedro Sánchez, presentado por Susana Díaz, lanza su candidatura a la Presidencia del Gobierno bajo el lema "Un sí por el cambio".

10 de junio Inicio de la campaña electoral para las elecciones generales.

26 de junio Elecciones generales. El PP es el partido más votado (137 diputados). El PSOE mantiene resultados —incluso los eleva ligeramente en porcentaje de apoyos—, aunque pierde cinco escaños. En el Senado, el PP logra mayoría absoluta con 130 senadores.

29 de junio Guillermo Fernández Vara, presidente de la Junta de Extremadura, es el primero en abrir públicamente la puerta a una abstención mínima para permitir la investidura de Rajoy: "No se trata de quién gana o quién pierde, sino sencillamente de que España tenga un Gobierno después de siete meses sin tenerlo".

6 de julio Francina Armengol y Miquel Iceta piden a Pedro Sánchez que no se quede de "brazos cruzados" si Mariano Rajoy no consigue los apoyos para su investidura, y que contemple la posibilidad de intentar formar un Gobierno alternativo. "Si Mariano Rajoy no consigue los votos necesarios para ser investido presidente de España, hay otra opción posible. Que lo intente Pedro Sánchez", declaró Armengol. Iceta aseguró que "si Rajoy no logra su investidura, habrá que explorar otros caminos".

7 de julio El diario *El País* publica una tribuna del expresidente del Gobierno Felipe González donde este sugiere la abstención del PSOE en una investidura de Rajoy: "En esta situación, la solución de que haya una investidura para España, teniendo en cuenta que no hay mayoría alternativa coherente para hacerlo, pasa por un Gobierno del PP o encabezado por el PP".

9 de julio Reunión del Comité Federal del PSOE. Se rechaza cualquier acuerdo con el PP y se insta a Mariano Rajoy a que intente formar Gobierno.

10 de julio En una entrevista en Onda Cero, Guillermo Fernández Vara plantea que, si Mariano Rajoy se presenta a la investidura con 170 escaños, la suma de PP, Ciudadanos y Coalición Canaria, "quién es el guapo que dice no, a pesar de eso yo que tengo 85, yo que tengo 71 o yo que tengo 14, yo me opongo".

13 de julio Alfredo Pérez Rubalcaba declara que no ve posible un acuerdo del PSOE con Unidas Podemos, ya que el resultado sería "una investidura y un Gobierno Frankenstein".

31 de julio Desde Buenos Aires, en una entrevista concedida al diario argentino *Clarín*, Felipe González declara que hay que dejar formar Gobierno a Mariano Rajoy "incluso si Rajoy no se lo merece, porque realmente no lo merece. No ha hecho nada por formar Gobierno".

2 de agosto Mariano Rajoy y Pedro Sánchez mantienen una breve reunión en la que Sánchez rechaza la oferta de una gran coalición de Rajoy y le exige que negocie con "las derechas".

19 de agosto Pedro Sánchez reitera que el PSOE votará "no" a la investidura y a los presupuestos generales del Estado que presente Mariano Rajoy: "El PSOE tiene una posición muy clara: vamos a votar "no", no se va a abstener ante la desigualdad, la precariedad y el desempleo".

31 de agosto Debate de investidura. Mariano Rajoy no logra los votos suficientes. Recibe el apoyo de 170 diputados (PP, Ciudadanos, CC, UPN, y Foro Asturias) y el voto en contra de 180.

2 de septiembre Segunda votación de la investidura de Mariano Rajoy, también rechazada con idéntico resultado.

5 de septiembre Pedro Sánchez, tras la reunión de la Comisión Ejecutiva Federal, asegura que "no me presentaré a una investidura si no tengo los apoyos suficientes". Sánchez quiere explorar posibles vías de acuerdo con otras fuerzas políticas. El PSOE andaluz se opone al posible pacto con Podemos y Ciudadanos por considerarlo "inviable".

10 de septiembre En un mitin de campaña de los socialistas gallegos, Pedro Sánchez lanza una petición a los líderes de Ciudadanos y de Podemos: "Les pido que levanten los vetos y saquemos adelante un Gobierno regeneracionista".

13 de septiembre Tras unas declaraciones de Guillermo Fernández Vara, se desata una polémica sobre la libertad de expresión dentro del partido.

14 de septiembre Susana Díaz declara: "Siempre he defendido que con 85 escaños no se puede gobernar este país y hay que hacer una oposición útil".

16 de septiembre El expresidente extremeño Juan Carlos Rodríguez Ibarra advierte que "si Pedro Sánchez forma Gobierno con Podemos y los independentistas, yo me voy del partido".

23 de septiembre Pedro Sánchez ratifica su "no" a la investidura de Rajoy en un mitin en Redondela (Pontevedra): "No nos vamos a abstener".

25 de septiembre Elecciones autonómicas en Euskadi y Galicia. El PSOE no obtiene resultados satisfactorios; en ambas elecciones pierde en votos y escaños.

26 de septiembre La Comisión Permanente de la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE aprueba celebrar el 23 de octubre elecciones primarias para elegir secretario general y, en diciembre, un Congreso Federal.

28 de septiembre Por la mañana, declaraciones a la SER de Felipe González donde afirma sentirse engañado por Pedro Sánchez y sostiene que este le había anunciado que se abstendría en la segunda votación de una investidura de Rajoy. Por la tarde, dimisión —mediante entrega de sendas cartas en la sede federal de Ferraz— de 17 miembros de la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE para intentar forzar la dimisión del secretario general y la convocatoria de un congreso. Antonio Pradas niega la legitimidad de la Comisión Ejecutiva, pues según él había quedado disuelta y Pedro Sánchez ya no era secretario general.

29 de septiembre Reunión de la Comisión Ejecutiva Federal. Comparecencia de Pedro Sánchez ante los medios de comunicación. No disuelve la Comisión Ejecutiva. Propone que las elecciones primarias se celebren el 23 de octubre y el congreso se adelante al 12 y 13 de noviembre; fechas sobre las que tendrá que pronunciarse el Comité Federal. La presidenta del Comité Federal, Verónica Pérez, se presenta en la sede federal del PSOE: "En este momento, la única autoridad que existe en el PSOE es la presidenta del Comité Federal que, les guste o no a algunos, soy yo, porque me eligieron mis compañeros y mis compañeras en el Comité Federal". La presidenta de la Comisión de Ética, Isabel Celaá, remite una carta a Verónica Pérez (en respuesta a un correo en el que se pedía la convocatoria "con carácter urgente" de la Comisión de Ética y Garantías) aclarando que dicha Comisión "tiene libertad,

autoridad e independencia para el ejercicio de sus funciones y no puede ser convocada ni por el Comité Federal ni por la Comisión Ejecutiva Federal".

30 de septiembre Los socialistas baleares se muestran contrarios a "cualquier actuación que facilite un Gobierno presidido por el PP" y piden un congreso extraordinario urgente: "El PSOE debe mantener la apuesta firme por el 'no' a un Gobierno del PP. Somos un partido de izquierdas y defendemos los valores de izquierdas", declara Francina Armengol.

1 de octubre Reunión del Comité Federal del PSOE en un clima de confrontación. Se debate la propuesta de Pedro Sánchez para convocar elecciones primarias a la Secretaría General del PSOE el 23 de octubre y al Congreso Federal los días 12 y 13 de noviembre. El secretario general pierde por 132 a 107 la votación sobre su propuesta y presenta su dimisión. Elección de una Comisión Gestora presidida por Javier Fernández.

23 de octubre El Comité Federal del PSOE decide que el Grupo Parlamentario Socialista se abstenga en segunda votación en la investidura de Mariano Rajoy como presidente del Gobierno.

29 de octubre Pedro Sánchez comparece en la sala de prensa del Congreso de los Diputados para anunciar que renuncia a su escaño como diputado. Investidura, en segunda votación, de Mariano Rajoy como presidente del Gobierno por 170 votos a favor, 111 en contra y 68 abstenciones. Quince diputados socialistas votan en contra (Margarita Robles, Susana Sumelzo, Zaida Cantera, Odón Elorza, Rocío de Frutos, Mª Luz Martínez Seijo, Pere Joan Pons, Sofía Herranz, Meritxell Batet, Manuel Cruz, Mercè Perea, José Zaragoza, Lidia Guinart, Joan Ruiz y Marc Lamuà).

27 de noviembre Pedro Sánchez exige en Valencia un congreso inmediato para elegir al secretario general del PSOE y terminar el mandato de la Comisión Gestora: "Mis primeras palabras son para quienes están en Ferraz; queremos votar en primarias y un congreso que sirva para el cambio y unidad del PSOE".

10 de diciembre Pedro Sánchez ahonda en la urgencia de convocar elecciones primarias y un Congreso Federal.

28 de diciembre Pedro Sánchez expresa su gratitud por el manifiesto firmado por cargos afines en favor de su candidatura a la Secretaría

General del PSOE.

2017

14 de enero La Comisión Gestora del PSOE propone que las elecciones primarias a la Secretaría General del PSOE se celebren antes del verano.

15 de enero Patxi López anuncia su candidatura a la Secretaría General del PSOE, y manifiesta: "Creo que fue un error abstenerse para dar el Gobierno a Rajoy".

28 de enero Pedro Sánchez oficializa en Dos Hermanas (Sevilla) su candidatura a la Secretaría General del PSOE: "Será un honor liderar vuestra causa".

11 de febrero Susana Díaz anuncia su candidatura a la Secretaría General del PSOE en un acto en Madrid: "Tengo fuerza, tengo ilusión, tengo ganas, estoy animada y me encanta ganar".

18 de febrero Pedro Sánchez manifiesta en un acto en Valladolid que "para unir al PSOE lo primero es separarse del PP". Patxi López, por su parte, propone que el secretario general del PSOE solo pueda ser destituido por la militancia mediante una votación.

3 de marzo Cerca de 80.000 personas se han inscrito en la Plataforma de apoyo a la candidatura de Pedro Sánchez y, en el primer día del plan de micromecenazgo o *crowdfunding* convocado para conseguir apoyos, llegan a la cuenta de la candidatura más de 20.000 euros.

1 de abril El Comité Federal del PSOE ratifica la propuesta de calendario de la Comisión Gestora y acuerda que las primarias a la Secretaría General se celebren el 21 de mayo.

5 de mayo Tras finalizar el proceso de verificación de los avales a las candidaturas a la Secretaría General del PSOE, los tres candidatos superan el corte de avales necesarios. Tras la verificación, Susana Díaz obtiene 60.231, Pedro Sánchez 53.692 y Patxi López 10.866.

15 de mayo Los tres candidatos a la Secretaría General del PSOE realizan un debate público sobre sus proyectos para liderar el PSOE.

19 de mayo El Grupo Parlamentario de Unidas Podemos-En Comú Podem-En Marea presenta una moción de censura contra el Gobierno de Mariano Rajoy.

21 de mayo Pedro Sánchez vuelve a ser elegido secretario general del PSOE al ganar

las elecciones primarias con 74.223 votos, el 50,2% de la militancia, seguido por Susana Díaz, que consigue el apoyo del 39,9%, y Patxi López con el 9,8%. Pedro Sánchez declara: "Voy a ser el secretario general de todos y cada uno de los afiliados al PSOE [...] El PSOE va hacer lo indecible para mejorar el país y para luchar contra la corrupción del Partido Popular y para mejorar la vida de la ciudadanía".

13 de junio Debate sobre la moción de censura presentada por Unidas Podemos contra el Gobierno de Rajoy —con Pablo Iglesias como candidato—, que se rechaza por 170 votos en contra, 82 votos a favor y 97 abstenciones. El PSOE se abstiene. En palabras de José Luis Ábalos: "La opción más razonable es la abstención. Compartimos el objetivo de la censura a Mariano Rajoy por los casos de corrupción que asolan a su partido desde hace mucho tiempo, y por los que él no ha asumido responsabilidades, pero no estamos de acuerdo en cómo lo ha planteado Podemos".

17 y 18 de junio Se celebra el 39º Congreso Federal del PSOE en Madrid. La nueva Comisión Ejecutiva Federal es elegida por el voto del 70,5% de los delegados.

27 de octubre El Senado aprueba la aplicación del artículo 155 de la Constitución en Cataluña. Pedro Sánchez y el PSOE respaldan esta decisión.

2018

17 de febrero Se celebra el Comité Federal del PSOE en Aranjuez (Madrid), en el que se aprueba por unanimidad el nuevo reglamento interno, que recoge todos los cambios organizativos aprobados en el 39º Congreso.

31 de mayo y 1 de junio Debate de la moción de censura presentada por Pedro Sánchez contra Mariano Rajoy. Se aprueba la moción por 180 votos a favor, 169 votos en contra y una abstención. Mariano Rajoy deja de ser presidente del Gobierno español.

2 de junio Pedro Sánchez promete su cargo como presidente del Gobierno en el Palacio de la Zarzuela, en un escenario en el que, por primera vez, no hay ninguna simbología religiosa.

2019

12 de febrero El Parlamento español no aprueba los presupuestos generales del Estado presentados por el Gobierno de Pedro Sánchez.

15 de febrero Se convocan elecciones generales.

28 de abril El PSOE obtiene un 28,7% de votos y 123 diputados.

26 de mayo Se celebran elecciones europeas, municipales y autonómicas en 12 comunidades autónomas, reforzándose el voto del PSOE en las europeas (32,9%) y formándose gobiernos del PSOE en un mayor número de ayuntamientos y comunidades autónomas.

6 de junio Pedro Sánchez acepta el encargo del rey para formar Gobierno.

22 de julio Debate de investidura de Pedro Sánchez como presidente del Gobierno.

23 de julio Primera votación de la investidura de Pedro Sánchez como presidente del Gobierno, con el resultado de 124 votos a favor, 170 en contra y 52 abstenciones.

25 de julio Segunda votación de la investidura de Pedro Sánchez como presidente del Gobierno, con el resultado de 124 votos a favor, 155 en contra y 67 abstenciones. Una vez rechazada la investidura, se pone en marcha automáticamente la convocatoria de nuevas elecciones.

10 de noviembre Se celebran nuevamente elecciones generales, que vuelve a ganar el PSOE, con el 28% de los votos y 120 escaños, lo que da lugar ulteriormente a la formación de un Gobierno de coalición entre el PSOE y Unidas Podemos.

Índice onomástico

A

Ábalos, José Luis 14, 64, 68, 69, 72, 73, 91, 97, 103, 104, 105, 106, 127, 215, 266, 277
Abreu, Javier 26, 46, 266
Aguirre, Esperanza 234
Amate, Nono 181
Andreu, Concha 266
Anguita, Julio 249, 251
Antich, Francesc 51
Arceo, José Luis 127, 215
Ares, Rodolfo 38, 67
Armengol, Francina 67, 68, 123, 266, 273, 275
Ávila, Jesús 215
Ayala, Inés 47, 48, 51
Aznar, José Mª 233, 237, 238

B

Barberá, Rita 234
Barbón, Adrián 69
Batet, Meritxell 38, 265, 276
Bérégovoy, Pierre Eugène 187
Blair, Tony 238
Blanco, Faustino 214
Bolaños, Félix 14, 25, 26, 46, 47, 48, 51, 52, 53, 95, 129, 134
Bono, José 32, 34, 102, 128, 268
Borrell, Josep 25, 27, 39, 49, 57, 79, 89, 90, 93, 97, 137, 170, 188, 214, 215

Boya, Francisco 266
Brandt, Willy 145
Bush, George 238

C

Calviño, José Mª 79, 127, 180, 214, 215
Calvo, Carmen 79, 215, 266
Camps, Francisco 234
Cancela, Pilar 266
Cantera, Zaida 87, 97, 103, 104, 105, 106, 276
Carcedo, Mª Luisa 38, 93, 103, 104, 106, 124, 134, 181, 214, 265, 266
Carrillo, Santiago 249, 251
Casado, Pablo 243, 245
Casares, Pedro 266
Castells, Manuel 44, 163
Castro, Mª Jesús 267
Celaá, Isabel 46, 47, 51, 52, 53, 129, 275
Cepeda, José 22, 25, 26
Cerdán, Santos 14, 64, 67, 68, 69, 73, 91, 94, 106, 123, 124, 125, 215, 266
Chacón, Carme 21, 26, 27, 32, 45, 107, 265, 269
Cifuentes, Cristina 234
Cornejo, Juan 33
Corredor, Beatriz 79, 214, 215, 266
Cortés, Ricardo 51
Cotino, Juan 234
Cruz, Manuel 276
Cruz, Noemí 45, 266
Cuesta, Álvaro 181

D

De Frutos, Rocío 276
De la Rocha, Manuel 89, 215, 265
De los Ríos, Fernando 136
Díaz Ayuso, Isabel 234
Díaz Sol, Ángel 181
Díaz, Susana 26, 28, 29, 30, 31, 33, 34, 35, 36, 39, 43, 46, 48, 51, 59, 60, 61, 72, 74,

89, 90, 102, 110, 121, 125, 126, 127, 128, 129, 131, 132, 133, 147, 148, 165, 183, 184, 268, 269, 272, 274, 276, 277
Díaz Tezanos, Rosa Eva 266
Díaz, Verónica 21, 206, 215, 216
Díez, José Carlos 183
Diouf, Luc André 215, 266
Dührkop, Bárbara 17, 261
Durán, Juan Pablo 45, 266

E

Egea, Esteban 214, 215
Elorza, Odón 79, 87, 89, 97, 103, 104, 105, 106, 214, 215, 267, 276
Errejón, Íñigo 32, 34, 269
Escudero, Manuel 79, 97, 103, 104, 105, 163, 180, 213, 214, 216, 219, 267

F

Fabra, Carlos 234
Faneca, Mª Luisa 265, 266
Felipe VI de España 271, 272
Fernández, Belén 267
Fernández de la Vega, Mª Teresa 20
Fernández, Javier 30, 43, 51, 53, 71, 87, 128, 275
Fernández Toxo, Ignacio 112, 114
Fernández Vara, Guillermo 272, 273, 274
Ferreira, Juan Ramón 67, 68, 134
Ferrer, Toni 90, 214, 267
Francés, Fidel 215
Franco, Isabel 14, 92, 94
Franco, José Manuel 104, 215
Frutos, Álvaro 215
Frutos, Rocío 104, 105, 106

G

Gabilondo, Ángel 35

Galiano, Manuela 265
Garcés, Jordi 215
Garcés, Vicent 100
García del Blanco, Ibán 214, 265, 266
García Fernández, Javier 215
García, Iratxe 103, 215, 265, 267
García Page, Emiliano 26, 32, 45, 266
García Retegui, Begoña 266
Garmendia, Guzmán 27
Gil, Ander 215
Godoy, Ascensión 51, 129
Gómez Besteiro, José Ramón 46, 266
Gómez de Celis, Alfonso 266
Gómez, Héctor 267
Gómez, Tomás 29, 35, 45, 90, 266, 269
Gómez, Yolanda 215
González, Felipe 17, 19, 29, 34, 102, 158, 162, 170, 233, 237, 246, 273, 274
González, Ignacio 234
González, Jesús Mª 216
González, Julio 215
González, Manuel 26, 266
González, María 265
Gonzalo, Altamira 215
Granados, Francisco 234
Guerra, Alfonso 37, 102, 163, 180, 181
Guinart, Lidia 276

H

Hernando, Antonio 21, 25, 38, 48, 68
Herranz, Sofía 276
Hierro, Luis Ángel 214

I

Iceta, Miquel 273
Iglesias, Pablo 32, 34, 66, 79, 97, 137, 269, 271, 277

Illa, Salvador 239

J

Jiménez, Mario 33, 51, 53, 73, 129
Jiménez, Roberto 266
Jurado, Wilfredo 47, 51, 53

K

Kaufmann, Alicia 215

L

Lafontaine, Oskar 187
Lamuà, Marc 276
Larraga, Vicente 215
Lastra, Adriana 14, 64, 69, 73, 91, 97, 103, 104, 105, 106, 127, 265, 266
Leal, Isaura 22, 25, 26, 79, 214, 215, 266
Linde, Enrique 181
López Facal, Javier 215
López, Ignacio 267
López, Óscar 21, 38, 67, 68, 71, 127
López, Patxi 27, 37, 64, 71, 73, 80, 111, 123, 124, 126, 127, 128, 131, 132, 133, 184, 219, 265, 266, 270, 276, 277
López Pina, Antonio 215
López, Santiago 215
Lucio, Pilar 26, 265
Luena, César 14, 30, 33, 38, 46, 50, 64, 67, 265

M

Madina, Eduardo 26, 27, 28, 29, 30, 99, 128, 183, 268
Maeso, Carmen 14, 216
Manera, Carles 79, 214
Marí-Klose, Pau 214
Martínez, Fernando 25, 137, 267
Martínez, Gregorio 129

Martínez Hernando, Mª Ángeles 215
Martínez Hidalgo, Francisco 215
Martínez Seijo, Luz 90, 103, 104, 105, 106, 215, 267, 276
Martín, Fran 14, 79, 94, 95, 114,
119
Matarín, Eva 45, 265
Mate, Reyes 215
Mayoral, Victorino 215
Melero, Emilio 181
Mella, Manuel 215
Mendía, Idoia 67, 71, 123
Minguela, Concha 96, 98
Mitterrand, François 145
Mogo, César 14, 267
Montaner, Michel 97
Montero, Mª Jesús 47, 51
Montón, Carmen 265
Morán, Hugo 99, 266
Muñoz, Emilio 215
Muñoz Lladró, José Enrique 51
Murillo, Mª Ascensión 266

N

Narbona, Cristina 21, 79, 90, 97, 103, 104, 105, 213, 214, 215, 219, 266
Navarrete, Carlos 181
Navarro, Micaela 265
Navarro, Pere 266
Nenni, Pietro 145

O

Ocón, Francisco 51

P

Padrón, Mª Dolores 51
Palme, Olof 145

Palop, Estefanía 265
Parlón, Nuria 97, 104, 105, 215, 266
Perea, Mercè 276
Perelló, Andrés 14, 73, 90, 97, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 267
Pérez Anadón, Carlos 45, 266
Pérez- Castejón, Magdalena 18
Pérez, José Miguel 45, 265
Pérez Rubalcaba, Alfredo 21, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 32, 34, 64, 74, 102, 128, 267, 273
Pérez Tapias, José Antonio 30, 49, 89, 90, 99, 100, 101, 103, 104, 105, 215, 268
Pérez, Verónica 46, 100, 275
Pizarro, Francisco 45, 266
Polo, Francisco 267
Pons, Pere Joan 276
Pradas, Antonio 33, 45, 265, 275
Puente, Óscar 97, 104, 105, 106, 134, 215, 266
Puig, Ximo 29, 45, 265

Q

Quintana Álvarez, José Luis 23, 25, 26, 104, 215
Quintanilla, Miguel Ángel 215

R

Rajoy, Mariano 38, 41, 42, 43, 48, 56, 63, 68, 71, 89, 149, 174, 175, 176, 223, 224, 225, 228, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 241, 242, 245, 247, 260, 268, 269, 270, 271, 273, 274, 275, 276, 277, 278
Rivera, Albert 242, 243, 249, 254, 272
Robles, Margarita 79, 90, 97, 105, 213, 214, 215, 219, 276
Roche, Antonio 215
Rodríguez Gómez de Celis, Alfonso 14, 22, 25, 26, 27, 68, 127, 266
Rodríguez Ibarra, Juan Carlos 274
Rodríguez, José Antonio 88, 215, 266
Rodríguez, Luz 45, 265
Rodríguez Uribes, José Manuel 89, 103, 104, 105, 215, 267
Rodríguez Zapatero, José Luis 29, 32, 34, 44, 102, 128, 158, 170, 233, 238, 268

Román, Rafael 26, 27, 181
Ros, Susana 266
Ruedas, Javier 26
Ruiz, Carles 104, 214
Ruiz, Carlos 267
Ruiz, Joan 276
Ruiz-Mateos, Maritcha 20, 27, 74, 118

S

Salazar, Francisco 73, 94, 123, 266
Salvini, Matteo 258
Sánchez Folch, Raquel 14, 88, 89, 90
Sánchez, Mª José 45, 265
Sánchez Morales, Rosario 215
Sánchez, Pedro (padre) 18
Sanjuán, Carlos 181
Sanromá, José 26, 79, 214, 215
Seara, Laura 53, 129
Serrano Jiménez, Mª Jesús 51
Serrano, Juanma 14, 22, 25, 26, 69, 74, 88, 93, 124
Silvana, Mónica 215, 267
Simancas, Rafael 35, 66, 80, 134
Soares, Mário 145
Solbes, Pedro 21, 22
Soler, Alejandro 267
Sotomayor, Eva 215
Suárez, Adolfo 232, 233, 237
Suárez, Celestino 181
Sumelzo, Susana 90, 97, 103, 105, 106, 265, 267, 276

T

Tajadura, Javier 215
Tezanos, José Félix 97, 103, 104, 105, 206, 215, 267

Tolón, Milagros 267
Torres Guasch, Vicent 267
Toscano, Manuel 215
Toscano, Quico 73, 91, 123, 215

V

Valenciano, Elena 22, 127
Valerio, Magdalena 103, 105, 114, 214, 215, 267
Vega, Soraya 51
Vélez, José 267
Vicente, Mª José 215

W

Westendorp, Carlos 20, 261

Z

Zaplana, Eduardo 234
Zaragoza, José 276
Zerolo, Pedro 46, 265

Fotografías

Pedro Sánchez jugó hasta los 20 años en el Club de Baloncesto Estudiantes. En la foto, el primero a la izquierda en la fila de abajo.

La primera intervención de Pedro Sánchez en un programa de televisión (Moros y Cristianos), debatiendo sobre el papel de los jueces.

Pedro Sánchez, junto a Adriana Lastra, delante de su coche particular con el que recorrió media España.

Pedro Sánchez con Quico Toscano en el mitin celebrado en Dos Hermanas (Sevilla). Ante la insuficiencia de la sala, que se vio desbordada, se tuvo que celebrar en un escenario improvisado al aire libre en el Lago de la Vida del Parque Tecnológico.

Pedro Sánchez en la pequeña sala de reuniones de Marqués de Riscal, reunido con varios miembros de la comisión preparatoria de su ponencia-programa. De dcha. a izq., Mª Luz Martínez Seijo, Manuel Escudero, Pedro Sánchez, José Félix Tezanos, José María Calviño, Toni Ferrer y Jorge Fabra (presidente de Economistas Frente a la Crisis).

Una de las primeras ruedas de prensa que se dieron en las oficinas de Marqués de Riscal. De dcha. a izq., Alfonso Rodríguez Gómez de Celis, Santos Cerdá, José Félix Tezanos, Adriana Lastra y José Luis Ábalos.

Santos Cerdán y varios compañeros y compañeras dirigiéndose a Ferraz para entregar los avales obtenidos por Pedro Sánchez.

Santos Cerdán se dirige a los medios de comunicación anunciándoles la cifra total de avales conseguidos por la candidatura de Pedro Sánchez.

En la sede de Marqués de Riscal, cuando la campaña llegaba a su última etapa, reinaba un clima de optimismo. En la foto, Pedro Sánchez, con Juan Manuel Serrano (justo detrás), Maritcha Ruiz (a la derecha), Santos Cerdán y otros colaboradores.

Acto de presentación del programa de la candidatura de Pedro Sánchez en el Círculo de Bellas Artes. De dcha. a izq., Manuel Escudero,

Cristina Narbona, Pedro Sánchez, Margarita Robles y José Félix Tezanos.

Pedro Sánchez en el acto de presentación del programa de su candidatura con varias compañeras de la Fundación Sistema. De dcha. a izq.,

José Félix Tezanos, Verónica Díaz, Pedro Sánchez, Carmen Maeso y Mª Jesús González.

Mitin de apoyo a la candidatura de Pedro Sánchez celebrado en Torrelavega (Cantabria) con la presencia, de dcha. a izq., de Cristina Pereda,

Pedro Casares, Andrés Perelló, José Félix Tezanos y Josefina González.

A la mayoría de los mítines de la campaña de primarias, Pedro Sánchez se trasladó en su coche particular o en tren.

Al carecer de medios suficientes, la mayor parte de los mítines se celebraban en lugares públicos al aire libre, sobre estrados elementales que montaban los propios afiliados y simpatizantes.

Acto en Granada. De dcha. a izq., Chema Rueda, Adriana Lastra, Pedro Sánchez y José Antonio Rodríguez Salas.

Durante el mitin en Mérida, Pedro Sánchez, que hablaba sobre un estrado dotado de un toldillo, ante la torrencial lluvia que empezó a caer y viendo a los simpatizantes y afiliados aguantar impertérritos bajo sus paraguas, decidió bajarse del escenario, subirse a una silla para que le vieran y seguir dando el mitin, finalizando su intervención completamente empapado.

La comisión de Educación del programa de Pedro Sánchez celebró algunas de sus reuniones en la Fundación Fernando de los Ríos.

En la foto, de dcha. a izq., Miguel Ángel Quintanilla, Victorino Mayoral, Mª Luz Martínez Seijo y José Félix Tezanos.

José Félix Tezanos votando en su Agrupación (ASU) a Pedro Sánchez en las primarias del PSOE.

Desde el despacho asignado a Pedro Sánchez en Ferraz varias personas de su equipo siguieron el escrutinio de la votación, con continuas expresiones de júbilo. En la foto: 1 (Maritcha Ruiz), 2 (Zaida Cantera), 3 (Michel Montaner), 4 (Mª Luis Carcedo), 5 (Beatriz Corredor), 6 (Margarita Robles), 7 (Adriana Lastra), 8 (Manuel Escudero), 9 (Carles Ruiz), 10 (José Luis Ábalos), 11 (Carolina Perles), 12 (Rocío Frutos), 13 (Sofía Hernanz), 14 (Magdalena Pérez-Castejón), 15 (Susana Sumelzo), 16 (Odón Elorza), 17 (José Félix Tezanos), 18 (Mª Luisa Faneca), 19 (Andrés Perelló), 20 (Mª Luz Martínez Seijo), 21 (Carmen Calvo), 22 (Manuel González), 23 (Xisco de la Cruz), 24 (José Sanroma), 25 (Ismael Bosch), 26 (Óscar Puente), 27 (Iratxe García), 28 (Francisco Pérez), 29 (Francisco Salazar), 30 (Begoña Gómez) y 31 (Alfonso Rodríguez Gómez de Celis).

Pedro Sánchez y algunos miembros de su equipo de confianza después de conocer el escrutinio de las primarias.

En la foto, de dcha. a izq., Pedro Sánchez, Santos Cerdán, Adriana Lastra, Begoña Gómez (su mujer),

Francisco Salazar, Sofía Herranz, José Luis Ábalos y Alfonso Rodríguez Gómez de Celis.

Después del escrutinio de las primarias, esperando la comparecencia de Pedro Sánchez en el Salón Ramón Rubial de Ferraz. De dcha. a izq., José Félix Tezanos, Margarita Robles, José Antonio Rodríguez Salas, Adriana Lastra y Carmen Calvo.

Una vez conocido el escrutinio de las primarias, Pedro Sánchez se dirige desde un balcón a la multitud congregada a las puertas de Ferraz.

Adriana Lastra, Manuel Escudero y José Félix Tezanos en rueda de prensa en Ferraz para informar del proyecto de las ponencias que se presentaron finalmente en el 39º Congreso del PSOE.

Adriana Lastra, Manuel Escudero y José Félix Tezanos presentando a los medios de comunicación las ponencias para el 39º Congreso del PSOE.

José Félix Tezanos explicando la ponencia de Organización y Estatutos.

Pedro Sánchez aclamado por los delegados e invitados asistentes al 39º Congreso del PSOE.

NOTAS

1 . Fue concejal del Ayuntamiento de Madrid desde el año 2004 (en sustitución de Elena Valenciano) hasta septiembre de 2009, cuando se convirtió en diputado nacional (en sustitución de Pedro Solbes).

2 . Véase, en este sentido, por ejemplo, Santiago de Miguel, *Republicanos y socialistas*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2017; y, más en particular, Fernando Martínez, "La cultura de la consulta a la militancia en el PSOE (1900-1975). Notas históricas", *Infolibre*, 7 de noviembre de 2016, disponible en bit.ly/3xmSo3C. Una versión resumida de este texto se incluyó en el libro de Josep Borrell, *Los idus de octubre. Reflexiones sobre la crisis de la socialdemocracia y el futuro del PSOE*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2017, pp. 131-135.

3 . El apoyo de Susana Díaz era también el respaldo de un determinado sector del PSOE, que abría la posibilidad de otros apoyos adicionales. De hecho, tal apoyo se hizo explícito en una reunión entre Pedro Sánchez, Susana Díaz, José Luis Rodríguez Zapatero, Ximo Puig y Tomás Gómez. Líderes que en aquellos momentos tenían en mente apoyar excepcionalmente a Pedro Sánchez como candidato a la Secretaría General del PSOE, reservándose la posibilidad de considerar ulteriormente otro posible candidato o candidata para la Presidencia del Gobierno de España. Algo que, en cualquier caso, ni quedó zanjado en aquella ocasión —"ya lo veremos más adelante", se dijo— ni dio lugar a un compromiso explícito de Pedro Sánchez en este sentido.

4 . Véase, en este sentido, Manuel Castells, *Ruptura. La crisis de la democracia liberal*, Madrid, Alianza, 2017, pp. 92 y ss.

5 . Los 17 miembros dimisionarios de la Comisión Ejecutiva Federal fueron: Antonio Pradas, Ximo Puig, Mª José Sánchez, Luz Rodríguez, Estefanía Martín, Carme Chacón, José Miguel Pérez, Manuel Galiano, Noemí Cruz, Eva Matarín, Francisco Pizarro, Juan Pablo Durán, Tomás Gómez, Emiliano García Page, María Murillo, Carlos Pérez Anadón y la propia presidenta del PSOE, Micaela Navarro. Lo cual era un hecho bastante insólito en la historia del PSOE en un puesto de tanta confianza.

6 . Un relato bastante pormenorizado de aquellos sucesos puede verse en el libro de Josep Borrell, *Los idus de octubre*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2017.

7 . "Acabo de dejar la UCI, en la que sigue el PSOE. La UCI es un lugar poco recomendable para nadie. Libérenme de ese relato y procuren no pasar por ahí. En lo mío es eficaz, pero estaba pensando en la política torpe que ha reducido al PSOE a su estricta caricatura en la misma sala lúgubre en que me han rebautizado a mí… El daño está hecho. Las viejas cosas de la política, en las que el PSOE quería asentarse, recomendaban que los partidos de derechas fueran realmente de derechas y los de izquierda de izquierda. Ahora no es así: los partidos de izquierda deben facilitar el gobierno de la derecha y esperar alguna propinilla de esta benemérita institución".

8 . Sobre algunas de las reformas emprendidas en el PSOE en la etapa en la que fue

secretario de Organización César Luena y secretario general Pedro Sánchez, y sobre las perspectivas de profundización de algunas medidas democratizadoras, véase el libro de José Félix Tezanos y César Luena, *Partidos políticos, democracia y cambio social*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2017.

9 . Concha Minguela, *Imparable movimiento sanchista con "La Internacional"* (2 de abril de 2017).

10 . Aunque algunos de los que participaron en los grupos de apoyo a la candidatura de Pedro Sánchez, una vez escrutados los votos, se sorprendieron de la exactitud de mi "estimación" previa, he de confesar que, aunque solía trasladar esta cifra (como mera especulación) en mi fuero interno pensaba que se podría llegar a superar el 55%. Aunque, lógicamente, sospechaba que podrían darse algunos "deslizamientos internos", por decirlo de manera amable, en la confección del Censo previo que no se sabía muy bien qué efectos finales podían tener.

11 . Al respecto, puede consultarse el artículo "PSOE: nuevos Estatutos para un nuevo tiempo" de Félix Bolaños, publicado en la web *Sistema Digital* el 29 de mayo de 2017, disponible en bit.ly/3xfJKlF.

12 . Algunas votaciones en la larga historia del PSOE fueron muy controvertidas y, en ocasiones, se saldaron con resultados ajustados, como ocurrió en la decisión sobre no incorporarse a la Tercera Internacional, promovida por Lenin y sus famosas 21 condiciones. En este caso, la votación final fue de 8.808 votos en contra de dicha propuesta de adhesión y 6.025 votos a favor. Decisión que se adoptó en un Congreso Extraordinario, que tuvo lugar en Madrid el 13 de abril de 1921.

13 . En los archivos históricos de la Fundación Pablo Iglesias se pueden encontrar actas de las Agrupaciones en las que se recogían los escrutinios de estas votaciones, conservándose incluso originales de las papeletas que prepararon algunas candidaturas. Sobre este tema, puede verse, por ejemplo, Fernando Martínez, "La cultura de la consulta a la militancia en el PSOE (1900-1975). Notas históricas", *Infolibre*, 7 de noviembre de 2016, disponible en bit.ly/3xmSo3C.

14 . Véase, en este sentido, Robert Michels, *Political Parties: A Sociological Study of the Oligarchial Tendencies of Modern Democracy*, The Crowell-Collier Publishing Company, 1962 (la primera edición en castellano fue publicada en 1979 por Amorrortu Editores).

15 . José Félix Tezanos, *La democracia incompleta. El futuro de la democracia postliberal*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.

16 . José Félix Tezanos y César Luena, *Partidos políticos, democracia y cambio social*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.

17 . La Comisión del Programa 2000 fue presidida por Alfonso Guerra, a la sazón vicepresidente del Gobierno y vicesecretario general del PSOE, y de ella formaban parte José Mª Benegas (secretario de Organización), Francisco Fernández Marugán (secretario de Administración y Finanzas), Salvador Clotas (secretario de Cultura), Manuel Escudero (coordinador del Programa 2000), Roberto Dorado (jefe del Gabinete de la Presidencia), Manuel Castells y yo mismo como secretario de Formación.

18 . Véase, en este sentido, José Félix Tezanos, *La estructura de clases en España*, Madrid, Edicusa, 1975; y *Estructura de clases y conflictos de poder en la España postfranquista*, Madrid, Edicusa, 1978.

19 . Véase José Félix Tezanos, *¿Crisis de la conciencia obrera?*, Madrid, Editorial Mezquita, 1982.

20 . La obra *España siglo XXI* (Madrid, Biblioteca Nueva), que coordiné junto con Salustiano del Campo en cinco gruesos volúmenes y con 160 colaboradores, da

cumplida cuenta de los espectaculares logros de este periodo: *La sociedad* (2008), *La política* (2008), *La economía* (2008), *Ciencia y tecnología* (2009) y *Literatura y Bellas Artes* (2009).

21 . A veces parece como si no fuéramos capaces de entender el alcance y profundidad que tienen las grandes tendencias dualizadoras, y sus graves efectos erosivos, social y políticamente hablando. Véase en este sentido José Félix Tezanos, *La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

22 . Sobre los efectos, consecuencias y riesgos de la COVID-19, véase José Félix Tezanos (ed.), *Cambios sociales en tiempos de pandemia*, Madrid, CIS, 2022.

23 . Sobre los efectos e impactos de la revolución tecnológica, véase, por ejemplo, José Félix Tezanos (ed.), *Tendencias científico-tecnológicas: retos, potencialidades y problemas sociales*, Madrid, UNED-Fundación Sistema, 2017.

24 . Véase José Félix Tezanos, *La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001; *El trabajo perdido. ¿Hacia una civilización postlaboral?*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001; y *La democracia incompleta. El futuro de la democracia postliberal*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.

25 . En un célebre ensayo de los años treinta del siglo pasado, Keynes advertía seriamente de los riesgos del paro estructural y recomendaba una jornada laboral futura de 15 horas semanales, cuando aún no se había logrado asentar y extender la jornada de 48 horas. Véase, en este sentido, John Maynard, *Keynes. Las posibilidades económicas de nuestros nietos*, en *Ensayo de persuasión* (primera edición en inglés de 1931), Editorial Crítica, Barcelona, 1988, págs. 322-323.

26 . Véase, en este sentido, José Félix Tezanos y Verónica Díaz, *La cuestión juvenil. ¿Una generación sin futuro?*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.

27 . Véase, en este sentido, José Félix Tezanos, "Exclusión social, democracia y ciudadanía económica. La libertad de los iguales", *Asuntos Sociales. Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 75, 2008, pp. 17-29.

28 . La problemática juvenil ha llegado a ser uno de los trasuntos políticos y sociolaborales más importantes de las sociedades de nuestro tiempo, dando lugar a que pueda hablarse incluso de los jóvenes como un nuevo "sujeto político" importante, posiblemente crucial. Véase, en este sentido, José Félix Tezanos y Verónica Díaz, *La cuestión juvenil, op. cit.*

29 . Véase, en este sentido, José Félix Tezanos y César Luena, *Partidos políticos, democracia y cambio social*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.

30 . Véase, por ejemplo, José Félix Tezanos, "Los retos de la calidad de la democracia", *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 235, 2014, pp. 3-38.

31 . De todas estas personas, hay que destacar que posteriormente siete acabaron siendo ministros o ministras en el primer Gobierno de Pedro Sánchez.

32 . El texto de este documento puede verse en su primera versión en bit.ly/3xmJaCD y la segunda y definitiva versión en bit.ly/3jwyCJc.

33 . Hay que tener en cuenta, no obstante, que del total de población que se ubica en las cinco casillas del espectro de la izquierda una notable mayoría lo hace en las dos de centro-izquierda. En concreto, en el último barómetro del CIS disponible cuando esto se escribe (febrero de 2022) los que se ubican en estas dos casillas eran un 34,7% del total, es decir, bastante más de la mitad de los que se sitúan en la izquierda en su conjunto (63,5%).

34 . La pérdida de la calificación de España como "democracia plena" en 2022 se debió básicamente al bloqueo sufrido en la renovación de órganos constitucionales, como el Consejo General del Poder Judicial, por parte del PP.

35 . Como balance sumario de este trabajo, puede verse la declaración institucional del presidente del Gobierno, realizada con motivo de la convocatoria de las elecciones de abril de 2019, en bit.ly/ 3JI4FAu.

36 * Una primera versión de esta cronología fue preparada por César Mogo.
** Fuentes: *El País*, *El Mundo*, *El Español*, *eldiario.es* y *El Confidencial*.

Índice

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE. EL LIDERAZGO

CAPÍTULO 1. SURGIMIENTO DE UN NUEVO LIDERAZGO
1.1. Contexto familiar
1.2. Primeros pasos políticos
1.3. Empezando a formar equipo

CAPÍTULO 2. LA PRIMERA CANDIDATURA A LAS ELECCIONES PRIMARIAS
2.1. Candidatura a la Presidencia de Gobierno
2.2. La renuncia de Pérez Rubalcaba y el nuevo escenario político
2.3. Pedro Sánchez, secretario general del PSOE

CAPÍTULO 3. EL PSOE TRAS EL CONGRESO EXTRAORDINARIO DE 2014
3.1. Disidencia abierta
3.2. Las elecciones generales de 2015

CAPÍTULO 4. LA GESTACIÓN DE UNA CONSPIRACIÓN
4.1. Creando ambiente
4.2. Las elecciones generales de 2016

CAPÍTULO 5. EL COMITÉ FEDERAL DEL 1 DE OCTUBRE DE 2016
5.1. Movimientos previos
5.2. La reunión del Comité Federal
5.3. Las discrepancias continúan abiertas
5.4. Uso y abuso de las Comisiones Gestoras
5.5. La ‘semana triste’ del socialismo español

CAPÍTULO 6. PRIMEROS PASOS COMO CIUDADANO DE A PIE
6.1. Reuniones preparatorias
6.2. Abstención ante la investidura de Mariano Rajoy

CAPÍTULO 7. UN NUEVO CLIMA SOCIAL Y POLÍTICO
7.1. Cambio de tendencias y de percepciones
7.2. 'Hasta aquí se ha llegado'
7.3. ¿El momento populista?

SEGUNDA PARTE. EL MOVIMIENTO SOCIAL DE LAS PLATAFORMAS Y DE LAS REDES DE AFILIADOS

CAPÍTULO 8. LA REACCIÓN SOCIAL: LAS PLATAFORMAS
8.1. La movilización social de los afiliados del PSOE
8.2. Movimientos internos en el PSOE después del 1 de octubre
8.3. Olas de entusiasmo
8.4. ¿Asesinato en el Comité Federal o suicidio imprevisto?
8.5. Movilizaciones comparadas

CAPÍTULO 9. LA FASE PREPARATORIA DE LAS PRIMARIAS Y LA ORGANIZACIÓN DEL CROWDFUNDING
9.1. Intensificación de la campaña
9.2. Descalificaciones y puntos negros en la campaña de las elecciones primarias
9.3. El 'Bancal de Rosas'

CAPÍTULO 10. PREPARACIÓN Y REALIZACIÓN DE LAS VOTACIONES. SEGUNDA VUELTA ELECTORAL Y VICTORIA APLASTANTE
10.1. Recogida de avales
10.2. El debate entre los candidatos
10.3. Celebración de las votaciones

CAPÍTULO 11. EL DEBATE SOBRE LA DEMOCRACIA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS
11.1. Los avances democratizadores
11.2. La práctica histórica de las elecciones primarias

CAPÍTULO 12. TRANSPARENCIA Y PARTICIPACIÓN. ¿QUÉ SE DECIDÍA EN LAS ELECCIONES PRIMARIAS?
12.1. Referéndums y consultas a los afiliados
12.2. Una nueva época
12.3. Orgullo democrático y cambios de ciclo político

12.4. Dos opciones en liza
12.5. ¿El ‘efecto Robin Hood’?

CAPÍTULO 13. UN NUEVO PSOE EN LAS ANTÍPODAS DEL POPULISMO, DEL CESARISMO PLEBISCITARIO Y DEL NEOFEUDALISMO ORGANIZATIVO
13.1. Análisis poco fundamentados
13.2. Congresos paradigmáticos que generan tendencia: ¿hacia dónde van los partidos políticos? La experiencia del PSOE
13.3. Las nuevas agendas políticas
13.4. La ‘nueva ciudadanía’ y el impulso regenerador del 39º Congreso del PSOE

CAPÍTULO 14. LOS TRASFONDOS IDEOLÓGICOS DEL DEBATE DEL PSOE
14.1. Trasfondos intelectuales e internacionales de los debates del PSOE
14.2. El pasado y el futuro de la socialdemocracia

TERCERA PARTE. UNA NUEVA PROPUESTA ESTRATÉGICA Y PROGRAMÁTICA

CAPÍTULO 15. LA PERSPECTIVA HISTÓRICA: EL SENTIDO Y LA NECESIDAD DE UN PROYECTO SOCIALDEMÓCRATA ALTERNATIVO
15.1. Fragilizaciones sociológicas y políticas
15.2. Los riesgos de pérdida de conexión con la realidad
15.3. ¿Personalismos o proyectos políticos?
15.4. Una nueva etapa de la historia del PSOE

CAPÍTULO 16. LAS EXIGENCIAS DE UN BUEN DEBATE PROGRAMÁTICO: DEBATES RIGUROSOS Y DEBATES DE OCASIÓN
16.1. Rigor y especificidad
16.2. Garantías del proceso de debate programático

CAPÍTULO 17. PRESUPUESTOS DEL DEBATE PROGRAMÁTICO: DE LA "SOCIALDEMOCRACIA SECUESTRADA" A LA "NUEVA SOCIALDEMOCRACIA"
17.1. La entropía socialdemócrata
17.2. La ‘larga noche’ de la socialdemocracia europea

17.3. Desvitalizaciones políticas

CAPÍTULO 18. NUEVAS ALTERNATIVAS E IDEAS FUERZA DE LA SOCIALDEMOCRACIA PARA EL SIGLO XXI
18.1. ¿El fin del ciclo histórico de los grandes partidos?
18.2. Desde la racionalidad política
18.3. Un 'nuevo contrato social progresista'
18.4. Liderazgo y coraje político

CAPÍTULO 19. EL NUEVO PARADIGMA SOCIAL DEL TRABAJO Y EL FUTURO DE LAS ORGANIZACIONES DE RAÍZ OBRERA
19.1. El nuevo modelo productivo
19.2. Los riesgos de la sociedad dividida
19.3. La nueva realidad del trabajo

CAPÍTULO 20. RETOS CLAVE PARA EL FUTURO DEL SOCIALISMO
20.1. Una época apasionante de grandes posibilidades
20.2. Un proyecto para el siglo XXI
20.3. La nueva deriva desigualitaria
20.4. partidos renovados para una nueva ciudadanía activa

CAPÍTULO 21. LA NUEVA SOCIALDEMOCRACIA: UN DOCUMENTO DE REFERENCIA
21.1. Presentación multitudinaria del proyecto programático
22.2. Preparación del documento programático
21.3. Participación de los afiliados

CUARTA PARTE. PEDRO SANCHÉZ EN LA MONCLOA

CAPÍTULO 22. ¿Y AL FINAL? LA CONSTITUCCIÓN FUNCIONÓ: PEDRO SÁNCHEZ PRESIDENTE
22.1. Un mecanismo plenamente democrático
22.2. El camino hacia la Moncloa
22.3. Labores posteriores a la moción de censura
22.4. ¿Se podía gobernar con 84 diputados?
22.5. Ciclos políticos y tendencias electorales en España
22.6. Entre el temor y la esperanza
22.7. Los basamentos de un nuevo ciclo político
22.8. Qué se decidió realmente en abril y noviembre de 2019

CAPÍTULO 23. LAS ELECCIONES DE 2019: NUEVOS ESCENARIOS
- 23.1. Los comicios del 28 de abril: victoria política de la izquierda
- 23.2. Las elecciones del 26 de mayo de 2019
- 23.3. Las elecciones legislativas del 10 de noviembre
- 23.4. Dificultades de investidura: políticas de desgaste y políticas con altura de miras
- 23.5. El cliché negativo sobre Pedro Sánchez y su reverso práctico

APÉNDICES
- 1. Comisión Ejecutiva Federal del PSOE elegida por Congreso Extraordinario de 2014 (26 y 27 de julio)
- 2. Comisión Ejecutiva Federal del PSOE elegida por 39º Congreso (17 y 18 de junio de 2017)
- 3. Cronología de una crisis*,**36

ÍNDICE ONOMÁSTICO

FOTOGRAFÍAS

NOTAS